

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

Escuela de Posgrado



De la confrontación deportiva a la participación política: el caso de la hinchada organizada de Universitario de Deportes

Tesis para obtener el grado académico de Magíster en Antropología
que presenta:

Pablo Eduardo Salazar Delgado

Asesor:

Gerardo Manuel Castillo Guzmán

Lima, 2023

Informe de Similitud

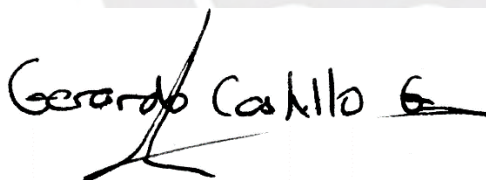
Yo, Gerardo Castillo Guzmán, docente de la Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor de la tesis/el trabajo de investigación titulado “De la confrontación deportiva a la participación política: el caso de la hinchada organizada de Universitario de Deportes, del autor Pablo Salazar Delgado, dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 3%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 11/1/2023.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha:

Lima 17 de enero del 2023

Castillo Guzmán, Gerardo Manuel
DNI: 07976242
ORCID: 0000-0002-2854-5585

A handwritten signature in black ink that reads "Gerardo Castillo G". The signature is written over a white rectangular box that partially obscures the background watermark.

Firma:

DEDICATORIA

A mi madre, porque su amor ilumina mi camino. A mi abuela y abuelo, por sembrar la semilla y echar a andar las raíces. Al recuerdo de mi padre, mi hermano y mi familia, por darme fuerza y enseñarme mucho. A mi compañera, mis amigas y amigos, porque su confianza es el soporte para todo lo que emprendo.

A Universitario de Deportes, porque esta investigación le pertenece, yo solo tuve la voluntad y oportunidad de escribirla. A las y los hinchas que me prestaron su voz y me contaron sus historias, porque son los protagonistas de este relato.



RESUMEN

Esta tesis comprende una aproximación desde la antropología política a las estrategias no convencionales de participación política y acción colectiva desarrolladas por la hinchada organizada del club Universitario de Deportes, ante el proceso concursal y la crisis que aqueja a la institución deportiva (2012 a la fecha). Dicha indagación parte de dos entradas teóricas: i) la identidad y las hinchadas de fútbol, priorizando la trayectoria y el comportamiento del colectivo; y ii) la acción colectiva y los movimientos sociales, que explican los nuevos modos de organización para la participación política de la hinchada desde que se inició el proceso concursal. Para ello, se han realizado entrevistas a socios y líderes (directivos de las barras o sectores de hinchas), y fundamentalmente a los miembros de dos grupos: el Colectivo Lolo y la Asociación Los Viejos Tablones, que forman parte del bloque que denominamos hinchada organizada. Así, se describen tres tipos de estrategias: i) legales e institucionales, ii) comunicacionales y económicas, y iii) de acción colectiva. El resultado más tangible de este proceso es la aprobación de la Ley N°31279 en el Congreso de la República en julio de 2021. Teniendo en cuenta lo expuesto, la tesis arroja luces sobre las nuevas dinámicas y formas de hacer política en el Perú, motivadas por factores asociados al desprestigio de las instituciones y las dificultades para atender demandas ciudadanas.

ÍNDICE

	Pag
DEDICATORIA	iii
RESUMEN	iv
ÍNDICE	v
ÍNDICE DE TABLAS	vii
INTRODUCCIÓN	1
PRIMERA PARTE: MARCO DE LA INVESTIGACIÓN	4
CAPÍTULO I: DEFINICIÓN DEL TEMA Y LA METODOLOGÍA	4
1.1 Tema de investigación	4
1.1.1 Delimitación del tema	4
1.1.2 Justificación	6
1.1.3 Preguntas	9
1.2 Estado de la cuestión	9
1.2.1 Deporte e identidad	10
1.2.2 Cultura, participación política y movimientos sociales	15
1.2.3 Fútbol y violencia	20
1.2.4 Balance	24
1.3 Marco teórico	25
1.3.1 Identidad	25
1.3.2 Fútbol	26
1.3.3 Participación política	27
1.3.4 Nuevos movimientos sociales	28
1.3.5 Acción colectiva	29
1.4 Diseño metodológico	30
1.4.1 Temas de la investigación	30
1.4.2 Actores	32
1.4.3 Técnicas de recojo de información	33
1.4.4 Metodología y reflexividad	35
SEGUNDA PARTE: RESULTADOS	42
CAPÍTULO II: HISTORIA, IDENTIDAD Y CRISIS INSTITUCIONAL DE UNIVERSITARIO DE DEPORTES	42

2.1 Fundación y primeros años de Universitario de Deportes	42
2.1.1 Fundación	42
2.1.2 El estatuto	43
2.1.3 Cambios y crecimiento	45
2.1.4 Lolo Fernández y el estilo	47
2.1.5 La garra	49
2.1.6 Los activos de Universitario de Deportes	52
2.2 Línea de tiempo de la crisis	54
2.2.1 La crisis interna: 1994 – 2012	55
2.2.2 El proceso concursal (2012 – 2021)	65
2.2.3 Interpretaciones de la crisis	73
CAPÍTULO III: LA HINCHADA Y SU ORGANIZACIÓN	80
3.1 Definiciones preliminares	80
3.2 Caracterización de la hinchada organizada	83
3.2.1 Inicios de la hinchada: la Barra oriente	83
3.2.2 Norte y la radicalidad	86
3.2.3 La experiencia del Colectivo Lolo	111
3.2.4 Asociación Los Viejos Tablones	122
CAPÍTULO IV: ESTRATEGIAS DESPLEGADAS POR LA HINCHADA	131
4.1 Estrategias legales e institucionales	131
4.1.1 Formalización de las asociaciones y participación en la Junta de Acreedores	131
4.1.2 Vigilancia ciudadana	135
4.1.3 Intermediación política en el Congreso	139
4.2 Comunicacionales o económicos	141
4.2.1 Informar a los hinchas y crear un discurso	141
4.2.2 Recaudación de aportes económicos y reducción de las acreencias	145
4.3 La protesta y las formas de la acción colectiva	147
4.3.1 Sobre las formas de participación de los entrevistados	147
4.3.2 Acción colectiva y protesta	149
4.3.3 El resultado	155
4.3.4 Límites y consideraciones finales	159
TERCERA PARTE: ANÁLISIS DE RESULTADOS	161
CONCLUSIONES	161
BIBLIOGRAFÍA	167

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: Lista de entrevistados	33
Tabla 2: Lista de gestiones administrativas en el proceso concursal.....	71
Tabla 3: Grupos distritales conformados entre 1991 y 1995.....	95
Tabla 4: Cuadro de protestas (2013 - 2021).....	150



INTRODUCCIÓN

Esta investigación parte de un propósito personal: sistematizar un proceso que seguía cotidianamente por mi experiencia como hincha de un club deportivo. La institución a la que quiero y aliento se encuentra atrapada en una crisis económica e institucional que comenzó hace aproximadamente tres décadas y se ha ido agudizando de manera incesante. En el año 2012 se produjo la intervención del Estado, a través de un proceso concursal regulado por una entidad pública cuyo objetivo estaba centrado en sanear las deudas de la institución. Sin embargo, tuvo un resultado económico e institucional que se describe en esta tesis y considero perjudicial. Al no encontrar salidas para afrontar la crisis, los hinchas organizados comenzaron a realizar acciones para intervenir en los ámbitos legal y político, demandando la intervención del Estado. Justamente, sobre este colectivo, que denominamos hinchada organizada, y sobre este proceso de participación, es que gira este relato etnográfico.

Describo a una hinchada deportiva, un tipo de actor abordado en numerosas ocasiones desde las ciencias sociales en América Latina y el Perú. Es recurrente encontrar investigaciones en las que se ha intentado entender el carácter violento de los barristas o analizar el resultado que han alcanzado las medidas dispuestas por el sector público para regular su comportamiento o “pacificar” el estadio como lugar de espectáculo. Hemos revisado interesantes trabajos como el de Thierold (2016), Castro (1994), Salvatierra (2020), entre otros, que ponen el énfasis en los procesos asociados a la violencia que rodea el accionar de las barras deportivas.

Así, aunque las investigaciones acerca de las hinchadas de fútbol en el Perú han estado muy enfocadas en la violencia, en América Latina ya hay lugar para apreciar otros modos de participación de estas organizaciones, como lo expresan los casos de la Universidad de Chile o Atlético Nacional de Colombia que desarrollan proyectos reivindicativos o comunitarios y cuyas experiencias son sistematizadas y remarcadas en publicaciones académicas (Soto y Fernández, 2017).

En esa línea, en esta tesis he elegido un camino que aborda tangencial, pero no centralmente, la violencia de las barras deportivas. Aunque este tópico es una entrada de capital importancia para entender las dinámicas de los grupos organizados en torno al

deporte, he elegido fijar mi atención en los procesos de participación política que desarrolla una hinchada del fútbol peruano, la de Universitario de Deportes. Así, documento el proceso a través del cual este grupo, que se constituye y conforma en torno a la jornada deportiva, despliega estrategias de varias modalidades y reorienta su organización para involucrarse en el problema institucional que aqueja al club del que son simpatizantes, en el cual están implicadas instituciones públicas y privadas.

De esta forma, el propósito de esta tesis consiste en describir, para así comprender, los modos de participación política no institucional que desarrolla la hinchada organizada del club Universitario de Deportes ante la crisis institucional y económica que atraviesa la institución. Estos modos de participación implican estrategias de acción colectiva, vigilancia ciudadana, intermediación política, entre otras.

Estoy observando este proceso desde hace años y concluyo que el colectivo de hinchas ha llevado a cabo diversas acciones de participación política ante la crisis del club, que quizás contados colectivos en el Perú desarrollan de manera sostenida y consistente. De modo organizado desde el año 2013, han desplegado estrategias como insertarse en la junta de acreedores de Universitario de Deportes, crear contenidos y piezas informativas, recaudar aportes, desarrollar más de veinte protestas en espacios públicos, entre otras actividades que se describen en los capítulos de esta tesis. El resultado más importante que la hinchada organizada ha conseguido fue la aprobación, en el Pleno del Congreso de la República, de la Ley°31279 que suspendió el proceso concursal, y fue respaldado y promovido por los colectivos de hinchas.

A lo largo de esta tesis el lector encontrará con recurrencia el concepto de hinchada organizada, con el cual me refiero al colectivo de personas que acude con regularidad al estadio y otras actividades promovidas por el club Universitario de Deportes o los grupos de hinchas. Buena parte de esta red está conformada por agrupaciones más pequeñas, que cuentan con una composición y objetivos diferenciados, y que en los últimos años han participado en las estrategias de participación política y acción colectiva. Está compuesta por hombres y mujeres de diversos estratos socioeconómicos, con pluralidad de ideas políticas, de múltiples zonas del territorio, entre otras características que denotan la amplitud de procedencias e identidades.

La tesis se compone de cuatro capítulos. En el primero se detalla el tema, la revisión teórica y la metodología. En el segundo realizo un repaso por el sujeto social Universitario de Deportes y un recuento de sus años críticos, que van desde los 90 hasta la actualidad. El tercero está enfocado en la descripción de los hinchas y su organización; y también abordamos los casos de dos grupos que nos brindan un acercamiento a la dinámica, racionalidad y acciones de participación política. En el cuarto se desarrollan las estrategias desplegadas por la hinchada, que comprenden temáticas legales, comunicacionales y de acción colectiva que reflejan el accionar político de la hinchada organizada. Con esta estructura indagamos sobre el contexto institucional, la dinámica de los actores y la producción de las estrategias.



PRIMERA PARTE: MARCO DE LA INVESTIGACIÓN

CAPÍTULO I: DEFINICIÓN DEL TEMA Y LA METODOLOGÍA

1.1 Tema de investigación

1.1.1 Delimitación del tema

El propósito de esta tesis radica en realizar una indagación etnográfica, desde la antropología que estudia los movimientos sociales, acerca de la participación política no institucional de los colectivos que conforman la hinchada organizada del club Universitario de Deportes, una de las instituciones deportivas con mayor arraigo a nivel nacional, que han desarrollado estrategias legales, de acción colectiva, vigilancia ciudadana, comunicacionales, entre otras; ante la crisis institucional y económica que atraviesa el club. En tal sentido, la investigación describe y analiza el proceso mediante el cual esta hinchada, conformada por grupos de hinchas comunes y barras organizadas, orienta su accionar hacia la participación política, trascendiendo la jornada deportiva.

Para rastrear el origen del caso es importante aludir a procesos políticos y económicos que ocurrieron en la institución en las tres décadas anteriores. De acuerdo con lo expuesto por reportajes de medios de comunicación, investigaciones revisadas y el material etnográfico obtenido, la deuda del club se origina en los años noventa, debido a manejos cuestionables de las directivas que germinaron el desbalance; además de que se perdió el proyecto común y los socios comenzaron a afrontar tensiones entre ellos. Esta problemática institucional se desarrolló principalmente entre 1994 y 2011.

Desde el año 2012, conforme a lo dispuesto en la Ley N°29682 “Ley para la reestructuración económica y de apoyo a la actividad deportiva futbolística en el Perú”, emitida por el Congreso de la República en mayo del 2012 y precedida por el Decreto de Urgencia N°010-2012 de marzo, los clubes de fútbol con deudas debían ser gestionados por un Administrador Temporal designado por una Junta de acreedores, mediante un proceso concursal supervisado por el Instituto Nacional de Defensa de la Competencia y de la Protección de la Propiedad Intelectual (INDECOPI), entidad pública adscrita a la Presidencia del Consejo de Ministros (PCM). Es decir, de acuerdo con esta norma, los clubes con deudas ingresaron a un proceso concursal con la finalidad de sanear su economía y reestructurarse y, por lo tanto, su problemática tendría una ruta de atención regida bajo las normas de una entidad del Estado.

El contexto de la institución sirve como telón de fondo para esta investigación. Pero el interés principal gira en torno del impacto y la reacción que esta crisis ha generado en los colectivos de hinchas, que se han organizado para involucrarse en el seguimiento al proceso concursal y desplegar estrategias legales, comunicacionales y de acción colectiva.

Los hinchas organizados desarrollan cinco líneas de acción ante la crisis del club: i) seguimiento y generación de información constante sobre el proceso concursal, incluso con representación en la Junta de Acreedores; ii) despliegue de estrategias legales y políticas para involucrarse en la crisis, cuyo mayor logro es la aprobación de la Ley N°31279, “Ley que regula el procedimiento concursal de apoyo a la actividad deportiva futbolística en el Perú”, promulgada el 14 de julio de 2021 por el Congreso de la República; iii) organización de protestas presenciales y virtuales, con la finalidad de ejercer presión sobre instituciones públicas y privadas; iv) recaudación de aportes económicos para adquirir acreencias y, de esa forma, pagar a los trabajadores que tienen una deuda con el club; y v) el desarrollo de iniciativas solidarias que el club no puede poner en marcha, como mejoras de infraestructura, apoyo a las divisiones menores y plantel de fútbol femenino, entre otras actividades.

La investigación etnográfica se nutre de las voces de líderes e integrantes de grupos de hinchas o barras que han estado involucrados en el despliegue de estrategias, que han participado o participan en la acción colectiva y que pueden proveer una lectura analítica del proceso crítico del club Universitario de Deportes. Al ser el problema complejo, amplio y de ardua reconstrucción, dado que no se ha documentado un recuento consistente del caso, procuramos en esta parte tener un perfil diferenciado de entrevistados, con el propósito de tener versiones sobre diversas aristas. Así, seleccionamos a socios, líderes de grupos o barras, activistas con participación constante, entre otros.

Complementando el recojo de información con actores, me fijo con mayor detalle en el accionar de dos asociaciones que conforman la hinchada organizada. En primer lugar, trabajo con el Colectivo Lolo, un grupo compuesto por hombres y mujeres hinchas que, si bien se conocieron en la tribuna, luego se organizaron para realizar un profuso activismo alineado con el propósito de recuperación del Club. Su accionar fue protagónico porque este grupo constituyó el primer difusor de ideas, además de que llegó a tener participación en la junta de acreedores.

La segunda es la asociación Los Viejos Tablones, que está conformada por personas que fundaron la Barra Norte en los años 90 y, aunque mantuvieron su posición y sus vínculos activos, conformaron el colectivo para realizar acciones de seguimiento a la situación concursal y otras actividades en beneficio del Club. Abordo con mayor detenimiento el caso de estas organizaciones para comprender la lógica y las estrategias que realizan las células que componen la hinchada organizada, a fin de involucrarse en el problema institucional.

Alimentada por estos dos casos y las versiones de otros actores involucrados, la tesis analiza el proceso de conformación de un colectivo (hinchada organizada) que despliega estrategias de participación política, asumiendo como premisa que el fenómeno del fútbol se encuentra en diálogo con un contexto nacional de cambios en las formas de hacer política y que, en los últimos años, está propiciando organizaciones cuyo accionar “desborda la jornada deportiva” (D’Angelo, 2012). Muestra de ello fue la concurrencia y confluencia de las hinchadas organizadas en las masivas protestas que tuvieron lugar en noviembre de 2020, en donde ocuparon un lugar protagónico. También concluyo que los colectivos con los que trabajamos comparten la característica de los nuevos movimientos sociales de trascender la estructura de clase, además de concebir un pluralismo de ideas y valores. Por ello, el foco está puesto en caracterizar la irrupción de una hinchada de fútbol bajo los lentes de la literatura asociada a los nuevos movimientos sociales.

1.1.2 Justificación

La razón personal que me motivó a desarrollar esta tesis consiste en sistematizar mi experiencia como hincha y participante de los colectivos involucrados en el tema concursal que implica a Universitario de Deportes. Desde el año 2013 hasta el 2018 formé parte del grupo que denomino hinchada organizada y que hace seguimiento a la crisis. Fui testigo del proceso de fermentación: vi la forma en que los hinchas se interesaron en el tema, se organizaron, se informaron y comenzaron a producir acción colectiva. Por tanto, hay una motivación personal que nace de un interés por darle un enfoque académico a las ideas y actividades en las que participé.

Sin embargo, más allá de la motivación personal, esta tesis se vincula con varios aspectos importantes para entender procesos sociales que tienen lugar en el Perú actual. Primero, brinda una contribución a la comprensión de los vínculos entre política y fútbol, explorado por algunos estudios en el país (Panfichi, Chávez, Vila, Saravia, 2018), aunque no desde la perspectiva y organización de una hinchada con una orientación hacia la participación política. Como refuerzo de esta idea, el sociólogo Aldo Panfichi sostiene que, si bien en el

caso peruano se están incrementando las investigaciones sobre este deporte, el análisis del carácter asociativo de los clubes de fútbol y su relación con la sociedad civil y la política aún no componen un campo de producción académica (Panfichi, 2016 p. 23). En mi caso, alude al proceso concursal del Club Universitario de Deportes, desde la organización y estrategias desplegadas por los hinchas que sostienen una demanda dirigida a los que administran el club y las instituciones del Estado. Si bien existe una tradición teórica que considera que el deporte cumple funciones ideológicas o de domesticación de la violencia (Elias, 1992; Villena, 2003), esta vez, más bien, articula una resistencia que toma forma política.

Por otro lado, el accionar de la hinchada organizada se encuentra en diálogo con un contexto nacional de cambios en las formas de hacer política, a la que entendemos como “algo más que un conjunto de actividades específicas – votar, hacer campaña o lobby – que ocurre en espacios institucionales claramente delimitados como parlamentos o partidos” (Álvarez, Dagnino, Escobar, 2008 p.32). Por ello, observo este caso desde la óptica que proporciona la literatura que conceptualiza a los nuevos movimientos sociales, cuya conformación trasciende las clases y se caracteriza por el pluralismo (Rodríguez, 2010 p. 203). Además, de entender que es una organización articulada por sentimientos, en la cual los sujetos que sienten están implicados en algo (Heller, 1999).

Siguiendo lo expuesto por diversos autores latinoamericanos (Alabarces, 2003; Villena, 2003; Panfichi, 2016), la tendencia general de estudios sobre el deporte en América Latina se vincula al proceso de formación de identidades socioculturales en el fútbol. En esta tesis se entiende que el fútbol es una suerte de arena pública (Villena, 2003) que produce y es producida por las identidades sociales construidas en otros espacios. Por ello, es posible constatar que la identidad deportiva se pone de manifiesto en el despliegue de la acción colectiva. Sugiero que la hinchada organizada asume que la “garra” (Madueño, 2010), patrón de identificación futbolística, tiene un correlato en la vida cotidiana y se convierte en el principal activo para concretar los objetivos que se cristalizan en la lucha por la recuperación del club ante su crisis institucional.

Respecto a las organizaciones con las que trabajo, las dos están compuestas por hombres y mujeres que se conocieron frecuentando la tribuna y se han constituido como colectivos para involucrarse en la situación del club. El Colectivo Lolo fue pionero para instalar las ideas de la lucha por la recuperación del club en los hinchas, proceso que se produjo principalmente entre los años 2012 y 2021, y actualmente tiene una condición activa en

redes sociales y continúa difundiendo información sobre el caso. Está conformado por hinchas comunes que se ubicaban al lado derecho de la tribuna norte, de clase media, jóvenes y adultos, que se agruparon para entender y difundir juntos el proceso concursal e intentar involucrarse en él. Por otro lado, la Asociación Los Viejos Tablones son los jóvenes de los 90, que crecieron y se formaron en un contexto de violencia, y hoy son profesionales o emprendedores que se reagruparon formalmente para intervenir en la problemática del club. Por tanto, si bien tienen coincidencias, también es posible que sus identidades y percepciones respecto a lo político sean divergentes.

Para los estudios de caso, seleccioné a estas organizaciones principalmente por tres razones. La primera es porque conozco el trabajo que estos grupos de hinchas han realizado y he constatado que su accionar presenta condiciones para que puedan ser analizados desde una perspectiva política. Han producido acción colectiva y desplegado un conjunto de estrategias, discursos y acciones que revelan su organización, involucramiento y movilización. La segunda radica en que ambas agrupaciones nos dicen algo sobre la identidad ligada al club, así como el interés por promover que se conozca y promueva por parte de un sector de los hinchas de Universitario de Deportes. Muestra de ello es que el Colectivo Lolo realizaba un esfuerzo por revalorar la historia y los valores asociados a la institución; mientras que Los Viejos Tablones tienen la perspectiva de los hinchas noventeros que fundaron la barra norte y crecieron en un entorno de violencia, por lo que creemos que mantienen la esencia de la confrontación deportiva, pero también se encuentran en una etapa distinta, ligada a la producción de actividades en beneficio del club. Finalmente, hay una razón práctica, y radica en la cercanía que tengo a ambos grupos para acceder a entrevistas y aplicación de instrumentos. Por un lado, he pertenecido al Colectivo Lolo y tuve participación en sus actividades entre 2012 y 2016; y, por otro, he compartido espacios y opiniones con los hinchas que fundaron la barra norte, por lo que conozco a quienes conforman Los Viejos Tablones. En ambos casos ha habido apertura para la aplicación del trabajo de campo.

Por último, con esta investigación indago acerca de lo que nos dice este conflicto y la crisis de Universitario de Deportes sobre el funcionamiento de las entidades públicas y las percepciones que despiertan en la población. No es un misterio que su accionar se observa

con sospecha, desconfianza y se asocia a la corrupción¹ (Quiroz, 2013). Por tanto, tendremos en cuenta la forma en que el conflicto alrededor de la crisis institucional refuerza estas percepciones como expresión de descontento y de rechazo hacia los actores políticos y el sistema en su conjunto.

1.1.3 Preguntas

Principal:

¿Cómo se despliega la participación política de la hinchada organizada ante la crisis institucional y económica del Club Universitario de Deportes?

Secundarias:

¿Cuáles son las características y cómo se organiza la hinchada de Universitario de Deportes?

¿Cuáles son las estrategias de acción colectiva que despliega la hinchada organizada ante la crisis institucional y económica del Club Universitario de Deportes?

1.2 Estado de la cuestión

En este bloque se presenta un balance de la revisión bibliográfica vinculada al tema de la tesis. Comprende un recuento de investigaciones y planteamientos acerca de cultura política y deporte, los cuales abordamos en campos que permiten delinear el lugar que ocupa la investigación dentro de las corrientes de producción académica.

Para esta tesis, que aborda el caso de la hinchada organizada del Club Universitario de Deportes, delimito tres campos de producción. Primero, el gran contexto que ofrecen los estudios sobre deporte en diálogo con la formación de identidades; luego, para el carácter político que despliega la organización, entramos al desarrollo de la cultura política y los nuevos movimientos sociales; y, finalmente, presento estudios sobre los vínculos entre fútbol y violencia, que es una de las arenas más exploradas para abordar el estudio de las hinchadas. Las fuentes y autores son de distintas nacionalidades, pero se prioriza la literatura producida en torno a los ejes mencionados en América Latina y el Perú.

¹ Siguiendo a Alfonso Quiroz, entendemos a la corrupción como un fenómeno amplio y variado, que comprende actividades públicas y privadas. No solo alude al saqueo de fondos públicos, sino también a procesos como sobornos, malversación, mala asignación de fondos y gastos públicos, entre otros (Quiroz, 2013 p.30)

1.2.1 Deporte e identidad

En el prefacio de *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, obra clásica de la sociología del deporte publicada en inglés en 1986, Eric Dunning aludía a una limitada investigación social en este campo:

“los sociólogos han descuidado el tema del deporte debido principalmente a que pocos de ellos se han apartado suficientemente de los valores y modos de pensar dominantes en las sociedades occidentales para poder captar la importancia social del deporte, los problemas sociológicos que plantea o la perspectiva que ofrece para explorar las zonas de estructura o las conductas sociales que son, en su mayor parte, desatendidas por las teorías convencionales.” (Dunning y Elias, 1992 p. 13).

Esta posición cambió con el tiempo y la influencia de la cultura de masas. Algunas décadas después, compendios de artículos sobre fútbol desde la óptica de las ciencias sociales y la historia en América Latina y el Perú, presentan introducciones que remarcan con ánimo celebratorio que el campo académico sobre la sociología del deporte, o del fútbol, se amplía y consolida en la región (Alabarces, 2003; Panfichi, 2016). En los últimos años se alude a una futbolología: “conocimiento (logos) que surge del estudio del fútbol como un fenómeno social, cultural, económico y político” (Panfichi, 2016 p. 17), es decir, que incursiona en todas las esferas de la vida cotidiana.

Para aproximarme a la categoría de deporte, tomaré como referencia el trabajo “*Antropología del deporte*”, publicado por los profesores Niko Besnier, Susan Brownell y Thomas F. Carter en el año 2018. Ellos sostienen que, desde una perspectiva convencional, el deporte es una invención que se produjo en Gran Bretaña en el curso del siglo XIX. No obstante, advierten que “debemos ser cautos al identificar ciertas actividades atléticas como deporte y reflexionar sobre lo que significa implementar esa identificación porque otorgar a una actividad el estatus de “deporte” – o negárselo – es una decisión cargada de supuestos culturales y políticos”. Tomando en cuenta esto, deciden adoptar una definición abarcadora, que coloca el énfasis en aquello que diferencia, localiza y caracteriza al deporte (Besnier, Brownell y Carter, 2018 p. 13 - 14). Otro aspecto por destacar de este texto radica en que reconocen que el mundo actual se caracteriza por seguir un orden neoliberal, en el cual el deporte tiende a seguir el camino del capital, lo que motiva que los antropólogos perciban las conexiones entre el poder, las instituciones y las redes sociales. De modo que la antropología del deporte deja al descubierto aspectos ligados al poder en su campo de acción (2018, p.17).

También rescato algunas ideas expuestas por este texto en el capítulo 4, que refiere al “Deporte, clase social, raza y etnia” poniendo énfasis en las jerarquías sociales en torno al deporte. En primer lugar, los autores precisan que “el deporte presenta una paradoja: las personas se involucran en él con la convicción de que están siguiendo sus preferencias cuando en realidad sus elecciones están modeladas por la posición que ocupan en la estructura social” (Besnier, Bronwell y Carter, 2018 p. 141). Así mismo, tomando como referencia trabajos de Pierre Bourdieu en torno al gusto en el deporte, precisan que las elecciones deportivas son estéticas porque constituyen lo que el autor francés consideraba el “capital simbólico”. Por último, conviene resaltar que, en este texto, al abordar el caso de la práctica del rugby en Argentina como un indicativo de status, señalan que “prestar atención a las dinámicas sociales que corren paralelas al deporte, en vez de concentrarse sólo en su práctica, muestra que la etnografía puede arrojar luz sobre la relación entre la actividad deportiva y los contextos sociales e ideológicos en que opera” (2018, p. 145 - 147).

Otra modalidad clásica de entender al deporte desde las ciencias sociales radica en analizar las funciones ideológicas o de domesticación que cumple (Alabarces, 2003; Dunning y Elias, 1992). Elias y Dunning, quienes han elaborado un estudio vinculado al proceso de civilización, le confieren una gran capacidad para canalizar conflictos en Inglaterra. Desde una mirada que sintoniza con esta propuesta, en textos de América Latina se afirma que, además, puede cumplir un papel de resistencia frente a los controles disciplinarios o la represión social y política (Villena, 2003 p. 23).

Elias sostiene que el surgimiento del deporte como forma de lucha física se vincula con la posibilidad de resolver las diferencias por medios no violentos. En esa línea, el proceso de civilización muestra que la norma social de conducta y de sentimientos, sobre todo en las clases altas de Inglaterra y Francia, cambió a partir de “una reglamentación que se volvió estricta, diferenciada y abarcadora, pero también más equilibrada y moderada” (Elias, 1992 p. 33). De aquí la idea de “civismo”, que implica el refinamiento de las costumbres. Su investigación sobre el deporte “mostró una evolución global del código de sentimientos y conductas en la misma dirección que el proceso de civilización” (Elias, 1992 p. 33).

Miguel Lisbona, en su análisis del deporte en Chiapas como una forma de construir un “nuevo ciudadano”, destaca que el proceso de “deportivización” desarrollado por Elias, “significa que actividades antiguas se modifican mediante su reglamentación” (Lisbona, 2006 p. 62). Agrega que el tránsito de las actividades físicas tradicionales al deporte como

lo entendemos en la actualidad comprende tres procesos: “la formación del Estado, la democratización funcional y la difusión del deporte a través de la red de interdependencias internacionales” (Lisbona, 2006 p. 63).

La idea del deporte como una arena para canalizar o domesticar conflictos colisiona con la aparición de los hinchas, que encuentran en él un campo en el que se expresa la pertenencia, pero también, y como consecuencia de ello, implica el enfrentamiento ritual y despliegue de una oposición que se torna encarnizada e incluso se manifiesta en el espacio público (Panfichi, 2016; Castro, 1994; Thierold, 2003). Tomando esta pauta, debemos considerar que el fútbol implica “un complejo ritual que incluye dos subprocesos: uno ocurre dentro del campo de juego (la cancha); el otro en las graderías y entre los espectadores (en la tribuna y en la calle). El primero, de acuerdo a reglas; el segundo, a identidades” (Ferreiro, 2003 p.58). De ahí que la tendencia de estudios sobre deporte se vincule al proceso de formación de identidades socioculturales en el fútbol.

De acuerdo a lo vertido por Ferreiro, en este trabajo me fijo más en la segunda entrada, es decir, en el análisis de las identidades producidas en torno al fútbol, desde la mirada y las acciones que despliegan los hinchas de un club que atraviesa una crisis. Asumiendo que entre los miembros de esta organización existe un factor de cohesión que es sentimental y que, en palabras de Agnes Heller (1999), significa que están “implicados en algo” que “puede ser positiva o negativa, activa o reactiva, y también directa o indirecta” (Heller, p. 16). Se está implicado en algo cuando, por ejemplo, la información que una persona recibe tiene relación consigo misma.

Siguiendo esta caracterización sobre los sentimientos, los miembros de la hinchada con la que trabajamos tienen una “implicación directa positiva”, porque los excita e interesa el tema que involucra a la institución y lo sienten suyo, aunque tenga que jugarse lejos de las canchas deportivas, y en instancias legales o políticas; pero también una “implicación directa negativa”, porque la organización y el accionar de los hinchas está enfocado en evitar un escenario fatídico para el club por el que sienten algo (Heller, 1999 p. 16). Por tanto, durante buena parte del proceso concursal (2012 – 2021) expresaron respaldo a la institución, pero rechazo hacia quienes la dirigen porque el contexto agudizaba la crisis.

Sobre la identidad, Aldo Panfichi (2016) plantea una interesante ruta aludiendo a las ideas de Richard Giulianotti (1999), quien destaca que existen identidades semánticas o sintácticas en los hinchas: las primeras refieren a lo que las personas son, es decir, a

procesos de autoafirmación individual y colectiva; mientras que las segundas resultan de un proceso de rechazo de lo que no son. Desde la óptica de Panfichi, en el fútbol peruano había un predominio de las formas semánticas, pero en la actualidad las sintácticas se imponen con el desarrollo de la alta competencia y el negocio del fútbol (Panfichi, 2016 p. 21). Además, la exposición del hinchaje a través de las redes sociales alimenta discursos y fermenta emociones que abonan al predominio del lenguaje sintáctico en el que se rechaza al oponente.

De esta forma, siguiendo las ideas de Sergio Villena, el fútbol resulta ser “un espejo donde se reflejan las identidades construidas en otros espacios sociales, culturales o políticos” (Villena, 2003 p. 29). En esta línea, también ha merecido atención el estudio de la “subcultura del hincha”, con énfasis en el comportamiento simbólico y los códigos morales de conducta de los aficionados y, más recientemente, su incursión en la comunicación virtual (Villena, 2003); teniendo en cuenta que “los miembros de una subcultura experimentan y responden a los *mismos problemas básicos* que otros miembros de su clase que no están tan diferenciados ni se distinguen tanto en un sentido «subcultural»” (Hall y Jefferson, 2014 p. 69).

Conviene rescatar tres entradas más sobre la identidad vertida en el deporte. Primero, la diferenciación que establece Sergio Villena, partiendo de entender al fútbol como una arena pública en la que se expresan identidades “de pertenencia (identidades territoriales – regionales, locales, (post)nacionales, genéricas, generacionales, de clase, etc.), o identidades de rol (hinchas, jugadores, etc)” (Villena, 2003 p. 26). El fútbol asoma como un campo en el que se elaboran y refuerzan estos rasgos, tanto los previos al fútbol como los futboleros de las personas (Villena, 2003). Así, se apreciará que en esta investigación se condensan factores de pertenencia y rol, porque intento entender las condiciones y representaciones que propician o refuerzan la pertenencia de los hinchas, así como los roles y nuevas dinámicas que desarrollan en la organización para adaptarse y responder al contexto crítico que atraviesa el club.

En segundo lugar, es importante anotar que, como consecuencia del alcance mundial del fútbol y la consolidación de procesos asociados a la globalización y la postmodernidad, en la discusión actual sobre hinchadas hay un campo para el estudio de las identidades post nacionales (Alabarces, 2003; Kuper, 2012; Villena, 2003). Esta entrada es muy útil para categorizar, por ejemplo, a los fanáticos que celebran una conquista del Real Madrid español en la Calle de las Pizzas de Lima o en un bar ubicado en el centro de Nigeria. El

vínculo con este club se establece, principalmente, a partir de medios visuales digitales y factores asociados a la cultura de masas. Sin embargo, nuestra comunidad de estudio se encuentra en las antípodas de esta propuesta, pues, más bien, pretende recuperar y reforzar los vínculos a nivel nacional/local con una institución cuyos logros y espectáculo se encuentran cada vez más distantes de la competencia de élite que se ofrece a través de los medios y el internet.

Por último, desde una mirada más ácida y con el propósito de derribar mitos, Pablo Alabarces señala en su texto *Héroes, machos y patriotas: El fútbol entre la violencia y los medios (2014)* que en el fútbol las identidades se han desterritorializado, pero a la vez permanecen en los lugares, teniendo una doble dinámica. Además, anota que son imaginadas, tomando como referencia el trabajo de Benedict Anderson, pues están en la memoria compartida y son alimentadas por los discursos; y finalmente, añade un rasgo muy importante sobre las identidades en el fútbol: su capacidad de ser estable y mantenerse en el tiempo. El sociólogo argentino añade algo medular en su análisis de la identidad que resulta clave resaltar:

“entonces: la identidad es un relato de una esencia que no es tal, pero que se vive como si lo fuera. No se es: se *dice que se es*, pero en la práctica, las conductas, las actitudes, los sentimientos, se actúa en función de esa identidad. Y en eso consisten su importancia y su eficacia. Y la pasión es el modo en el que se explica esa ficción: un modo de proponer causas para lo que no tiene ninguna, salvo la propia decisión de serlo y hacerlo de esa manera; y sufrir o gozar en consecuencia” (Alabarces, 2014 p. 43-44).

Esta forma de caracterizar la identidad como relato permite entender muchas de las ideas e implicancias que aprecio en los capítulos siguientes.

Además de los elementos mencionados, es preciso anotar la forma en que las nociones de masculinidad y clase media intervienen en la delimitación del grupo con que se ha trabajado. Principalmente, porque son agrupaciones eminentemente compuestas por varones, en donde no puede pasar inadvertida la noción de masculinidad. En ese sentido, partimos del trabajo “No uno, sino muchos rostros” de Norma Fuller (1997) que analiza las representaciones de la masculinidad características de la cultura urbana peruana en Lima, Cuzco e Iquitos, con características de clase media, como acceso a educación superior o empleo (Fuller, 1997 p. 270). Añade que “cada campo social puede desarrollar definiciones divergentes sobre lo que es ser un varón” (Fuller, 1997 p. 272) y tienen un impacto diferenciado el ámbito laboral, el centro de estudios o los grupos de pares. En nuestro caso,

se trata de una comunidad articulada por autoafirmación y oposición (Panfichi, 2016), lo cual exalta estos rasgos de masculinidad al entender que su propia identidad surge de un enfrentamiento, que divide al mundo en amigos y enemigos² (Ferreiro, 2003).

También se puede resaltar la noción de clase media para caracterizar a las organizaciones con la que trabajo de modo focalizado, ya que son agrupaciones compuestas por estudiantes o profesionales y emergentes, que tienen una mirada distinta del problema que los grupos de barra, conformadas por quienes proceden de sectores populares de la hinchada organizada. Por ello, si bien no entraré de un modo específico al análisis de la distinción que supone la categoría de clase media, sí tendremos en cuenta las consideraciones de Ludwig Huber y Leonor Lamas, en *“Deconstruyendo el rombo”*, que brinda una entrada analítica situada en el ensanchamiento de la clase media como consecuencia del crecimiento económico que ha experimentado el Perú en las dos décadas anteriores, a partir de variables como la educación superior, el emprendedurismo y las nociones teóricas vinculadas al cierre social (Huber y Lamas, 2017). Intento asociar estas ideas, sobre todo para responder a la pregunta de investigación centrada en la conformación y organización de los colectivos.

1.2.2 Cultura, participación política y movimientos sociales

En las ciencias sociales se viene desarrollando una línea de discusión sobre las relaciones que se tejen entre cultura y política, inscritas dentro de un nuevo tipo de correlación entre el Estado y la sociedad civil derivada de las políticas neoliberales. En este esquema, la sociedad civil asume las responsabilidades que evade el Estado (Escobar, 1999) y está en capacidad de redefinir el sistema político, así como las prácticas económicas, sociales y culturales. La política cultural constituye un campo en el que lo cultural se manifiesta políticamente (Escobar, 1999).

El concepto de cultura se enfoca como un terreno en el que “los grupos sociales desarrollan distintos patrones de vida y dan forma expresiva a su experiencia de vida social y material” y como “las formas distintivas en las que se expresa una organización” (Hall y Jefferson, 2014 p. 62 - 63). En este caso lo importante radica en definir la forma en que la cultura se traduce en hecho político, pues no debemos perder de vista que la comunidad con la que trabajamos no se originó como una colectividad con objetivos políticos, sino recreativos. El

² Esta idea es expuesta por Juan Pablo Ferreiro en su trabajo “Ni la muerte nos va a separar: apuntes sobre identidad y fútbol en Jujuy”, tomando las ideas del etnólogo italiano Alessandro del Lago que analiza el fútbol como un terreno de enfrentamiento ritual signado por la delimitación entre amigos y enemigos.

sentido político del accionar que describimos representa un viraje respecto a las prioridades que en algún momento los articularon, que se inscriben dentro de la producción cultural vinculada al deporte.

Aquí resulta preciso remarcar la diferencia que Sonia Álvarez, Evelina Dagnino y Arturo Escobar (1999) establecen entre política cultural y cultura política. Señalan que la primera remite al proceso que se genera cuando distintos actores políticos, encarnando prácticas y significados, entran en conflicto. En este planteamiento, las prácticas y significados pueden ser la fuente de procesos aceptados como políticos (Álvarez, Dagnino, Escobar, 1999 p.25). Por otra parte, entienden a la cultura política como “la construcción de lo que cada sociedad cuenta como político”, precisando que:

“la cultura política es el campo de prácticas e instituciones, separado de la totalidad de la realidad social, que históricamente viene a ser considerado como propiamente político; de la misma manera en que otros campos son vistos como específicamente “económico”, “cultural” o “social” (Alvarez, Dagnino, Escobar, 1999 p. 27).

Otra entrada la brinda Gisela Cánepa (2006), quien propone reflexionar sobre la relación entre cultura y política, dado que el aporte de concebir a la política desde una perspectiva cultural podría brindar una aproximación de los mecanismos que constituyen el poder en cada contexto histórico. En esa línea, señala la premisa de que “la política está siendo intervenida por la cultura” (Cánepa, 2006 p. 15 - 16).

Cánepa plantea que la política se encuentra intervenida de dos maneras por la cultura: “por un lado, la identidad y los derechos culturales se han convertido en un fin en la lucha política y, por el otro, las puestas en escena de distintos repertorios culturales han sido instrumentalizadas como *mecanismos* de la lucha política” (Cánepa, 2006 p. 16). Esta posición dialoga con esta tesis porque observo a una comunidad que traslada sus modos de movilización, símbolos, lenguaje y rituales (caminar con bombos y banderas, cantar, atacar al oponente, etc) de la arena futbolística, principalmente las tribunas, los estadios y sus alrededores; al espacio público como las calles, plazas o los frontis de las instituciones implicadas en el caso (el Instituto Nacional de Defensa de la Competencia y la Protección de la Propiedad Intelectual -INDECOPI- o el Congreso de la República, por ejemplo) con expresiones de acción colectiva. Detallo una profusa actividad de acción colectiva dirigida a las sedes del Estado, desarrollada principalmente de 2017 a 2021. Los modos de protestar son muy similares al comportamiento de estadio, pero cuentan con otro discurso, que amalgama la tonada deportiva con la letra política.

Cánepa asume que “gran parte de lo que resulta objeto de disputa política se encuentra contenido precisamente en el ámbito cultural” (Cánepa, 2006 p. 16). Escobar (1999), por su parte, aprecia que la política cultural incluye un campo de lucha que se sitúa alrededor de los significados y las representaciones, y fija una relación con el ejercicio de resistencia frente al poder. En este caso, son percibidos como oponentes una empresa privada e instituciones del Estado, como la Superintendencia Nacional de Administración Tributaria (SUNAT) o el INDECOPI.

Esta orientación hacia un accionar que desborda lo deportivo se produce porque los sujetos y los grupos o barras organizadas inician un proceso de participación política. Al respecto de este concepto, Delfino, Zubieta y Moratori (2013), siguiendo a Van Deth (2001), explican que, a pesar de los diversos énfasis que se colocan, hay cuatro puntos sobre los que suele haber cierto acuerdo respecto de la participación política: i) que hace referencia a las personas en su rol de ciudadanos, no en su calidad de funcionarios; ii) que se convierte en acción, incluso en las más prácticas más menudas como ver televisión; iii) que las actividades deben tener un carácter voluntario y no impuesto por la autoridad o norma; y que, iv) si bien se relaciona con el gobierno y la política, no se restringe a las acciones o decisiones tomadas mediante voto o el ejercicio del parlamento (Delfino, Zubieta y Moratori, 2013 p.304).

La participación política ha sido clasificada como convencional o no convencional (o institucional y no institucional). Molina y Pérez (2001) distinguen estos dos tipos de participación precisando que el primero “se encuentra integrado a los mecanismos gubernamentales de toma de decisiones, tales como elecciones, referendos, comisiones consultivas, etc” (Molina y Pérez, 2001). Por otra parte, la participación no institucional incluye a las actividades que no forman parte de los canales oficiales o formales, y no se producen a través de instancias como partidos; pero son útiles para canalizar demandas ciudadanas. Así mismo, esta segunda forma de participación incluye a las actividades “con carácter anti-sistema o violentas, las cuales a pesar de no ser aceptadas dentro del funcionamiento normal del sistema político pueden tener efectos importantes sobre el mismo” (Molina y Pérez, 2001 p. 20). En el caso que nos atañe, aludo a la segunda definición, la participación no institucional, porque transmite y canaliza demandas, además de que desarrolla acciones de protesta contra el funcionamiento de instituciones públicas y privadas. Es la alternativa que adopta el colectivo que denominamos hinchada organizada.

Existen posiciones similares respecto a la participación política no convencional, como la que exponen Contreras, Correa, y García y Barragán (2005) que remarcan la condición “visible” de la participación institucional en contraposición a la emergencia o “irrupción” de lo no institucional, que se califica como “oscura”. Estos autores agregan que “el primero se arroja como unidad de análisis a los ciudadanos, mientras que al segundo suelen adscribirse simplemente individuos indiferenciados en una masa o multitud” (Contreras, Correa, y García y Barragán, 2005 p. 182).

Un tipo de organización que ha sido predominante en el estudio de los vínculos entre cultura y política, y expresión de participación política, son los movimientos sociales, cuyo accionar se despliega en una amplia arena donde la ciudadanía puede ser ejercida y convertirse en un campo que, según palabras de Escobar (1999), compone “un ámbito crucial para entender cómo este entrelazamiento – quizás precario, pero vital- de lo cultural y lo político opera en la práctica” (Escobar, 1999 p.61). En el caso que presento, la hinchada organizada logró convertir su agenda en política a través de un Proyecto de ley que fue aprobado por insistencia por el Congreso de la República el 9 de julio de 2021 y se cristalizó en la Ley N°31279 cinco días más tarde. Además, busca redefinir el campo normativo en el que se sitúa su demanda: desmontar el proceso concursal para los clubes de fútbol profesional que fue definido con la Ley N°29682 “Ley para la reestructuración económica y de apoyo a la actividad deportiva futbolística en el Perú” de mayo del 2012.

Para Álvarez, Dagnino y Escobar, “lo que está en juego para los movimientos sociales es la transformación profunda de la cultura política dominante” (1999, p. 28). Por su parte, el mexicano Carlos Rodríguez (2010) afirma que los movimientos sociales se entienden de una manera clásica porque “se identificaban a partir de las ideologías tradicionales más difundidas: conservador o liberal, de izquierda o derecha, capitalista o socialista” (Rodríguez, 2010 p. 203). Agrega que, autores como Eisinger o Mc Adam, priorizan los factores políticos para explicar a los movimientos sociales; es decir, entienden que “los actores y el proceso de conformación de demandas reivindicativas y su expresión colectiva están centradas en las dimensiones del ambiente político” (Rodríguez, 2010 p. 193).

Uno de los conceptos asociados a las prácticas de los movimientos sociales es la acción colectiva. Valencia (1990) sugiere que la racionalidad de la acción colectiva no se sostiene únicamente por el utilitarismo, sino que necesita una racionalidad culturalista, que conciba actitudes, identidades sociales, representaciones, aspectos ideológicos y culturales (Valencia, 1990 p. 209).

Para el análisis de la acción colectiva, Carlos Rodríguez (2010) sostiene que Melucci (1999) plantea un desarrollo conceptual basado “en el nivel intermedio, donde se relacionan los procesos en los cuales los individuos evalúan y reconocen lo que tienen en común y deciden actuar conjuntamente” (Rodríguez, 2010 p. 210 – 211), lo cual conduce a la idea de una identidad colectiva, a saber, “una definición negociada en la constitución interna del actor y su ámbito de acción” (Rodríguez, 2010 p. 189). Al respecto, este autor entiende a la acción colectiva como construcción social, con una dimensión de producto y una dimensión plural.

Conviene agregar una idea que sostiene Melucci (1999) sobre la forma en que se vinculan la acción colectiva y los movimientos sociales:

“Una acción colectiva no puede ser explicada sin tomar en cuenta cómo son movilizados los recursos internos y externos, cómo las estructuras organizativas son erigidas y mantenidas, cómo las funciones de liderazgo son garantizadas. Lo que empíricamente se denomina un “movimiento social” es un sistema de acción que conecta orientaciones y propósitos plurales” (Melucci, 1999 p. 38).

En complemento de esto, Sidney Tarrow (1997) alude a los movimientos como desafíos colectivos con ciertas características:

“mi intención es argumentar aquí que el mejor modo de definir a los movimientos es como desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades. Esta definición tiene cuatro propiedades empíricas: desafío colectivo, objetivos comunes, solidaridad e interacción mantenida.” (Tarrow, 1997 p. 21).

Además, los colectivos que estudio y que componen la hinchada organizada de Universitario de Deportes cuentan con factores organizativos que sintonizan con los planteamientos organizativos que plantea la Teoría movilización de recursos. Así, de acuerdo a lo planteado por Rodríguez (2010), se observa que la comunidad del estudio cuenta con cuatro factores: i) miembros que se integran, organizan y están en capacidad de movilizarse, incluso sostenidamente; ii) una estructura de incentivos solidaria que activa propósitos interpersonales; iii) redes de comunicación; y iv) líderes. (Rodríguez, 2010).

La categoría de nuevos movimientos sociales nos remite más a un nuevo tipo de organización que a una “novedad” (Pleyers, 2018). Siguiendo a Geoffrey Pleyers, Touraine plantea el término para enfatizar en la importancia de movimientos que “impulsaban y

revindicaban dimensiones más culturales que surgieron a partir de los años 1960”, en forma principalmente de ecologistas, feministas o estudiantes (Pleyers, 2018 p. 29).

Esta idea es importante porque la composición de los nuevos movimientos sociales trasciende la estructura de clase, además de que conciben el pluralismo de ideas y valores (Rodríguez, 2010 p. 203). Esto encaja con la idea de que los individuos involucrados en los colectivos tienen identidades, posiciones políticas y preocupaciones de clase diferenciadas³, pero comulgan en un objetivo que los involucra como parte de una colectividad que tiene una demanda y participa en una lucha.

Finalmente, tomando una idea de Mario Diani (1992) expuesta por Ayder Berrío, “los nuevos movimientos sociales obedecen a nuevos conflictos sociales” (2006, p. 228) o, siguiendo a Alberto Melucci (1999), los nuevos movimientos sociales sirven para explorar un “nuevo tipo de protesta” (Berrío, 2006 p. 233). Esta idea es fundamental porque el colectivo que estudio no forma parte del radar de las instituciones políticas formales, quizás ni siquiera se le hace un seguimiento en prensa, pero tiene la tendencia a organizarse y enfrentar el caso como un conflicto social con formas novedosas de intervenir en el terreno político con una participación no institucional orientada a intervenir en el sistema político a través de estrategias de acción colectiva y otras, como la intermediación o la vigilancia ciudadana.

1.2.3 Fútbol y violencia

El sociólogo Pablo Alabarces inicia su *Historia Mínima del Fútbol Latinoamericano* señalando que el fútbol en esta parte del mundo “no existe como narrativa unificada, como desarrollo homogéneo, como modo de jugarlo ni como origen común” (Alabarces, 2018 p. 11). De este modo, señala que el fútbol ha tenido una historia e implicancias sociales diferenciadas de acuerdo al territorio donde se ha desarrollado.

En otro texto, *Futbologías*, que expone un compendio de artículos sobre el fútbol desde la lupa de las ciencias sociales en América Latina, se presentan estudios de caso que difieren en sus resultados y revelan dinámicas que pueden llegar a ser paradójicas en los países de la región. Por ejemplo, presenta el reforzamiento de identidades regionales en el fútbol ecuatoriano, proceso que “acentúa las diferencias y los antagonismos regionales” (Ramírez, 2003 p. 102). Esto se describe en un artículo que sitúa al deporte en la dinámica territorial

³ Esto se ha podido apreciar en la reciente campaña electoral del 2021. Una rápida observación por las redes sociales personales de los miembros de la hinchada organizada revela que sus miembros están polarizados y discrepan entre ellos por sus posiciones respecto a la política peruana.

del país, caracterizada por la delimitación y representaciones del regionalismo que “fragmenta más de lo que unifica”, al punto que un ex entrenador de la selección nacional mencionó que “parecen dos países en uno” (Ramírez, 2003 p. 114).

No obstante, también hay casos que revelan procesos de unificación y cohesión a partir del impacto de seleccionados de fútbol. En Colombia, la selección nacional propició un alto sentido de pertenencia entre 1985 y 2000, tal como lo exponen Dávila y Londoño (2003), en una nación a la que presentan como “huérfana de símbolos, instituciones e ídolos que cristalicen identidades colectivas y sirvan de sedimento para la construcción de una nación”, y donde la construcción de discursos surge a través de lo religioso, del espectáculo y la selección de fútbol (Dávila y Londoño, 2003 p. 123). Este caso puede tener similitudes con el funcional papel que ha jugado el éxito de la selección peruana para la narrativa de la nueva peruanidad a raíz de la clasificación a la Copa del Mundo Rusia 2018. La llegada al Mundial se percibió como “el síntoma de una transformación en curso que pareciera concretar la utopía del proyecto nacional, de un país renovado” (Cánepa y Lossio, 2019 p. 19).

En el caso peruano, el éxito que persigue a la selección nacional en el recordado periodo que fue dirigida por Ricardo Gareca, no ha tenido réditos a nivel de clubes ni ha permitido ordenar el fútbol peruano. La situación de los clubes es cada vez más distante del desarrollo que se produce en otros países de Sudamérica. Muestra de ello son los resultados deportivos: desde el 2013, en que lo hizo el Real Garcilaso, ningún club peruano ha pasado la fase de grupos de la Copa Libertadores de América, el torneo más importante del continente (El Comercio, 2019). Lo deportivo solo es expresión de un desarrollo institucional de los clubes que se produce de manera más lenta y caótica que en el resto del continente, y que mantuvo a la selección como una isla.

Si bien no existe una narrativa integrada, la tendencia general de estudios sobre el deporte y, particularmente sobre el fútbol, se consolida como campo académico en crecimiento en América Latina y se vincula al proceso de formación de identidades socioculturales y territoriales (Alabarces, Villena, 2003). La función social del fútbol ha sido entendida como “ritual comunitario, drama social y/o arena pública” (Villena, 2003 p. 28). Esta última entrada es la que resulta más precisa para el caso que abordo, lo cual profundizaré en el marco teórico.

Para el caso peruano, si bien no hay abundancia de fuentes, se encuentran estudios contemporáneos que abordan los vínculos entre fútbol y su impacto en la sociedad. Uno de los trabajos más importantes sobre el fútbol peruano es *Del barrio al estadio: identidad y espectáculo en el fútbol peruano (2021)* del historiador Gerardo Álvarez Escalona. Este texto brinda un importante acercamiento que parte de la pregunta sobre la forma en que el fútbol se convirtió en un “deporte masivo y popular, interclasista y proveedor de identidades, imágenes y discursos” (Álvarez, 2021 p. 15). Además, afirma que, aunque su estudio giraba en torno a la identidad, fue identificando la importancia de aquello que compone el concepto de espectáculo: “la importancia de la competencia deportiva, las prácticas del público en los estadios y las formas de transmisión de la información en los medios de comunicación, las cuales alimentaban las ideas alrededor de los estilos de juego y creaban o reafirmaban discursos de identidad desarrollados en los estadios durante las competiciones locales.” (Álvarez, 2021 p. 16).

Otra línea de los estudios sobre fútbol en el Perú es la que desarrolla el sociólogo Aldo Panfichi, de amplia producción a lo largo de décadas. En los últimos años ha editado textos como la compilación *Ese gol existe: una mirada al Perú a través del fútbol (2016)*; o, junto a Noelia Chávez, Gisele Vila y Sergio Saravia, *El otro partido: la disputa por el gobierno del fútbol peruano (2018)*. En ambas publicaciones hay un acercamiento al fenómeno desde las ciencias sociales y la historia, y una recopilación que contiene importantes artículos y autores que presentan un repaso por el estudio del deporte en el Perú. Además, prioriza una perspectiva histórica que fortalece el análisis, y parte de un enfoque en el que se contempla al deporte como reflejo de los procesos sociales.

En *Ese gol existe (2016)*, se expone un esfuerzo por situar el fenómeno del fútbol desde las ciencias sociales, que comprende tres grandes planteamientos ligados a su potencial académico que conviene resumir. Primero, resalta el atractivo basado en la representación de una oposición en forma simbólica, que parte de una igualdad, y cuyos atributos resaltan más por el accionar de los hinchas, que exponen sus vínculos e identidades en el quehacer deportivo. En segundo lugar, expone que el fútbol construye su propia historia, lo cual supone continuidades y cambios en los sentimientos e identidades que se van forjando a lo largo del tiempo en el marco de una relación atravesada por el enfrentamiento. El tercer campo de importancia radica en la forma en que este deporte produce asociaciones y elementos de la cultura política a través de los clubes e instituciones. En el caso del Perú

resalta la vida asociativa de los clubes de fútbol y su relación con la sociedad civil, vínculo aún poco explorado. (Panfichi, 2016; p. 18-24)

En el segundo texto, *El Otro Partido*, se expone una ruta de análisis que se sitúa en la naturaleza y las formas de funcionamiento de las instituciones deportivas. Los capítulos analizan contextos históricos como los inicios del fútbol en la República Aristocrática, la relación con el Gobierno de las Fuerzas Armadas o el cambio en el manejo del fútbol que se produjo en los 90s. Su análisis refleja que los clubes más populares se encuentran intervenidos por el Estado, con magros resultados deportivos a nivel internacional, endeudados y con sospechas de corrupción (Chávez, Panfichi, Saravia, Vila, 2018).

El estudio más minucioso sobre la hinchada de Universitario de Deportes en general, y sobre la Barra U Norte, en particular, lo ha desarrollado Raúl Castro en 1994 en su artículo “No pedimos ni damos tregua”, en el que expuso un conjunto de rasgos identitarios, como la radicalidad; o aspectos materiales, como las formas de expresión de los fanáticos en la ciudad, en forma de graffitis o apropiación de espacios, que desplegaban los miembros de la barra en los 90s para hacerse sentir (Castro, 1994). Esta tesis guarda una relación estrecha con su trabajo, pues he entrevistado a algunos miembros de la Asociación Los Viejos Tablones, los hinchas que fundaron la Barra Norte, además de analizar elementos materiales (como la revista *Pasión Popular*) que alimentaron su trabajo etnográfico.

Sin embargo, si bien existe una coincidencia en los actores, el propósito de Castro (1994) era exponer reflexiones sobre un grupo de personas organizadas en torno a una barra de fútbol con el propósito (entre otros) de comprender y explicar la violencia en torno al deporte. Este es su punto de partida para describir un conjunto de elementos como la forma de organización, las ideas, los oponentes, los rasgos identitarios, los modos de expresión materiales e inmateriales, entre otros. En mi caso, más de 25 años después, analizo a la comunidad de hinchas que fundó la Barra Norte como un colectivo que tiene prioridades deportivas y de carácter político; que se moviliza en torno a una agenda pública y plantea demandas dirigidas a instituciones del Estado.

En el trabajo de Castro (1994) se entiende al hincha como el aficionado que “siente y vive con pasión la identificación por su equipo; va al estadio y se interesa por su club escuchando la radio y siguiéndolo en los diarios” (Castro, 1994 p. 163). Por otra parte, la violencia se percibe como una forma de expresión en un contexto de confrontación deportiva que desborda lo que ocurre en los estadios. Es un rasgo instalado en la dinámica de las

hinchadas, que se produce casi con naturalidad en las tribunas y las calles e, incluso, atenta contra la propiedad privada de quienes no están involucrados en absoluto en el problema, como comerciantes o transeúntes que tienen la mala suerte de toparse con las barras. En efecto, en los 90 se produjo una emergencia de expresión de las barras bravas y el tema era abordado como un fenómeno (Castro, 1994). Esta descripción del carácter violento de los hinchas en los años 90 se analiza también como un momento de cambios en las hinchadas de fútbol con algunos rasgos que se mantienen hasta la actualidad.

Es importante detallar algo más sobre la violencia en relación con mi investigación. La violencia se despliega en este enfoque como una estrategia de presión y coerción dirigida a las instituciones del Estado para que atiendan la demanda del colectivo. Esta característica se vincula con los rasgos que le dan forma a la acción colectiva. Siguiendo la propuesta de Tarrow (1997) expuesta por Rodríguez (2010), “la acción colectiva violenta es la más difundida en los estudios por ser la más fácil de propiciar” (Rodríguez, 2010 p. 200) y la que pueden desplegar grupos aislados y con pocas posibilidades de situar una demanda en el terreno formal (Rodríguez, 2010).

Volviendo a la idea de que es una estrategia de coerción, puedo indicar que el colectivo de estudio para esta tesis concibe que, de llegar a un escenario violento, está en capacidad de generar un desorden público que motive la atención de su demanda⁴. Por último, resulta importante exponer la idea de Melucci (1999), quien refiere que la violencia colectiva se manifiesta “cada vez que existe un empuje de grupos excluidos que intentan entrar al sistema político o bien cuando grupos ya representados no quieren perder los privilegios que gozan” (Melucci, 1999 p. 35). El caso que trabajo se ubica dentro del primer tópico.

1.2.4 Balance

En los últimos años, las investigaciones y publicaciones en torno a la dimensión social del deporte, en general, y del fútbol, en particular, se han incrementado en América Latina, al punto que se habla de una futbolología, un conocimiento de sus implicancias culturales, políticas, sociales y económicas. Se entiende como un campo en el que se cristalizan y reflejan las identidades socioculturales, sobre todo las vinculadas al sub proceso que se

⁴ En el 2021, a raíz de la observación del Proyecto de Ley 6863, se han emitido pronunciamientos en redes sociales en el tenor de “resolver el tema antes de que se llegue a la violencia”. Este discurso está muy presente en las publicaciones de redes sociales, aunque en menor medida en la voz de los entrevistados.

desarrolla fuera de la cancha, por parte de los hinchas, cuyo estudio en el Perú ha estado muy vinculado a la violencia.

Esta tesis apunta a la comprensión de los vínculos entre fútbol y política desde el accionar de una hinchada. Abordo un matiz poco explorado en el país: la forma en que una hinchada organizada produce acción colectiva y orienta su organización a la ejecución de estrategias de participación política, en virtud de la crisis de la institución que quieren y el riesgo de que sea liquidada. Creo que esta nueva orientación del colectivo, de las prioridades deportivas a producir acción política y canalizar una demanda ante el Estado, representa una investigación que puede dar luces acerca de las nuevas formas en que lo cultural, en este caso situado en la esfera deportiva, se expresa en diálogo con las nuevas formas de hacer política.

1.3 Marco teórico

En este bloque abordaremos cinco conceptos que van a ser fundamentales en el desarrollo teórico de la investigación.

1.3.1 Identidad

Entiendo que el concepto de identidad es una pieza clave para analizar de manera transversal la conformación, organización y accionar de un colectivo no por sus atributos específicos, sino como un “sistema de relaciones y representaciones” (Ramírez, 2003 p. 101).

Al analizar una comunidad que se conforma a partir de dinámicas vinculadas al deporte, lo que, por definición, supone enfrentamiento y competencia, parto de un esquema que concibe rasgos de autoafirmación y oposición, que incluso se combinan en la construcción de identidades, de manera que se produce una alternancia de elementos de autodefinición y diferenciación. Se construye un yo en oposición al otro (Panfichi, 2016).

Esta identidad desborda el terreno futbolístico para instalarse en otros campos de la vida cotidiana, con sus “recursos materiales y simbólicos” (Ramírez, 2003 p. 101). Así, la identidad de grupo se construye en torno a rasgos asociados a la confrontación deportiva y el enfrentamiento, pero se despliega en otros terrenos de la vida cotidiana. Una hipótesis de trabajo consiste en formular que esta identidad construida en torno a la delimitación de lo que soy y no soy, también se recrea en la arena de la acción política, en la que se construyen oponentes (el Estado, el Gobierno, los acreedores) contra los que se construye

un enfrentamiento en la lógica de amigos / enemigos (Ferreiro, 2003). Añado que, siguiendo a Pablo Alabarces, la identidad es un relato según el cual “se vive como si lo fuera (...) en la práctica, las conductas, las actitudes, los sentimientos, se actúa en función de esa identidad. Y en eso consisten su importancia y su eficacia” (Alabarces, 2014 p.43).

El patrón de identidad que salta a la vista como elemento de autoafirmación es la “garra”. Para explicar el concepto, el periodista José Alfredo Madueño alude a episodios que tuvieron lugar en la primera década de formación del Club, los años veinte, para vincular el espíritu de lucha que se expresaba en el terreno deportivo con rasgos como la rebeldía o la disciplina, propios de los estudiantes universitarios que integraron los primeros equipos de Universitario de Deportes, conformados principalmente por estudiantes (Madueño, 2010). Defino que, para la comunidad que protagoniza esta tesis, se asocia con no claudicar y con una forma de afrontar la adversidad en el deporte y la vida cotidiana. Es una forma de enfrentar la vida personal y la crisis del club.

Para acercarnos a la comunidad de estudio, predominantemente masculina y con interés en el deporte, abordaremos también a la masculinidad como una categoría que nos remite a la “sexualidad activa o la fuerza física” como elementos de la “virilidad” (Fuller, 1997 p. 273). Además de ello, tomamos en cuenta que la masculinidad encuentra en el deporte un campo de expresión donde “se construyen las redes de solidaridad masculinas” (Fuller, 1997 p. 336).

1.3.2 Fútbol

En esta investigación abordo al fútbol desde un enfoque que prioriza sus implicancias culturales y políticas. Siguiendo a Sergio Villena (2003), elijo entenderlo como una “arena pública, en la que los actores (jugadores, entrenadores, hinchas, dirigentes) expresan de manera apasionada sus valores” (Villena, 2003 p.21). Por ello, priorizo el camino de entender a este deporte en función a la dimensión cultural en la que los actores sociales expresan sus ideas e identidades.

Por tanto, el fútbol no se interpreta únicamente como un espejo que refleja identidades; sino que la idea de la arena pública supone que se producen y que, a la vez, es producida por las identidades culturales. Tomando una idea de Sergio Villena (2003), aludo a la “arena pública en la que concurren diversos actores sociales con el fin de elaborar y hacer manifiesta, usualmente bajo formas simbólicas muy elaboradas, su propia concepción de

la vida y la sociedad” (Villena, 2003 p. 23). En el caso particular, los elementos simbólicos y discursivos del fútbol se adecúan a una confrontación de orden político.

Además, siguiendo a Juan Pablo Ferreiro (2003), lo considero como “un complejo ritual” (Ferreiro, 2003 p. 58) que incluye un subproceso que se desarrolla en el campo de juego, sujeto a reglas; y otro que tiene lugar fuera de la cancha, protagonizado por los hinchas y campo de expresión de identidades. Podría incluir una tercera dimensión para nuestro caso, que tiene que ver con lo institucional (Panfichi, Vila, Chávez, Saravia, 2018), debido a que no podemos analizar el contexto de los otros dos subprocesos, sin tener en cuenta los elementos de gestión económica y política que influyen en la crisis institucional del club.

1.3.3 Participación política

Siguiendo a Delfino, Zubieta y Moratori (2013), quienes asumen una definición de Van Deth (2001), la participación política tiene cuatro campos que son una suerte de acuerdos. Quiero resaltar tres que son útiles para esta tesis: primero, la idea de que participación política es entendida como acción, y esto puede implicar simplemente el acto de estar informado; segundo, el carácter voluntario de la participación, detrás de lo cual hay intereses y también sentimientos (Heller, 1999), estos últimos entendidos como un factor de implicación; y en tercer lugar, el hecho de que, si bien está relacionada con los asuntos públicos y de gobierno, no necesariamente se restringe a estos planos institucionales. Estos rasgos sirven para delimitar el carácter de participación del colectivo que apreciamos.

La participación política puede ser institucional o no institucional. Se establece una diferencia en torno a este concepto, dado que la primera formulación alude a la “participación política ortodoxa, funcional, normal, racional o convencional” es decir, dentro de los canales formales e institucionales, como el funcionamiento del gobierno o los procesos electorales. En cambio, aludo a la participación no institucional para referirme al tipo que se despliega de modo más ligado a lo emocional o refiere a aquello que irrumpe (Contreras, Correa, y García y Barragán, 2005 p. 182). En este caso centro la atención en la segunda forma de participación.

Respecto a los comportamientos y prácticas que caracterizan a la participación política no institucional recurrimos a las ideas de Fernández y Rojas (2003), quienes sostienen que la “acción política no convencional abarca una serie de comportamientos muy amplios que no corresponden con las normas y costumbres definidas bajo un régimen particular”

(Fernández y Rojas, p. 42). Sus expresiones y organización los de movimientos sociales como los ecologistas y feministas, y producen acción colectiva. La participación no institucional se produce desde fuera del sistema político, con el propósito de intervenirlo.

1.3.4 Nuevos movimientos sociales

Son movimientos que han desbordado las categorías analíticas de las teorías clásicas. Una diferencia que se establece entre los movimientos sociales y los nuevos movimientos sociales apunta principalmente al tránsito de una organización con demandas de clase, muy influida por el marxismo, hacia otra en la que intervienen elementos culturales que le dan sentido a la acción colectiva (Rodríguez, 2010; Melucci, 1999; Pleyers, 2018).

En efecto, grupos estudiantiles, pacifistas, de género, entre otros, han renovado las perspectivas que entendían a los movimientos sociales como organizaciones donde la clase era un elemento fundamental para entender su sentido político (Rodríguez, 2010). Además, representan la emergencia de un nuevo tipo de organización y de protesta para responder a nuevos tipos de conflictos (Berríos, 2006).

El estudio del vínculo entre cultura y política es un campo en el que se desarrolla el análisis de estos colectivos. Los nuevos movimientos sociales son expresiones de la forma en que lo cultural se expresa en hechos políticos (Escobar, 1999). Parto de la premisa de que la hinchada organizada de Universitario de Deportes, cuya identidad fue construida en torno a dinámicas vinculadas al quehacer y al enfrentamiento deportivo, en la actualidad opera (también) como un nuevo movimiento social, que tiene una demanda dirigida a instituciones del Estado y para el cual el sentido político de su accionar se ha convertido en la prioridad y un elemento clave para entender la forma en que se organizan.

También es un colectivo cuya conformación trasciende las clases, tiende al pluralismo ideológico y despliega acciones con un sentido político (Rodríguez, 2010). Además, su accionar refleja cómo lo cultural, es decir, los elementos materiales como el discurso, los rituales y el sentido de pertenencia se orientan al accionar político, concretamente a la exigencia de la demanda de intervención estatal. Su surgimiento y crecimiento se relaciona con la falta de credibilidad de los cauces convencionales para la participación en la vida pública (Rodríguez, 2010).

Por último, cuenta con el recurso de tener identidad colectiva, lo que alude a “el proceso de construcción y significado de la acción colectiva” (Rodríguez, 2010 p. 208). Este concepto enfatiza en reconocer que las expectativas se construyen en torno al contexto y vinculan al

actor y su campo de acción. A decir de Melucci (1999), la *identidad colectiva* “no es sino una definición compartida del campo de oportunidades y constricciones ofrecidas a la acción colectiva” (Melucci, 1999 p. 38), añadiendo que el carácter “compartido” alude a lo “construido y negociado mediante procesos continuos de “activación” de relaciones sociales que conectan a los actores” (Melucci, 1999 p. 38). Considero que esta entrada, que supone una lectura de la acción colectiva en diálogo con los vínculos internos de los actores con la organización, es conveniente para abordar al colectivo que observaré.

1.3.5 Acción colectiva

Aludo al concepto de acción colectiva para caracterizar un tipo de participación política no institucional de un grupo de individuos que tienen una organización y una agenda que implica a asuntos públicos.

La acción colectiva no se sostiene solo por el utilitarismo ni por perseguir una demanda económica, sino que en su configuración intervienen elementos culturales que le dan sentido.

Alimenta a esta idea el concepto de identidad colectiva (Melucci, 1999), que sugiere que la acción colectiva implica una definición compartida del campo de oportunidades y límites, donde lo compartido radica en las construcciones y negociaciones en las relaciones sociales, por lo que hay una relación, a veces tensa, entre los intereses de los actores y la organización. Por lo que hay una definición negociada entre el actor, la organización y el contexto.

Además, es importante anotar dos ideas más sobre la acción colectiva. En primer lugar, Melucci sugiere que se enfoca en explicar cómo son movilizados los recursos, cómo se mantienen las estructuras y se garantizan los liderazgos, centrándose de algún modo en la forma en que los sistemas de acción “conectan orientaciones y propósitos plurales” (Melucci, 1999 p. 38).

Por último, conviene rescatar un aspecto relevado por Sidney Tarrow acerca de la existencia de un objetivo común, que es algo que también puede definir y explicar la organización de individuos: “existe un motivo más habitual, aunque más prosaico, por el que la gente se aglutina: plantear exigencias comunes a sus adversarios, a los gobernantes o a las élites” (Tarrow, 1997 p. 23).

1.4 Diseño metodológico

La metodología que desarrollo en esta investigación comprende el uso de métodos cualitativos, observación participante y revisión de fuentes que dan cuenta del contexto; así como la revisión de redes sociales, normas, materiales, publicaciones y comunicados que sirven para entender la evolución del caso y la posición de los hinchas.

Defino dos entradas para responder a la pregunta principal: ¿Cómo se despliega la participación política de la hinchada organizada ante la crisis institucional y económica del Club Universitario de Deportes? La primera enfocada en conocer la composición, las ideas y las pautas de organización de los colectivos que conforman la hinchada de Universitario de Deportes y desarrollan la acción colectiva. Para responder a esta pregunta he realizado entrevistas semi estructuradas a actores de cuatro grupos diferenciados, además de la revisión de fuentes y un análisis de la producción de los hinchas (libros, artículos, redes sociales, banderas, canciones, polos, etc).

La segunda pregunta apunta a analizar el despliegue de estrategias políticas, comunicativas y de acción colectiva que realizan los colectivos frente a la crisis institucional del club. Al respecto, expongo el contexto y la situación en el capítulo II, que completo con algunas percepciones de los entrevistados. Luego, más adelante, en el cuarto capítulo, realizo un recuento de las estrategias desplegadas por los hinchas utilizando la información etnográfica obtenida en el campo.

Esta tesis también se nutre de la revisión de las redes sociales y otras fuentes con miras a consolidar información sobre la acción colectiva y otras estrategias puestas en marcha por los colectivos. Es clave conocer la frecuencia, los lugares y la forma en que se produce la acción colectiva y se despliega una estructura organizativa para intervenir en el espacio público (Rodríguez, 2010).

1.4.1 Temas de la investigación

- Contexto y línea de tiempo de la crisis

Este acercamiento permite tener un análisis del contexto histórico que ha ido fermentando la crisis que hoy atraviesa el club Universitario de Deportes. Indago acerca de los procesos económicos y políticos desde la década de los 90, en donde se inició la deuda, con la finalidad de apreciar el resquebrajamiento institucional que se ha producido en dos etapas: la primera desde 1994 a inicios del 2012, caracterizada por el accionar de las directivas

conformadas y elegidas por socios; y la segunda, que ocupa el interés central, de 2012 a 2021, en el curso del proceso concursal.

Para este propósito, se ha generado un archivo y una línea de tiempo con los principales sucesos vinculados al caso. Se presenta información en tres niveles: i) el estatuto y las normas que explican el proceso y la toma de decisiones en el club; ii) las redes sociales como soporte comunicativo, que dan cuenta de los sucesos y las percepciones de los grupos organizados; y iii) las notas de prensa sobre el proceso concursal y la crisis de la institución.

- Conformación y organización de los colectivos de hinchas

El desarrollo de este tema permite conocer y caracterizar a las personas y grupos que componen los colectivos de la hinchada organizada, y cuyo accionar compone el corazón de esta investigación. Indago acerca de: i) la conformación de las barras y grupos de hinchas; ii) los rasgos de organización; y iii) su modo de pensar, enfocar y traducir la identidad y la problemática del club, abocado fundamentalmente a conocer sus percepciones sobre lo que es y representa Universitario de Deportes, así como los problemas institucionales que atraviesa.

El acercamiento metodológico se realiza a través de la entrada cualitativa que brindan las entrevistas, por lo que el núcleo de esta indagación lo componen los líderes involucrados y los miembros de colectivos.

En este rubro también tengo en cuenta los modos de expresión de la hinchada, a través de sus elementos materiales: banderas, canciones, símbolos, discurso, productos audiovisuales, entre otros.

- Las formas de la acción colectiva

Es importante analizar los lugares y rasgos en los que se expresa la acción colectiva de la hinchada de manera etnográfica. Tradicionalmente, el estadio era el lugar donde se producían las interacciones, coordinaciones y conflictos, pero en la actualidad de han diversificado los ámbitos de expresión de la hinchada organizada. En paralelo, el estadio, que solía ser un reducto restringido al fútbol y sus implicancias, se ha convertido también en un campo de expresión de consignas políticas, que en los últimos años desborda el plano deportivo.

También trasladan los elementos de la cultura futbolera al espacio público mediante discursos, prácticas y comportamientos. En las protestas, los hinchas emiten cánticos muy parecidos a los del estadio con letras adaptadas al contexto. Acuden con bandas musicales, banderas y camisetas, como si fueran al estadio.

- Estrategias desplegadas por los hinchas

En este punto desarrollo las estrategias de participación política que despliega la hinchada organizada a partir de varias fuentes de recojo de información. Por un lado, realizo una sistematización del proceso y las acciones de acción colectiva y participación política realizadas por los grupos de hinchas, en una suerte de línea de tiempo que acompañe la evolución de la crisis del club, sobre todo en el periodo 2012 – 2021.

Con el soporte de las entrevistas, desarrollo un recuento de las estrategias que la hinchada ha desarrollado en los terrenos legal e institucional, comunicativo y económico, y de acción colectiva.

1.4.2 Actores

En este bloque se presentan los grupos de actores con los que se ha trabajado las entrevistas.

- Especialistas

Profesionales que han investigado temas vinculados a deporte o barras y asociaciones deportivas. También los que han escrito o trabajado con hinchadas de fútbol.

- Líderes involucrados

Personajes con trayectoria vinculados al club y su problemática desde hace décadas. Algunos tienen una historia como socios e hinchas participativos, y varios han cumplido un rol destacado para explicar la producción cultural o política que se expone en esta tesis.

- Colectivo Lolo

Hinchas que se conocieron en la tribuna, pertenecieron a diversos grupos, y posteriormente, debido a la crisis institucional del club, iniciaron un profuso activismo organizado en torno al Colectivo. Fueron los principales promotores de posicionar el caso como un tema político y revalorar la identidad. Realizaron marchas, conversatorios y difunden mucha información, materiales y vídeos. También han comprado una acreencia que les permite estar en el

espacio de toma de decisiones: la junta de acreedores. Tienen entre 25 y 50 años aproximadamente.

- Asociación Los viejos tablones

Conformada por personas que fundaron la Barra Norte en los años 90 y, aunque mantuvieron su posición y sus vínculos activos, crearon el colectivo para realizar acciones de seguimiento a la situación concursal y otras actividades en beneficio del Club. Se caracterizan por tener participación en las marchas y realizar proyectos para menores. Tienen entre 35 y 55 años aproximadamente.

Tabla 1: Lista de entrevistados

Grupo	Persona entrevistada	Fecha de entrevista o conversación
Especialistas	Raúl Castro, antropólogo	16 de junio de 2022
Líderes involucrados	César, ex líder de la barra norte	26 de junio de 2022
	Jorge, líder de la barra norte	14 de abril de 2022
	Lucero, líder de grupo femenino	14 de abril de 2022
	Diego, líder de opinión e hincha	30 de abril de 2022
	Junior, hincha activo y participante de varios grupos	17 de mayo de 2022
	Adolfo, ex socio y participante en Junta de Acreedores	4 de junio de 2022
Colectivo Lolo	José, líder y fundador del Colectivo Lolo	2 de abril de 2022 25 de junio de 2022
	Aleph, socio del club e integrante del Colectivo Lolo	12 y 13 de mayo de 2022
	César, integrante del Colectivo Lolo	28 de mayo de 2022
	Laura, integrante del Colectivo Lolo	11 de junio de 2022
Asociación Los Viejos Tablones	José, fundador de la barra norte e integrante de Los Viejos Tablones	6 de abril de 2022 30 de mayo de 2022
	Danny, integrante de Los Viejos Tablones	7 de junio de 2022
	Freddy, secretario de Los Viejos Tablones	12 de junio de 2022

1.4.3 Técnicas de recojo de información

- Entrevistas

Siguiendo a Rosana Guber, entiendo a la entrevista como un método de recojo de información que sirve para que “la gente hable de lo que sabe, cree y piensa” (Guber, 2006 p. 75). Ella plantea que hay dos miradas sobre la entrevista. La primera es percibirla como una serie de intercambios discursivos entre alguien que interroga y alguien que responde, donde la información la brinda el entrevistado. La segunda perspectiva, que se define como constructivista, es concebirla como una relación social, de manera que los datos que

proporciona son la realidad que el entrevistado construye en el encuentro de la entrevista (Guber, 2006).

Teniendo en cuenta esta entrada, desarrollé entrevistas semi estructuradas con cuatro grupos diferenciados. En primer lugar, dialogué con un especialista de las ciencias sociales, que brindó una mirada histórica, analítica y académica del proceso. Además, me planteó recomendaciones metodológicas y conceptuales que me ayudaron a llenar algunos vacíos teóricos y me permitieron afinar el enfoque. Luego, se llevó a cabo un bloque de entrevistas a profundidad con los líderes involucrados, con los que abordamos aspectos generales de la identidad, trayectorias y su versión sobre el conflicto que atraviesa el club y la acción colectiva. Finalmente, conversamos a profundidad con los líderes de los colectivos con los cuyos casos exponemos de modo detallado, para conocer desde una entrada cualitativa la conformación, los intereses y la acción colectiva de estas organizaciones.

Respecto a la modalidad, debido a que la situación de la emergencia sanitaria no lo impide, se han desarrollado 9 de las 15 sesiones de entrevistas en modalidad presencial, usualmente en un café, restaurante o en la vía pública. Cinco se realizaron a través de zoom y en un caso por vía telefónica.

- Observación participante

Debido a que la flexibilización de las restricciones por la emergencia sanitaria lo han permitido, acudí a marchas, reuniones de grupos, partidos de fútbol y una actividad pro fondos que realizaron los hinchas. También realizamos el seguimiento vía internet a la agenda y las publicaciones de los colectivos que conforman la hinchada organizada. La finalidad del uso de esta técnica consistió en realizar una etnografía para apreciar in situ las dinámicas, el uso de elementos materiales, el discurso, las canciones, entre otros rasgos de la movilización.

- Generación de archivo

La generación de archivo fue necesaria para esta tesis, en virtud de que un primer campo por revisar fue la información secundaria general para analizar la línea de tiempo del caso: normas, amplia cantidad de notas de prensa, reportajes sobre el caso Universitario, archivo documentario y redes sociales, tanto institucionales como de los colectivos. Esto me ha permitido realizar una línea de tiempo que cuenta con información comprobada y otra aproximada, ya que es sumamente complejo acceder a documentos oficiales y no se ha escrito ni investigado de modo consistente la situación económica e institucional de

Universitario de Deportes. He procurado utilizar la mayor cantidad de fuentes sustentadas, pero hay partes en las que he tenido que recurrir a lo publicado por la prensa.

En una segunda ruta se encuentra la sistematización del proceso y las acciones desplegadas por los hinchas, que consiste en una revisión de las acciones y líneas de trabajo producidas como una reacción a la crisis institucional, sobre todo en el periodo 2012 – 2021, proceso que también detallamos en base a archivo de redes sociales y otras fuentes.

1.4.4 Metodología y reflexividad

- La relación personal con el caso

Precisa Rosana Guber que en la definición de un “objeto de conocimiento” interviene la perspectiva del investigador para advertir que un caso nos dice algo sobre el mundo y su funcionamiento. A partir de ahí, traza interrogantes y conexiones que le permiten justificar la relevancia de su problematización. Este proceso implica “transformar un hecho aparentemente intrascendente o habitual en un problema e incorporarlo a un tema mayor de investigación” (Guber, 2005 p. 34).

Esta forma de definir la problematización guarda relación con la manera en que definí mi tema de tesis, ya que hace varios años observo el caso que atañe a la hinchada de Universitario de Deportes. Para sustentar esta idea, describiré mi propio proceso. Soy hincha del club cuya problemática describo en esta tesis desde que me mudé a las inmediaciones del Estadio Lolo Fernández, donde residí desde que tuve cinco hasta estar próximo a cumplir veinte años. Crecí en un barrio en el cual ser parte de la hinchada de Universitario era una cuestión ambiental y fui formado por una abuela que exhibía constantemente una simpatía incondicional, al punto de tener efectos físicos tras derrotas importantes. Además, desde muy niño practiqué fútbol y durante algunos años formé parte de las divisiones menores del club, con lo cual me familiaricé con las sedes y las y los trabajadores. Es un vínculo que podría definir como cercano, familiar, barrial y de larga data.

Con el paso de los años y acompañado por amigos del colegio y la universidad, llegué a la tribuna popular norte, el lugar donde se despliega el hinchaje de buena parte de los actores que participan y donde se ponen de manifiesto las relaciones sociales que se exponen en esta tesis. Al principio con miedo, luego con afán aventurero y, posteriormente, ya incorporado, comencé a tener hipótesis y pautas sobre las dinámicas que se generaban al interior de la hinchada. Veía que había mucha labor comunitaria, pero también conflictos e

intereses. Por esos años ya estudiaba sociología y comencé a hacerme preguntas que estaban fijadas en el proceso de los propios hinchas. Me preguntaba por el cómo y el porqué de esos comportamientos y prácticas.

Percibía la relación de los hinchas con otros actores, como los dirigentes, con quienes siempre había un vínculo de clientelismo y tensión. Veía como la prensa y la opinión pública estigmatizaban el comportamiento de las barras bravas, y percibía la forma en que los barristas abonaban para que esas percepciones se reprodujeran de manera crítica e irreparable. Habitar este contexto me permitió entender también la compleja y violenta relación con la policía, que está atravesada por enfrentamientos recurrentes y que tienen décadas. Advertía como había comportamientos que se repetían de modo ritual: dentro de la tribuna, fuera de la tribuna, en los traslados, en los propios puntos de concentración de los barrios. Así, concluía que, aunque los barristas procedieran de partes diversas de la ciudad, sus prácticas tenían mucho en común.

En paralelo al conocimiento que iba teniendo de la hinchada, que se iba nutriendo de personajes, de relaciones entre grupos y vínculos con actores externos (dirigentes, policías, autoridades del sector público), iba tomando mayor conocimiento sobre la crisis del club. En los últimos 20 años, en un relato que describiré más adelante, la historia institucional de Universitario de Deportes se ha ido descomponiendo hasta llegar a una crisis aparentemente irreversible. Ello propició que me interesara por el tema e integre el Colectivo Lolo apenas me enteré de la delicadeza de la situación institucional, lo que ocurrió a partir del año 2013. Desde ese momento mi participación en el tema de esta tesis, es decir, los modos de organización para la participación política no institucional, fue directa y sin atajos. Participé en eventos que son parte de esta narración y conocí a varias de las personas que prestan su voz para esta tesis. Por lo expuesto, podría decir que estoy inmerso en el caso y aunque, de un modo tangencial, puedo ser un actor implicado en esta descripción.

Sin embargo, en un caso parecido al que expone Nancy Scheper-Hughes en su valiosa introducción a *La muerte sin llanto, violencia y vida cotidiana en Brasil (1997)*, después de haber participado durante varios años y haber compartido las jornadas deportivas y varias extradeportivas con la barra de Universitario, me aparté por razones personales en la segunda mitad del 2018. Inicié un demandante trabajo en el sector público, por lo que las ocupaciones y diferencias me llevaron a tomarme un descanso de mi participación. A pesar de la distancia física, no pude evitar seguir las actividades de la hinchada organizada a través de redes sociales. Justamente desde ese año se comenzó a incrementar la cantidad

de protestas que realizaban los hinchas en el estadio, donde se proferían insultos y gritos de protesta; y en las sedes de las instituciones públicas, como SUNAT o INDECOPI, que tenían implicación directa en el complejo caso que involucra a Universitario de Deportes.

Volviendo al sustento de la problematización, es preciso indicar que decidí elegir este caso como tema de investigación debido a que apreciaba de cerca y desde dentro las acciones que la hinchada organizada iba produciendo. Como describiré más adelante, en la segunda década del presente siglo cambian la perspectiva y las prioridades de los hinchas de Universitario de Deportes, quienes pasan de tener un enfoque articulado únicamente en torno a la confrontación deportiva y la que se deriva de ese campo, a preocuparse por el devenir del problema institucional que atañe al club del cual son seguidores. Mi intención principal como tesista de antropología, tomando el lenguaje de una publicación humorística sobre el rol de los profesionales de esta rama de las ciencias sociales, fue “documentar el proceso” en el cual estuve (estoy) involucrado. Despertó mi curiosidad la cantidad de publicaciones y acciones que veía a mi alrededor, y que nadie estaba sistematizando, de modo que decidí hacerlo yo.

- El trabajo de campo

Tomando otra idea de Rosana Guber, el trabajo de campo puede definirse como:

“El campo de una investigación es su referente empírico, la porción de lo real que se desea conocer, el mundo natural y social en el cual se desenvuelven los grupos humanos que lo construyen. Se compone, en principio, de todo aquello con lo que se relaciona el investigador, pues el campo es una cierta conjunción entre un ámbito físico, actores y actividades (...) es construido activamente en la relación entre el investigador y los informantes. El campo no es un espacio geográfico, un recinto que se autodefine desde sus límites naturales (mar, selva, calles, muros), sino una decisión del investigador que abarca ámbitos y actores; es continente de la materia prima, la información que el investigador transforma en material utilizable para la investigación (Guber, 2005 p. 47).

De acuerdo con lo expuesto, mi trabajo de campo tiene tres formas de acercamiento al tema de investigación. La primera tiene que ver con mi experiencia de vida y mi relación con el caso, cuyo hito de inicio voy a marcar en el año 2002, cuando me integro a la hinchada organizada de Universitario de Deportes. Esto implica el conocimiento del espacio (los estadios y sus inmediaciones, las calles y plazas, entre otros), de los actores (la composición e historia de la barra, la dinámica de los conflictos y la convivencia entre

grupos, las prácticas, las expectativas y motivaciones, entre otros) y los procesos en curso (proceso concursal, agudización de la crisis, organización de los hinchas, entre otros).

La segunda son las entrevistas a profundidad. Mi posicionamiento frente al caso me ha permitido tener condiciones favorables para seleccionar a los entrevistados y elegir las voces de los actores que me parece que ocupan una posición y perspectiva que yo consideraba valiosa frente al tema. A algunos los conozco mucho, porque he compartido tiempo con ellos y ellas antes de la elaboración de esta investigación; a otros no los conocía personalmente, sino solo a través de referencias o porque han tenido una participación pública. El conocimiento previo de la trayectoria de los informantes ha generado que, en el transcurso de las entrevistas, busque que describan hechos y perspectivas en las que han participado y que iban configurando una suerte de mosaico que integraba las partes de la investigación.

Desconocía que la tercera arista me iba a tomar tanto tiempo, y tiene que ver con el análisis de la información secundaria acerca de la problemática que atañe a Universitario de Deportes. Para desarrollar esta investigación he tenido que revisar una amplia cantidad de fuentes, normas, publicaciones de redes sociales y noticias de prensa que me permitan describir lo que ha ocurrido con el club. Esta información está basada en fuentes que he encontrado en la red y me han proporcionado entrevistados o socios. También he revisado de manera frecuente y exhaustiva vídeos, declaraciones y otros materiales que me han permitido desarrollar, principalmente, el contexto que se expone en esta investigación.

- Reflexividad

Una posición acerca de la reflexividad la propone Rosana Guber, quien sostiene que este concepto se mueve en “dos sentidos paralelos y relacionados”. El primero lo describe “en un sentido genérico, como la capacidad de los individuos de llevar a cabo su comportamiento según expectativas, motivos, propósitos, esto es, como agentes o sujetos de su acción”. Esta entrada apunta a todo aquello que el investigador “recoge para construir la perspectiva del actor”. El segundo sentido que propone la autora alude a una condición relacional, es decir, “ya no como lo que el investigador y su informante realizan en sus respectivos mundos sociales, sino como las decisiones que toman en el encuentro, en el trabajo de campo”. Por una parte, el investigador “accede al mundo social de los sujetos”, mientras que los informantes “se conducen reflexivamente ante el investigador”. (Guber, 2005 p. 49).

En virtud de ello, sostiene lo siguiente sobre este concepto:

“la reflexividad en el trabajo de campo es el proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognoscente -sentido común, teoría, modelo explicativo de conexiones tendenciales— y la de los actores o sujetos/objetos de investigación.” (Guber, 2005 p. 50).

Desde una perspectiva que dialoga con la de Guber, Restrepo (2016) señala sobre la reflexividad que: “se traduce en la formulación de interpretaciones provisionales por parte del etnógrafo con respecto a aquellos aspectos que van adquiriendo sentido a sus ojos, de las conexiones que va estableciendo y que antes no eran evidentes”.

Como he mencionado en los párrafos precedentes, conozco el caso y a la mayoría de los actores en base a mi experiencia como hincha. Por ello, en cuanto al primer sentido de la reflexividad que propone Guber, buena parte de la información que expongo en esta tesis la he tomado de las posiciones que los actores me han expresado en las entrevistas, de las que incluso expongo reflexiones y perspectivas del proceso, por lo que hay posiciones que son más de ellas y ellos que mías.

He tomado como punto de partida las historias de vida, sobre todo porque me han abierto puertas para apreciar que los actores que participan activamente, tienen trayectorias que los han llevado a impulsar diversos proyectos a lo largo del tiempo y a formar parte de grupos que son células de una organización mayor. Son diversos, pero sintonizan porque concurren a un mismo espacio y participan en algo compartido. En segundo lugar, trataba de indagar sobre las actividades que han promovido o en las que han participado, con la finalidad de conocer cómo se activan; y finalmente, a lo largo de toda la conversación, iba consultando sobre sus percepciones del caso y la lectura crítica de cada entrevistado, buscando que alimenten mis conclusiones o refuercen algo que ya había escuchado o concluido. Por tanto, hay bastante información que he tomado de las voces de los entrevistados que inserto a lo largo del texto en los capítulos 2, 3 y 4.

Las entrevistas son disímiles en sus características y condiciones. Con un socio muy informado del proceso conversé por más de cuatro horas, me proveyó de muchísima información en base a su experiencia y recuerdo que terminé bastante agotado, pero con varias conclusiones que escribí rápido. En otras ocasiones, el ambiente no permitía tener concentración plena, como las que realicé en las calles, bares o ambientes de trabajo. En esos casos hubo un valor agregado, debido a que los entrevistados estaban en su ambiente

y eso generó que pueda presenciar interacciones de bastante valor. Por ejemplo, un día por la noche llegué al Estadio Lolo Fernández y pude participar en una reunión del grupo central de la Trinchera Norte donde se discutió cómo tomar posición frente a un conflicto.

La importancia que le di a cada caso también fue una decisión mía. Por ejemplo, a dos entrevistados los vi más de una vez porque su experiencia me parecía muy valiosa y así lo pauté desde el inicio del trabajo de campo. Aunque tenía una guía y la procuraba aplicar con disciplina, cada conversación ha sido particular porque cada historia de vida me ha llevado por caminos que no tenía previsto abordar.

Respecto al segundo sentido de la reflexividad, que alude al intercambio que se produce entre el investigador y los informantes en el trabajo de campo, conviene mencionar que, si bien yo ya conocía el caso y tenía muchas reflexiones antes de recoger información y escribir la tesis, mi perspectiva se ha afinado sustantivamente en el trabajo de campo, sobre todo porque ya llegaba con preguntas y un cuerpo de conceptos que me permitía mirar con cierto lente la realidad. Al hacer las entrevistas, tenía que dejarme llevar por la conversación y la historia del informante, en la que sin duda también había información, pero debía retomar los objetivos y conducir el diálogo hacia la caracterización política, la acción colectiva y la organización.

¿Dónde me ubicaba yo en el trabajo de campo? Por momentos pensaba que era un personaje más de la historia, que había vivido los procesos y tenía pleno conocimiento de la línea de tiempo de la crisis institucional de Universitario de Deportes porque la he vivido como hincha cercano. Y en este mismo sentido, no solo conocía lo que había pasado con el club, sino que también había compartido sentimientos y puntos de vista con quienes hoy eran mis informantes. No fue difícil situarme y ponerme en sus zapatos, pues los había acompañado en gran parte de este proceso de participación política. Por tanto, tenía que salir de la caja, procurar enfocarme en las fuentes y los datos de campo; pero luego volvía a entrar porque mi experiencia y mi conocimiento del caso fueron los que propiciaron que tenga descripciones que estimo consistentes. En este tránsito me mantuve mientras hice el campo y la escritura.

Esta posibilidad de ser hincha e investigador es algo que me permitió tener un esquema con cierta facilidad. ¿Qué debo explicar?, pensé al inicio de la tesis. Para responder a mis preguntas de investigación, debo describir lo que ha pasado con el club (el contexto), caracterizar a los actores involucrados (la hinchada organizada) procurando no caer en

estigmas ni sobreestimar sus capacidades, y exponer lo que han hecho (las estrategias). Con esa pauta comencé a armar el rompecabezas en torno al caso, mientras que los entrevistados me fueron brindando las piezas para completar el mosaico.

El aspecto más problemático vinculado a la reflexividad en el trabajo de campo y la escritura de la tesis, fue que en varios momentos sentía que mi voz y mis palabras se confundían con las de mis informantes y que compartíamos una forma de mirar el problema que se describe en la investigación. Quizás por ello fue que a veces les planteaba mis hipótesis en el curso de las entrevistas o salía del libreto diciéndoles “me ha comentado un entrevistado que ...”. Indagaba con la finalidad de afinar mi perspectiva con sus palabras, y en no pocas ocasiones obtuve aportes enriquecedores. Esta superposición de mi voz con la del entrevistado fue algo que pensaba recurrentemente mientras escribía la tesis, por lo que en muchos pasajes optaba por recurrir a la cita como una forma de respaldo para sustentar las posiciones que expreso en la investigación.

Finalmente, a modo de conclusión del capítulo, conviene indicar que en esta tesis se describe la forma en que la hinchada organizada del club Universitario de Deportes, una institución deportiva con historia y arraigo en el país, viene desarrollando acciones de participación política no institucional, con demandas dirigidas a entidades públicas, vinculadas a la crisis institucional y económica que atraviesa la institución que los congrega. Desde el inicio del proceso concursal (2012), y con mayor nitidez en los últimos cinco años, han desplegado diversas acciones con el propósito de influir en la situación del club, debido a que la decisión de caso se encuentra en los fueros públicos.

SEGUNDA PARTE: RESULTADOS

CAPÍTULO II: HISTORIA, IDENTIDAD Y CRISIS INSTITUCIONAL DE UNIVERSITARIO DE DEPORTES

En el primer capítulo aludo al planteamiento, los conceptos y la metodología de la tesis. Teniendo en cuenta ese diseño, en este segmento el interés gira en torno a delimitar el contexto del Club Universitario de Deportes, la institución que congrega y articula a la comunidad que denominamos hinchada organizada.

Para describir a Universitario, utilizo fuentes secundarias a fin de hacer un perfil de sus bases fundacionales y apuntes históricos sobre su formación e identidad. En la segunda parte, se aborda la crítica situación institucional que aqueja al club, sobre todo en lo que concierne a los últimos 30 años, desde la década del 90 hasta la actualidad.

2.1 Fundación y primeros años de Universitario de Deportes

2.1.1 Fundación

La institución que en la actualidad conocemos como el Club Universitario de Deportes se fundó el 7 de agosto de 1924 con el nombre de Federación Universitaria. Refiere el historiador Gerardo Álvarez Escalona que la iniciativa fue de José Rubio Galindo y Luis Málaga, estudiantes que convocaron a sus pares de las diversas facultades para conformar una federación deportiva. Agrega lo siguiente sobre el espíritu que originó el club:

“se fundó al amparo de las posturas modernizadoras e higiénicas que buscaban construir al nuevo peruano, a partir de la formación de niños y jóvenes físicamente saludables y vigorosos, pero sin dejar de lado valores como la confraternidad, la decencia, la decisión y la energía” (Álvarez, 2021 p. 311).

El historiador Jaime Pulgar Vidal ofrece otra perspectiva de este suceso en su artículo “La fundación de Universitario y el civilismo” (2007). Sostiene que el club se fundó en el local de la Federación de Estudiantes del Perú (FEP), cuya directiva estuvo muy interesada en promover los deportes en los años 1923 y 1924, y no necesariamente en San Marcos; resaltando que en ese periodo histórico el deporte y la educación física eran percibidos como herramientas para la educación (Pulgar Vidal, 2007 p. 12). A pesar de estos disensos

sobre la institución protagonista y la fecha, las dos fuentes mencionadas rescatan que el acta de fundación del club expresa lo siguiente:

"fundada en la fecha la asociación denominada 'Federación Universitaria de Fútbol', como persona jurídica de derecho privado, en plazo indeterminado, con domicilio en la ciudad de Lima y con el fin de fomentar con profundo sentido nacional la práctica del deporte del fútbol asociado en el estudiantado universitario, para la mejor salud mental y física de sus cultores".⁵

Desde una posición más efervescente, el periodista e hincha José Alfredo Madueño también percibe que Universitario de Deportes germinó en San Marcos y precisa lo siguiente sobre el periodo y los ideales de fundación:

"Universitario de Deportes nació en la pureza de los estudiantes motivados por el fervor futbolero, pero también por los altos ideales sociales característicos de la juventud universitaria de entonces, en un periodo donde se fueron definiendo no solo las identidades deportivas, sino también las principales corrientes políticas y hasta culturales de la sociedad peruana". (Madueño, 2010 p. 18).

2.1.2 El estatuto

Haciendo un salto temporal, es oportuno hacer un repaso del estatuto del Club Universitario de Deportes, que define los principales alcances formales sobre la organización del club, sus objetivos y las líneas de trabajo institucional. La última modificación se produjo en 1980 y hemos accedido a él gracias al registro de un socio que nos proporcionó la versión digital del documento. El documento comprende 60 artículos organizados en torno a ocho títulos. Define que Universitario de Deportes es una asociación sin fines de lucro que se fundó el 7 de agosto de 1924 y se reorganizó en 1928. Tiene dos objetivos: el primero consiste en inculcar y difundir valores entre y para sus asociados; y, en segundo lugar, busca promover el deporte amateur y profesional con la finalidad de fomentar la participación de la comunidad.

Determina tres clases de socios: los honorarios, que han prestado gran servicio a la institución, ostentan una categoría inimpugnable y están eximidos de la obligatoriedad en el pago de sus cuotas, que son voluntarias; los activos, que son mayores de 18 años presentados por dos o más socios honorarios o activos y cuya solicitud ha sido aprobada por la Junta Calificadora de Socios; y los transeúntes, que son afiliados a otras instituciones

⁵ Gerardo Álvarez incluye este texto indicando que lo ha extraído de Roel Miranda, Enrique *!...Y Dale U...!*; Lima: Brasa, 1994; p.6

nacionales o extranjeras con las cuales el club tiene relaciones de reciprocidad. Respecto al gobierno del club, el estatuto precisa en su artículo 19 que “la Asamblea General es el órgano Supremo del Club (...) en las sesiones de la Asamblea General sólo se tratarán los asuntos objeto de la convocatoria, los que deberán constar en el Libro de Actas correspondiente”. Agrega en su artículo 26 que el club será dirigido y administrado por una Junta Directiva que tendría un periodo de gestión de tres años, conformada por un presidente y trece miembros, de los cuales por lo menos cinco debían ser honorarios. Respecto a las elecciones, dispone la existencia de una Comisión Electoral, que está conformada por tres socios honorarios o activos hábiles; que el voto es personal y secreto, y que gana los comicios quien obtenga mayoría simple. Por último, establece que, para la reforma del estatuto, se requiere de una propuesta conjunta entre la Junta Directiva y no menos del 80% de los socios honorarios. Luego deberá ser aprobada por la asamblea general extraordinaria y ratificada en una segunda asamblea.

Dos elementos remarco del estatuto. En primer lugar, llama la atención el amplio alcance del estatus diferenciado de los socios honorarios, que se caracterizan porque han brindado un importante aporte al club y pueden tener la licencia de no pagar. Tienen un importante papel en todas las áreas de toma de decisiones: la Junta Directiva, la Junta Calificadora de Socios (definía la admisión), la Junta Revisora de Cuentas (encargada de revisar balances e informes), la Junta de Disciplinaria (administra disciplina) y las Comisiones. En todas estas instancias, la conformación tenía que contar con una cuota de socios honorarios para poder funcionar en el marco de lo establecido, lo cual nos da una idea de las jerarquías y la distribución de poder al interior del club.

Lo segundo saltante radica en que el estatuto establece una tensión entre el club, con un espíritu y finalidad claramente deportiva, y la política, detallando en el artículo 55 que “en los locales del Club está prohibido todo acto, discusión, controversia o propaganda de carácter político o religioso; igualmente la práctica de los juegos de azar” (Estatuto del Club Universitario de Deportes). Este documento condena que se incorpore el debate de la política nacional en el club, impide su práctica y la coloca, junto a la religión y los juegos de azar como actividades restringidas. El estatuto, reformulado en 1980, no contempla escenarios de confrontación política interna, su interés está puesto en evitar que el club se convierta en un campo de disputa entre las preferencias políticas (partidarias y de ámbito nacional o local) de sus miembros.

2.1.3 Cambios y crecimiento

Volviendo a los primeros años, un primer rasgo que conviene poner de manifiesto es que el periodo de fundación de la Federación Universitaria coincide con el de una sociedad en tránsito en el campo universitario. Esto se puede explicar por la expansión de la educación universitaria en el país y, sobre todo, en San Marcos, cuya población creció de 1,164 estudiantes en 1912 a 2,201 en 1930 (Contreras y Cueto, 2007 p. 242). También, tomando información que Jaime Pulgar-Vidal rescata de un trabajo de Alicia del Águila, se produjo el crecimiento de la proporción de población estudiantil de provincias en desmedro de la que procede de la capital (Pulgar-Vidal, 2016).

En segundo lugar, fue un tiempo de reformas universitarias, ya que en 1919 se había producido un cambio modernizador en el enfoque de las casas de estudios superiores, buscando generar una ruptura con la rigidez de la cátedra que guardaba escasa relación con la realidad del país. Incluso, en 1923 se llevó a cabo una conocida protesta estudiantil liderada por Haya de la Torre contra la consagración del Perú al Sagrado Corazón de Jesús, lo que revelaba una tendencia de la juventud por rechazar tradiciones y que encontraba en las universidades una nueva base de respaldo a las tendencias modernizadoras. Por último, se comenzaba a consolidar un sector joven de clase media que pretendía demostrar que podía ser protagonista de los cambios que el Perú necesitaba (Álvarez, 2021 p. 312).

Sobre a quién representaba el club y lo que se esperaba de su proyecto formativo en ciernes, Gerardo Álvarez trae a colación un elemento muy interesante. Precisa que Mario de las Casas, un ex jugador y protagonista de los primeros años, señalaba que la Federación Universitaria era “un proyecto de jóvenes de clase media, quienes participaban en un espacio hegemonizado por otros grupos sociales: la administración de la competencia por la élite y la práctica del balompié por obreros y artesanos de las clases populares” (ibíd.). Este elemento nos parece saltante porque enuncia que el club se funda para representar deportivamente a un sector de la sociedad que no era de la élite, pero que tampoco se sentía parte de los sectores populares de la Lima de la tercera década del siglo XX.

Esta perspectiva, la de Universitario como un club que representa a la clase media, es refrendada por José Alfredo Madueño, quien tiene una posición histórica matizada por su visión de hinchas. Alude a Universitario como un modelo de planificación y organización porque contaba con recursos no solo físicos, sino también intelectuales. Pero el énfasis de Madueño está puesto en desmontar la idea de que Alianza Lima procede de sectores populares y la “U” de la élite. Argumenta que, si bien San Marcos no era una casa de

estudios que reflejara una extracción popular en el periodo de fundación de Universitario, tampoco podía decirse que era exclusiva de los sectores acomodados. Pone de ejemplos a estudiantes como Víctor Raúl Haya de la Torre, Jorge Basadre o Raúl Porras Barrenechea, que procedían de sectores lejanos a la élite y cursaban estudios en ese periodo. También anota que esta identidad ajena a la élite se puede apreciar en los casos de jugadores de extracción popular, como el propio Teodoro “Lolo” Fernández. Por último, afirma que en los años de fundación no había opulencia en el club, sino mucha lógica comunitaria: lo que faltaba, se resolvía con un esfuerzo conjunto (Madueño, 2010 p. 53 - 56).

La Federación Universitaria inició su camino en las competiciones deportivas con un partido de fútbol disputado en mayo de 1925 contra José Gálvez. Desde ahí, ha forjado la historia con más logros en el transcurrir del fútbol peruano. El equipo fundado con ese nombre, que cambió a Universitario de Deportes en 1933, es el que más campeonatos nacionales de fútbol masculino ha obtenido, con 26; el que más campeonatos de fútbol femenino ostenta, con nueve; y es el club peruano que registra mejor puntuación en la historia de la Copa Libertadores, el torneo de fútbol más importante del continente. Además, ha contado o cuenta con representación en deportes como basquetbol, voleyball, futbol sala, entre otros. En el último año se está abriendo la actividad deportiva hacia otros sectores importantes de la sociedad, el más representativo es el equipo de fútbol sala de jóvenes con síndrome de down.

Con el paso de los años y los logros deportivos, Universitario de Deportes se fue ganando un lugar en los torneos deportivos nacionales. Según remarca Álvarez Escalante (2021), en las primeras décadas los incentivos de los futbolistas giraban en torno a que se reforzaba la procedencia social del club y se fortaleció el vínculo entre el club y la comunidad universitaria, que adoptó a los jugadores como representantes de su sector. Así mismo, se creó la figura del socio jugador, distinta a la de otros clubes que tenían una relación distinta entre dirigentes y jugadores, basada en una división del trabajo (Álvarez, 2021 p. 316).

En la década de los 30, se produce un tránsito en el país tras la culminación del oncenio de Augusto Bernardino Leguía, y se abre una confrontación entre fuerzas militares y sectores políticos emergentes como el APRA. Ello desencadenó tensiones en el espacio universitario, dado que los alumnos de San Marcos se plegaron a la resistencia ante el Gobierno. En este contexto, que se tornaba en un clima crítico e incluyó problemas económicos, se produce la desafiliación de la universidad y el consecuente cambio de

nombre, que se produjo en enero de 1933, y con lo cual la institución pasó de ser la Federación Universitaria de Fútbol a el Club Universitario de Deportes (Álvarez, 2021; Madueño, 2010). Esto permitió tener un estatuto más flexible y abrir las posibilidades para que deportistas que no formaban parte de la universidad puedan integrar los planteles, con lo cual crecía la capacidad competitiva del club y se abría al influjo de los sectores populares.

Con este cambio también se produjo un alejamiento de las ideas que encarna la noción de universidad (discurso modernizador e higiénico) y se adoptaron valores que apuntan a reforzar el desarrollo de los asociados, como la promoción de la unión y la solidaridad entre los miembros y con la sociedad. Muestra de ello es que, a diferencia de Alianza Lima, que tuvo que importar dirigentes, en Universitario se fueron renovando los cuadros directivos a medida que se producía el retiro deportivo de los futbolistas. Los fundadores dejaron su lugar deportivo para jóvenes figuras y se dedicaron a labores dirigenciales. Estos cambios generaron que, poco a poco, fueran arribando jugadores con perfil y procedencia alejada de los fundadores; de esta forma, se conformó un grupo de jugadores socios, lo que favorecía prácticas democráticas, mientras que la base deportiva se fue ampliando, con lo cual representaba cada vez a más sectores de la sociedad peruana (Álvarez, 2021 p. 325 – 328).

2.1.4 Lolo Fernández y el estilo

Un personaje ineludible para hablar de la historia y tradición vinculada a Universitario de Deportes es Teodoro “Lolo” Fernández Meyzán (1913 – 1997)⁶, ídolo máximo del club y sobre el cual se han formulado narrativas, mitos y hasta cultos. Fernández llegó a la otrora Federación Universitaria en 1930 en medio de un proceso de captación de jugadores, procedente de la hacienda Hualcará, ubicada en Cañete, al sur de Lima. Participó en contiendas deportivas hasta el 30 de agosto de 1953, cuando se retiró en un partido emblemático en el que le anotó tres goles a Alianza Lima, el clásico rival. Su posición en el campo era de centrodelantero y se caracterizaba por la fuerza de sus disparos, que alcanzaban forma mítica, por lo que se le conoce en el argot popular como “el cañonero”.

⁶ La popularidad de Lolo Fernández se ha expresado de diversas formas en las manifestaciones populares desarrolladas por los hinchas de Universitario de Deportes. Se han escrito canciones dedicadas al “Cañonero” en distintos tiempos y en ritmos tan diversos como el rock y la polka. También ha sido ampliamente representado en la iconografía de los hinchas. Se han replicado las imágenes de su redecilla, del número 9 que lucía en su camiseta y también su firma. Por último, queremos rescatar que su figura y trayectoria ha sido mencionada en la tradición literaria del Perú, donde se puede destacar el cuento “Atiguibas” del destacado Julio Ramón Ribeyro, en el cual se narra la jornada en que Fernández le marcó 5 goles a Racing Club de Argentina.

El historiador Gerardo Álvarez lo reconoce como el “héroe deportivo más importante y popular de la primera mitad del siglo XX” (Álvarez, 2021 p. 328). Su palmarés deportivo indica que fue campeón en cinco oportunidades y goleador del campeonato en ocho. Fue seleccionado nacional y se calcula que en total hizo más de mil goles en su carrera (Álvarez, 2021 p. 329). Si bien sus éxitos futbolísticos son incuestionables, no nos detendremos en ellos porque nuestro interés consiste en hacer apuntes sobre su valor simbólico, que es fundamental para explicar la identidad y las creencias que ostentan los hinchas de Universitario de Deportes.

El periodista Miguel Villegas, en su texto *“Padre nuestro: cinco historias reales que explican la pasión por Lolo Fernández”* (2015) destaca narraciones vinculadas al ídolo y su legado. Por ejemplo, presenta el caso de la hacienda Hualcará, que es su lugar de nacimiento y donde se llega a hablar de intervenciones milagrosas. Hoy, esa tradición se convirtió en acción, pues el pueblo recibe a los hinchas cada tercer fin de semana de mayo, cuando desde el año 2015 (Jorge, líder de la Trinchera Norte, entrevista personal) se desarrolla una suerte de peregrinación denominada “La ruta de Lolo” que ha sido “bendecida” por una ordenanza de la Municipalidad de Cañete desde 2020⁷. Es una iniciativa de los hinchas de Lima que calzó con la población local, adquirió alcance de norma y ahora tiene un desarrollo que podría ser materia de una tesis independiente. Otro caso presentado en el libro es la historia de Gaspar Mena, quien guarda celosamente los botines del goleador como si fueran un objeto de culto desde hace más de 60 años (Villegas, 2015). No es extraño que los hinchas se encomienden a Lolo en circunstancias futbolísticas y/o cotidianas. Es una especie de protector al cual la comunidad le pide favores o intervenciones divinas vinculadas al destino del club y, en no pocas ocasiones, a los diversos planos de la vida humana, como la salud, el dinero y el amor.

Pero la figura de Lolo Fernández nos importa para este trabajo porque compone un campo de creencias para los hinchas que encuentran en su figura una fuente en la que refuerzan sus percepciones idealistas sobre el club. Los rasgos de Fernández están en las representaciones de los hinchas, y se rescatan en la polka más conocida en homenaje al ídolo, donde se señala que “fue muy generoso, un caballero, nunca se cambió de su gran

⁷ El 17 de febrero de 2020, el diario El Peruano publicó la Ordenanza Regional N°004-2019-CR-GRL mediante la cual “Institucionaliza y reconoce como festividad regional, la Peregrinación al Centro Poblado Menor de Hualcará denominada “La Ruta De Lolo”, que se realiza el tercer domingo de mayo de cada año, en el distrito de San Vicente, provincia de Cañete”. Es solo una muestra del alcance del profuso activismo de los hinchas.

club”⁸. Estas características abonan a la narración sobre su figura que se presenta en el texto “La Camiseta de Lolo, un futbolista a quien no le seducía el dinero” del periodista Gonzalo García Bedon, donde expone al cañetano como una persona para la cual el dinero no era un móvil determinante para la toma de decisiones; que era leal a su club, al punto de desechar ofertas atractivas; y portaba un comportamiento intachable dentro y fuera de las canchas.

Teniendo en cuenta lo anterior, destaca Gerardo Álvarez que Lolo Fernández “se volvió el símbolo más puro de la prédica higiénica y espíritu olimpista, y en la persona que practicaba deporte por el placer de hacerlo, lo que lo convertía en un hombre de sólidas moralidad y costumbres.” Lolo representó al peruano higienista con valores y que practicaba el compañerismo. (Álvarez, 2021 p. 332 - 333). Además, sostiene que el estilo “simple, directo, de fuerza y entrega de “Lolo” Fernández se convirtió en el estilo del club. Su popularidad contribuyó a multiplicar a los hinchas, quienes ya no estaban asociados a las clases medias universitarias y a los patrones mesocráticos imperantes en la década de 1920” (Álvarez, 2021 p. 333 – 334).

2.1.5 La garra

En efecto, la figura, trayectoria y representaciones sobre Teodoro Fernández encajan con un estilo que se ha mantenido en la narrativa a lo largo del tiempo: el de Universitario de Deportes como un club que se caracteriza por no claudicar y sobreponerse a la adversidad, que utiliza como recurso “la garra”, una suerte de fuerza que reside en los atributos del equipo (materiales e inmateriales) y emerge en momentos críticos. José Alfredo Madueño, desde la perspectiva del hincha, refiere a ella como un rasgo vinculado a la “rebeldía de la juventud”. Afirma que “por eso se entiende que la garra, en buena cuenta ese espíritu rebelde, estaba dentro de cada uno de los fundadores. Y esa característica le dio un nuevo brillo al fútbol peruano” (Madueño, 2010 p. 31).

Otros elementos, que ya hemos mencionado tangencialmente párrafos arriba cuando hablamos de la fundación, asoman para caracterizar la garra en la lectura de los hinchas que han publicado: organización, disciplina y esfuerzo. Destacan que la disciplina fue un factor que los hizo diferentes a sus rivales. Esto guarda relación con las ideas vertidas

⁸ Aunque hay muchas canciones en homenaje a “Lolo”, en los más variados ritmos, el vals titulado “El Gran cañonero” es el más popular y cantado por los hinchas.

acerca de la época de los fundadores, tiempo en el cual los estudiantes destacaban por su esfuerzo y disciplina para estudiar a la par que practicaban deportes de alta competencia.

También desde una óptica de hinchas, el sociólogo Eloy Seclén (2015) incorpora otros elementos y encuentra una conexión entre los valores fundacionales del club y la garra, sobre la cual traza una de las definiciones más consistentes y que mejor engloba lo que perciben los hinchas sobre este elemento fundamental de su identidad colectiva. Destacamos este segmento del texto del mencionado autor:

“Este estilo futbolístico, eficiente, disciplinado, corajudo, se extiende a una interpretación de la vida misma. Asumimos como cierta la posibilidad del fútbol de influir en la calidad de vida, a partir de la proyección de valores positivos que son asimilados y reproducidos por las personas.

A partir de esta premisa, la garra crema implica el esfuerzo colectivo por la consecución de un logro, una actitud de coraje, de convicción por alcanzar dicha meta. Implica entonces solidaridad, amor propio, disciplina, compromiso. La Garra Crema implica la conjunción de una expresión futbolística brillante junto a una actitud que busca el triunfo, en la medida que, como señala el filósofo y sociólogo Tito Castro, “el esfuerzo es una actitud que indica que quien lo realiza tiene la confianza de conseguir lo que se propone (Castro 2008: 38)” (Seclén, 2015 p. 2).

Es importante anotar, y acá nos apoyaremos en nuestra experiencia de hinchas de tribuna, que los seguidores de Universitario de Deportes valoran, quizás más de la cuenta, la garra que despliega un deportista y esperan que tenga al esfuerzo como prioridad. Es algo que, al menos en su campo de creencias, no negocian. Aprecian con alta estima los “sobre esfuerzos” que los jugadores realizan dentro del campo y se generan adhesiones o rechazos por el estilo de los jugadores: aquellos cuyo sacrificio es más visible, a menudo serán más apreciados que los de juego vistoso. Por ello, se alude al sudor o a “ponerle huevos”⁹ en una canción emblemática que permite diferenciarse a los hinchas y precisa, en cuentas resumidas que “la camiseta crema se tiene que sudar, sino nos parecemos a nuestros rivales”.¹⁰

⁹ Esta expresión de masculinidad caduca es aún recurrente en los cánticos de los equipos de fútbol. Busca pedirles a los jugadores que hagan un esfuerzo extraordinario.

¹⁰ Esta canción es emblemática y es la que establece, en el lenguaje de tribuna, una diferencia entre Universitario y los rivales, a partir del esfuerzo que debe hacer un jugador por la camiseta que viste. Por lo general se canta cuando el equipo está perdiendo y no responde a las expectativas de los espectadores. Considerando que los cánticos cumplen funciones y, justamente por ello, se emiten en circunstancias

El otro elemento empírico que conviene resaltar sobre la garra es que los hinchas perciben que deben enfrentar así todos los campos de la vida. Al realizar un repaso por redes sociales de las personas que conforman la hinchada organizada, se puede percibir que, ante emergencias familiares, sus pares de la comunidad de hinchas le dirán que enfrente la situación “con garra”. Si se produce una pérdida, el deseo de fuerza se manifiesta a través de un mensaje de “tener garra para enfrentar la situación”. A menudo también se manifiesta cuando un hincha pierde el trabajo, cuando debe enfrentar cualquier circunstancia difícil o asumir los retos que la vida les pone por delante. Su aparición en la vida cotidiana es equivalente a la de la fuerza que hay que tener ante la adversidad.

Otra versión que quiero rescatar la obtuve en la entrevista que le realicé a un hincha de 28 años de Canto Grande, estudiante de sociología en una universidad pública y con diversas militancias, quien anotaba lo que significa para él la identidad de Universitario de Deportes, aludiendo a una formulación de garra que encaja con el enfoque actual que queremos rescatar para las y los hinchas: una visión de la identidad en la que se percibe que la diferencia reside, justamente, en la capacidad de lucha:

“La U sí es amor, pero más allá del amor y el corazón, que otros equipos lo pueden tener, es fuerza, es carácter, es garra, es empuje. La U no da nada por perdido. El concepto de la U para mí es lucha” (Miembro de la Trinchera Norte, entrevista personal).

La construcción de este estilo se consolidó con los años y se fue conformando un club popular que con el paso del tiempo tuvo acogida masiva. Eloy Seclén interpreta los alcances que tiene la garra en tres dimensiones que se desagregan en elementos deportivos, políticos y sociales. En primer lugar, destaca lo técnico futbolístico, que tiene cinco rasgos: juego ofensivo, preponderancia del colectivo, capacidad para remontar resultados adversos, disciplina y exigencia en los entrenamientos, y la búsqueda de triunfos internacionales en representación del Perú. La segunda dimensión es la política e incluye tres componentes: unión y solidaridad, decencia y el afán modernizador que busque el cambio social. Y finalmente, los rasgos sociales, que están centrados en el coraje, el amor por la camiseta, la humildad y la preparación intelectual (Seclén, 2015 p. 3). Esta deconstrucción de la garra condensa los elementos de la fundación con los de la masificación del club, por lo que traslada los elementos fundacionales, formativos y

específicas de un partido, este se usa para presionar y buscar una reacción en el deportista. Con ello, se busca que “saque la garra”.

deportivos a las dimensiones sociales y políticas, alineando los rasgos para procurar una unidad.

Para finalizar este bloque, es preciso aclarar que hemos puesto de manifiesto algunas consideraciones que hoy quizás se pueden asumir como sobredimensionadas. Pero el transitar en el fútbol nos hace comprender que cada comunidad de hinchas tiene sus propias narrativas y percepciones sobre sí mismos y los rivales, de ahí que Pablo Alabarces sostenga que la identidad es un “relato de lo que se cree que es, pero no se es” (Alabarces, 2014). Son sus versiones de los hechos y en el caso de los hinchas de Universitario creen que la garra existe e influye. Sin embargo, a la luz de los años, es importante considerar que estos valores asociados a la garra pueden ser desafiados, puestos en cuestión y arrinconados por la realidad. Universitario de Deportes afronta una crisis que no solo es institucional, sino que también pone en tela de juicio su identidad.

2.1.6 Los activos de Universitario de Deportes

Estadio Lolo Fernández

Un aspecto de suma importancia para aludir al sujeto social Universitario de Deportes fue la instalación institucional del club en el local conocido como el “Estadio Lolo Fernández”, ubicado en la calle Jorge Chávez, en el límite entre el Cercado de Lima y Breña, a dos cuadras de la Plaza Dos de Mayo y de fácil acceso al centro histórico de la ciudad. Antes el club tuvo varias sedes, como el gimnasio de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y otras, pero no tuvo un estadio ni una sede social que le sirva como un anclaje territorial importante.

El terreno fue otorgado por el Estado mediante una disposición emitida el 3 de marzo de 1945. La Ley N°10191 precisa en su título que su finalidad radica en “adjudicar un terreno de propiedad fiscal, situado en Lima, al Club Universitario de Deportes”. Esta disposición consta de cinco artículos en los que se precisa lo siguiente: i) que se adjudica al Club un terreno de veintiséis mil quinientos cuarenta y cinco metros cuadrados; ii) que el club debe utilizar el terreno, de manera exclusiva, para la construcción de su local social en el que se debe desarrollar la práctica deportiva entre sus asociados, por lo que se implementarán canchas de fútbol y basketball, así como espacios para la práctica de la natación, el atletismo, entre otros, en un plazo de cinco años; iii) que las utilidades que obtenga el club deben invertirse en la mejora de las instalaciones y mejora de los servicios para potenciar el deporte; iv) que el Poder Ejecutivo entregará la escritura de adjudicación; y v) que el

Estado readquirirá el terreno si Universitario de Deportes incumple con el plazo o la finalidad establecidas en el artículo 2, si deja de realizar los fines de recreación o, si por cualquier motivo, dejara de existir¹¹.

El Estadio Lolo Fernández se inauguró en 1952 y con él se abrió un nuevo tiempo para la institución, porque contar con un local propio le otorgó al club una identidad territorial que no tenía. El barrio en el que se ubicó albergaba a las clases medias en los años de fundación. Por experiencia propia, pues viví desde 1988 hasta el 2003 a una cuadra del local del Estadio Lolo Fernández, en una agrupación vecinal ubicada en la cuadra 3 de la Avenida Óscar R. Benavides conocida como Colonial, puedo precisar que el espacio físico en el que se desarrolló era de un sector de la clase media que podría considerarse tradicional, es decir, compuesta por limeños y limeñas de primera o segunda generación; aunque en las décadas posteriores se fue incrementando el sector emergente, sobre todo por comerciantes que tenían sus negocios en el Centro de Lima. En los años 80 y 90 era frecuente ver muchachos y muchachas del barrio que practicaban fútbol, básquet y vóley en las instalaciones del “Lolo”. Si bien no se puede hablar de un componente territorial tan fuerte como el de Alianza Lima con La Victoria o el de Sport Boys con el Callao, más aún después de tantos años, el barrio sí se identificaba con Universitario de Deportes y en más de una ocasión fueron los vecinos los que defendieron el local del club ante el ataque de barristas de otras hinchadas.

Para los hinchas del primer anillo, los más cercanos y constantes, el Estadio Lolo Fernández tiene un peso simbólico muy importante porque fue el lugar donde guardan sus memorias y vivencias. Además, hasta hace pocos años se alquilaba su uso como campo deportivo y los hinchas y barristas solían acudir a practicar deportes, y consumir comidas o bebidas. Es una especie de sede social muy concurrida. En los últimos años se ha discutido la posibilidad de que se pueda alquilar o vender el terreno, ya que está ubicado en una zona de alto flujo comercial. De hecho, una administración concursal¹² tuvo en sus planes concesionarlo, pero el impasse radica en que se tendría que adecuar al marco dispuesto por la Ley N°10191. Sin perjuicio de ello, ha habido disposición por parte de la administración temporal para utilizar la sede de una forma que permita generar mayores

¹¹ Los alcances de la Ley 10191 los hemos obtenido de una publicación de la norma en una versión escaneada publicada por la web Justicia Perú, publicada en internet. Puede verse aquí: <https://docs.peru.justia.com/federales/leyes/10191-mar-3-1945.pdf>

¹² La administración de Carlos Moreno tenía la intención de darle un uso comercial que proporcione mayores recursos al terreno donde se ubica el Estadio Lolo Fernández.

ingresos para pagar la deuda. Esta parte del relato la expondremos en el segmento sobre el proceso concursal.

Campo Mar – “U”

La segunda sede del club es Campo Mar U, un terreno que fue ocupado durante muchos años como un espacio de esparcimiento cercano a las playas de Lurín de muy fácil acceso, pues está ubicado en el kilómetro 19 de la Carretera Panamericana Sur. Según el Plan de Reestructuración del club, que detallaremos más adelante, es un terreno de 502,018 m² que en la actualidad se usan campos deportivos y oficinas administrativas del club.

Respecto a sus inicios, un reportaje del diario deportivo “Depor” sostiene que “luego de casi dos años de negociación, el 1 de octubre de 1970 los cremas compraron el terreno donde ahora se levanta Campo Mar, uno de los mayores orgullos de socios e hinchas del club”. A pesar de ello, precisa que pasaron 12 años y Miguel Pellny decidió levantar el edificio central, construyó canchas de fútbol y algunos espacios para los socios del club. La obra fue inaugurada el 26 de febrero de 1983. (Depor, 2009).

Campo Mar “U” durante varias décadas fue el club de playa para los socios. Naturalmente sus picos de visitas y afluencia se producían en los veranos, en los que no solo se realizaba la pre temporada del equipo principal que concitaba importante atención, sino que solía ser un espacio de esparcimiento para los socios y de prácticas para los equipos de las divisiones menores. Los hinchas tenían un limitado acceso mientras el club era dirigido por los socios, es decir, hasta 2012; luego, en el proceso concursal, los barristas tenían la posibilidad de acceder.

En la actualidad Campo Mar “U” es el activo en el que se piensa primero para que sea otorgado en concesión o venta, a fin de pagar las deudas de la institución. Así lo contempla el Plan de Reestructuración aprobado en febrero de 2017. Sin embargo, recientemente, el 16 de mayo del 2022, el club ha logrado iniciar la construcción de un Centro de Alto Rendimiento para deportistas (Infobae, 2022). Esto supone que la administración actual no planea venderlo, sino darle un uso más vinculado a las actividades y competencias del club, es decir, potenciar sus funciones para la formación de jóvenes deportistas.

2.2 Línea de tiempo de la crisis

En este segmento de la tesis analizo la crisis institucional que propició la intervención estatal a través del proceso concursal en el año 2012 y se mantuvo hasta el 2021. Abordaremos

este proceso en dos bloques definidos cronológicamente: el que comprende desde 1994 hasta el 2012, donde se exponen elementos de la crisis interna, protagonizada por los socios de Universitario de Deportes; y la segunda parte, donde anotaremos los elementos del proceso concursal, desarrollado desde 2012 hasta el 2021, para tener la caracterización del contexto en el periodo delimitado por la pregunta principal de la investigación.

2.2.1 La crisis interna: 1994 – 2012

Antecedentes y aspectos generales

Sobre los problemas institucionales que comienzan en la década del 90 se ha escrito poco, pero, a modo de antecedentes, resulta oportuno algunos momentos de estrechez económica o crisis institucional que se produjeron en las décadas del 60 y 70. José Alfredo Madueño sostiene que durante el gobierno de Juan Velasco Alvarado (1968 – 1975) tuvo lugar una crisis en el club porque el régimen emitió disposiciones que buscaban llevar “las ideas de la revolución al fútbol”. Se produjo entonces un crecimiento de la cantidad de equipos que disputaban el campeonato y una consecuente reducción en el público asistente a los estadios. Estos cambios generaron unos años de contracción económica, acompañada de una fractura institucional.

Así mismo, rescata que, en 1976, Julio Gamarra fue elegido el primer presidente ajeno al grupo de los fundadores. Sin embargo, a los pocos días de los comicios, los socios que lo acompañaron le dieron la espalda, lo que motivó la intervención del Poder Judicial y su renuncia a la presidencia (Madueño, 2010 p. 164 – 165). También sobre estos años, Panfichi, Vila, Chávez y Saravia destacan una famosa huelga de 1975 protagonizada por el plantel de futbolistas del club, quienes reclamaban porque les debían mes y medio de salario. Poco antes, en 1974, se había conformado la primera Agrupación de Futbolistas Profesionales del Perú y los jugadores aprovecharon esta protesta para pedir la destitución de la junta directiva del club. Esta manifestación fue acogida incluso por el ministro de trabajo, quien se reunió con los futbolistas más representativos del plantel, aunque no tuvo éxito en la atención de las demandas (Panfichi, Chávez, Vila, Saravia, 2018 p. 116 – 117).

Pero la crisis de Universitario floreció en la década del 90, que fue un tiempo de cambios abruptos y significativos en todas las dimensiones del país. Conviene anotar que se produjo un viraje económico, con un ajuste estructural que devino en un conjunto de reformas que modificaron la relación del Estado con el mercado y flexibilizaron las reglas de juego para la inversión privada. El régimen de Alberto Fujimori, que duró toda la década, fue un

proyecto económico neoliberal, se caracterizó por ser autoritario y tuvo un manejo del Estado que fracturó la institucionalidad. Promovió una política de promoción empresarial y apertura a nuevos mercados a través de “la liberación de los obstáculos del mercado que le impedían funcionar como organizador de la vida social”. (Panfichi, Chávez, Vila, Saravia, 2018)

Desde el análisis del libro *El Otro Partido* (2018), esta política tuvo su propio correlato en el deporte, en general; y en el fútbol en particular, por dos motivos: el primero, por la privatización de empresas, que creó un clima favorable para los privados en desmedro del manejo público que era considerado como inoperante; y segundo, debido a que hubo un régimen autoritario que podía emitir normas sin criterios técnicos o mecanismos institucionales formales, en base a una acumulación de poder que le permitía controlar los ámbitos legislativo, judicial y militar (Panfichi, Chávez, Vila, Saravia, 2018; Godoy, 2021).

Son tan influyentes las reformas ejecutadas en el transcurso de los 90 que uno de los mayores acreedores del club en la actualidad, la Superintendencia Nacional de Administración Tributaria (SUNAT), aunque creada en junio de 1988, fue una institución que encontró músculo en el marco de la transformación del Estado que se produjo en esa década. La SUNAT, según lo que anota el periodista y politólogo José Alejandro Godoy en su reconocido texto *El último dictador* (2021), sufrió modificaciones para atraer personal calificado desde 1991 y puso en marcha “operativos para recaudación y fiscalización de la entrega de comprobantes de pago”, con lo cual se logró duplicar los recursos recaudados (Godoy, 2021 p. 89). También fue una institución utilizada por el régimen para ajustar cuentas con los opositores o enemigos y otras acciones que favorezcan al sostenimiento del gobierno autoritario (Godoy, 2021).

Volviendo a la situación del club Universitario de Deportes, sobre estos primeros años de crisis, Panfichi, Chávez, Vila, Saravia destacan que ya había cierta incertidumbre económica en 1994, planteando lo siguiente:

“A fines de 1994, la esperanza de sacar de la crisis a los dos grandes clubes peruanos, Alianza Lima y Universitario, se basaba en el cambio de sistema del Descentralizado peruano. Los dos se encontraban en crisis económica: Alianza sin poder pagar a sus jugadores y Universitario sin poder costear el hospedaje para su concentración. Ambos clubes esperaban que el nuevo sistema de 1995 les brindara mayores ingresos” (Panfichi, Chávez, Vila, Saravia, 2018 p. 256).

En 1995 se promulgó la Ley N°26566, de Régimen Laboral de los Jugadores de Fútbol Profesional, norma que fue impulsada por presión al régimen y “relega todos los detalles específicos a lo que especifique cada contrato, con lo cual se abre la ventana para que estos sean muy distintos” (Panfichi, Chávez, Vila, Saravia, 2018 p. 256 - 257). Con ello, se puso en marcha un marco normativo que facilitó la evasión y el endeudamiento del club. Estos rasgos del contexto aterrizaron en Universitario de Deportes porque en los 90 se comenzó a generar una deuda con la SUNAT como consecuencia de la evasión de impuestos y gastos sin sustento. Además, en esos años también se comenzó a generar la deuda en torno a la construcción del Estadio Monumental.

Antes de iniciar la línea temporal y los factores de la crisis, es preciso hacer algunos apuntes sobre la situación del club previa a los 90. Primero, es importante anotar que Universitario de Deportes, como aprecié cuando abordé el estatuto, era una institución relativamente cerrada, que concentraba la toma de decisiones en los socios honorarios y tenía un cauce de cierta estabilidad. Anota un socio entrevistado para esta tesis, que los antiguos dirigentes habían puesto ciertas restricciones para evitar que aparezcan directivos con interés de quebrar las reglas, como dificultades para cambiar el estatuto y una alta cuota de socios honorarios en las instancias determinantes.

En segundo lugar, los socios se afiliaban a la institución por satisfacción personal o status, dado que en ese momento el club no tenía instalaciones que pudieran ser constituir un incentivo para postular a asociado. Campo Mar “U” todavía no tenía piscinas ni era el club de playa que es en la actualidad, mientras que el Estadio Lolo Fernández tenía la infraestructura de un estadio, pero todavía no había un desarrollo recreativo que años después congregaba a los asociados. En este contexto, quienes intentaban hacerse socios lo hacían por motivos personales y simbólicos. En tercer lugar, aunque no dispongo de evidencia, creo que había cierta dependencia económica de las personas que conformaban las juntas directivas del club. Esto es más nítido cuando se habla de Jorge Nicolini, quien según los entrevistados “ponía de la suya” para cubrir los gastos regulares de la institución. Incluso, un socio indica que estuvo en la última asamblea de su gestión, en la que se presentó una deuda que el club tenía con él y sobre la cual desistió públicamente. Estas tres condiciones cambiaron sustantivamente desde los años 90.

La deuda por el Estadio Monumental

Entre 1986 y 1994 el club Universitario de Deportes fue presidido por Jorge Nicolini, un empresario del rubro alimenticio conocido mediáticamente por su afición por los

automóviles clásicos. En su último año de gestión, Nicolini suscribió el contrato con la constructora Gremco Corp. S.A. para la construcción del nuevo estadio de Universitario de Deportes que se denominaría Estadio Monumental “U”. Hasta ese momento, la localía del club se realizaba en el Estadio Lolo Fernández, ubicado en Breña, o en el Estadio Nacional, situado en Santa Beatriz. Desde aquel momento se comenzó a gestar un problema de largo aliento y mucha controversia para la institución.

Para la descripción del caso vinculado al Estadio Monumental, nos apoyaremos en la descripción y análisis que ha realizado el Instituto Nacional de Defensa de la Competencia y Protección de la Propiedad Intelectual – INDECOPI en el marco de la investigación que llevó a cabo desde febrero de 2020 y cuyos resultados fueron mostrados el año siguiente. Esta breve pieza documental, publicada el 14 de mayo de 2021, se titula “La historia completa del procedimiento concursal del club Universitario de Deportes” y está expuesta en la cuenta oficial de YouTube de la institución pública adscrita a la Presidencia del Consejo de Ministros¹³. El vídeo da cuenta del caso asociado a la construcción del estadio y está narrado por los especialistas legales y económicos que llevaron a cabo la investigación. Buena parte de este recuento se enfoca en el problema generado a partir de los contratos suscritos para la construcción del Estadio Monumental.

INDECOPI destaca que en 1994 se suscribió un contrato que establecía que la constructora se comprometía a invertir 14 millones de dólares; mientras que el club no entregaría suma alguna, pero sus compromisos fueron: i) gestionar la compra del terreno, ii) entregar el 30% de ese terreno para que la constructora edifique palcos para fines comerciales, y iii) ceder el terreno del Estadio Lolo Fernández.

Luego, en los años 1996, 1997 y 1998, ya con Alfredo Gonzáles de presidente, se dan una serie de cambios en el contrato. Se realizaron una ratificación y dos adendas que comprenden lo siguiente. En primer lugar, se establece que Universitario ya no entregaría el terreno del Estadio Lolo Fernández, pero acepta pagar hasta 28.9 millones de dólares más intereses aplicando una tasa TAMEX. En segundo lugar, se crea la empresa Gremco Publicidad, que tendría el manejo de los eventos y la publicidad que se realicen en el Estadio Monumental. Como tercer factor, Universitario le entrega a Gremco el 75% de los ingresos que se generen por eventos y el 25% por publicidad en el Estadio Monumental. Por último, se precisaba que la deuda de Universitario se pagaría exclusivamente con los

¹³ Esta publicación se puede encontrar en YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=MjrtyXbBy-E>

ingresos que le correspondían a Universitario por eventos y publicidad en el Estadio monumental. Tras la construcción del estadio, Universitario y Gremco no se ponían de acuerdo respecto a cuánto era el monto de la construcción y cuánto es lo que debía asumir Universitario, lo cual condujo a un proceso de controversia legal.

Debido a estas discrepancias, Gremco lleva a Universitario a un proceso arbitral. A respecto, INDECOPI precisa que un litigio de esta naturaleza es un “proceso ante un privado para obtener una decisión sobre un conflicto entre las partes y evitar pasar por un proceso ante el Poder Judicial”. Este caso se desarrolló entre el 2003 y 2007 por el tribunal arbitral de la Cámara de Comercio de Lima, quien determinó en agosto del 2007 que la deuda de Universitario es de 26.6 millones de dólares más los intereses correspondientes; y también la fórmula de cálculo.

Respecto a esto último, es preciso indicar que INDECOPI rescata dos elementos fundamentales para entender el cálculo de la deuda. En primer lugar, los profesionales apuntan que se origina porque el tipo de interés TAMEX se iba a aplicar de manera capitalizable, es decir, que los intereses que se iban generando se iban sumando a la deuda, y toda esta suma iba a ir generando nuevos intereses. La segunda idea es que Universitario no contaba con un cronograma de pagos, lo cual generaba que las amortizaciones de deudas se ejecutaban cuando se producían ingresos por publicidad y eventos. Sin embargo, este recaudo no era regular, sino variable, por lo que no estaba garantizado un flujo de ingresos fijo. Estos recursos ni siquiera llegaban a cubrir los intereses de cada periodo, y menos aún el capital, y en virtud de ello la deuda, en lugar de disminuir, se incrementaba. Estas condiciones determinaron que, años después, en el marco del proceso concursal, la empresa Gremco ingrese como un acreedor, algo muy cuestionado por los hinchas, quienes argumentan que la deuda ya se había cancelado.

Respecto a esta deuda, los hinchas sostienen¹⁴ que la empresa Gremco Corp., que construyó el Estadio Monumental no es acreedor, ya que su mecanismo de pago no está contemplado para que sea parte del proceso concursal, pues a dicha compañía se le tenía que cancelar con la venta de palcos, además de publicidad y el concepto de alquiler del estadio. Esta premisa está en la cabeza de los hinchas, que piden la revisión de la deuda, cuyo proceso de casación en la Corte Suprema ha sido admitido en junio de 2022.

¹⁴ Hemos apreciado esta posición en múltiples publicaciones de redes sociales, materiales elaborados por hinchas y también en las entrevistas realizadas para esta investigación.

La deuda con la SUNAT

Lamentablemente, el informe de INDECOPI no desarrolla la otra gran deuda del Club Universitario de Deportes, la que contrajo con la SUNAT por el incumplimiento en el pago de sus obligaciones tributarias. Reconstruiré esta evolución con el respaldo de algunos documentos proporcionados por los ex socios del club a la prensa deportiva. Según estos reportes¹⁵, la historia de esta deuda germina en el periodo de Jorge Nicolini, en el que se acumula un monto de aproximadamente 800 mil soles por conceptos de pagos de cuarta y quinta categoría en las obligaciones salariales de 1994. Posteriormente, en 1996, SUNAT realiza una auditoría a la institución y determina un monto pendiente de pago de 4 millones de soles, sobre el que Alfredo Gonzáles negoció un fraccionamiento, pero perdió este beneficio por no cumplir con los pagos. En 1998, ya con 4.8 millones de deuda, se acoge a lo dispuesto por el Decreto Legislativo N°848, que establece el Régimen de Fraccionamiento Especial. Según esta versión de los ex dirigentes, al dejar su gestión en el año 2000, Gonzáles dejó aproximadamente una deuda de 6 millones y el pago pendiente de una cuota de su fraccionamiento.

En el nuevo siglo esta deuda no paró de incrementarse. La directiva de Javier Aspauza, que tuvo el liderazgo administrativo del club entre los años 2000 y 2003, no se preocupó por estos pagos, perdiendo el beneficio del RESIT e incrementando la deuda en 9.5 millones de soles, con lo cual llegó a 13.5. Esta gestión además declaró que el club no era afecto a la tercera categoría, no canceló intereses ni la deuda. Al final de su gestión el monto pendiente de pago había superado los 22 millones. Según este reporte, en el segundo periodo de Alfredo Gonzáles, comprendido entre 2004 y 2007, se pagaron parcialmente las obligaciones: se declararon la cuarta y quinta categoría, y se pagó un 40%; además del 90% del pago a la agremiación por 1.3 millones. Con la directiva liderada por Gino Pinasco (2008 – 2010), la cifra se incrementa de modo astronómico. No se declararon impuestos, todo se facturó el último año, con lo cual el monto creció a 75 millones en el 2010. A esto se sumaron 65 millones de una nueva auditoría. Por último, entre 2011 y 2012, tampoco se pagaron impuestos, con lo cual el monto en el momento de la intervención e inicio del proceso concursal bordeaba los 155 millones de soles.

Queremos apuntar acá la opinión de uno de los principales responsables de esta evasión: el dirigente Alfredo Gonzáles (1947 – 2021), quien tuvo tres periodos como presidente del

¹⁵Se han revisado reportajes del diario deportivo Líbero y el programa televisivo Fútbol en América que presentan una progresión similar de la deuda

club desde 1995 hasta el 2000, y regresó del 2004 a 2007. Vinculado al fujimorismo y congresista electo entre 2001 y 2006, Gonzáles era un tipo de perfil agresivo e incómodo, por lo que considero que fue un personaje que influyó en la construcción de una imagen de confrontación desmedida alrededor del deporte y que, a pesar de los éxitos deportivos de sus dos primeras gestiones, dejó pasivos que han influido significativamente para que Universitario de Deportes sea hoy una institución que atraviesa un problema institucional delicado.

En una entrevista concedida al diario Correo en el año 2011, Gonzáles deslinda responsabilidad respecto al origen de las deudas, indicando que la gestión anterior fue la que originó el problema:

“La deuda con la SUNAT se origina en la era de Nicolini (fue presidente del 86 al 95) al no pagarse la retención del importe con respecto a los jugadores de quinta categoría. Nos acotaron 4 a 5 millones de soles que en mi primera dirección se refinanció a 10 años.” (Diario Correo, 4 de octubre de 2009)

En esta nota Gonzáles también indica que la crisis de Universitario se ha generado porque los socios están desunidos. Efectivamente, todo el proceso de endeudamiento que hemos narrado en los párrafos anteriores se producía en medio de disputas políticas por el control de la institución. El ex directivo anota que las asambleas se tornaban difíciles y hasta violentas en los años posteriores a su gestión, es decir, entre 2007 y 2009. A este aspecto aludiremos luego.

Desde la perspectiva de los hinchas, la deuda que el club tiene con la SUNAT debe revisarse porque se ha incrementado de una manera exponencial. También se alude a un comportamiento por parte de los funcionarios que busca prolongar el problema por razones estratégicas. Un entrevistado lo argumenta así:

“Yo sí creo que los funcionarios de SUNAT tienen intereses en el proyecto, porque podrían tener una caja chica para jalar fondos de las administraciones, sí les conviene mantenerse en el control de los clubes. ¿Cómo? Manteniendo el problema. No lo puedo afirmar, pero a los funcionarios corruptos de la SUNAT para qué les importa meterse en esto” (Miembro del Colectivo Lolo, entrevista personal).

Los cambios en la política interna de la institución

Según anotan algunos entrevistados con participación o cercanía al club en ese tiempo, Alfredo Gonzáles fue quien cambió la política interna en el club, dado que en sus gestiones

se realizaron cambios que iniciaron un camino de no retorno. En la segunda mitad de los 90 se comienza a crear una pugna entre los socios por el control del club. Como presidente, buscó tener el control de la junta directiva, tuvo un manejo vertical y marcado por la confrontación; de modo que dividía a los socios, incluso utilizando categorías para diferenciarlos por su procedencia. Por ejemplo, a los socios tradicionales, de sectores favorecidos y tradicionales de Lima, solía calificarlos como “los de Regatas”. Fue tan fuerte su presencia y las redes que construyó que inevitablemente se generó una fractura entre los que estaban “con” y “contra” Alfredo Gonzáles. Esto se puede reflejar, por ejemplo, en las elecciones del 2001, en donde, según anota un socio para esta tesis, Gino Pinasco desiste de su candidatura para favorecer a Javier Aspauza y de esa forma ganarle las elecciones a Gonzáles.

Otro factor fundamental fue el crecimiento de la cantidad de socios como consecuencia de que construyó infraestructura y se flexibilizaron las condiciones de ingreso. En los 90, Jorge Nicolini y Alfredo Gonzáles implementaron piscinas, zonas de parrilla y otras instalaciones en Campo Mar “U”. También adquirió popularidad el campeonato de socios que se desarrollaba en el Estadio Lolo Fernández, que era muy concurrido y donde se tejían los vínculos entre los asociados. El club pasó a tener una conformación por asociados hinchas y no tan hinchas. Las asambleas de socios, desde la segunda mitad de los años 90, se fueron convirtiendo en espacios de disputa entre grupos de socios.

Es posible que, desde aproximadamente 1998, ya no se pueda hablar de un proyecto compartido por los socios para el futuro del club, sino de una disputa entre grupos de asociados por el control de la institución. Un socio entrevistado para esta tesis que tiene esa condición desde el 2008 hasta la actualidad, indica que a las asambleas acudían pocos y a menudo con vocación de defender u oponerse a la directiva de turno. “Eran 3 500 socios, pero a las asambleas solo iban 50” (Socio, entrevista personal). Además, refuerza que los socios que ingresaron en los últimos años lo hacían porque encontraban en Universitario un espacio recreativo. Los montos para el acceso se habían flexibilizado, pues el entrevistado ingresó cancelando un aproximado de 300 dólares en el 2008. Precisa que los socios no necesariamente estaban pensando en el bienestar del club, sino en los beneficios que podían obtener de él. En esta pugna, el club atravesaba periodos complicados cada vez que había elecciones, las asambleas eran un terreno de disputas y ya no de consensos y, según varios entrevistados cuando opinan sobre este periodo, las directivas de turno

podían facilitar el ingreso de socios para contar con una mayor base de respaldo. Hacerse con el control era la prioridad.

Este clima político tras los dos primeros periodos de Alfredo Gonzáles tuvo un correlato deportivo. Tras haber obtenido nueve campeonatos entre 1980 y 2000, Universitario tuvo que atravesar un periodo de 9 años, desde el 2001 hasta el 2009, sin obtener un título nacional. Además, hubo muchos periodos en los que la noticia principal sobre el club no era deportiva, sino de alerta administrativa por falta de pagos, líos judiciales, huelgas o algo por el estilo. Por ejemplo, el equipo campeón del torneo apertura 2002, realizó su gesta con varios meses impagos, pero se tuvo que desmontar rápidamente tras conseguir el trofeo. Es muy simbólico este título pues fue traducido como una manifestación de la garra crema, pero dejaba traslucir las grietas que se iban abriendo institucionalmente.

A ello hay que sumarle que la gestión de los activos deportivos era pésima, la renovación de futbolistas cayó en un bache y los pocos de exportación no dejaban grandes beneficios. Muestra de ello fue el pase de Juan Manuel Vargas, uno de los jugadores más prometedores de la primera década del siglo XXI. José Alfredo Madueño destaca que el futbolista fue vendido en enero de 2005 al Colón de Santa Fe argentino y, como parte del acuerdo, Universitario debía quedarse con el 37.5% del pase del jugador. Sin embargo, luego se produjo un cambio en el acuerdo y Universitario de Deportes solo recibió alrededor de la tercera parte de lo establecido en primer término por una mala gestión de la directiva de Alfredo Gonzáles (Madueño, 2010 p. 203).

El desembalse

Todo este tiempo convulso tuvo un desembalse en el 2011, que produjo el quiebre en la figura institucional del club Universitario de Deportes. Aquel año asumió la presidencia el empresario Julio Pacheco, quien lideraba una empresa de recursos humanos y financieros, y ganó las elecciones desarrolladas el 29 de enero de 2011 con una única lista, con la que obtuvo 527 votos, superando así los 17 nulos y 25 en blanco (Radio Programas del Perú, 2011). El directivo ya tenía un posicionamiento mediático por emitir declaraciones grandilocuentes y hacer promesas de una modernización institucional que iba a redundar en éxitos deportivos, lo que esperaba la gente tras años sin campeonatos. Contrató un plantel para el equipo principal que reunía figuras caras y que “rompían el mercado”.

Este clima de renovación se desmoronó con el paso del tiempo. El equipo se hizo inviable y desde las primeras semanas de trabajos ya se sentía que la directiva del club no iba a

poder cumplir con sus obligaciones, lo que motivó huelgas incluso antes de que empiecen las competencias oficiales (El Bocón, 2011). El resto del año fue caótico y generó el colapso de lo poco que quedaba de la institución. Paralelamente, al equipo le prohibieron disputar algunos partidos por no cumplir con sus obligaciones económicas, lo que produjo pérdida de puntos y el riesgo de descender de división en el fútbol. Desde todas las aristas, fue el peor año para Universitario de Deportes.

Esto motivó la última intervención de los socios en la historia. A inicios del 2012, una facción de ellos intentó destituir al errático Pacheco, lo que produjo que en un momento se superpongan dos directivas sin legitimidad que decían representar los intereses del club, una la lideraba Eduardo Guinea y la otra Julio Pacheco. La disputa se resolvió el 4 de febrero, cuando los representantes de la barra sentaron a la mesa a los dos dirigentes y les pidieron, alternando el lenguaje de negociación y presión, que se retiren y dejen la institución (El Bocón, 2012). Este suceso marcó el empoderamiento de la barra y de otros sectores de hinchas que, ante el vacío de poder, se hicieron responsables del club por algunas semanas o meses.

En aquel momento la hinchada desplegó sus propias acciones para rescatar al club. En primer lugar, las barras, bajo el liderazgo de la Trinchera Norte, realizaron un partido de fútbol que permitió pagarle el sueldo a los jugadores, porque produjo una recaudación aproximada a los 150 mil dólares. También apareció un personaje que no era conocido, llamado Adrián Gilabert, joven abogado que transmitió confianza en los hinchas y quien rápidamente conformó una Organización No Gubernamental (ONG) denominada “Solo importas tú”, que comenzó a realizar actividades y encabezar la gestión de la institución que se encontraba en desplome (RPP, 2012). En marzo de ese año, la ONG reportó que en poco más de un mes había alcanzado la cifra de 700 mil soles.

Durante ese primer semestre del año se realizaron actividades como un “Mistura crema”, partidos de fútbol y colectas que permitieron tener un ligero alivio. Sin embargo, la situación estaba determinada: Universitario ya no era el club en el que los socios tomaban las decisiones y regían las riendas administrativas e institucionales. La intervención de los hinchas permitió un respiro, pero las condiciones estaban por transformarse en los meses sucesivos, pues pronto se cambiaría el marco legal y, con ello, los problemas institucionales serían otros.

2.2.2 El proceso concursal (2012 – 2021)

Bases del proceso concursal

El proceso concursal se inició en el 2012, tras el colapso del campeonato de fútbol producido el año anterior. Si bien la crisis tuvo mayor alcance en Universitario de Deportes, también tuvo un impacto general, pues el inicio del torneo estuvo en riesgo como consecuencia de las deudas y pagos pendientes que tenían los equipos, lo que motivó la manifestación conjunta de los jugadores de fútbol profesional que desarrollaron una huelga (Radio Programas del Perú, 2012). Incluso, algunos partidos de la primera fecha fueron disputados por los planteles juveniles, por lo que el campeonato estaba en riesgo y se vivía un clima de emergencia. Colocamos de relieve estos elementos para poner de manifiesto que la crisis de esos años alcanzó a más de un equipo y motivó la intervención estatal porque el fútbol se encontraba en medio de un clima de escándalo.

Así, el 4 de marzo de 2012, se emitió el Decreto de Urgencia N°010-2012, denominado “Medidas de urgencia para la reestructuración y apoyo de emergencia a la actividad deportiva futbolística”. En las consideraciones se alude a la importancia económica de la actividad futbolística y se hacen apuntes de coyuntura, como que los hechos suscitados en las semanas recientes que “atentan contra el desenvolvimiento y desarrollo de la actividad futbolística del país y que afectan gravemente la continuidad de las mismas a nivel profesional, tales como huelga de jugadores, suspensión, retiro o cancelación de la participación de los clubes deportivos en el campeonato oficial, suspensión o cesación de pagos, entre otros” (DU N°010-2012, 2012). Enuncia además como un riesgo la posibilidad de paralización de los clubes que no pueden cumplir con sus obligaciones, por lo que dispone medidas urgentes y temporales. En el punto 3.1 precisa que el deudor debe presentar una solicitud para acogerse al procedimiento concursal y, de cumplir con lo establecido en las normas, INDECOPI declarará mediante resolución la designación de un administrador temporal entre las personas registradas para cumplir esta función, que podrá ser ratificado o sustituido por la Junta de acreedores.

Tres elementos más son destacables en la norma. El primero es que en el punto 3.5 señala que “en estos casos el procedimiento concursal no contempla la posibilidad de que los acreedores opten por la liquidación de la persona jurídica”. Con ello, le ponía un candado al riesgo de liquidación, que era una de las amenazas y posibles escenarios de crisis que más preocupaba a los socios e hinchas. Este punto revela también que era de suma importancia para el Ejecutivo evitar la liquidación de los clubes, presumiblemente para

prevenir eventuales conflictos que deriven en costos políticos. Lo segundo se encuentra en el artículo 3.8 y radica en que en esta nueva figura “el Administrador Temporal sustituirá de pleno derecho en sus facultades legales y estatutarias a los directores, gerentes, representantes legales y apoderados del deudor”, lo cual implica que la gestión de los directivos, que antes eran elegidos por los socios, la realizará en este nuevo esquema el administrador temporal con un equipo profesional.

Finalmente, en virtud de lo establecido en el artículo 51 de la Ley N°27809, “Ley General del Sistema Concursal”, promulgada el 26 de julio de 2002, la Junta de acreedores tiene las siguientes funciones: decide el destino del deudor (esto implica la posibilidad de liquidación o disolución, pero, como vimos, esta alternativa no aplica para los clubes de fútbol), supervisa la ejecución de acuerdos, solicita informes económico financieros al Administrador Temporal, puede designar a un comité para que se tome atribuciones que la ley le confiere y, en caso se opte por la liquidación, está en condiciones de ajustar el patrimonio previa auditoría económica. Es, en resumen, la instancia que, tras el reconocimiento de las deudas, se encarga de la toma de decisiones más importantes, incluso la designación del Administrador Temporal. Desde que se instaló la Junta de Acreedores del club, ha sido la instancia que ha decidido la suerte de los administradores, pues, por ley, estaba por encima de ellos.

Uno de los integrantes del Colectivo Lolo, que aglutinó a un sector de la hinchada, precisa que, a su juicio, este Decreto de Urgencia es inconstitucional alegando que no fue motivado por un escenario que represente un riesgo para el país:

“Los decretos de urgencia se sacan cuando la inestabilidad económica puede poner en riesgo al país. No puedes sacar un DU para intervenir los clubes, porque no es urgencia nacional. Que la U se vaya a segunda no es urgencia nacional. Que la U desaparezca como Club no es urgencia nacional.” (Miembro de Colectivo Lolo, entrevista personal)

La gestión de las Administraciones Temporales

En la práctica, el proceso concursal inició su implementación entre marzo y abril del 2012. Comenzó con el nombramiento de Norma Polti de la consultora SGL Consulting SAC, quien se mantuvo en el cargo menos de una semana porque se acusó que no cumplía con el perfil para el cargo. Fue sucedida rápidamente por Rocío Chávez, cabeza de la empresa Right Bussiness, quien aprovechó el momento para generar recursos. Fueron frecuentes las ferias gastronómicas y se gestionaron activos como el centenario del nacimiento de Lolo

Fernández y los resultados deportivos. Esta administración tuvo relativo éxito porque en el año 2013 se produjo el último campeonato nacional, lo que en un club deportivo siempre genera un buen ambiente, además de que están a la orden del día los respaldos y adhesiones. Hubo una mejor situación económica y eso generó la imagen de que el club podía iniciar su proceso de reconstrucción.

Esa breve ventana de esplendor acabó en los primeros meses del 2014, cuando se produjeron resultados deportivos negativos y un suceso de violencia en las inmediaciones del Estadio Monumental, protagonizado por dos facciones de la barra, que desencadenó el lamentable deceso de un joven barrista, y motivó muchas críticas hacia la administración por la gestión de un funcionario que, según las averiguaciones de la prensa, habría estado involucrado en el otorgamiento de entradas de cortesía a sectores de la barra (Radio Programas del Perú, 2014). Este suceso tuvo una amplia repercusión en la opinión pública y motivó el debilitamiento de la directiva, lo que condujo a la destitución de Right Business producida a inicios de julio de ese año por decisión de la Junta de acreedores. Fue reemplazada por el profesional Javier Bravo de Rueda, quien solo estuvo en el cargo por un semestre, desde julio hasta culminar el 2014, y quien tuvo una gestión breve y discreta.

Desde el 2015 hasta el 2020, el club estuvo dirigido por dos administraciones temporales que agravaron la situación y reflejaron en sus prácticas el desencuentro entre los dos acreedores principales. Primero, desde el 3 de febrero de 2015 hasta octubre de 2016, la administración estuvo a cargo de la empresa Solución y Desarrollo S.A.C. que fue nombrada en un contexto que tenía a la SUNAT como acreedor mayoritario. En el primer año el club estuvo peleando el descenso deportivo; en el segundo tuvo un éxito de 6 meses, luego vendió a los mejores jugadores dejando escaso beneficio para el club y perdió puntos en mesa por malas inscripciones de jugadores. Además, en un caso inédito y que da cuenta de la fragilidad institucional, una vez que esta administración temporal fue destituida del cargo, se demoró cerca de un mes en entregar las sedes, la documentación y la gestión del club, lo que motivó que Universitario perdiera los puntos de un partido con Alianza Lima en noviembre del 2016 por no poder organizarlo. Estos hechos fueron incrementando el descontento de los hinchas, que pedían una tregua entre los acreedores.

La administración que la sucedió fue la de Carlos Moreno, que llegó tras un cambio en el liderazgo de la presidencia de la junta de acreedores, que desde el año 2016 fue presidida por Gremco, en virtud a que la Comisión de Procedimientos Concursales de Lima Sur del INDECOPI le reconoció más de 57 millones de dólares, con lo cual pasó a tener el 52% de

las acreencias (tenía el 31%) en desmedro de la SUNAT, que en este nuevo esquema solo alcanzó a tener el 41% (antes tenía el 54%) (Gestión, 2016). La administración de Moreno inició el 2017 con una gestión de grandes inversiones deportivas. El club hizo contrataciones caras, por lo que hubo múltiples problemas para cumplir con las obligaciones y, además, para el año siguiente se le aplicó una sanción impuesta por la Comisión de Licencias de la Federación Peruana de Fútbol que le impedía contratar jugadores. El 2018 (Perú21, 2017) fue de precariedad, dificultades y el club peleó el descenso a segunda división. La nueva directiva acumuló amplio descontento.

El plan de reestructuración

Un hito importante impulsado por la administración de Carlos Moreno es la aprobación de Plan de Reestructuración del club Universitario de Deportes, que se produjo en la Junta de Acreedores desarrollada el 23 de febrero de 2017. Antes, el 16, mediante la Nota de Prensa N°009-2017, la SUNAT había expresado su disposición para aprobar un plan que permita gestionar los activos.

El plan de reestructuración concluye que el club no cuenta con recursos para generar excedentes que le permitan cubrir otros gastos además de sus funciones operativas, por lo que los flujos corrientes no serán considerados como mecanismos de pago. Sugieren que los medios de pago son los tres grandes activos: Campo Mar “U”, el Estadio Lolo Fernández y el Estadio Monumental. Además, propone crear una estructura legal, como un fideicomiso, para que brinde garantías y “facilite las operaciones de alquiler que puedan realizarse sobre los inmuebles” (Plan de reestructuración, 2017).

El citado documento aborda de una manera detallada el proceso para gestionar dos activos. En primer lugar, plantea como prioridad la concesión del terreno de Campo Mar “U” a un operador que tendría el uso del terreno por 20 o más años, luego de los cuales “toda la infraestructura retornaría a disposición del club”. Propone que sus terrenos tengan una utilidad de bodegaje o comercial, en virtud de la zona en la que está ubicado. Agrega que, en el caso de que el valor de adquisición de Campo Mar “U” no sea suficiente, es necesario que, en paralelo, se desarrolle la gestión comercial del Lolo Fernández. Sobre este segundo activo, se plantea desarrollar un proyecto inmobiliario que contempla generar recursos a partir de dos modalidades: el alquiler de locales comerciales en las dos primeras plantas del terreno; y la venta de unidades inmobiliarias de un proyecto residencial multifamiliar (Plan de reestructuración de Universitario de Deportes, 2017).

Por último, en las consideraciones generales del plan, se precisa que hay un periodo de inexigibilidad que comprende desde el reconocimiento de la deuda hasta la aprobación del plan, que reconoce una tasa de interés de 7% para los acreedores. Esta tasa, según líderes como entrevistados con participación en la Junta de Acreedores, harían la deuda impagable porque es un interés sumamente alto que incrementa de modo incesante el monto a cancelar. Luego de ello se contempla un periodo inicial, que transcurre desde la aprobación del plan hasta la fecha límite para colocar el flujo necesario para el pago de la deuda. En este periodo hay un interés de 2.5%. Y finalmente, el denominado segundo periodo, que es de seis meses y se produce si es que no se logra cumplir con los objetivos planteados en el periodo inicial. Se contempla la venta de los inmuebles del club para el pago de la totalidad de la deuda. En la actualidad, el plan ha quedado suspendido o sin efecto, así como el proceso concursal.

La pugna entre acreedores

A pesar de la aprobación de este documento, las gestiones de las administraciones temporales no colmaban las expectativas de los hinchas y la pugna entre los acreedores se hacía manifiesta. Se encuentran múltiples notas de prensa en las que los representantes de Gremco y SUNAT manifiestan diatribas sobre el sector contrario. Para esta investigación hemos encontrado diversas notas en las que los representantes de Solución y Desarrollo, y cercanos a la administración de Moreno, se atacan y atribuyen la responsabilidad en la crisis actual del club¹⁶. Para los hinchas, este conflicto entre los acreedores, y su correlato entre los administradores, colmaba la paciencia. Un entrevistado que participaba regularmente en la junta de acreedores refiere que este espacio reflejaba la distancia y el poco entendimiento que existía (existe) entre los acreedores. Por lo general, el acreedor que tenía la presidencia, tomaba el control de la sesión de la junta procurando neutralizar a sus críticos y respaldaba al Administrador Temporal.

Este clima político también incluye una dimensión legal que comprende pugnas y decisiones que no queda claro por qué le convenían al club Universitario de Deportes. Por ejemplo, el 18 de agosto de 2017 la SUNAT publicó la Nota de Prensa N°071-2017 titulada: “Administración actual de la “U” desiste de acción de amparo que perjudicaría al club”. En esta nota refiere que el administrador “se ha desistido de un proceso ante el

¹⁶ Hemos encontrado múltiples declaraciones de ataques por parte de Carlos Moreno y José Gamarra quienes refieren negativamente a la administración liderada por Raúl Leguía, cuyos representantes registran declaraciones en el mismo tenor sobre la gestión de Moreno. Según las noticias, el conflicto se produce incluso desde el nombramiento de Solución y Desarrollo, cuya elección fue impugnada.

Poder Judicial para revisar el laudo arbitral que reconocía a Gremco Corp. S.A.C la deuda por la construcción del estadio Monumental y que podría representar la reducción de gran parte de su deuda concursal” (SUNAT, 2017). De esta forma, la SUNAT emplaza a la administración porque se estarían cautelando los intereses de un acreedor por encima de los del propio club Universitario, que podría ser beneficiado con una importante reducción de su deuda. Agrega que “es obligación del actual administrador proteger y velar por los intereses patrimoniales del Club, sin dejarse influir por acreedores que mantienen intereses contrapuestos en los procesos judiciales que el Club ha iniciado o en los que es parte involucrada” y concluye indicando que “es lamentable que el Administrador del Club Universitario de Deportes haya adoptado la decisión de desistirse del proceso de amparo, sin que resulte claro si dicha decisión será beneficiosa para el Club y sus Socios.” (Nota de prensa SUNAT, 2017).

Esta pugna entre acreedores es uno de los impasses que mayor dificultad impone para encontrar una salida a la crisis. Entre los años 2019 y 2020, se produjo un agravamiento de la situación porque no se ponían de acuerdo en la junta de acreedores, se generaba inestabilidad con los auspiciadores y todo inversor interesado en trabajar con la institución. Las transiciones en la administración temporal fueron frecuentes, como veremos en el cuadro que se muestra más adelante, y no permitían encontrar estabilidad. Además, por los detalles que se han explicado anteriormente, el paso del tiempo tiene un efecto económico devastador porque, aunque se paguen las obligaciones actuales, hay un pasivo que arrastra la institución y sigue creciendo. Se abrieron procesos judiciales y se produjo ruido mediático que abreviaremos porque no es necesario ampliarlo. En esos años la sensación de que la institución era inviable se incrementaba y la demanda de los hinchas ya estaba fijada en solicitar la intervención del Estado. Muestra de esta necesidad fue que, de un total de nueve gestiones de administraciones temporales, cinco se produjeron entre los años 2019 y 2021.

En el último tramo del proceso concursal, ya con la pandemia del COVID-19 en curso, tuvieron un corto paso dos administraciones temporales más, lideradas por Sonia Alva y Luis Sierralta. Ambos sostuvieron gestiones que evitaron la polémica, estuvieron por influencia principal del acreedor mayoritario, y tienen escasa recordación en las percepciones de los hinchas.

Balance y final del proceso concursal (por ahora)

Al final, el proceso concursal se desarrolló como se presenta en el cuadro de abajo. Fueron nueve gestiones entre abril del 2012 y agosto de 2021, un total de nueve años y cuatro meses. Solo la gestión de Right Bussiness y la de Consultoría de Finanzas Corporativas pudieron mantenerse más de dos años en el cargo de Administradores Temporales. De las nueve, varias como las de Polti, Bravo de Rueda, Alva y Sierralta quedaron en la intrascendencia. En base a una observación empírica, sostenemos que los hinchas serían críticos con todas, quizás con la excepción de Right Bussiness, que podría generar percepciones polarizadas. Las demás no pudieron contar con respaldo ni atender lo urgente.

Tabla 2: Lista de gestiones administrativas en el proceso concursal

Empresa administradora	Administrador concursal	Inicio	Fin
SGL Consulting SAC	Norma Polti	5 de abril de 2012	11 de abril de 2012
Right Bussiness	Rocío Chávez	11 de abril de 2012	2 de julio de 2014
	Fernando Bravo de Rueda	2 de julio de 2014	31 de diciembre de 2014
Solución y Desarrollo Empresarial S.A.C	Raúl Leguía	3 de febrero de 2015	20 de octubre de 2016
Consultoría de Finanzas Corporativa	Carlos Moreno	20 de octubre de 2016	22 de julio de 2019
Solución y Desarrollo Empresarial S.A.C	Humberto Leguía	22 de julio de 2019	14 de febrero de 2020
Consultoría de Finanzas Corporativa	Carlos Moreno	14 de febrero de 2020	10 de agosto de 2020
Alva Legal Asesoría Empresarial SAC	Sonia Alva	10 de agosto de 2020	20 de marzo de 2021
	Luis Sierralta	25 de mayo de 2021	25 de agosto de 2021

Fuente: Elaboración propia en base a notas de prensa

Sobre el proceso concursal, INDECOPI ha presentado un balance que, si bien es crítico y sostiene que se produjeron actos que perjudicaban a la institución, también puede resultar insuficiente para un proceso tan complejo. Así, en el resumen del Informe Final emitido por la Gerencia de Supervisión y Fiscalización del INDECOPI precisa en su título que Gremco Corp. “no habría declarado más de US\$ 2.5 millones de dólares a favor de Universitario”.

El informe agrega que recomendó a la Comisión de Procesos Concursales el inicio de procedimientos administrativos sancionadores, en virtud de que identificó diversos aspectos susceptibles de resaltar: i) montos no declarados por Gremco Corp. cuando se

presentó al proceso concursal, es decir, previos al 2012; ii) montos que no repercuten en el crédito reconocido, debido a que se habrían originado luego del inicio del procedimiento concursal en el 2012; iii) informa que, de los bienes inmuebles que corresponden a Universitario conforme al Laudo Arbitral del 2007, áreas que le correspondían al club no habían sido entregadas; iv) halla infracciones contra el patrimonio del club; e v) incumplimientos en la junta de acreedores. En resumen, la investigación de INDECOPI reveló diversas irregularidades en el proceder de la junta de acreedores y las administraciones que deberían ser pasivas de sanción, por lo que recomienda 26 procedimientos administrativos sancionadores. Al finalizar el proceso concursal, al que Universitario ingresó con una deuda que bordeaba los 150 millones de soles, sus pendientes de pago superaban los 500 millones¹⁷.

El proceso concursal culminó con la aprobación en el Pleno del Congreso de la Ley N°31279, “Ley que regula el procedimiento concursal de apoyo a la actividad futbolística en el Perú”, cuya promulgación se produjo el 14 de julio de 2021. Esta norma fue promovida por sectores de la hinchada de Universitario, que lograron plantear una iniciativa legislativa para que llegue hasta el Pleno del Congreso. Concretamente, la nueva ley suspende las autógrafas 29862 y 30064 que normaban el proceso concursal. También suspende los procesos concursales de los clubes que se encuentren bajo proceso especial u ordinario según el marco normativo. Dispone encargar a la SUNAT ejercer de manera provisional la presidencia de la junta de acreedores, con lo cual se produjo el desembarco de Gremco Corp. de esta función que la empresa cumplió con ciertos intervalos desde el 2016. Por último, la ley define que se conformen dos comisiones: una investigadora para conocer si hubo irregularidades en los procesos concursales de los clubes, y una de alto nivel que proponga alternativas para atender la problemática de los clubes.

Si bien es importante tener en cuenta que este segmento sobre la historia de la crisis es más un relato basado en información secundaria y principalmente periodística, queremos poner de relieve dos factores que nos parece cruciales resaltar para redondear el proceso presentado. En primer lugar, es importante tener en cuenta que Universitario de Deportes tiene aproximadamente 30 años en una crisis institucional que se traduce, principalmente, en dos tipos de impactos: el primero es una crisis económica que se manifiesta en una

¹⁷ Tomamos esta cifra del reportaje emitido por Fútbol en América que hemos mencionado anteriormente.

deuda que ha crecido de manera galopante y que está a merced de muchos intereses; y en segundo lugar, una pugna por el control entre quienes toman las decisiones, que ha impedido darle estabilidad y una gestión oportuna a los recursos materiales e inmateriales de los que dispone el club.

Lo segundo que conviene remarcar radica en que, desde aproximadamente la primera década del siglo XXI, pero con nitidez desde el 2011 o 2012, aparece la figura del hincha organizado como un agente que tiene participación en la toma de decisiones, a pesar de que formalmente no pertenece a la institución, a través del camino de la presión. Las preocupaciones comenzaron a cambiar en esos años, en los que el interés, que antes estaba puesto exclusivamente en el deporte o el conflicto entre barras, se amplió a los discursos que permitieran entender la crisis y sus alcances. Y poco a poco eso fue dando lugar a un proceso de organización e involucramiento que se desarrollaba en paralelo a la crisis. Este tránsito se desarrolla en los siguientes capítulos.

2.2.3 Interpretaciones de la crisis

Analizo tres percepciones de los hinchas sobre la crisis institucional y el proceso concursal descrito en este capítulo, utilizando el material etnográfico con la finalidad de establecer un diálogo entre la situación del club Universitario de Deportes y lo que entienden sobre sus aficionados.

Hemos perdido el club o “ya no hay club”

Entraremos a esta idea con una cita de la entrevista que le realizamos a un miembro del Colectivo Lolo:

“El club (Universitario de Deportes) ha dejado de existir como club, como asociación autónoma de personas que se juntan y sacan adelante una gestión. Desde el inicio del proceso concursal (2012), el club se extingue como club, quedará la razón social, los activos y la actividad deportiva, pero como club no existe. La “U” como club no existe. No hay asambleas, no hay socios” (Miembro del Colectivo Lolo, entrevista personal)

En efecto, este entrevistado percibe que, desde el 2012 que se inició el proceso concursal, no hay club, pues entiende este concepto como una asociación de ciudadanos que se reúnen en asamblea, discuten, discrepan, comparten objetivos y toman decisiones. Ese espacio, con asociados que debaten entre sí, no existe desde el inicio del proceso concursal porque se suprimió el rol de los socios, que fue reemplazado por la Junta de Acreedores. De modo que, con el inicio del proceso concursal, los socios perdieron el club por las

cuantiosas deudas y se creó una nueva instancia dirigida por personal ajeno a la institución que debía proveer capacidades profesionales. Entraron entonces nuevos actores a tomar decisiones en una entidad que antes les pertenecía a los socios. El entrevistado agrega que:

“Hay un vacío de representación en el club. Antes había asambleas, había peleas, pero había algo, había una existencia de personas, Luego, eso desapareció, y ante ese vacío hubo la necesidad de organizarse y alzar una voz en defensa de la U” (Miembro del Colectivo Lolo, entrevista personal)

En sintonía con ello, un antiguo barrista y fundador de la barra norte, percibe este cambio de la siguiente manera:

“Con un presidente en el club, la hinchada podía pelear las decisiones, oponerse. Con las administraciones temporales eso era imposible. No había forma de hacer oposición.” (Líder de la barra norte, entrevista personal).

Esta idea es interesante también porque con el tiempo fue tomando diversos matices. Una primera forma de entender las implicancias del proceso concursal se sostiene en la idea de que “ya no hay club”, que Universitario está en manos ajenas y, ante ello, debe ser recuperado por su gente. Es recurrente apreciar en las publicaciones de Facebook de los colectivos y también en las cuentas personales de los hinchas que se alude a un proceso de “lucha por la recuperación del club”. Esta frase es expresiva porque engloba el proceso en el que los hinchas creen que están inmersos: la participación por recuperar el club de las fuerzas que lo quieren liquidar o exprimir. En este esquema, para las personas que participan en la hinchada organizada, la lucha es el camino para concretar la recuperación. Esta lucha por un objetivo de carácter institucional y una causa política, se alinea con las ideas sobre la identidad del club. Es un proceso de confrontación contra un (o varios) oponente(s) que se debe afrontar con garra.

El segundo factor, derivado del anterior, radica en que recuperar el club significa que retorne a su gente. Se han realizado campañas y abundante contenido con la finalidad de difundir que “la U es de su gente” o que “la U somos nosotros”¹⁸, consignas promovidas por el Colectivo Lolo desde el año 2013 que, finalmente, tras un proceso de fermentación, están

¹⁸ Existen abundantes publicaciones y campañas desarrolladas principalmente en los años 2014 y 2015 por el Colectivo Lolo con hinchas comunes que aparecían con carteles que incluían estas frases. La frase “la U es de su gente” se convirtió en una de las canciones de mayor alcance con un propósito político que se corearon en el estadio o las protestas.

en la cabeza de los hinchas. Justamente, un líder de este colectivo describió este anhelo de participación de la hinchada de la siguiente manera:

“Y esa es la razón de todo el esfuerzo realizado en estos años: la defensa del club, la defensa del espacio, de la asociación de personas, la defensa de la posibilidad de estar ahí, tener una voz y ser alguien, ser parte de esta entidad. Porque sin eso, ¿en qué espacio te quedas? Ya, tú puedes ser hincha de la U y puedes participar y todo lo que quieras, pero no en el espacio de toma de decisiones. Entonces, ¿eres parte del club o no? No, pues. Si no puedes tomar decisiones mediante un voto en una asamblea.” (Miembro del Colectivo Lolo, entrevista personal).

Tomando en cuenta lo anterior, apreciamos que el proceso concursal iniciado en el año 2012 fue un cambio que generó una oportunidad para la conformación del colectivo de la hinchada organizada que ha devenido en prácticas de participación política, por lo que podría explicarse mediante el concepto de estructura de oportunidad política que, según Sidney Tarrow, refiere a:

“El planteamiento principal de este estudio es que la gente se suma a los movimientos sociales como respuesta a las oportunidades políticas, y a continuación crea otras nuevas a través de la acción colectiva”. Este autor agrega que: “Al hablar de estructura de oportunidades políticas, me refiero a dimensiones consistentes – aunque no necesariamente formales, permanentes o nacionales – del entorno político que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre la gente” (Tarrow, 1997 p. 49).

Teniendo en cuenta esta entrada teórica, consideramos que los años 2012 y 2013, en que cambia la figura institucional del club y se emiten normas que abren el proceso concursal, se genera un sistema de oportunidades y un contexto que le da consistencia a la idea de que “se ha perdido el club para los hinchas” o “se puede perder” y, por consiguiente, hay que “recuperarlo”. Esta oportunidad genera el florecimiento de la participación política. Luego, en los años 2017 en adelante, se generaría otro contexto de oportunidad política, particularmente en rechazo a Gremco Corp., la empresa privada que dirigió la Junta de acreedores por esos años y que ha tenido amplio rechazo por parte de la hinchada organizada. Estos dos contextos propician fases de la participación política.

El símil con el Perú

En el transcurso de las entrevistas realizadas, hemos podido apreciar que todos o casi todos los participantes en esta tesis aprecian que en el proceso de crisis institucional de Universitario de Deportes se pueden encontrar vínculos y analogías con la política nacional.

Así, es recurrente que se explique el caso a través de un símil con el Perú o se enmarque el caso dentro de la fragilidad institucional que caracteriza a la política peruana. Un líder de la barra norte expuso en su entrevista conmigo una frase que conviene rescatar porque alude a la década generadora de la crisis de la siguiente manera:

“Para mí, el proceso concursal de la U es comparable con lo que pasó con el Perú. El paso de Fujimori por la presidencia lo pudrió todo institucionalmente. Le encuentro un gran parecido con el paso de Alfredo Gonzáles por la U. Todo el mundo hacía lo que le daba la gana” (Líder de la barra norte, entrevista personal).

Esta frase remite a los 90, que es la década en la que cambia el país, como consecuencia de las reformas de liberalización de la economía, la utilización del aparato público para fines subalternos y oscuros, además de la construcción de un aparato corrupto que alcanzó a sectores como la fuerza pública, la prensa y los poderes legislativo y judicial (Godoy, 2021). En esta década se produjo un cambio sustantivo en el país, dejando como uno de los legados principales una lógica neoliberal para definir el curso de la economía del Estado.

Al respecto, en su texto *Breve historia del Neoliberalismo: orígenes intelectuales de una revolución cultural* (2016), Fernando Escalante señala que con el término neoliberalismo se ha caracterizado a “fenómenos muy distintos” de modo habitual desde la década de los 80 (Escalante, 2016 p. 18). Teniendo en cuenta esta proliferación de usos, lo presenta como un “programa intelectual y político” que ha transformado el orden económico del mundo y las instituciones políticas (Escalante, 2016 p. 19). Estos cambios en la política económica y, por consiguiente, en la sociedad peruana, coincidieron temporalmente con la etapa en que comenzó el endeudamiento y el agravamiento de la situación de Universitario de Deportes. Esta percepción de un club que comenzó su proceso de crisis institucional en los 90 puede abonar que Alfredo Gonzáles, el directivo más representativo de este tiempo, haya terminado formando las filas del movimiento fujimorista y ocupando una curul parlamentaria en el periodo 2001 – 2006.

Otro entrevistado, que era socio del club y participaba en asambleas, sostiene que, en los últimos años del club, desde 2008 hasta 2011, “reinaba la cultura del más vivo y el individualismo”, que el entrevistado reconoce como males del país. Si los 90 se enfocan desde esta óptica, los años posteriores también han sido graficados como herencia de una precariedad institucional e incapacidad del Estado para resolver el problema del club. Además, se percibe que los intereses públicos en torno al destino de Universitario guardan una relación con la precariedad institucional del país:

“Pero sí hay una analogía grande, como te decía. La precariedad institucional sin participación, sin organización, con cero debate ni análisis. Con dificultades de transmitir información al ciudadano, en este caso al hincha/socio. Ahorita a cualquiera en la calle la crisis de partidos políticos no le interesa. Pero esa es quizá la piedra angular de lo que estamos pasando. Pero a nadie le importa. Y así de precario es. Una precariedad institucional muy grave.” (Miembro del Colectivo Lolo, entrevista personal)

Además de la precariedad institucional y la desconfianza que despierta el accionar de las instituciones públicas por ser interpretadas como de relativa eficiencia, existe la idea de que hay un sistema contra el que hay que batallar. Un entrevistado lo menciona así:

“¿Contra quién estamos luchando? Porque no estamos luchando solamente contra Gremco, estamos luchando contra el sistema corrupto que existe en el Perú. Contra ese sistema, contra el Gobierno, contra los congresistas que crean sus lobbys” (Líder de la Trinchera Norte, entrevista personal).

De esa forma, los hinchas entrevistados interpretan que se oponen a actores con capacidad de incidencia pública y recursos que tienen intereses económicos y han puesto la mira en los activos o el control de la institución. Y sienten que funcionamiento del sistema público es desfavorable para sus intereses compartidos.

Sobre la necesidad de participar

Empezaré este segmento indicando que los 12 miembros de la hinchada organizada que hemos entrevistado para esta tesis reconocen que la salida para el entrapamiento institucional radica en orientar el accionar de la organización de hinchas hacia la política. A partir de esa premisa, hay mucha dispersión acerca del cómo hacer política, pero actúan bajo la idea de que el problema institucional se resuelve en fueros públicos de los tres poderes del Estado.

De ahí que reconozcan que existe la necesidad de involucrarse y participar para atender la situación del club. Un ex directivo de la Trinchera Norte, que fue más de dos años encargado de conducir la barra, sugiere que la organización que lideró debería tener llegada a las instancias de Gobierno, por lo que sugiere que se produzca el involucramiento a partir de buscar a las organizaciones políticas: “Nosotros nos tenemos que juntar con un candidato y que ese candidato nos haga hablar con él (candidato) presidencial para que el tema de la U sea parte del plan de gobierno. Para que todos apoyemos a ese candidato porque ese nos va a ayudar” (César, entrevista personal). De este modo, lo que propone

es una transacción: que la comunidad de hinchas brinde su respaldo a cambio de la atención al problema institucional.

Sobre este enfoque, a través del cual se busca la participación de los hinchas, un socio entrevistado refiere que ve viable la posibilidad de la defensa de la institución que trasciende lo deportivo, pero no la intervención en política formal, de la siguiente manera:

“Ya no es solamente estar en la tribuna y gritar el “Dale U” que yo conocía de chiquito, ya no es solo eso. Ahora ya hemos aprendido a defender a la U en la cancha y fuera de ella. Y, si bien finalmente, no va a poder ser la U un partido político como lo entendemos, va a ser muy difícil porque no hay dos que piensen igual en la U igual en lo político, lo que nos une es la bandera. Ahí ya no existe una diferencia, a la hora de defender a la U somos iguales. Pero si queremos llevarlo al campo político estrictamente, va a ser bien complicado, bien complicado” (Socio del club, entrevista personal)

Un miembro del Colectivo Lolo recurre a la expresión “ruido político” para aludir a las oportunidades y límites de la participación de los hinchas organizados de la siguiente manera:

“Yo creo que se ha avanzado muchísimo en cuanto a que el hincha hoy sabe que hay un proceso ilegítimo, irregular, para apoderarse de los activos del Club. Ahora el hincha es consciente de eso, y antes no lo era. Y sabe que tiene que luchar contra eso. No a través de recursos legales, porque no tiene la capacidad ni la representación, pero sí a partir del ruido político.” (Miembro del Colectivo Lolo, entrevista personal)

Otro líder de la Trinchera Norte, quien ha participado en casi todas las protestas organizadas por los hinchas contra el proceso concursal, precisa lo siguiente:

“Nosotros tenemos que plagiar un modelo que haya tenido éxito en otro país, en Argentina, en Chile, en Brasil, ahorita en Colombia. Nosotros tenemos que tener una representación política que sea de la hinchada, que sea de nosotros, de nuestras entrañas, que tengan esa afinidad con la política para que puedan enfrentar este reto de ser una representación política del club en los entes del Gobierno” (Líder de la Trinchera Norte, entrevista personal).

Este objetivo marcado por la lucha también implica alternar las prioridades políticas, que son emergentes y nuevas; con las deportivas, que han sido y son las que tienen mayor recepción por parte de los hinchas:

“Ahorita lo más importante, para mí, es el tema institucional. A mí no me importa lo deportivo. No quiero descender, si me pones un caso extremo. Pero si te pones un objetivo

para sanear el club a cinco años, y lo haces, a mí no me importa no campeónar. Pero el hincha quiere títulos” (Líder de la barra norte, entrevista personal).

En su artículo “Así fundé la barra norte” publicado en el libro *Crema, mi gran amigo (2019)*, José Bonilla realiza el siguiente balance:

“Un cambio estructural de este tipo no se logra de la noche a la mañana; ya van más de tres décadas y nuestra hinchada sigue ahí, soñando con la posibilidad latente de que esta vez – ahora sí, carajo- la U sea de su gente”.

Quiero culminar esta parte indicando que los hinchas, habituados a participar en eventos deportivos, sienten que está en riesgo el futuro de la institución, y que ante ello tienen que organizarse. Se produce entonces un tránsito de la tribuna, tradicional espacio de reunión; hacia la calle, lugar donde se producen las movilizaciones de reclamo a las instituciones públicas. La forma en que se han ido asentando los modos de participación será desarrollada en los capítulos sucesivos.

Para finalizar este capítulo, es importante remarcar que a crisis del Club Universitario de Deportes puede explicarse en dos periodos. Una primera fase generada por manejos cuestionables de los socios, que germinó un proceso de endeudamiento y tensión institucional. En el año 2012, a raíz de la intervención del Estadio mediante un Decreto de Urgencia, cambia la figura legal y los acreedores ocupan el lugar principal en la toma de decisiones. Las fallas y omisiones del proceso concursal (INDECOPI, 2021) desencadenaron la reacción de los hinchas organizados, que ha ido fermentando progresivamente con el paso de los años.

CAPÍTULO III: LA HINCHADA Y SU ORGANIZACIÓN

3.1 Definiciones preliminares

Tras exponer los principales rasgos identitarios y los alcances de la crisis que aqueja al Club Universitario de Deportes, en este capítulo el propósito consiste en elaborar la descripción de los actores que conforman la hinchada organizada, a fin de responder a la pregunta de investigación: ¿quiénes son y cómo se organizan los actores que conforman los principales colectivos de la hinchada organizada del Club Universitario de Deportes? En tal sentido, si bien caracterizo al movimiento que desplegó acciones entre 2012 y 2021, para narrar este proceso es importante plantear un recuento de antecedentes que nos permita tener un resumido recuento histórico que parte de la segunda mitad de los años 80 con la Barra oriente y el tránsito hacia la tribuna norte.

En este capítulo describo a los actores que componen la parte viva del trabajo. Para cumplir este objetivo, voy en orden cronológico. El capítulo se inicia con un breve recuento de los inicios de la hinchada, que se aglutinó en torno a la Barra oriente, y luego fue desplazándose hacia la tribuna norte. Luego, se aborda el proceso, los principales rasgos y la composición de la barra norte, hoy Trinchera norte.

Posteriormente, se describen con detalle dos colectivos de la hinchada que nos sirven para hacer el análisis de casos: Colectivo Lolo y la Asociación Los viejos tablones. También a partir de la descripción de estos grupos exploro el carácter político al que se orienta el accionar de esta comunidad que denominamos hinchada organizada. Entre estos dos colectivos es importante marcar una distinción temporal, pues el Colectivo Lolo tuvo un rol protagónico en los primeros años del proceso concursal y los Viejos Tablones están muy activos en la actualidad (2017 – 2022).

Antes de entrar al relato descriptivo, quiero plantear una breve acotación sobre las implicancias de la categoría “hincha” porque la encontraremos con recurrencia en este relato. En un artículo de 1994, que he mencionado en el primer capítulo y que gira en torno a los primeros años de la barra norte, Raúl Castro define al hincha como el “aficionado que siente y vive con pasión su identificación con un equipo; va al estadio y se interesa por su club escuchando la radio y siguiéndolo en los diarios” (Castro, 1994 p. 163). Si bien esta acepción puede calzar con los hinchas de los años 80 o inicios de los 90, creemos que las implicancias y el accionar que en la actualidad desarrollan la trasciende.

Hoy, la producción abarca otros ámbitos y en esta investigación quiero remarcar la orientación cultural, social y política. Por citar solo algunos casos, los hinchas de Universitario hoy han creado por lo menos cuatro bandas de rock con producción discográfica, han logrado generar una conmemoración en Hualcará, la tierra natal de su ídolo Lolo Fernández, y realizan actividades benéficas en casi todos los distritos de Lima en las semanas previas a la navidad. Y, aunque no conocemos con detalle los casos, es muy posible que hinchadas de otros clubes tengan un proceder similar. Esto no quiere decir que han perdido el carácter violento y el discurso de confrontación. Tampoco quiere decir que han dejado de ser un problema público, pues todavía están inmersos en conflictos internos (al interior de la propia barra y, a veces, del mismo grupo) o externos (a menudo ocurre entre los grupos de equipos rivales de barrios cercanos). Pero sí queremos marcar que han diversificado sus acciones y esto, inevitablemente, amplía la visión clásica que los ligaba exclusivamente al fútbol.

Tomando en cuenta lo anterior, es preciso marcar una distinción conceptual entre hincha y barrista, dado que son dos identidades que conviene delimitar para precisar lo que se expone en este capítulo. Cuando aludo a los hinchas organizados apuntamos a personas que participan en actividades vinculadas a Universitario de Deportes como ir al estadio u otros espacios (conciertos, polladas, campeonatos del fulbito, preparación de materiales, reuniones de grupos, entre otros) hasta acudir a marchas. Si bien el fútbol es una parte importante y fundamental para explicar su vínculo con Universitario, no es el único, ya que pueden afirmarse otros incentivos, causas o pasatiempos que los articulan a la organización en torno al club. Suelen tener un vínculo afectivo con el club que es directo, sin la mediación de sus grupos, pues posiblemente se conocieron en la tribuna. Agruparse les sirve, en ocasiones, como una forma de asociarse para poner en marcha actividades y proyectos compartidos.

En el caso de los barristas, apunto a las personas que forman parte de los grupos organizados que componen las barras, principalmente los bloques distritales o locales de la Trinchera norte. Estos grupos sostienen fuertes vínculos entre sus miembros, tienden a tener conflictos con sus pares de otros equipos u otros sectores de la barra con los que emerge una tensión y, en muchos casos, los asuntos de grupo pueden ser más importantes en la toma de decisiones que los problemas de la institución Universitario de Deportes.

Así mismo, es importante anotar que caracterizo a la barra que aparece a lo largo de este relato, principalmente articulada en torno a la Trinchera norte, con el concepto de

“segmentación ordenada”, que proponen Eric Dunning, Patrick Murphy y John Williams tomando como punto de partida una definición Gerard Sutles en su análisis de un “agresivo estilo masculino” que se manifiesta en el fútbol y alude a un esquema que se “concentra casi exclusivamente en la clase obrera baja” británica. (Dunning, Murphy, Williams, 1980 p. 307).

Según Sutles, los rasgos dominantes en un grupo de “segmentación ordenada” son los grupos de personas del mismo nivel social, la misma edad y el mismo barrio. En base a esta delimitación teórica, los autores remarcan que “la clasificación por grupos de edad, la separación entre sexos y la identificación territorial parecen ser los determinantes estructurales *internos* decisivos” (Dunning, Murphy, Williams, 1980 p. 308). Como refuerzo de esta idea es importante rescatar que:

“Como resultado de esta configuración social y aparte de la atención que regularmente obtienen de la policía y otras agencias, a los jóvenes adolescentes en esta clase de comunidades se les deja solos para valerse por sí mismos y tienden a integrarse en grupos que están determinados, por una parte, por lazos de amistad, de parentesco y de residencia próxima o común y, por la otra, por la amenaza real o como tal sentida que les plantea el desarrollo de bandas paralelas en comunidades adyacentes.” (Dunning, Murphy, Williams, 1980 p. 308).

Otro elemento a considerar para completar esta definición es que en una organización de “segmentación ordenada” suele haber procesos de fragmentación interna, pero cohesión frente a oponentes externos. Y también es preciso señalar que en su conformación resulta decisiva la segregación de los sexos con predominio del varón, por lo que se generan procesos que elevan el prestigio de los miembros si es que demuestran habilidad para pelear (Dunning, Murphy, Williams, 1980 p. 308). Esta entrada desde la segmentación ordenada de la sociología del deporte nos permite tener un alcance teórico respecto a la organización de la denominada primero barra norte, y luego, Trinchera norte. Para completar la caracterización, aprecio que, de acuerdo con los procesos suscitados en los años de formación, asumen una identidad atravesada por el radicalismo y una organización que va desde el estadio hacia los grupos locales.

3.2 Caracterización de la hinchada organizada

3.2.1 Inicios de la hinchada: la Barra oriente

La Barra del Club Universitario de Deportes se funda en 1968, cuando un grupo de estudiantes del colegio La Inmaculada se juntaron para alentar al equipo en la tribuna occidente. Con el paso de los años, el grupo creció y se hacía inmanejable en la preferencial, por lo que se mudaron hacia la tribuna oriente, que albergaba a las clases medias (Panfichi y Thierold, 2016 p. 224). La Barra Oriente fue fundada por Carlos “Pocho” Landa, un socio e hincha destacado del club que procedía de Barrios Altos, reconocido como el creador del “y dale U, y dale U”, y que, a pesar de haber fallecido en el 2016, aún es recordado por los hinchas activos como uno de los seguidores emblemáticos. Estuvo tan involucrado en el club que promovió la academia de menores junto a Teodoro “Lolo” Fernández (De Chalaca, 2012).

Por definición, esta primera barra organizada se ubica en la tribuna oriente de los estadios que visitan. Este sector alberga al público que no acude a las populares norte y sur, pero tampoco a preferencial, por lo que puede caracterizarse como una tribuna intermedia. Esta distinción se establece en torno a dos factores. En primer lugar, oriente está ubicada a un lado de la cancha, lo que le otorga una mejor perspectiva del espectáculo que las populares, que están detrás de los arcos; sin embargo, suele ser una tribuna expuesta al sol, que genera molestias en los asistentes cuando los partidos se juegan por la tarde; a diferencia de occidente, que tiene sombra y mayor comodidad, además de albergar las áreas destinadas a dirigentes, autoridades y periodistas. Esta ubicación de la tribuna deriva en la segunda diferencia: el precio de las localidades, que suele ser casi el doble de las populares y las dos terceras partes de occidente. Por ejemplo, para el partido de Universitario jugado el lunes 4 de abril del 2022 contra el Asociación Deportiva Tarma (ADT), las populares costaron S/ 15, oriente S/ 40 y occidente S/ 60 (Redes sociales del Club Universitario de Deportes).

Los relatos de quienes pertenecieron a esta barra en el periodo previo a los 90 refieren que los antiguos hinchas alentaron mucho tiempo solo con tablitas que sonaban rítmicamente al ritmo de “Y dale U, y dale U”.

Era una barra compuesta por profesionales o estudiantes, que procuraba no excederse y que tenía por principio comportarse con decencia (Panfichi y Thierold, 2016). Respecto a este concepto, Marisol de la Cadena expone la forma en que la decencia constituyó un

factor diferenciador de las jerarquías sociales, por lo que se convirtió en “un discurso moral sexualizado de clase que servía para distinguir las identidades raciales” en la región Cusco de la tercera década del siglo XX (De la Cadena, 2004 p. 64). En el caso que nos atañe, alude a una conducta de diferenciación frente a otras hinchadas, que reflejaba la procedencia de cierto sector de la sociedad (universitario y de clase media) y que fue desbordada por el contexto generado en la segunda mitad de los 80 y la necesidad de responder a nuevos tiempos.

La Barra Oriente tenía un estatuto que contenía una suerte de código de conducta y los barristas velaban por su cumplimiento. Uno de los fundadores de la que luego fue la barra norte, que empezó en las canteras de la tribuna oriente, indica que “parecía un colegio” porque se establecían sanciones de conducta exageradas. Como algo desmedido, recuerda una discusión acerca de la expulsión de un hincha que le mentó la madre a un jugador desde la tribuna. Aunque hoy esto suena sobredimensionado, debido a que con el paso del tiempo estas conductas fueron normalizadas e incluso se agudizaron, en oriente se procuraba frenar los excesos y actuar en función a las reglas. Así, “los líderes de la barra no dudaron en suspender o expulsar a los barristas que consumían drogas o alcohol, que insultaban a los jugadores o que respondían violentamente a las provocaciones de los aliancistas” (Panfichi y Thierold, 2016 p. 224).

También se expresaban las diferencias entre los miembros de la barra, empadronados y constantes, y los hinchas comunes que poblaban la tribuna. Era una comunidad con fuertes componentes jerárquicos, según refieren entrevistados. Esto, sumado al código de conducta, hacía que muchos hinchas que acudían a la tribuna no se sientan cómodos. Madueño recoge el testimonio de un barrista de ese tiempo que señala lo siguiente: “su directiva manejaba una política obsoleta y la mayoría de los barristas hacían caso solo para no ser suspendidos. Eso hacía que el hincha de oriente no se sintiera plenamente identificado con la barra, pero seguían yendo ahí porque no había otra tribuna desde donde alentar a la U” (Madueño, 2010 p. 175).

Otro de los problemas recurrentes de la barra oriente, que luego abonó para la popularización y masificación en otra tribuna, fue que tuvieron que afrontar la violencia de la hinchada rival. Al tener un estatuto con normas que buscaban no confrontar, sino buscar comportarse con decencia y distinguirse de los barristas violentos, los límites impuestos los dejaban con poco margen para la respuesta. Cumplir con el propósito de no violencia era una tarea titánica en los 80, periodo caracterizado por la actividad de movimientos

subversivos que asolaban al país y donde los jóvenes buscaban escapes a la situación de violencia y crisis en que estaba sumido el Perú.

Esta conducta pasiva producía un inconveniente mayor, ya que “tuvieron que enfrentar el constante hostigamiento que sufrían por parte de los barristas de Alianza. Específicamente, el robo de banderolas, sabotajes a las coreografías y golpizas alrededor de los estadios” (Panfichi y Thierold, 2016 p. 224). En esos años, previos al despliegue de violencia vinculada a las barras bravas que se produjo en los 90, se organizaban dos o tres partidos en una misma jornada y recinto, que solían llamarse “dobletes” o “tripletes”¹⁹. De esta forma, podía concurrir más de una hinchada y se generaban encuentros entre grupos de hinchas en las inmediaciones de los estadios, sobre todo del Estadio Nacional. Madueño apunta que, habitualmente, la barra de Universitario compartía tribuna con sus pares de Boys, Municipal y Defensor Lima casi sin incidentes (Madueño, 2010), aunque con Alianza Lima la situación era distinta.

Los liderazgos en los 80 eran ejercidos por barristas de clase media que solían ser profesionales o estudiantes que mostraban una desconexión frente al resto de hinchas, pero tenían el monopolio del aliento. Un entrevistado sostiene que había un “divorcio absoluto” entre los 200 de la barra y los 5 mil hinchas de la tribuna, porque “había un ninguneo por parte de la gente de la barra hacia los que no formaban parte de ella”. En medio de esta situación, refiere Madueño que se produjo un pequeño incidente en un clásico de 1986, cuando unos hinchas aliancistas sacaron unas banderas con sus colores en norte y fueron pifiados por el público, ante lo cual las tuvieron que guardar. Esto motivó que algunos descontentos fueran mirando otros espacios como terreno fértil para acabar con el monopolio de oriente (Madueño, 2010 p. 176).

Hoy, oriente es considerada la primera barra en antigüedad, así como la segunda en importancia y afluencia de público. Fue desplazada por la barra norte por un conjunto de condiciones que detallaremos más adelante. Como en los 80, se mantiene compuesta por estudiantes y profesionales, pero también alberga a personas de estratos económicos emergentes o algunos grupos que tuvieron problemas con las directivas de norte. Oriente

¹⁹ Sobre los dobles y tripletes, el medio digital De chalaca sostiene que existen menos probabilidades de que se concreten porque actualmente hay una menor cantidad de equipos limeños en la primera división. Su casi desaparición se debería a la descentralización del fútbol y también a otros factores, como la emergencia de las barras violentas que no se pueden juntar en un mismo recinto. Respecto al clásico, el 2014 en el Estadio Nacional se jugó el último partido entre Universitario de Deportes y Alianza Lima con ambas hinchadas en las tribunas, por motivos de seguridad.

también ha proveído importantes aportes a través de sus colectivos, como difusión de información, elaboración de publicaciones, mucho activismo y también profesionales que han ejercido o ejercen cargos directivos en el club. Sus hinchas se mantienen como parte de la hinchada organizada, realizan un profuso activismo y actualmente suscriben y participan en lo que se denomina el Bloque de lucha Justicia para la U, plataforma que agrupa a las barras y asociaciones más importantes y sobre lo cual volveremos luego con mayor detalle.

3.2.2 Norte y la radicalidad

Fundación, primeros años e ideología

Si Universitario se originó por la coincidencia de intereses entre estudiantes de San Marcos, la barra norte fue fundada por tres personas, dos de las cuales se conocieron en las aulas del colegio San Antonio de Padua, ubicado en el distrito clasemediero de Jesús María. José y Arturo eran dos muchachos de aproximadamente 15 años cuando comenzaron a acudir, junto a un compañero de aula, a la barra de la tribuna oriente. Uno de ellos, entrevistado para esta tesis, reconoce que hubo una energía en la barra y el acto de alentar que generaron una suerte de magnetismo en él. Esto ocurrió aproximadamente en el año 85, cuando el tiempo se iba tornando violento para los de oriente por las razones expuestas en el punto anterior.

Descontentos con la pasividad de oriente, deciden migrar hacia la tribuna norte en 1988. Identificaron en ese espacio la posibilidad de asentarse para formar un colectivo de hinchas que aliente, sea popular y rectifique los códigos impuestos por la antigua barra, sobre todo en lo referido a la respuesta ante el ataque rival. Al principio se iban juntando con hinchas comunes que acudían a la tribuna y simpatizaban con Universitario, pero no estaban agrupados. Incluso apuntaban los datos de aquellos que se sumaban durante los partidos y luego los iban a buscar a sus casas. Así fue creciendo el grupo y se fueron consolidando con la compra de un pequeño bombo rojo y una bandera que servían para identificar y ordenar las voces de los hinchas (Líder de la barra norte, entrevista personal).

De esta forma, cuando ya habían aglutinado a un pequeño bastión de seguidores que acudía con cierta regularidad a la tribuna norte a alentar con ellos, fundaron la barra el 9 de noviembre de 1988 en la ciudad de Huaral. Uno de los fundadores admite que ese hecho fue casi una casualidad, ya que los tres fundadores tomaban unos tragos antes de entrar al estadio cuando decidieron “formalizar” el inicio de la agrupación en un papel cualquiera, al

que le dieron forma de acta en un lugar conocido como “Tienda Grau”. Este hecho simbólico adquirió más sentido horas más tarde, cuando ya en el estadio, tuvieron que enfrentar la interpelación de los conocidos hinchas de oriente, quienes los increparon por su disidencia y mal comportamiento. Ese conato de enfrentamiento les dio cohesión y los impulsó a consolidar su agrupación (Líder de la barra norte, entrevista personal).

En los primeros años, fase que puede caracterizarse como una etapa romántica y que duró aproximadamente desde 1988 hasta 1992, los vínculos eran muy parecidos a los de un grupo de amigos que concurre al estadio. Llegaban desde distintos puntos de la capital, pero entre ellos comenzaron a surgir lazos de solidaridad, era frecuente el consumo de licor antes y después de los partidos, y debían enfrentar juntos la posibilidad de violencia con las hinchadas rivales. Fue germinando entonces un sentido de pertenencia articulado en torno a las emociones que brindaban el fútbol y la tribuna, el tiempo compartido entre los amigos y el conflicto frente a otras hinchadas. Los barristas antiguos sostienen que se creaba una suerte de “hermandad” porque debían afrontar juntos situaciones complejas, como la de ser notoriamente menos que el rival en una confrontación callejera. La barra estaba compuesta por personas que se habían conocido en el estadio y que se fueron haciendo amigos ahí. Refiere uno de los fundadores, que había una coincidencia entre mucha gente que no se conocía y que estaba compartiendo algo. Además, considera a norte como un movimiento auténtico de personas que hacían lo que querían y sentían en un tiempo convulso para el país.

En un artículo de octubre de 1992, titulado “Norte nació para ser hinchada, no para ser barra” y publicado en la revista de vocería del hincha Pasión Popular, publicada por un personaje denominado “Cuervo”, líder de la barra, se hacen varias anotaciones de estos primeros años que conviene remarcar. En este documento, que intenta abrir un debate sobre el curso que debe tomar la barra, se precisa que el carácter de los barristas de Universitario era “violento por naturaleza” y también “una forma definida de actuar”, debido a que era una reacción ante tantos años de tener que salir con la camiseta escondida o de sumisión ante dirigentes o jugadores a los que no podían criticar. Agrega que enterarse a través de la prensa que se producían ataques al estadio (se refiere al Lolo Fernández, que fue apedreado varias veces tras los partidos) y no poder defenderlo, formaron al barrista de norte rebelde y agresivo. Y esta violencia fue un elemento de cohesión para una primera generación de hinchas que “eran como una mancha de barrio: si perdía uno, perdían todos;

si “cobraba” uno, cobraban todos. Si salíamos ganando, ganábamos todos por igual” (Pasión Popular, N°14, octubre de 1992).

Llegado a este punto es importante anotar que este periodo fue particularmente difícil para el Perú y su juventud. Los años de formación de la barra norte coincidieron con el mayor despliegue de violencia que ha atravesado el país por el periodo de guerra interna. Si bien los números más altos de muertes se registraron en los años 1983 y 1984, como consecuencia de la fase de militarización del conflicto, la Comisión de la Verdad y la Reconciliación reconoce que “entre los años 1988 y 1992 más localidades experimentaron el conflicto armado interno” (Hatun Willakuy, 2004 p. 27). Es decir, el periodo de fundación y consolidación de la barra norte fue el de mayor extensión territorial del conflicto interno que en esos años ya se propagaba por Lima. Por si fuera poco, el país atravesó una severa crisis económica que se caracterizó por tener una altísima inflación. Para graficar la aguda precariedad, Carlos Contreras y Marcos Cueto precisan que “con el dinero que en 1985 uno hubiera podido adquirir una lujosa residencia, en 1990 solo alcanzaba para comprar un tubo de pasta dental” (Contreras y Cueto, 2007 p. 358). La juventud vivía atrapada entre la violencia extrema y el caos económico, por lo que buscaba escapes ante la crisis. El fútbol y la música asomaron como dos campos de acción para conducir la energía juvenil.

Justamente, hay dos elementos más que abonaron a la formación cultural de la primera barra norte y conviene aludir. En primer lugar, muchos barristas tenían también una afición por el rock subterráneo, por lo que acudían a conciertos celebrados principalmente en locales nocturnos ubicados en el Centro de Lima. Abrazaban las letras disruptivas de grupos como Narcosis o Leuzemia, pioneros en la escena contracultural de la capital peruana. Un líder de los primeros años afirma que se formó escuchando a estas bandas y refiere que sus letras fueron importantes para comprender el pensamiento de los barristas de aquellos años, porque las canciones reflejaban el hartazgo y el anhelo de refundación de la juventud rebelde y disconforme.

Como parte de la investigación, le pedí a un miembro de la barra muy vinculado a esta escena que me sugiera algunas canciones y bandas que los inspiraban y comenzaban a darles elementos para interpretar la realidad y la esfera pública. Me recomendaron, por ejemplo, el disco “Sistema y poder” del grupo Autopsia, donde se hacen alusiones explícitas a quebrantar el sistema y críticas directas a la democracia:

“No necesitamos de tu democracia

Nuestro estilo es diferente
Y ante tu puta democracia
Respondemos anarquía²⁰

También mencionaron otros temas, como Destruir o Sucio policía de Narcosis. En la primera se hace una evocación a “destruir para volver a construir”, mientras que en el desarrollo del segundo tema se enuncia una crítica descarnada sobre la fuerza pública y sus vínculos con el poder. Por último, quiero rescatar el ánimo expresado por el grupo Leuzemia en su tema Decapitados, que nos parece clave para entender esta sensación de ruptura que reinaba en los primeros años de la barra norte:

“No quiero más cosas iguales,
quiero ver algo diferente
no quiero ya seguir la línea
¡no quiero más!
no quiero un mundo cuadrado
hay que romper con las rutinas
no quiero ser más un esclavo”

En estas letras he encontrado que se expresa un pronunciado rechazo al status quo que se traduce en la confrontación con ciertos actores, como la policía, la prensa, los políticos o los poderosos, en los que se representa la encarnación de un sistema que oprime, que crea una “línea” que todos siguen y contra el cual hay que rebelarse. Existe un ánimo de desacato frente a las instituciones, al funcionamiento de la democracia y a la forma en que se definen los asuntos sociales y políticos. Además de este rechazo a los actores, se enuncian profundas ganas de subvertir el orden actual, de refundar y de crear algo diferente. Hay mucha disconformidad y desesperanza frente a lo que se vivía, lo que motivaba un pedido de cambio a través de la ruptura del orden. Los álbumes que hemos revisado: Primera dosis de Narcosis, el LP Leuzemia del grupo homónimo, y Sistema y poder de la banda Autopsia son, coincidentemente, de 1985, año de violencia en ebullición.

El segundo elemento rescatable como parte de la formación, fue la cultura asociada al fútbol argentino. Esto se puede entender, por ejemplo, en las letras de las primeras canciones de la barra norte, que fueron hechas a la imagen y semejanza de las letras argentinas, pero con cambios de nombres o frases (Diego, entrevista personal); y también

²⁰ Hemos hecho nuestra propia búsqueda y transcripción de las canciones.

en la producción de medios de comunicación como la revista El Gráfico, que creaban una atmósfera en torno al fútbol que contagiaba e inspiraba a los hinchas locales.

Además del rock y la cultura del fútbol argentino, los hinchas de Universitario crearon su propio artefacto para la difusión de sus ideas, que hasta ahora es recordado por los barristas noventeros como una piedra angular de su pensamiento: la revista “Pasión Popular, voz radical de la hinchada”. La primera edición fue publicada en octubre de 1990, con un titular decididamente romántico: “Heroico y sublime: la U apunta al corazón”. Pasión Popular tuvo 63 números y cuatro especiales en un total de 22 años, pues sus tres últimas ediciones se publicaron en 2012²¹. De acuerdo a la observación realizada, podríamos plantear que la revista tuvo una posición crítica hacia los dirigentes y abordaba la problemática del club y la hinchada de una manera frontal. Un líder del Colectivo Lolo, quien fue uno de los escritores más recordados de la revista, rescata que uno de los objetivos de Pasión Popular era reclamar un espacio para el hincha, que tuviera participación en la toma de decisiones del club. Así, en su primera edición, la revista elabora una suerte de manifiesto o ideario en donde señala lo siguiente:

“El club se viene devaluando peligrosamente, por tanto se hace necesario y urgente una participación concreta del hincha. Ante este reto surge el presente boletín en la popular, donde está usted, el hincha sufrido, el que nació marcado por unos colores y morirá aferrado a ellos (...) Desenmascaremos a los verdaderos culpables de la debacle del club a través de los años: los dirigentes, esas personas que con una visión anticuada del fútbol, han formado camarillas hambrientas de figuración y poder, volviendo anti popular a la institución, alejando al pueblo gracias a la política de elitización progresiva (...) Para eso precisamente ha dado a luz este boletín, para darle una oportunidad de expresión y participación activa a toda esa gran masa humana que fecha a fecha acompaña a nuestro cuadro en los partidos que le toca cumplir.” (Pasión Popular, 1990 Año 1, N°1).

En estas líneas de 1990 ya se perciben dos aspectos a considerar porque son interesantes para caracterizar a la colectividad que se estaba formando. En primer lugar, la publicación instaba a los hinchas a fijar una relación tensa con los dirigentes, a quienes culpaban por la debacle del club y los acusan de promover la elitización de la institución. Es claro que Pasión Popular fija una posición que promueve más la popularización que la elitización del club, trazando una diferencia marcada entre los inicios de los 90 y los años de oriente,

²¹ La información que se detalla acerca de Pasión Popular ha sido tomada del archivo de la publicación, al que pude acceder gracias a la amistad que me une a sus editores y quienes custodian los documentos. Mi vínculo no ha sido solo amical: publiqué un artículo en 2012 y fui parte del comité editorial durante varios años.

anunciando que el tiempo había cambiado. En segundo lugar, hay un llamado a la participación activa de la hinchada, a tomar acción para expresarse, a no conformarse e intervenir en la realidad del club. De algún modo, este llamado implica trascender el acto de ir al estadio y alentar al equipo, y participar en la realidad institucional del club. Al respecto, rescata José que el hincha siempre se ha preocupado por la situación y el manejo del club, que siempre se ha quejado cuando los tiempos deportivos e institucionales no han ido bien, no ha sido un “cliente pasivo” a lo largo de la historia.

Además, hay que reconocer que un factor para el crecimiento de la barra fue el otorgamiento de las entradas de barra, boletos gratuitos que componen una especie de subvención otorgada por el club para barristas organizados que retribuyen con su aliento. El otorgamiento de entradas, como hemos visto anteriormente, exige a los barristas a entrar en una lógica clientelar con los dirigentes. Para el desarrollo de este concepto, conviene precisar que entendemos al clientelismo con una definición del mexicano Jorge M. Audelo Cruz:

“Podemos definir al clientelismo como aquellas relaciones informales de intercambio recíproco y mutuamente benéfico de favores entre dos sujetos, basadas en una amistad instrumental, desigualdad, diferencia de poder y control de recursos, en las que existe un patrón y un cliente: el patrón proporciona bienes materiales, protección y acceso a recursos diversos y el cliente ofrece a cambio servicios personales, lealtad, apoyo político o votos” (Audelo, 2004 p. 127).

El artículo de Pasión Popular que citamos en un párrafo precedente señala lo siguiente sobre este tema en los primeros años de la barra norte:

“Nuestra relación con los dirigentes nunca fue de sumisión. (...) Ellos nos llamaron y partió de ellos la idea de entregarnos pases en cada partido. Antes de esa fecha, cada uno compraba su entrada en boletería, como siempre debió ser. Sin embargo, si seguíamos así, la barra propiamente dicha (llámese hinchas que se conocen y que están de alguna manera organizados) nunca hubiera crecido, o quizás lo hubiera hecho pero luego de varios años, o talvez sólo en partidos importantes. (...) Fue por esta razón que se aceptaron dichas entradas. Si queríamos crecer en grande, era necesario el apoyo del club, a pesar que esto iba en contra de los principios con los que se inició la Barra. Sin embargo, con los dirigentes fuimos claros: nos dan entradas pero no ejercen ninguna presión sobre nuestro comportamiento en la tribuna. Esto se lo expresamos claramente en la primera reunión que se tuvo. Nos pidieron empadronarnos y entregarnos un carnet. La Barra fue tajante y nos opusimos por la razón que les mencioné antes y que vuelvo a repetir: Norte nació para ser

hinchada, no para ser Barra. Aceptaron nuestra posición y así comenzó nuestra relación formal con ellos” (Pasión Popular N°14, octubre de 1992).

Tomando como punto de partida lo expresado por Pasión Popular, en esos años se comenzó a otorgar entradas para los barristas; no obstante, precisa un líder de esos años que eran pocos y que había una especie de código por cumplir para que un barrista pudiera recibir su boleto, por lo que había hasta tres listas de titulares y suplentes. Había cuatro factores que componían este código:

- Garganta (canto y esfuerzo para alentar) como requisito indispensable para poder pertenecer.
- No aflojar frente a los rivales o saber “controlar el miedo”
- Actitud contestataria ante lo que pudiera pasar en el club (en la cancha y fuera de ella)
- Se les pedía constancia y lealtad. Acudir a todos los partidos y hacer espíritu de cuerpo (Bonilla, 2019 p. 242 y entrevista personal a líder de la barra norte)

Pero el factor principal del crecimiento no fueron las entradas de barra, que en ese entonces eran pocas y se distribuían sin inconvenientes. El apogeo y desarrollo de la barra norte se produce porque en sus primeros años el club obtuvo múltiples campeonatos. Como suele ocurrir en el deporte, los tiempos de esplendor permiten acumular seguidores, ampliar las posibilidades económicas y generar un buen ambiente para afrontar las competencias deportivas y el manejo institucional. Universitario de Deportes fue campeón del fútbol peruano en los años 1985, 1987, 1990, 1992 y 1993. Era un equipo que ganaba el torneo nacional con frecuencia y este éxito propició el crecimiento abrupto de su barra popular.

Este tiempo no estaba exento de conflictos, pues en esos años se produjeron incidentes de importante magnitud en las inmediaciones de los estadios de fútbol. Al respecto, aludiremos a algunos elementos que resalta el antropólogo Raúl Castro en su artículo “No pedimos ni damos tregua” (1994). Queremos resaltar dicho documento en virtud a que en él se exponen los alcances de la “radicalidad” de la barra norte en sus años de despliegue, que se define como la “oposición acérrima a las formas tradicionales de acción y gestión”: la de los dirigentes que hacen negociados y son ineficientes; de los jugadores que no juegan con garra o no tienen calidad; y de la barra oriente que representaba para ellos una forma caduca de asumir el hinchaje. Buscaban que norte sea un actor con un propio poder de negociación y tenga participación, rasgos que fueron configurando una forma de ser “de oposición al régimen”. La diferencia con los dirigentes y, sobre todo, con la barra oriente,

descansaba sobre la idea de que las formas clásicas y elitistas que alguna vez se concibieron en Universitario estaban siendo desbordadas por lo “popular” (Castro, 1994 p. 165).

También aborda un elemento muy interesante del primer quinquenio de la barra norte: el afán por “limpiar” la institución, procurar la mejora del fútbol y promover formas participativas de apertura a los hinchas. Esto ocurría porque, a pesar de que los barristas acompañaban al equipo, para ser realmente parte del club, debían tener recursos suficientes para convertirse en socios, lo que implicaba estar en condición de ser admitido, pagar una inscripción inicial y cuotas mensuales, algo inaccesible para los jóvenes. La única forma de participación posible era a través de la presión, un activo que podían asumir por ser muchos, estar organizados e ir al frente.

Para culminar con este repaso, es interesante rescatar algunas partes más del artículo de Castro. Él estudia a la barra norte con el propósito de aproximarse a un problema público, pues considera que el nivel de violencia que desplegaban las barras bravas en 1994 era alarmante y rescata varios apuntes para explicar este asunto. En primer lugar, en el nivel superestructural, precisa que las normas de convivencia social habían modificado sus límites, por lo que la cultura cotidiana admitía situaciones que antes hubieran sido repudiadas, y parte de esto es el espectáculo en los estadios de fútbol, en los que la violencia se asume como parte del paisaje. En segundo lugar, alude a los efectos de los contextos sociales de enfrentamiento en el país, como la guerra interna, que fue un proceso que propició el enfrentamiento ciudadano, y esta naturaleza de confrontación resulta inherente al fútbol porque el deporte se basa en la competencia. En tercer lugar, rescata la vida propia que toman los elementos ligados al fútbol en la cultura moderna, que adquieren una dimensión casi religiosa. Este análisis lo plantea como una introducción al concepto de ritualización de la violencia, que es una forma de intentar definir la supremacía a través del liderazgo en las acciones violentas. Desde esta perspectiva, cuando se trata de defender al club, está permitido cualquier método. Concluye, entonces, que los estallidos de violencia en el estadio no son solo exabruptos, sino que la violencia está institucionalizada e impregnada en el modo de ser de estos hinchas (Castro, 1994 p. 169 – 177).

Para concluir este segmento, resulta importante precisar, a modo de resumen, que en los primeros años la barra norte era un grupo de amigos que vivía el fútbol, el hinchaje, la experiencia del estadio y el conflicto con hinchadas rivales de manera apasionada, que fue construyendo un conjunto de ideas y consignas ligadas a la popularización del club y la

barra, además de tener el anhelo de participación y fijar una posición de rechazo y negociación con los dirigentes. Estos rasgos se vinculan con la radicalidad que fueron asumiendo los barristas. Con el paso de los años, la composición y diversidad del grupo iba creciendo, los jóvenes se iban organizando por barrios, lo que condujo a otra fase con sus propias particularidades.

Descentralización y pandillas

Si en los primeros años de la barra norte el espacio de congregación era el estadio o sus inmediaciones, como el Campo de Marte, lugar de reunión emblemático al que llegaban los hinchas desde distintos lugares de la capital; en 1991 se empezaron a crear los grupos de barrio o distritos, que generaban congregaciones, movilizaciones y enfrentamientos al interior de los diversos distritos de la capital, o en las rutas de traslado hacia los estadios.

El historiador Gerardo Álvarez postula que en la etapa de florecimiento del fútbol peruano hubo un tránsito “del barrio al estadio” como consecuencia de la aparición de un conjunto de elementos que convirtieron a la práctica del fútbol en un espectáculo que se compone de: i) competencia y asociaciones deportivas; ii) infraestructura deportiva para socializar; y iii) medios de comunicación, que configuran la formación de imágenes y discursos que conforman las identidades futbolísticas (Álvarez, 2021 p. 27). El estadio fue, desde 1922, año en que se inaugura el primero en Lima de propiedad del Circolo Sportivo Italiano, un espacio destinado al ocio y el tiempo libre, además de que fue el lugar donde se fueron tejiendo los vínculos y solidaridades entre los clubes y el público (ibid p. 177). Hacemos este apunte porque es crucial aludir a la importancia del estadio para explicar los orígenes y la cohesión de la barra norte, en virtud a que su emergencia implicó la toma de un espacio – la tribuna norte o la que haga sus veces en donde jugaba Universitario - y donde los que llegaban a alentar fueron fortaleciendo sus vínculos. En la primera etapa era un grupo de hinchas procedentes de distintas partes de la ciudad que transitaban hacia un centro, que era el estadio de turno donde jugaba el equipo, o el estadio Lolo Fernández, que se había convertido en la sede en la cual los barristas hacían sus reuniones u otras actividades, además de ser el lugar donde el primer equipo jugaba sus partidos en condición de local.

El crecimiento de la barra se produjo como consecuencia de la proliferación de grupos de barristas que fueron formando columnas distritales, ocurrido principalmente entre 1991 y 1995, y cuyos nombres por lo general contienen la letra “U”, que era inscrita en los grafitis o pintas callejeras envuelta en un círculo. Sobre este crecimiento, un líder de aquellos años a quien entrevistamos contaba que, en muchas ocasiones, los grupos distritales

comenzaban su historia en los vehículos de transporte público, que se convertían en el espacio donde los muchachos de ese tiempo se conocían e iban quedando para asistir juntos a los partidos venideros. Esta cercanía que se iba generando en espacios como los buses generaban vínculos y amistades que en ese momento giraban en torno a la afición por el fútbol y las actividades de barra, básicamente reuniones de coordinación, espacios de confraternidad entre amigos y conflictos callejeros. Lo enuncia de la siguiente manera:

“gente que no se conocía se empezó a conocer en el micro y empezaron a bajar a sus barrios. Pero fue de manera espontánea, porque la mayoría se encontraban en los buses para ir al estadio y, sobre todo, para salir del estadio, se iban a su casa juntos. Así se conocieron, la mayoría de grupos empezaron así. Ellos lo cuentan. Los primeros integrantes iban solos y se iban conociendo así. Eso fue en el 91, 92, 93 que explotó” (Líder de la barra norte, entrevista personal).

Un repaso por las cuentas oficiales de las redes sociales de la Trinchera Norte y los grupos que la conforman, nos ha permitido elaborar este cuadro y constatar que, por lo menos en 22 distritos de Lima y Callao, entre 1991 y 1995 se conformaron los grupos locales más representativos de la hinchada de Universitario. Incluso, en Arequipa se formó el grupo “Los Lolos” en febrero de 1993, el primero fuera de Lima que hemos ubicado. Y, por último, ya en la primera década de este siglo, se registra al grupo “La comunidad” de Argentina pionero fuera de las fronteras nacionales, algo que ha sido replicado en todos los continentes por grupos de hinchas o barristas migrantes.

Tabla 3: Grupos distritales conformados entre 1991 y 1995

N	Grupo	Distrito	Fecha de fundación
1	Los hunos	Chosica	21 de junio de 1991
2	Brigada	Surco	18 de octubre de 1991
3	Locura	La Victoria	30 de octubre de 1991
4	La causa norte	San Borja	18 de febrero de 1992
5	La banda de san juan	San Juan de Miraflores	19 de febrero de 1992
6	Radical 12	Salamanca	12 de marzo de 1992
7	Chicago chico	Surquillo	6 de abril de 1992
8	Agustinorte	El Agustino	12 de mayo de 1992
9	La turba	Magdalena – San Miguel	21 de julio de 1992
10	Chaclacayu	Chaclacayo	27 de noviembre de 1992
11	Los diablos	Puente Piedra	13 de diciembre de 1992
12	Falange	San Martín de Porres	8 de abril de 1993

13	La tropa	San Juan de Lurigancho	12 de agosto de 1993
14	Impulso	La Molina	12 de noviembre de 1993
15	Los de breña	Breña	15 de noviembre de 1993
16	Los crueles	Villa el Salvador	22 de enero de 1994
17	Secuaces	Chorrillos	12 de abril de 1994
18	Holocausto	Rímac	4 de junio de 1994
19	Justicia	Cercado de Lima	6 de junio de 1994
20	La bulla	Los Olivos	29 de julio de 1994
21	Bunker	Ventanilla	8 de diciembre de 1994
22	La base Lurín	Lurín	30 de noviembre de 1995
23	Los lolos	Arequipa	25 de febrero de 1993
24	La comunidad	Argentina	8 de febrero de 2003
25	Tribuneras U Norte	Barra femenina	7 de agosto de 2004

Fuente: Revisión de redes sociales de la Asociación Trinchera Norte – elaboración propia

Para detallar algunos elementos asociados a este proceso, es interesante referir al trabajo de Castro, que nos sirve para caracterizar y hacer un balance de la información encontrada. Es muy fructífero también porque lo publicó en 1994, uno de los años en que se consolidaba el proceso de “descentralización de la barra norte”. En ese sentido, el trabajo aludido contiene elementos que van a permitir resaltar la argumentación de este periodo, como el apunte acerca de la aparición de las pintas y grafitis por la ciudad como expresiones de los barristas, algo que, creo, es una manifestación de la materialidad que evidenciaba la segmentación de la barra por distritos y cuya función principal radicaba en “fijar la presencia física de individuos o grupos sociales en determinada zona, estableciendo ciertas formas de “soberanía” sobre cierto “territorio” específico (Castro, 1994 p. 167). Son, además, modos de expresión de una juventud contestataria que transmitía mensajes contundentes que contenían mensajes de aliento o batalla. Acá el autor establece una interesante distinción entre el tradicional y antiguo lema “Dale U” con características exclamativas, una función emotiva y el propósito de integrar a todos los hinchas; y el “U – Barra Norte” cuyo principal atributo es de afirmación, trazando una distancia con los otros sectores o tipos de hinchas (ibid p. 168).

La descentralización supone también una intensificación y localización de los conflictos entre grupos de un mismo distrito o barrio y, por ende, refuerza la consolidación de las pandillas ligadas al fútbol. A fin de detallar este concepto utilizaré los alcances proporcionados por Jorge Thierold (2016), para quien la característica más distintiva y

peculiar del proceso de socialización de jóvenes pandilleros es la temprana construcción de vínculos que desarrollan teniendo como escenario principal la calle en desmedro del hogar. De este modo, sostiene que: “el origen de esos grupos que señalamos con la palabra *pandilla* se encuentra precisamente en ese ejercicio de intercambios o prestaciones de ayuda entre niños y jóvenes que no encuentran otra manera de satisfacer sus múltiples necesidades” (2016, p. 234). Además, resalta que realizan dos tipos de actividades que los distinguen: peleas colectivas y robos, prácticas que revelan una muy poca preocupación por las personas que no son de su grupo, ya sean rivales o personas comunes. Así, construyen redes de intercambio y no tienen interés en comprometerse con un objetivo mayor; de modo que se fijan sentidos de pertenencia en base a cooperaciones cotidianas. Despliegan enfrentamientos callejeros que son denominados como “guerreos”. (Thierold, 2016 p. 234).

No puedo precisar que todos los grupos de barra que hemos presentado como fundados entre 1991 y 1995 calcen con la definición de pandilla expuesta en el párrafo precedente, pero es posible que muchos encajen. No obstante, nuestro interés es poner énfasis en que este proceso produjo un cambio en la composición y organización de la barra, que tendía a popularizarse y masificarse, y en ese camino es posible que hayan emergido grupos que procedían como pandillas en la definición de Jorge Thierold.

Algo que también revela el cuadro de fundación de grupos es que la composición de la barra norte en su primer quinquenio trascendía, en primer lugar, a los distritos de clase media de la capital que se integraban en la barra oriente en las décadas anteriores; y, en segundo lugar, a los distritos del casco urbano de Lima Metropolitana. La composición de la barra había penetrado en zonas emergentes como: San Juan de Lurigancho, Los Olivos, San Juan de Miraflores, Villa el Salvador, Puente Piedra, Lurín, Chaclacayo, El Agustino, San Martín de Porres y Ventanilla, entre otros. Es decir, en pocos años la barra norte había ampliado las fronteras sociales que caracterizaban a la tradicional agrupación de oriente y consolidado su presencia territorial, logrando concurrencia y participación en casi todos los distritos de la capital y algunos del primer puerto.

El haber vivido este periodo inicial de la barra norte es algo que los hinchas noventeros atesoran con un orgullo especial. César, quien tuvo un alto cargo en la Trinchera norte en la última década, afirma sobre su papel de directivo que “yo tengo que dejar bien a la gente de los 90, yo represento a esa gente” (Líder de la Trinchera Norte, entrevista personal).

Los noventa y el cambio en las condiciones políticas

La barra norte crecía en un contexto de cambios profundos en el país. Las condiciones que he puesto de manifiesto en los párrafos anteriores se desarrollaban en los años 90, una década que transformó los planos político, social y económico en base a varios factores. En primer lugar, como hemos mencionado en párrafos anteriores, se produjo un ajuste neoliberal, que fue desordenado porque se puso en marcha sin una base política ni concertación entre los partidos y movimientos. El Gobierno dispuso alinearse con un contexto internacional que exhibía cierta hegemonía del pensamiento neoliberal, generando políticas que favorecían las privatizaciones, el libre mercado y la entrada de capitales extranjeros. Por ello, en cuanto a la reforma económica, siguiendo una idea de Romeo Grompone expuesta por Carlos Iván Degregori, el régimen fujimorista “tuvo que inventar su propio estilo” (Degregori, 2000).

Esta transformación neoliberal vino acompañada de un conjunto de cambios en las formas de hacer política. Los partidos políticos atravesaron un periodo de implosión, dado que entraron a una crisis que se producía por el proceso de pacificación derivado de violencia política que al inicio de la década del 90 aún asolaba al país (Degregori, 2000). Así, como consecuencia de tensiones entre el Ejecutivo y el Congreso, que no se ponían de acuerdo sobre la estrategia para enfrentar la subversión, el 5 de abril de 1992 se produjo un auto golpe que motivó el cierre del Parlamento, además de otras instituciones como el Poder Judicial, la Contraloría General de la República y el Jurado Nacional de Elecciones. Dio inicio a un régimen que tenía concentración de poder, ejecutaba prácticas autoritarias y se caracterizó por confrontar a las otras fuerzas políticas con tácticas subrepticias. Luego, en 1995, se produjo “el fin de las grandes identidades políticas de masas del Perú contemporáneo” (Degregori, 2000 p. 47) con la derrota de los grandes referentes partidarios como el APRA, Izquierda Unidad y Acción Popular, que en los 80 se habían hecho con la administración del Gobierno y la alcaldía de Lima.

Estas condiciones, sumadas al repliegue en la actividad de los sindicatos y otros espacios de participación ciudadana, configuraron una depolitización de la escena pública. Esto se refleja, por ejemplo, en las protestas. En su análisis de las movilizaciones desarrolladas en el Perú entre 1995 y 2006, Carolina Garay y Martín Tanaka (2009) realizan una caracterización que nos brinda algunos elementos para considerar. Este trabajo rescata que entre 1995 y 2000, segundo gobierno de Alberto Fujimori, se produjeron bastante menos protestas que en el régimen de Alejandro Toledo, que tuvo lugar entre 2001 y 2006.

La diferencia es de 1943 contra 3020. Es decir, entre 1995 y 2000 se produjo el 64% de la cantidad de manifestaciones que tuvieron lugar entre 2001 y 2006 (Garay y Tanaka, 2009 p. 59).

A pesar de este impacto en la movilización de la escena pública, en la segunda mitad de los 90 se produjeron manifestaciones de índole político en importante proporción. Según el artículo citado en el párrafo anterior, durante el segundo gobierno de Alberto Fujimori se desarrolló un predominio de las protestas por razones políticas (811), sobre todo en el lapso producido entre 1998 y 2000, cuando se incrementaron las movilizaciones contra el régimen por su carácter autoritario. En tal sentido, aunque había mayor control de las fuerzas del orden y el aparato estatal, por consiguiente, existía un menor margen para la movilización ciudadana; también se incrementó el descontento respecto al régimen en los últimos tres años, lo que dio pie a una importante escalada de protestas con demandas y contenido político que buscaba hacerle frente

En este contexto, la juventud se adaptaba a un país de cambios en la economía y la política. Se iban perdiendo las plataformas para participación ciudadana, por la discreta situación de los partidos políticos y el repliegue de los movimientos sindicales. La energía de la militancia debía canalizarse a través de otros espacios de consumo como el deporte, la música o las prácticas con los grupos de pares. Al ser el fútbol un terreno de enfrentamiento, estas prácticas de los jóvenes devenían en peleas callejeras y delitos como robos y saqueos, que eran expresión de un desborde en el comportamiento juvenil.

En este contexto, la violencia producida por las hinchadas de fútbol motivaba nuevos marcos para interpretar lo que es aceptado. Por ejemplo, Castro (1994) refiere en su artículo que:

“A diferencia de otros "tiempos", no hay fecha en los campeonatos actuales en las que no "llueva" proyectiles desde las tribunas al campo de juego, ocasionando lesiones en algunas oportunidades. Nunca faltan las agresiones de muchedumbres contra espectadores indefensos, o contra hinchas rivales, si la "correlación de fuerzas" los favorece. Las batallas campales son las preferidas, en las cuales se puede perder hasta la vida. (...) Hoy, todo aficionado supone que el "espectar un match" incluíd todos estos elementos, "aderezos" como dice el contradictorio cronista. Socialmente, la opinión pública deplora los hechos, pero finalmente se ve precipitada, no sin una pizca de "complacencia", a aceptar la normalidad de estos.” (Castro, 1994 p. 171).

La mudanza al Monumental y la primera década del siglo XXI

El crecimiento territorial fue acompañado de un proceso de organización interna que fue propiciando la aparición de grupos especializados dentro de la barra que se hacían con el control de ciertas funciones. Se encargaban de proveer lo que el colectivo necesitaba para afirmarse, ejercer el rol de aliento y enfrentarse o defender sus símbolos ante las hinchadas rivales, en las tribunas o calles. Refieren entrevistados como Diego, creador de canciones de barra, y Jorge, ejecutor de las principales banderas; que en la dinámica de la barra norte de los 90, aunque proliferaban los grupos distritales, la toma de decisiones y, sobre todo, el control de los objetos, estaban bajo la custodia del grupo central; conformado por la directiva de la barra, los antiguos y otros barristas que habían destacado por su constancia, dotes de pelea, carisma, capacidad estratégica o liderazgo. También tenían participación los directivos de los grupos distritales que se iban formando.

Con el paso de los años algunas condiciones cambiaron y se abrieron frentes distintos. En primer lugar, desde el 2 de julio del año 2000, Universitario de Deportes afronta sus partidos como local en el Estadio Monumental, lo cual generó una dinámica distinta para los hinchas. La “U” pasaba de ser un club ubicado en el límite entre el Cercado de Lima y Breña, a habitar la frontera entre el acomodado distrito de La Molina, al que se accede casi únicamente por la Avenida Prolongación Javier Prado y tiene buena parte de sus calles cerradas con rejas, y el diverso distrito de Ate. Estas dos últimas jurisdicciones están separadas por un muro que simboliza muy bien la distancia entre estratos sociales en la Lima de nuestros días. El cambio de estadio ha generado que los hinchas procedentes de barrios del norte u oeste de la ciudad tengan que cruzar casi toda la metrópolis para llegar a ver a su equipo.

Además, el acceso al estadio se da casi únicamente por una vía, la avenida Javier Prado, que suele tener un altísimo congestionamiento los días de semana y que está poblada por la clase media alta que se desplaza hacia otras partes de la capital. Para este sector, los barristas despiertan desconfianza y temor, además de que representan un problema de seguridad y orden público. Respecto a ello, se pueden encontrar múltiples declaraciones de alcaldes, funcionarios y vecinos de Ate y La Molina²².

Volviendo a la dinámica política en torno al club, es importante marcar un hito. La cuestionable gestión de Alfredo Gonzáles en la directiva del club entre los años 2004 y 2007

²² Se pueden encontrar noticias de prensa en las que los municipios se quejan por la actividad en el Estadio Monumental y piden su veto.

generó un amplio rechazo y las movilizaciones iniciales de los hinchas en protesta por la situación institucional. La primera fue una breve marcha, que hoy puede marcarse como un antecedente de lo que viene ocurriendo, y se produjo el 14 de octubre de 2006 bajo el título de “La gran marcha crema”. Se realizó desde el Óvalo Huarochirí, principal vía de acceso ubicada a unas cuadras del Estadio Monumental, que fue tomado por aproximadamente 300 hinchas que caminaron desde ese punto hasta el estadio. Fue un sábado, día de partido, y se aprovechó la concurrencia de público para hacer la manifestación. Adolfo, uno de los organizadores y quien me proporcionó la fecha exacta, cuenta para esta tesis que las barras organizadas no tenían un consenso, por lo que decidieron no participar y eximirse de tomar posición entre un frente oficialista, liderado por Gonzáles, y la oposición, en la que estaban socios, hinchas y barristas que no veían un club viable bajo el liderazgo de este dirigente. Participé en esa marcha e incluso recuerdo con nitidez que hubo problemas en la tribuna entre los que estaban a favor y en contra, como un reflejo de que Gonzáles polarizaba y enfrentaba a los hinchas.

Los siguientes años no fueron buenos para el club, que atravesaba una crítica situación institucional, y deportivamente sumaba tibias campañas que no produjeron ningún título hasta el 2009. En la primera década de este siglo también se produjo un cambio en la composición de la directiva de la Trinchera Norte: ahora los cuatro conos de Lima tendrían representación y poder en la toma de decisiones, además del grupo central. Con ello cambiaría la distribución de poder. Es importante apuntar que esta organización aplica exclusivamente para la barra, pues hay muchos grupos, asociaciones y colectivos de hinchas que escapaban a esta estructura.

La nueva organización

En los últimos años, las relaciones de la barra con las directivas o administraciones del club han pasado momentos de tensión, convivencia y respaldo. Pero queremos aludir a un incidente de inicios del 2012, cuando la barra tuvo una actuación muy importante en los meses que se produjo el cambio en la figura institucional del club dirigido por los socios hacia el proceso concursal en el que la administración y la toma de decisiones pasarían por la Junta de Acreedores. Fue quien logró sentar a la mesa a los dos líderes de las facciones dirigenciales enfrentadas que se disputaban el control de las sedes, Julio Pacheco y Eduardo Guinea, para que ambos desistan de dirigir el club. Un entrevistado para esta tesis, me contó que aquel día la barra tuvo la capacidad para demostrar artes para la presión y

negociación. Freddy, quien estuvo en esa reunión, afirma que, tras escuchar las posiciones de los directivos, “les dijimos: o firman o firman” (Freddy, entrevista personal). Y firmaron.

En el capítulo anterior he aludido a ello, pues juntaron a los dirigentes, los instaron a dimitir y asumieron de emergencia el control de ciertas funciones de la institución en un momento de crisis extrema y vacío de poder. Creo que este suceso fue fundamental porque fue una primera intervención de los hinchas organizados, con fuerza y capacidad de negociación en el proceso institucional. Permitted, a través de la presión, que los dirigentes desistan de disputarse el control de la institución; y, ante el vacío de poder, se abrió la oportunidad para que, por un corto tiempo, los hinchas organizados tengan la interlocución del club y hagan posible su viabilidad en un momento caótico.

A lo largo del proceso concursal, que transcurrió entre 2012 y 2021, los hinchas y barristas han tenido una participación mayor en los asuntos del club, que ha ido fermentando hasta la conformación de un bloque de lucha que articula a los principales colectivos, barras y asociaciones. Así también, ha crecido la cantidad de grupos y tareas que desarrollan los hinchas, orientadas al proceso concursal y fuera de él.

De acuerdo con una observación de varios años, podría afirmar que en la actualidad ha crecido considerablemente la cantidad de grupos de la hinchada, conformados principalmente por jóvenes hombres y mujeres, que se conocieron en el estadio o fuera de él (en redes o eventos de hinchas), tienen aficiones u objetivos comunes, y los plasman con un nombre y accionar vinculado a Universitario. Encontramos ejemplos como “Sonrisa crema” y “Sunqu crema” con un móvil solidario; otros como “Polideportivo”, cuyo interés radica en acompañar a los equipos de la “U” que compiten en otras disciplinas, quitándole centralidad al fútbol masculino; “Universitario Antifascista” y “Universitario Feminista”, que tienen consigna y perfil de activismo político; y “Actitud crema” o “Nos Sobra Aliento”, grupos de rock con varias producciones discográficas. Los mencionados son solo algunos casos de la producción de los hinchas en los últimos años.

Un líder antiguo, refiere a este proceso de crecimiento en los grupos de la hinchada de la siguiente manera:

“yo diría que el proceso de la hinchada nace en la Noche Crema del 2012 (partido organizado por la barra). Ahí nace ese proceso, que lo lideró la barra en ese primer empujón. Y la hinchada contenta con que lo lidere la barra, pero internamente la barra ya estaba en un conflicto. Había mucho respeto para la barra por parte de los hinchas, por eso es que no

proliferaban los grupos de la hinchada, porque la barra es la barra. Pero después de la guerra en la barra, en la que hubo un muerto, ahí se ganaron la antipatía del hincha en general (..) A partir de ahí los hinchas empezaron a crecer independientemente de la barra, se divorciaron del pensamiento barra” (Líder de la barra norte, entrevista personal).

Agrega sobre la conformación y razón de ser de estos grupos constituidos en la última década que:

“Comenzaron a florecer organizaciones de distinta índole, con distinta razón de ser. Tú vas al estadio y te encuentras con gente que ve el mundo igual que tú, que no los conocías y los conociste ahí. Y cada uno tiene sus sueños de querer algo por la sociedad, por “x” cosa. Y comulgas ahí, y te encuentras con gente que, tal vez, tiene los mismos sueños, las mismas iniciativas, y por eso nace un grupo de la hinchada con una ramificación específica en tal punto. Como antes, en los inicios de la barra, tú ibas al estadio solo y conociste a otro de tu distrito. Por “x” temática se conocieron. Además, hay redes sociales, se pueden organizar sin que haya interacción física.” (Líder de la barra norte, entrevista personal).

Este proceso mediante el cual se trasciende lo deportivo en las hinchadas o barras de fútbol también lo anota la socióloga argentina Natalia D’Angelo, quien en su tesis de doctorado acerca de la violencia en el fútbol argentino fija su atención en las redes clientelares y ocultas que se establecen en las relaciones entre directivos y barristas. Sin embargo, me quiero fijar en una idea de su planteamiento en la que sostiene que el marco de acción de las barras se ha modificado:

“tanto las coordenadas espacio-temporales como las rutinas de enfrentamiento (que incluyen adversarios, bienes en disputa y formas de dirimirla), se han modificado. En este sentido, lo que antes se daba en un espacio-tiempo delimitado por la jornada deportiva hoy se encuentra desbordado, y gran parte de los acontecimientos protagonizados por barrabravas se produce por fuera del marco deportivo.” (D’Angelo, 2012 p. 9).

En virtud de una observación empírica, considero que la barra también ha incrementado la cantidad de sectores que la conforman, pero principalmente por una segmentación territorial de la organización, que parte de la división de un grupo distrital en múltiples barriales, entre los cuales se produce un proceso similar al de la “segmentación ordenada” que mencionamos anteriormente:

“Sutles acuñó el término “segmentación ordenada” para englobar dos rasgos interconectados del patrón de vida en estas comunidades; en primer lugar, el hecho de que mientras los segmentos que conforman las vecindades de gran tamaño son relativamente

independientes entre sí, los miembros de estos segmentos, sin embargo, presentan regularmente la tendencia a combinarse en los casos de oposición y conflicto, y lo hacen sin ninguna coordinación central; en segundo lugar, el hecho de que estas alineaciones de grupos tienden a aglomerarse sin una secuencia definida.” (Dunning, Murphy, Williams, 1980 p. 307).

Además de este crecimiento disperso en los grupos, en los últimos 15 años ha sido crucial la influencia de las redes sociales en la organización y despliegue de la hinchada organizada. De hecho, los grupos que hemos mencionado anteriormente tienen una labor concreta: discos, actividades benéficas, acciones ligadas a una causa política o simplemente la ampliación de las fronteras del aliento hacia otras disciplinas del club. Pero todo lo que producen es comunicado, difundido y gestionado a través de redes electrónicas. Son grupos que, aunque no orientan su labor hacia una finalidad política, tienen participación en las actividades y suelen alinearse con información y una actitud crítica frente a la crisis institucional que atraviesa el club. Su identidad también incluye su discurso y comportamiento en redes sociales. Es una plataforma donde se puede encontrar la información sobre lo que hacen, dicen y piensan. Así también, existen otros grupos que iniciaron su actividad con una identidad modelada principalmente en las redes sociales; o podríamos hablar de otro sector que se conoció en el estadio, pero su forma de organización principal se dio a través de las redes sociales.

En efecto, las redes sociales abren nuevas oportunidades de organización y propician vínculos que antes eran impensados. Laura, una joven entrevistada que participó en las actividades del Colectivo Lolo, relata que ella se integró a la hinchada organizada a través de las redes sociales. Primero, vio en la página de la Trinchera Norte una convocatoria para comunicadores que le llamó la atención. Ella, que era estudiante de comunicaciones, envió sus referencias con el afán de ayudar, involucrarse, hacer algo por su equipo y practicar su carrera. En este tiempo aún estaba poco integrada a la hinchada, por lo que disponía de información limitada acerca de la realidad del club; solo quería ayudar y hacer actividades vinculadas a su carrera (miembro del Colectivo Lolo, entrevista personal).

Se podría decir que sus intereses personales y profesionales confluyeron en ese momento. Paulatinamente, fue conociendo gente, construyendo vínculos y el estadio se hacía un lugar con cierta familiaridad para ella. Unos años después, comenzó a ir a los partidos con un grupo de amigos que se conformó a través de las redes sociales, particularmente Twitter. De esa forma, jóvenes varones y mujeres que tenían poco más de 20 años y coincidían en

preferencias, se pusieron de acuerdo y crearon una suerte de colectivo de hinchas que se activaban en esta influyente red bajo la denominación de “Tuiteros U”. Afirma que, si no hubiera sido por la combinación de la red social y la red de la hinchada, nunca hubiera conocido a personas con las que sostiene vínculos muy importantes para ella (miembro del Colectivo Lolo, entrevista personal).

Aludo a las redes sociales, dado que, si bien en el caso de la hinchada que analizo propició la organización y la fluidez de la información, en el mundo se aprecian casos de la forma en que influyen en el accionar de los movimientos sociales. Al respecto, conviene resaltar algunos elementos expuestos por Natália Couto, quien analiza este fenómeno en las movilizaciones que tuvieron lugar en Brasil en el 2013 en su artículo “El impacto de las redes sociales en la lógica del movimiento social brasileño”. La autora traza como línea divisoria para su propuesta los cambios que se han generado en las protestas de movimientos sociales en tiempos pre internet y en el 2013, ya con una alta penetración de las redes. Sostiene que el impacto de las redes sociales en la acción colectiva puede enfocarse desde perspectivas optimista, pesimista y neutral. Con la primera, refiere a que las redes sociales “amplían la voz de la población en la arena política en la medida que el panorama de las comunicaciones se vuelve más denso, más complejo y más participativo”. Respecto a la segunda mirada, precisa que “es peligroso mantener la idea determinista de que las redes sociales son intrínsecamente democráticas y que la política en la calle está muerta. El acceso a un sitio de redes sociales no determina la participación de los ciudadanos” (Couto, 2019 p.83).

Finalmente, respecto a la tercera, recurre a las ideas de Paolo Gerbaudo (2012), quien se encuentra entre el optimismo y pesimismo, y argumenta que los activistas se convierten en “líderes o coreógrafos que construyen una escena y un espacio emocional dentro del cual se desarrolla la acción colectiva” (Gerbaudo, 2012: 5). De esta forma, expresa que “la difusión de las redes sociales permitió que los grupos más grandes e indisciplinados (generalmente movimientos sociales recién formados) pudieran asumir algunos tipos de acciones, como protesta y campañas públicas, que antes estaban reservados para las organizaciones formales” (Couto, 2019 p. 85).

En consecuencia, en el proceso que ha atravesado la hinchada en los últimos diez años, las redes sociales han permitido, en una primera fase, nuevos modos de comunicación y han propiciado formas de organización. Y en una segunda fase, han permitido generar

condiciones para que la acción colectiva sea más efectiva, ocupando espacios que, siguiendo a Couto, antes estaban reservados para organizaciones formales.

Los cambios en el estadio

Además de la influencia redes sociales, las condiciones en los estadios han cambiado en los últimos años. En primer lugar, desde la emisión de la Ley N°30037, Ley que previene y sanciona la violencia en los espectáculos deportivos, se produjo una nueva regulación en los estadios de fútbol. En su trabajo de tesis titulado “Cuando la pelota se mancha: los desafíos que enfrenta la Ley N°30037, ley que previene y sanciona la violencia en los espectáculos deportivos”, la politóloga Naomi Salvatierra Gonzáles (2020) analiza los desafíos que supone esta norma, aludiendo tanto a las limitaciones de las entidades públicas como a las redes clientelares que conforman las barras, así como las relaciones con los dirigentes o administradores. Y también considera que “al igual que en otros casos, estamos ante una ley que “le da la espalda” a los grupos sociales involucrados, al menos a aquellos que no cuentan con la influencia necesaria para interactuar con el Estado, como lo son las barras” (Salvatierra, 2020 p. II).

Como bien detalla la autora, en cuyo trabajo nos apoyamos para el análisis de la ley, tras varias iniciativas legislativas presentadas en el Congreso de la República, se aprobó el 7 de junio del 2013. La norma establece nuevas condiciones que repasaremos de modo muy sucinto: i) establece un seguro para espectadores, en el que la responsabilidad recae en la institución que organiza el partido, es decir, el local asume estos costos; ii) un sistema de vigilancia con acceso para la PNP; iii) dispone un sistema de sanciones; iv) dispone el empadronamiento de barristas desde los 16 años; v) crea la Dirección de Seguridad Deportiva del Instituto Peruano del Deporte; vi) elimina el reparto de entradas gratuitas, que es una fuente de conflictos internos; y, vii) estipula la conformación de una Comisión Nacional Contra la Violencia en los Espectáculos Deportivos, adscrita a la Presidencia del Consejo de Ministros para promover programas de prevención e investigación (Salvatierra, 2020 p. 28-31). Para las barras organizadas, el punto más sensible y por el que más lucharon fue la restricción en el ingreso de instrumentos musicales y banderas a los estadios.

Aunque Salvatierra encuentra que la violencia en los estadios persiste y para ello muestra un conjunto de incidentes suscitados tras la aprobación de la ley, sostenemos que la violencia y el riesgo se mantienen, pero en los últimos diez años se han producido cambios respecto a los 90 y la primera década de este siglo. En primer lugar, la causa principal de

conflictos²³ en las inmediaciones de los estadios de fútbol, en los momentos de los partidos, se produce por tensiones internas entre grupos de la misma barra, en gran medida por el acceso a beneficios que la citada autora detalla como “redes clientelares y complejas entre los clubes y las barras” (Salvatierra, 2020 p. 42).

Además, se ha producido cierto viraje en la composición del público que acude a los partidos de fútbol, principalmente a las tribunas populares, como consecuencia de la venta de entradas por internet, para lo cual se requiere un registro de DNI, lo cual excluye a los menores de edad que acuden sin sus padres; también una cuenta bancaria, que según el Instituto de Estadística e Informática (INEI) en el 2021 solo el 50%, a nivel nacional contaba con una; y una cuenta de correo electrónico para efectuar la compra, lo cual puede ser otro recurso que algunas personas no dispongan. Además, se han puesto límites para que los clubes ya no puedan realizar la entrega de boletos gratuitos, y más bien promuevan figuras societarias, como la campaña de Socio Adherente lanzada en el 2021, mediante la cual se busca tener asociados con pagos temporales. Con ello, la composición del público que acude a los estadios, punto central de concentración de hinchas, ha variado.

Ahora se percibe mayor presencia femenina y de público ajeno a la organización de la Trinchera Norte en las tribunas. Aunque ya lo veía desde el 2018 o 2019, lo percibí de manera muy cercana en los partidos con Alianza Lima y Sporting Cristal del 2022, en los que he acudido a la tribuna norte. Los integrantes de grupos de barra acuden y ocupan un lugar importante en la densidad de la tribuna, pero ya no son tan numerosos como en la primera década del siglo. En virtud de ello, varios entrevistados, incluso algunos ex líderes de la Trinchera norte como José, Jorge o Junior, reconocen que hay cambios que producen un repliegue de la barra y el crecimiento de las organizaciones y grupos de la hinchada. Jorge, quien se integró a la hinchada en 1992, refiere a este proceso de los hinchas de la siguiente manera:

“Ahora, en este tiempo, los barristas no dejan de ser los barristas, pero ahora hay gente que es tribunera, ya más tribunera. Hay chicos, chicas, jóvenes, niños que van a la tribuna, que no pertenecen a la barra, pero estando en la tribuna, se les llama Trinchera Norte. Forman

²³ Al respecto, hemos encontrado noticias sobre incidentes producidos entre facciones de la misma barra en una revisión de prensa por internet. Para el caso de Alianza Lima, hemos encontrado registros de enfrentamientos producidos en las siguientes fechas: el 17 de septiembre de 2018, 18 de marzo de 2019, 22 de enero de 2020, 12 de febrero, 31 de marzo y 17 de septiembre de 2021. En el caso de Universitario, se registran noticias del 10 de marzo y 15 de septiembre de 2019. Pero conocemos de conflictos suscitados en las inmediaciones del estadio entre grupos en el año 2022.

parte de la Trinchera Norte (...) La tribuna norte antes era un poco áspera, mujeres no había casi nada. Ahora está llegando gente de otro lado” (Líder de la Trinchera Norte, entrevista personal).

Antes de entrar al proceso de articulación, es importante remarcar que la barra sigue siendo la organización de mayor alcance e influencia, pero el estadio ha dejado de ser el único lugar donde se manifiestan el hinchaje y activismo. Hoy, las redes sociales, las plazas o la puerta de la SUNAT, son espacios que operan como campos de manifestación del hinchaje. La barra mantiene la fuerza, la presión sobre los demás grupos y una mejor posición de negociación frente a cualquier actor, pero no es el único sector con intervención.

La definición de un oponente y el bloque de lucha

Anoté en los puntos precedentes que las redes sociales pueden propiciar un nuevo tipo de organización de los hinchas y se han presentado cambios en los estadios de fútbol. Conviene tener estos dos elementos como antecedentes de un proceso que voy a describir a continuación: la coincidencia de intereses en torno al rechazo a los acreedores, que finalmente deriva en la participación política articulada de la hinchada organizada, producida desde 2017 en adelante.

Primero, es importante aludir a varias condiciones que propiciaron la conformación de este frente. En primer lugar, desde el año 2013, con la creación del Colectivo Lolo (que abordaremos más adelante) los hinchas comenzaron a tener nociones sobre la crisis institucional. Quizás, por la complejidad del tema, no tenían claridad en los conceptos ni conocían detalles, pero estaban al tanto de que los dirigentes ya no tenían el control del club y en su lugar había administradores temporales. También conocían que había una deuda que el club debía asumir. Y, por último y quizás lo más importante, fue que vincularon los resultados deportivos, que después del 2013 ya no eran favorables, con la situación económica del club. Comenzaron así a proliferar ideas gruesas sobre la crisis y sus implicancias, y de esa forma, se fue difundiendo un lenguaje que vinculaba a Universitario de Deportes ya no solo con deporte, sino también con crisis. Se instalaron frases como “La U no se vende”, “La U es de su gente” en el lenguaje de los hinchas y barristas. Además, comenzaban a promoverse actividades que antes eran inusuales, como una recolección de firmas²⁴ en la misma tribuna contra una ley o la realización de una manifestación en la Plaza San Martín en el aniversario del 2015. Entonces, en el 2016, cuando inicia esta fase, ya la

²⁴ Esta recolección se realizó en julio del 2013 en los accesos a la tribuna norte del Estadio Monumental. La actividad la promovió el Colectivo Lolo, pero la ejecutaron otros grupos de hinchas.

situación institucional estaba en la opinión pública y en la cabeza de los hinchas organizados.

En segundo lugar, desde septiembre de 2016, la Comisión de Procedimientos Concursales de Lima Sur del INDECOPI le reconoció una deuda de 57 millones de dólares a Gremco Corp., con lo cual pasó a liderar la Junta de Acreedores. Este cambio fue tenso, dado que la administración saliente, Solución y Desarrollo S.A.C, que ejercía el cargo mientras SUNAT tenía el liderazgo en la Junta de Acreedores, se demoró en entregar las sedes, mientras los hinchas clamaban que se pongan de acuerdo. En adición a ello, en mi opinión y al amparo de los resultados deportivos y de gestión, la nueva administración cometió errores en el terreno deportivo y administrativo que le generaron amplio rechazo. Pero hubo otras condiciones de la nueva gestión que influyeron para germinar el rechazo y propiciar la unión de los hinchas. Por ejemplo, un miembro del Colectivo Lolo menciona lo siguiente sobre el acreedor mayoritario:

“Lo que pasa es que fueron unos dictadores cuando entraron. No solo tienen una deuda reconocida como ilegítima, sino que en la práctica fueron unos dictadores. No eran abiertos a las críticas. Declaraban enemigos (...) Entonces, como acreedor ilegítimo, con un vocero autoritario y que no generó ningún cambio para bien. ¿Cómo los van a querer?” (Miembro del Colectivo Lolo, entrevista personal)

Por su parte, otro líder de la Trinchera Norte en el periodo 2016 - 2018, sostiene en conversación para esta tesis, que en algún momento se rompió la relación con la administración temporal debido a que la barra decidió involucrarse en las protestas. Cuando eso ocurrió, los pocos puentes que existían se fueron cerrando y la barra tomó una posición contraria a la administración y el acreedor principal. Otro factor que menciona nuestra fuente y fue muy importante para que se defina la posición de la barra principal en el proceso, fue que, desde que se inició la confrontación con la administración, se dejaron de entregar entradas a precios diferenciados o dejaron de tener facilidades para adquirir boletos por lotes para barristas. Menciona que en esta etapa ya no había entradas masivas como antes (2013), pero los pocos beneficios que tenían se perdieron. Como síntoma de este clima fracturado, se comenzaron a escuchar cánticos de rechazo a la situación del proceso concursal desde las tribunas y se abrió la confrontación con el acreedor mayoritario.

En este tiempo se incrementa el número de protestas que realiza la hinchada organizada contra el proceso concursal. Según un registro propio, elaborado en base a una evaluación

de las redes sociales del Colectivo Lolo, la Asociación Los Viejos Tablones y Justicia para la U, las movilizaciones se realizaron con mucho mayor frecuencia desde el año 2017 en adelante. Para graficar este argumento, que desagregaremos con detalle en el capítulo siguiente, entre 2013 y 2017 hemos identificado seis protestas de la hinchada contra el proceso concursal; mientras que entre 2017 y 2022 hemos encontrado registro de 20 movilizaciones. Eso revela que la participación y la organización se fortalecieron cuando percibieron a la administración como oponente.

En los últimos años, ya con un opositor marcado, con procesos legales en curso y con una acción colectiva más profusa, se produjo la coincidencia de objetivos entre los principales colectivos y barras para conformar el Bloque de lucha– Justicia para la U, que agrupa a los principales colectivos. Un líder de la Trinchera Norte argumenta de la siguiente manera por qué plegarse al frente:

“Eso ya estaba encaminado, se veía gente que tenía más conocimiento, más conocimiento legal. Nosotros no teníamos eso. Les dijimos que nosotros no estamos en buena situación, que necesitábamos apoyo legal, gente con conocimiento que pudiera ayudar en la lucha. Con ellos se fue avanzando mejor y los resultados ahí están. Eso es lo bueno, lo que me alegra, que continúe.” (Ex líder de la Trinchera Norte, entrevista personal)

Los comunicados y materiales del Bloque de lucha– Justicia para la U revelan que agrupa a siete colectivos principales: la Trinchera Norte, la Barra Oriente, la barra Garra U Occidente, la Comunidad Universitaria, los Viejos Tablones, los socios U y el propio frente Justicia para la U. Por un lado, están las tres barras, lideradas por la Trinchera Norte y todos sus grupos distritales, así como las que se ubican en los partidos en las tribunas oriente y occidente que también agrupan a un importante número de integrantes. Es importante anotar que, de las siete organizaciones que conforman el Frente de Lucha, solo dos son del siglo XX (Barra oriente y Trinchera Norte). Las demás, como la barra occidente (2004), la Comunidad Universitaria (2012), la Asociación Los Viejos Tablones (2016), Justicia para la U (2020) y la agrupación de los socios, son creadas en los últimos diez años.

Quizá en virtud a que reconocen este proceso del que son parte, en las últimas protestas han emitido una canción que condensa bastante bien su proceso:

“Ya se unió
Ya se unió
Esta hinchada ya se unió

Ahora van a temblar

Los de Gremco y la SUNAT”

(Escuchada en la protesta del 22 de junio de 2022 en el frontis del Palacio de Justicia)

El fruto más importante que ha logrado este colectivo consiste en la aprobación de la Ley N°31279, “Ley que regula el procedimiento concursal de apoyo a la actividad futbolística en el Perú”, que se produjo el 15 de julio del 2021. Fue un proceso en el que barristas, hinchas comunes, profesionales y hasta figuras públicas vinculadas a Universitario de Deportes participaron con aportes que se daban en función a sus capacidades. Sobre esto último volveremos más adelante, pero queremos rescatar que la del Bloque de Lucha - Justicia para la U es una organización que actualmente congrega a un importante sector de la hinchada para el seguimiento a la situación institucional de Universitario de Deportes.

3.2.3 La experiencia del Colectivo Lolo

El Colectivo Lolo puede presentarse como el primer grupo organizado de hinchas que ha realizado participación política en torno a la crisis institucional de Universitario de Deportes, lo que implicó desplegar acción colectiva, activismo, producción de información, entre otras acciones, con la finalidad de visibilizar la problemática que rodeaba a la crisis institucional y los grandes riesgos que enfrenta la citada institución.

Se definen como “una plataforma de hinchas que busca hacer de Universitario de Deportes una gran institución social y deportiva”. La fecha de fundación que se consigna en documentos del grupo es el 29 de mayo del 2013. En ese mes se empezaron a desarrollar las acciones que derivaron en un profuso accionar que se mantuvo activo hasta el 2021 y que, en el tiempo de escritura de esta tesis, el año 2022, puede considerarse como de accionar latente, pero con importantes contenidos en redes sociales.

Primeros pasos

Como he mencionado en el capítulo anterior, los años 2012 y 2013 se produjo un clima especial para el club porque se inició el proceso concursal, que aún no se sabía qué implicaba, y hubo un momento deportivo que generó optimismo. Si bien reinaba el desconcierto entre los socios, que iban entendiendo que con la nueva figura institucional ellos perdían el poder y la capacidad de tomar decisiones, los hinchas se comenzaron a organizar y a participar en actividades que en primera instancia buscaban aliviar la situación económica del club. La Administración Temporal, que buscaba generar más recursos,

comenzó a impulsar eventos que trascendían a los partidos de fútbol, como shows o festivales de comida.

Este afán de involucrarse e intervenir para mejorar la situación del club también fue compartido por mí. Recuerdo que, en la primera semana de mayo del 2013, un amigo me avisó de una entrevista que la revista “Somos” del diario El Comercio le quería hacer a representantes de los hinchas, con motivo de las actividades en conmemoración del centenario del nacimiento de Teodoro “Lolo” Fernández. Cuando llegué a la cita me encontré con un amigo periodista que entrevisté para esta tesis, quien por ser un hincha muy documentado también había sido convocado a declarar. En las inmediaciones del diario me comentó que estaba siguiendo de forma muy atenta la situación institucional del club y que las nuevas condiciones del proceso concursal podían traer como consecuencia la liquidación del club o, en su defecto, su conversión a Sociedad Anónima. Esa conversación fue para mí una primera alerta sobre lo que ocurría con la institución que formaba parte de mis afectos. Desde ese día comencé a ver con menos alivio y más preocupación el complejo problema político y económico que atravesaba Universitario de Deportes, así como las implicancias del proceso concursal que había empezado el año anterior.

En esas semanas, a partir de la alerta del Colectivo ya constituido, otros hinchas y ex socios comenzaron a interesarse en el tema, pero hubo un suceso que fue clave para que el grupo, que ya se conocía de la tribuna, comenzara a realizar acciones de vigilancia al proceso concursal. Por esos días, específicamente en la primera semana de junio, en el Congreso se discutía la aprobación de la norma que finalmente fue promulgada como Ley N°30064, Ley Complementaria para la Reestructuración Económica de la Actividad Deportiva Futbolística. Uno de los principales impulsores de la iniciativa normativa era un parlamentario cercano al fútbol: Alberto Beingolea del Partido Popular Cristiano. En ese momento el rechazo que germinó en los hinchas era generado por la posibilidad de que el Congreso emita una norma que facilite la conversión de los clubes a Sociedad Anónima. En una declaración del citado congresista, publicada por la agencia Andina en junio del 2013, niega que la ley aprobada el día anterior en el Legislativo incentive la transformación de los clubes en Sociedades Anónimas; por el contrario, aseguró que funciona como un salvataje para aliviar la situación económica de los clubes. Respondía así a una primera reacción de los hinchas, principalmente de Universitario.

En relación con ello, el 27 de mayo el Colectivo Lolo emitió su primer pronunciamiento en sus redes sociales y al día siguiente convocó a una primera movilización en una comunicación que se titula “El partido más importante de nuestra historia”, que alude a la problemática del club indicando que “el poder económico ha puesto sus ojos en Universitario de Deportes”, pues “pretende aprobar un proyecto de ley que abre la puerta para que se apropien de los bienes de nuestro club con el fin de convertirlos en negocios inmobiliarios o recreativos”. Ante ello, agrega que “les decimos a inversionistas y congresistas que estamos para defender lo que es nuestro. Nuestra identidad fue y será la de una comunidad que se caracteriza por dar pelea, por no perder fácil, por dejarlo todo. Si se meten con nosotros, se meten con el pueblo”. (Cuenta de Facebook del Colectivo Lolo, 2013). La publicación concluye con la convocatoria a una movilización que se llevó a cabo el 29 de mayo de 2013. Puede catalogarse como la primera marcha realizada en el marco del proceso concursal.

El tema de la posibilidad (o riesgo) de convertir a los clubes en sociedades anónimas se puso en agenda pública porque los hinchas que recién se empezaban a organizar hicieron un plantón en la Avenida Abancay, en la puerta del Congreso de la República. Fueron atendidos por algunos parlamentarios como Yehude Simon, quien sostuvo una reunión con ellos y, según consta en “El Heraldó”, medio de comunicación del Poder Legislativo, luego se pronunció en el Pleno para que la discusión de la norma regrese a comisión. Esta primera movilización pública fue seguida por un conjunto de actividades internas, sobre todo de captación de integrantes para el Colectivo. Así, se comenzaron a realizar reuniones con grupos de socios e hinchas preocupados por la situación. Aún eran pocos y es probable que la causa haya sido muy poco entendida en ese momento.

En los primeros meses se fueron notando las dificultades que había para difundir el problema que rodeaba al proceso concursal. En primer lugar, los hinchas pensaban (y piensan) casi todo el tiempo en fútbol o actividades recreativas. Se les hacía difícil entender que, además de estar pendientes y emocionalmente sujetos a la situación del equipo, ahora se tenían que preocupar por el devenir de una institución en crisis económica y con una actualidad política incierta. “Había mucha indiferencia”, señala uno de los líderes (Conversación con miembro del Colectivo Lolo). En segundo lugar, el 2013 era un año de cierto éxito y expectativa deportiva, por lo que sembrar una idea opositora al proceso concursal y/o los administradores era claramente ir contra la corriente, un despropósito o un acto difícil de entender, dado que la Administración Temporal en ese momento generaba

más adhesiones que rechazos. Y finalmente, explicar el caso era sumamente complejo porque requiere un lenguaje especializado. Hay que aludir a normas, instituciones, procesos y artilugios legales que para el común de la gente constituyen otro código lingüístico y resultan de sumo aburrimiento. Iban notando que el primer combate era contra el desinterés de sus propios pares de tribuna, para quienes el caso resultaba, a lo mucho, un problema del futuro.

Este trabajo de bases tuvo un primer acto de resonancia unos meses después, en un contexto especial para el país. En julio del 2013, los días previos a las festividades patrias, se produjo un estallido de conflicto social de alta difusión en la política peruana, que motivó marchas contra el Congreso de la República por una supuesta irregular elección de miembros del Tribunal Constitucional (TC), el Banco Central de Reserva (BCR) y la Defensoría del Pueblo (DP) que fue calificada públicamente como “repartija” (Loayza, 2013). El término alude al acuerdo entre fuerzas políticas para tener una cuota de representación en estas instituciones, sobre todo en el TC, la instancia a la que le toca la interpretación de la Carta Magna. Estas marchas fueron promovidas por las fuerzas políticas de la sociedad civil que, en sintonía con lo que ocurría en el mundo, bautizaron a la protesta del 22 de julio como “#tomalacalle” y “#22J”. La manifestación tuvo alto alcance en medios de comunicación nacionales y extranjeros, que la calificaron como el germen de la indignación. Dado el éxito de la convocatoria, se decidió impulsar una segunda marcha para el 27 de julio, el día previo al aniversario nacional.

El Colectivo vio que la marcha era una ventana de oportunidad para hacer conocido el caso que rodeaba a Universitario de Deportes y convocó a los hinchas a participar. Antes se emitieron comunicados que invitaban a no generar violencia ni caer en provocaciones. En mayúsculas se sostenía que “no estamos yendo a una guerra”. Así mismo, el comunicado precisaba algo fundamental:

“Tal vez lo más importante: esta jornada de protestas no tiene color político. De hecho, hinchas de la U habemos de toda condición social y de toda filiación política, por lo cual rechazamos se nos vincule con agrupación política alguna. Nosotros vamos por la U, y como ciudadanos de bien, vamos también por un Perú libre y justo PARA TODOS” (Comunicado del Colectivo Lolo publicado en su cuenta de Facebook el 26 de julio de 2013).

El 27 de julio participé en la movilización y puedo relatar una versión de lo que ocurrió. Aproximadamente a las 9 de la mañana, comenzaron a llegar los hinchas y barristas a las inmediaciones del Estadio Lolo Fernández, pero no se sabía muy bien cuál era la ruta de la

marcha ni dónde nos íbamos a encontrar con los colectivos de carácter político, sindical o social. Mientras esperábamos aglutinar un grupo respetable, se prepararon banderas con lemas alusivos: “El fútbol es cultura”, rezaba una; “El fútbol es historia, cultura e identidad”, decía otra. Como eran los recursos y la iniciativa del Colectivo, nadie discutió los lemas. También se habían impreso volantes para repartir en la marcha, ya que el objetivo principal era de posicionamiento de nuestro mensaje. Paralelamente, el grupo que comenzó con aproximadamente 40, creció hasta llegar a entre 100 y 150. Partimos por la avenida Colonial y avanzamos por La Colmena hasta Tacna, donde volteamos y nos encontramos con el grueso de manifestantes. La composición ya era de por sí diversa: estudiantes, sindicatos, la Confederación General de Trabajadores del Perú, partidos políticos, representantes de la sociedad civil, entre otros. Pero la de los hinchas de Universitario de Deportes fue, sin duda, una aparición inesperada.

El colectivo de hinchas tenía una arenga potente que era cantada con energía. La letra es la siguiente:

“Que lo escuche el presidente
que lo sepa la SUNAT
si la U no es de su gente
qué problema se va a armar”

Además, coreaban la canción clásica de este proceso, aquella que remarca “que la U es de su gente” con el estribillo muy sencillo “de su gente, la U es de su gente”, que adquiere potencia en las voces.

Con esas dos canciones y otras enteramente futbolísticas, los hinchas y barristas liderados por el Colectivo Lolo se presentaron en la marcha. Cuando el grupo se encontraba en la avenida Grau, un líder percibió que el carril de norte a sur de la Avenida Abancay estaba despoblado, pues la marcha solo desarrollaba por el otro. Sugirió que avancemos por ahí y nos pongamos adelante con la finalidad de ganar visibilidad de la prensa. El vocero del grupo comenzó a declarar a los medios, cuya atención ya habíamos captado por la singularidad del ingreso. Sin la voluntad plena de querer estar en primera fila, los hinchas terminaron ocupando esa posición. Lo que ocurrió luego tiene varias versiones: hay quienes dicen que los policías aprovecharon el avance de los barristas para disparar gases, lo que motivó una gresca; otros, que mientras el grueso de hinchas estaba cerca a la barrera policial, se produjo una pequeña gresca entre dos grupos políticos, lo que motivó los

disparos de la fuerza pública. O quizás sí hubo provocación de los barristas, pero realmente no la vi. Lo cierto es que se originó un conflicto entre las fuerzas del orden y los manifestantes, entre ellos muchos barristas, que produjo que nos repleguemos rápidamente. El estar en primera fila en ese momento generó que se le adjudique la responsabilidad del caos a los hinchas. Sucedió tal como lo habíamos previsto e intentado evitar.

José Alfredo Madueño, en su texto “No se vende” publicado en el 2020, se ha referido a las causas que originaron la participación de los hinchas en la marcha de la siguiente manera:

“No es común, no lo era, que los hinchas de fútbol tengan presencia de forma organizada, menos protagónica, en manifestaciones políticas. Pero sucede que fuimos invitados de un modo nada cordial. El gobierno de Humala acababa de impulsar la intervención de cinco clubes emblemáticos (...) más tarde se confirmaría que la agenda del presunto salvataje incluiría los deseos de que las instituciones deportivas que habían sobrevivido al paso del tiempo bajo el formato de asociaciones civiles sean convertidas en sociedades anónimas.” (Madueño, 2020 p. 23).

Al día siguiente las portadas de los diarios fueron absolutamente negativas, pues desatada la gresca algunos hinchas se enfrentaron a la policía, y esas imágenes fueron captadas por la prensa. Además, la Administración Temporal del club, que veía en la politización de este caso un alto riesgo, emitió un comunicado con un deslinde categórico. En el comunicado del 28 de julio del 2013, desconoce a los barristas, se pone a disposición para las investigaciones, precisa que no autorizó uso de los símbolos y emblemas del club, entre otros. Por su parte, el Colectivo Lolo realizó también una actividad para precisar su posición el 28 de julio en una entrevista propalada por el portal La Mula.pe.

Tras este suceso, se retomó el trabajo de bases. Se comenzaron a realizar reuniones con regularidad, que en los primeros años se ejecutaban aproximadamente cada dos semanas. El local elegido era uno que funcionaba como discoteca que albergaba a universitarios y jóvenes trabajadores que gustaban del rock y solían acudir desde las 10 y media de la noche. Estaba ubicado en una zona inmejorable de Santa Beatriz, en las inmediaciones del Estadio Nacional. Su dueño era un amigo que integraba el Colectivo y recaudaba pequeñas sumas tras las reuniones. Solían desarrollarse algún día de media semana aproximadamente de 8 a 10 de la noche.

La compra de la acreencia y el aniversario del 2015

El Colectivo Lolo siguió realizando reuniones de organización, difundiendo información y vigilando el proceso concursal ya instalado. Pero identificaron que no estaban dentro, que había poca información disponible y que no era fácil entender lo que pasaba en la Junta de Acreedores, el espacio donde se tomaba decisión. Por este tiempo, el Colectivo tenía una directiva compuesta por miembros que habían pertenecido a la barra norte, pero estaban apartados de la directiva actual; que eran profesionales o trabajadores técnicos y que tenían un involucramiento en las actividades del grupo de alta demanda y preocupación.

El Colectivo Lolo tuvo la iniciativa de involucrarse en la Junta de Acreedores desde dentro. Para ello, recurrieron a algunos socios que les dieron recomendaciones sobre a quiénes y cómo adquirir acreencias para tener participación en ese espacio. Así, un primer impasse era que el costo aproximado era de S/4500, lo cual excedía largamente los fondos disponibles, que eran fruto de las cuotas mensuales y algunas actividades pro fondos. Se realizó, entonces, una concurrida actividad de recaudación en el Lolo Fernández en la que se ofertó carapulcra y sirvió para financiar el costo de la inserción en la junta. Una vez en la Junta de Acreedores, el Colectivo Lolo tuvo capacidad para conocer in situ lo que ocurría en el espacio de toma de decisiones. Reportaban desde ahí y contaban con información de primera mano, pero también identificaban que las fuentes e informes que sustentaban el manejo del club no estaban del todo claros.

En esos años, el Colectivo, y sobre todo su líder, se abocaron a la elaboración de un documental titulado “Detrás de las banderas” que rescataba voces de hinchas y actividades del grupo con un tono romántico y vinculando el caso concursal con experiencias similares de otros países. Fue publicado en la plataforma YouTube el 7 de agosto de 2016 y puede considerarse, un llamado a la organización de los hinchas y la vigilancia del proceso concursal.

Además de la compra de la acreencia, el 7 de agosto del año 2015 se llevó a cabo uno de los hitos más importantes del Colectivo Lolo: la manifestación por el aniversario de Universitario de Deportes en la Plaza San Martín. Esta actividad fue la primera vez en que se escuchó una voz de protesta en el día celebratorio del aniversario. Se armó una suerte de mitin con voces de ex futbolistas y otras figuras que llamaban a la defensa del club. Luego, los hinchas hicieron una caminata desde la plaza hacia el Estadio Lolo Fernández. Fue una noche de viernes en la que se sintió, por primera vez, una atmósfera de lucha por la recuperación del club. El Colectivo apareció como el organizador del evento y dispuso la

forma de la concentración. Calculo que ese día llegaron aproximadamente de tres a cuatro mil hinchas, dado que la mitad de la plaza estuvo copada. Fue una jornada que quedó entre los gratos recuerdos de los que participaron y significó uno de los puntos máximos de movilización del Colectivo Lolo.

Los cambios y la orientación pragmática

Como ocurre en algunas organizaciones, tras el pico de movilización y posicionamiento que se produjo por la actividad en la Plaza San Martín, se produjeron cambios y renunciaciones en el Colectivo Lolo. En primer lugar, varios de los que conformaban la directiva se fueron alejando por diferencias internas, principalmente por un agotamiento tras dos años en los que se veían resultados, pero también identificaban que el trabajo iba a ser de largo aliento para concretar los objetivos centrales. En segundo lugar, hubo un cambio en la orientación ideológica tras la renuncia de los miembros de la directiva. Nos apoyaremos en el testimonio de César Rodríguez, quien entrevistado para esta tesis señala que:

“El Colectivo, así les duela, es un colectivo que tiene bases llevadas desde el lado izquierdo. No te digo que sea de izquierda, pero tiene reivindicaciones que maneja no el progresismo, pero sí tiene una cuestión socialista (...) Por eso el colectivo comienza medio anquilosado en el tiempo, era una cosa rara que se matizaba con la amistad. Pero después de la Plaza San Martín había que tomar acciones, y había que tomar acciones políticas con un tono. Y se enrojece, se va enrojeciendo” (Miembro de Colectivo Lolo, entrevista personal).

Resaltamos estos cambios, tanto en la composición de la directiva como en el matiz ideológico, porque se produjo un viraje en las acciones del Colectivo Lolo. Dos integrantes que estuvieron en la organización y se mantuvieron durante esos años de reacomodo, mencionan que el grupo procedió con “pragmatismo” ante al nuevo escenario. Este concepto responde a un contexto: en el momento que el Colectivo Lolo atravesaba un periodo de cambios, se admitió la deuda de Gremco Corp. para que forme parte del proceso concursal, con lo cual la situación de Universitario se agravaba y la empresa privada estaba en condiciones de asumir la presidencia de la Junta de Acreedores. Además de esto, el Colectivo tuvo que afrontar algunos escenarios de tensión con la directiva de la Trinchera Norte, principalmente porque la barra tiene siempre el propósito de liderar la representación de los hinchas y el Colectivo venía en apogeo tras la movilización del aniversario del 2015. Pasaron de tener un carácter abierto y disperso, a ser un grupo cerrado y participativo.

César narra una constatación que les permitió tener un nuevo tipo de organización:

“después de tanto tiempo, el Colectivo Lolo se había posicionado como una fuente de información. Bueno, ok, no somos masa, nunca lo vamos a ser, lo que debemos hacer es darle la información a los cabezas de los que mueven masas. Entonces, el Colectivo Lolo pasa atrás. Ahí comienzan a llegar los chibolos.” (Miembro del Colectivo Lolo, entrevista personal).

A partir de esta posición, el Colectivo Lolo reorienta su organización y sus acciones. Según lo conversado con los miembros del grupo que estuvieron desde el inicio, los cambios que se produjeron fueron los siguientes:

- Eran pocos y eso no era un problema. “El Colectivo Lolo nunca iba a ser popular”, afirma uno de sus miembros. Si bien en un inicio intentaba representar los intereses de toda la hinchada, identificaron que no había que conformar una mayor organización, sino hacer que la información circule. Para ello, comenzaron a convocar a representantes de los grupos incluso a aulas alquiladas por los propios miembros del colectivo, con la finalidad de que se nutran de las ideas y que conozcan el caso, y de esa manera puedan difundirlo en sus propios grupos o redes.
- Replantearon su organización. Uno de sus miembros refiere que buscaron una estructura interna más horizontal, menos jerarquizada. Lo describe de esta forma:

“Pero estaba tan entrampada la cosa que al final decidimos adoptar el modelo de la organización. Ya no ser una pirámide, con un presidente y una directiva con asociados, que no funcionó. Sino una organización horizontal, sin presidencia, sin directiva, sin elecciones. Simplemente una serie de delegados, y el que quiere participar, bacán. El que se quiere tomar un tiempo que lo haga. Se redujo bastante el número, pero se ganó en tener solamente a la gente que quiere hacer cosas.” (Miembro del Colectivo Lolo, entrevista personal)
- Redefinieron sus objetivos. Ante el reconocimiento de la deuda de Gremco, y tras considerar que ésta no tenía sustento, el Colectivo se propuso ir paso a paso: primero, se enfocaron en retirar a un acreedor; y luego, pelear por reducir la deuda contraída con la SUNAT.
- Constataron que necesitaban una defensa legal más fuerte porque necesitaban “activar los procesos judiciales en los que estaba involucrada la U” (Entrevista a César).
- Cambiaron la forma de comunicar. Comenzaron a producir contenidos más flexibles y entendibles para los hinchas comunes, sobre todo porque eran difusores de información. Dejaron atrás el carácter académico.

- Asumieron otra forma de protestar, más parecida a los grupos de activistas que desacreditan a los grupos políticos que son oponentes. Aparecieron así las ratas, los disfrazados de presos con apellidos de administradores, empresarios y políticos, los ataúdes, entre otros.

Estos cambios se produjeron del año 2016 en adelante, en un contexto en que ya la hinchada había iniciado su proceso de maduración y el colectivo se orientaba al pragmatismo, enfocado principalmente en pedir una intervención estatal en el proceso concursal que permita retirar al acreedor mayoritario. Las acciones del grupo en los años 2018, 2019 y 2020 se orientaron a demandar este propósito. En una convocatoria para una marcha desarrollada el 1 de junio del 2018, se puede encontrar el siguiente mensaje:

“Este viernes estaremos desde las 3 p.m. en la gran marcha pacífica en defensa de Universitario, exigiendo la intervención del Estado en este proceso fraudulento que atraviesa la U. Hay razones para exigir una revisión integral y el sinceramiento de una deuda inflada con descaro.” (Cuenta de Facebook del Colectivo Lolo)

En los años 2019, 2020 y 2021 el Colectivo Lolo ha mantenido su labor de vigilancia, información y participación en la acción política y acción colectiva. Sin embargo, por diferencias con los líderes y la forma de proceder, no forma parte del Bloque de lucha Justicia para la U, que en la actualidad agrupa a los sectores más importantes de la hinchada y a las barras organizadas. Sin embargo, su legado es sumamente reconocido por los hinchas. Se le tiene presente como la organización que inició la lucha por la recuperación de la U, así como como el grupo idealista de hinchas que querían que la U no se venda ni se regale.

El discurso en sus tres etapas

El discurso del Colectivo Lolo tuvo tres fases muy marcadas que nos revelan el proceso de esta agrupación de hinchas. Desarrollaremos de manera muy sucinta porque a través de ellas se evidencia el proceso que atraviesa el grupo.

La U no se vende

Fue la primera consigna que tuvo alta resonancia en los años 2013 y 2014. Fue motivada por la discusión de la Ley N°30064 aprobada en el periodo de formación del Colectivo Lolo. Un líder dice que en esa fase recién se estaban informando sobre el proceso que podía devenir en la privatización del club, pero les parecía que estaban frente a un proceso político del mundo del fútbol contemporáneo:

“Lo primero fue eso, decir que no, porque aún sin haber estudiado el tema sí nos parecía un abuso pretender que la U pase del manejo de malos socios a empresarios desconocidos, sin considerar a los hinchas. Después, identificando y sabiendo como viene en España, Argentina y Chile el tema de las Sociedades Anónimas, más o menos de derecha neoliberal, de privatizar todo, que estaba relacionado. Ahí viene la parte de explicarle a la gente por qué no se debería vender el club, qué cosa es la U y su naturaleza social”. (Miembro del Colectivo Lolo, entrevista personal)

En esta primera etapa, la idea de que la U no se vende fue ampliamente difundida por el Colectivo Lolo, aunque los hinchas no tenían de todo claro qué implicaba. Así, a pesar de que no había algo concreto ni un oponente encarnado más que el poder político o económico, creo que ya instalaba una alerta para la comunidad de hinchas. La idea de que podían perder el club estaba instalada en esta primera fase.

La U somos nosotros

Esta segunda etapa apuntaba a la revaloración de la identidad, que buscaba transmitirles a los hinchas que el club era suyo y debían luchar por su recuperación. Cronológicamente, fue el discurso que se puso en marcha mientras el Colectivo Lolo se organizaba, definía una postura y trazaba puentes con otros grupos de hinchas. En esta etapa se hicieron campañas con carteles que tenían esa frase y eran sostenidos por las y los hinchas que acudían al estadio. Era reconfortante y colorido apreciar a familias, niños, niñas y grupos de amigos indicando que el club era suyo. Un miembro del grupo destaca de la siguiente manera el valor de este periodo:

“La fase de reafirmación de identidad es clave para, después, en una tercera fase, ya de análisis del proceso y de identificación del tema Gremco decir, no, la U somos nosotros, la U es de la gente. Y son consignas que pones ahí y la gente compra y las interioriza.” (Miembro del Colectivo Lolo, entrevista personal).

¡Intervención YA!

Ya con la deuda de Gremco admitida por INDECOPI y con el enfoque pragmático que hemos descrito en párrafos anteriores, el accionar del Colectivo Lolo se orienta al pedido de intervención estatal con un discurso directo y sin mediaciones. Este mensaje se puede percibir desde el año 2017 y con mayor nitidez desde 2018 hasta 2021. Ya había una hinchada que desarrollaba acción colectiva con frecuencia, que estaba constantemente vigilante del proceso concursal, que tenía procesos legales en curso y que se había convertido en un problema para algunas instituciones del Estado. En un contexto así, la

demanda por intervención estatal ya encontraba algo de músculo y madurez en la cabeza de los hinchas.

A modo de balance del accionar del Colectivo Lolo, queremos rescatar las ideas en retrospectiva de uno de los líderes del que capta muy bien lo que fue/es el proyecto:

“Muchas veces yo he sentido que los mismos integrantes o ex integrantes del colectivo han tenido una medición injusta al decir que no se ha logrado nada y ponerle una manta de fracaso a las cosas que se han hecho. Pero es injusto, porque tú tienes que exigir lo que el movimiento puede dar. Si es un movimiento pequeño, con pocos recursos, que ha logrado poner en la masa de hinchas el cántico de que se vaya Gremco y que la U es de la gente. Y ha logrado movilizaciones y ha logrado la unión de las barras, porque acuérdate de la situación de las barras” (Miembro del Colectivo Lolo, entrevista personal).

3.2.4 Asociación Los Viejos Tablones

La Asociación Los Viejos Tablones es una agrupación creada en 2016, conformada en la actualidad por aproximadamente 100 miembros. Todos excepto una son varones, cuyas edades fluctúan entre 35 y 55 años²⁵. Los días de partido todos o casi todos suelen acudir a la tribuna norte, donde se ubican en la parte derecha, que suele albergar a los otros grupos organizados de la hinchada.

Desde su nombre y concepción, el grupo alude a las tribunas del viejo Estadio Lolo Fernández y su estructura de tablas grandes conocidas como tablones. Nos remite a un lugar (ese estadio), un tiempo (aquel en el que Universitario jugaba de local ahí) y una identidad (la de los barristas de los primeros años de la barra norte).

Son un grupo que tiene capacidad para el enfrentamiento físico, aunque no tienen conflictos internos ni externos. Con la directiva actual de la Trinchera Norte coordinan sin problemas, en virtud de que se conocen de largo tiempo y no hay mayores disensos. No reciben entradas ni beneficios, por lo que su relación con el club puede ser de coordinación, como con la administración actual (desde julio de 2021 a la actualidad); o de confrontación, como en años anteriores (2018 a julio de 2021).

Al interior de la hinchada organizada, gozan de cierto prestigio porque son los “antiguos” o los “fundadores”. La antigüedad, como hemos mencionado líneas arriba, genera la

²⁵ La integrante femenina de Los Viejos Tablones es una barrista muy activa en los años 90, que ha acompañado al núcleo duro de la barra norte en sus primeros años. De ahí que tenga el reconocimiento de los integrantes del grupo.

percepción de que, quienes siguen, han ejercido un compromiso de largo tiempo con el club. Además, el estar por un periodo prolongado, permite conocer mayor cantidad de personas y acumular vivencias, que son muy importantes para entender el curso de las trayectorias y la posición que ocupan los hinchas en esta red. Por último, el tiempo al que representa la Asociación Los Viejos Tablones es idealizado por ellos y los barristas de generaciones posteriores como aquel en el que se vivieron los años más lindos para la barra norte, por los triunfos del club y las historias de pasión juvenil.

La identidad del grupo tiene un fuerte anclaje a la comunidad formada en el primer periodo de la barra norte, principalmente suscitado entre los años 1988 y 1994. Por ello, como hemos expuesto en el capítulo 3, tienen la idea de que pertenecen a un grupo de amigos conformado para “seguir y defender a la U”, aunque eso implique confrontar a las hinchadas rivales (como era en los 90) o respaldar algunas acciones violentas ejecutadas por la barra (como agredir verbal o físicamente a los futbolistas porque perdieron un partido de manera aparatosa). También han fijado una posición frente a la administración del club y un rol de involucramiento en la vigilancia y acción colectiva frente al proceso concursal.

Al intervenir políticamente, ya no pueden ser como en los 90, radicales y anti todos; para poder hacer sus actividades tienen que concertar. Entonces, su forma de pensar combina aspectos de los primeros años, marcados por los tiempos de juventud, efusividad y radicalismo; con otros rasgos de este último quinquenio (2017 – 2022), en el que varios se han reintegrado o reorientado su accionar en la hinchada o la barra con un perfil distinto (preocupaciones familiares y laborales) y se han percatado que el tiempo exige otro comportamiento, porque la institución está en riesgo y los hinchas tienen que involucrarse para evitar un desenlace perjudicial.

Esta perspectiva, en la que la ebullición juvenil se encuentra asentada, se puede notar, por ejemplo, en Freddy, el secretario del grupo, quien relata en una entrevista que, en determinado momento, cuando ya tenía hijos y esposa, tuvo que irse de la casa de sus padres porque ya no aguantaban su vida de barrista. Tuvo que empezar de cero con una familia recién formada. Aunque tras este suceso no se desligó de la barra, sí tomó una distancia que lo llevó por un camino distinto y le permitió cierta consolidación personal y profesional. Hoy percibe que integra a una asociación que lo representa porque se orienta a la labor social por el club que quiere. Este caso representa a algunos integrantes del grupo que tuvieron una etapa juvenil ligada a la barra y hoy se encuentran en otro momento de sus vidas, en el que canalizan su afecto a través de las actividades de la asociación.

De grupo de amigos a colectivo solidario

La historia de Los Viejos Tablones tiene una cuota de casualidad, pues al inicio no estaba previsto que se convirtieran en lo que acabaron siendo. Un día de 2016, Jhonny, un barrista antiguo de El Agustino, creó un grupo de WhatsApp y agregó a muchos amigos suyos de los primeros años de la barra norte. Según indica un miembro testigo de los inicios del grupo, entrevistado para esta tesis, la primera intención era coordinar las visitas a los estadios para los partidos, y tomando eso como excusa, poder realizar actividades de amigos, como almuerzos o visitas a bares tras los partidos. El grupo en sus inicios podía catalogarse como un espacio de coordinación recreativa entre amigos que tenían un pasado compartido.

Luego, ocurrió un hecho no previsto que le fue dando sentido al accionar del grupo. Un miembro se encontraba en Campo Mar “U” acompañando a su menor hijo que participaba en una práctica de fútbol de las divisiones menores. Se le acercó un trabajador y le comentó que necesitaban ayuda con la reparación de materiales para un gimnasio que estaban en situación de oxidación. Lo comentó al grupo, que en ese momento era una red en el WhatsApp, y decidieron intervenir. Esta actividad se podría decir que “les cambió el chip”. Vieron que el club, debido a sus problemas, no podía darse abasto para cubrir aquello que los jóvenes en formación requerían. Decidieron participar para ayudar y aquello le fue dando sentido y cohesión al grupo.

Poco después utilizaron sus fondos e hicieron una colecta con la que adquirieron una lavadora, con la finalidad de que facilite las actividades de los futbolistas que residen en una suerte de casa hogar ubicada en el Estadio Lolo Fernández, que alberga principalmente a jóvenes deportistas destacados que provienen de otras regiones. Luego, el 5 de mayo de 2018, con un norte más claro, realizaron una actividad pro fondos con la finalidad de hacer remodelaciones en la Villa Deportiva de Universitario (VIDU), el espacio donde entrenan los menores, ubicado en Campo Mar U. La convocatoria al evento no tenía matiz político, simplemente precisaba el objetivo:

“La Agrupación Los Viejos Tablones viene realizando refacciones en las instalaciones de la villa deportiva de Universitario de Deportes VIDU, con el apoyo de la afición crema podemos cumplir este objetivo en beneficio de las Divisiones menores, los futuros jugadores del primer equipo.” (Cuenta de Facebook Los Viejos Tablones).

Esta obra sería la que generaría el caldo de cultivo para que la agrupación fije una posición, se oriente a la acción política y se articule, luego, al Bloque de lucha– Justicia para la U. El

cambio en la posición y orientación de la asociación se produjo porque tuvieron tensiones con el acreedor principal del club. En este escenario ya podían fijar una posición de rechazo frente a la administración en virtud de lo que venía ocurriendo:

“Cuando hicimos el camerino teníamos bandera blanca. Queríamos estar en paz. A pesar de que estábamos en contra de la gestión de Gremco, fue durante esta que se hizo el camerino. (...) Nos quisieron cerrar esa posibilidad. La administración cerró las puertas y negó facilidades. Pero a través del diálogo con Gremco se logró cumplir el objetivo” (Miembro de la Asociación Los Viejos Tablones, entrevista personal).

Freddy, secretario del grupo, complementa la idea expuesta precisando que, cuando iba a comenzar la obra del camerino, con todos los materiales y la inversión hecha, se tuvo que tener una reunión con Gremco. A pesar de que la reunión, en la que participaron cinco miembros con el representante del acreedor mayoritario fue tensa, la administración aceptó y les permitió el ingreso por presión que hicieron los hinchas en redes sociales. Los camerinos se culminaron y donaron el 8 de septiembre de 2018 con una entrega directa a las divisiones menores en una pequeña ceremonia celebrada en la sede Campo Mar U. Tras este suceso, se acabó la tregua con la administración del club.

Organización y solidaridad

La Asociación Los Viejos Tablones ha ido creciendo en organización y en cantidad de integrantes. Al principio contaba con una directiva compuesta por 15 miembros, pero por cuestiones prácticas se redujo a ocho. Tienen un filtro para admitir a nuevos asociados. Freddy, el secretario, cuenta en una entrevista para esta tesis que cuando él ingresó al grupo ya había un proceso de postulación para el ingreso: el aspirante tenía que ser antiguo o conocido en la tribuna, y además tener el aval de algún miembro que ya participa en la Asociación. Además, cuentan con escritura en registros públicos, RUC y otros. Este archivo documentario les permite tener un manejo formal y adecuado de las cuentas. Por último, están organizados en cuatro comisiones, con distintas líneas de trabajo para promover actividades.

En el 2022, que se han flexibilizado las condiciones sanitarias por la pandemia del COVID – 19, se reúnen aproximadamente una vez al mes, en un local que gestionan los propios miembros y suele alternarse. Acudí a la sesión desarrollada el primer viernes de junio, a la que asistieron aproximadamente 40 miembros. Las decisiones que el grupo asumió en esa jornada no tuvieron oposición por parte de los integrantes, estaban orientadas principalmente a fijar una relación con el club, a la forma en que harían uso de los recursos

y otros aspectos de la organización interna. No hubo mayores disensos, la directiva llevó la reunión con orden y momentos de humor. Era recurrente que unos callaran a otros, pero en la lógica del grupo esto es aceptado y genera humor por parte de los involucrados y el resto del grupo, dando lugar a dinámicas de masculinidad. No sentí una verticalidad muy marcada entre los directivos y demás asociados. Esto se percibe en el control y el manejo del curso de la asamblea, en donde la toma de decisiones sobre asuntos centrales se consulta entre los miembros de la asociación. Después de la reunión, se consumen cervezas y se conversa mucho sobre tópicos muy variados: recuerdos, perspectivas, referencias a otros amigos o la situación del club.

La solidaridad interna es un elemento muy importante en Los Viejos Tablones. Por ejemplo, en la reunión percibí un hecho que me permite concluir que establecen incentivos y reconocimientos en el grupo. La directiva, sin haberlo avisado previamente, anunció que iba a descontar cuotas a cuatro miembros de la agrupación que acumularon una mayor carga de trabajo en las recientes actividades pro fondos que les permitieron recaudar más de mil quinientos soles, y consistieron en venta de comida y cerveza en las inmediaciones del Estadio Monumental los días de partido. Los cuatro hinchas a los cuales se les redujo el pago de cinco, dos y una cuota, fueron reconocidos con aplausos y en dos casos se corearon sus nombres o apelativos. No hubo protestas ni críticas a la directiva por proceder de manera solidaria con quienes trabajaron en las acciones de recaudación.

Como cuenta un integrante entrevistado para esta tesis, en el momento más difícil de la emergencia sanitaria apoyaban con colectas a los que perdieron sus trabajos o atravesaban una situación complicada. Los que tenían pases de trabajo, podían ir y llevarle canastas de víveres a aquellos que la estaban pasando mal o se habían contagiado. Asimismo, aquellos que tienen problemas económicos dentro de los asociados, fueron exonerados de las cuotas mensuales, y se les pide, a cambio, trabajo manual. Esta medida la toman porque, según explica Freddy, la situación económica de cada asociado puede variar, de modo que hay quienes pueden pagar seis meses sin problemas, pero también algunos que tienen el dinero justo para el mes. Existe cierta diversidad en los ingresos económicos de los asociados, pero encuentran mecanismos para propiciar que todos se mantengan integrados.

La directiva, al reconocer el trabajo de los asociados, da sentido al enfoque de la solidaridad para la acción colectiva propuesto por Tarrow, en el que precisa que se “puede crear un movimiento social cuando explotan sentimientos más enraizados y profundos de solidaridad

o identidad” (Tarrow, 1997 p. 24). La solidaridad es un factor que contribuye a generar un espíritu de cuerpo y adquiere más sentido porque los vínculos entre los miembros son de larga data. En ese sentido, en tanto el accionar del grupo se va orientando hacia la acción colectiva y sostienen lazos fuertes, este factor constituye un activo importante porque permite que los intereses grupales imperen ante los individuales. En la Asociación Los Viejos Tablones las prioridades son compartidas y los intereses individuales, si bien existen, son de segundo orden.

La integración al Bloque de Lucha Justicia para la U

Tras las tensiones que sostuvieron con la administración del club y el proceso por el cual las barras y colectivos principales se iban agrupando en una agrupación que los articula, la Asociación Los Viejos Tablones decidió en asamblea participar en el Bloque de Lucha Justicia para la U, debido a que identificaron en esta agrupación potencialidades para enfrentar la coyuntura crítica que enfrenta Universitario.

Freddy, entrevistado para esta tesis, narra que el grupo decidió involucrarse en este bloque para luchar contra las administraciones, debido al cansancio que generaba la situación. Hubo confrontación con las administraciones y acreedores porque percibían que estaban teniendo gestiones que perjudicaban económicamente al club. Por ello, frenaron toda la obra social y se abocaron a la lucha, tomando las calles. Fueron informándose, leyendo, aprendiendo sobre qué era exactamente lo que le estaba pasando a la institución. La recaudación de fondos continuó, pero destinada principalmente a la lucha por justicia para el club.

Los miembros de la Asociación Los Viejos Tablones entrevistados expresan que es importante la aparición del Bloque de Lucha Justicia para la U, porque unió a barristas, hinchas y grupos organizados de simpatizantes de Universitario en torno a un objetivo institucional compartido. En el caso de su grupo, al ser una decisión trascendental para el accionar futuro, sometieron a votación de la asamblea integrarse a ese bloque de lucha, lo cual fue aceptado por unanimidad. Decidieron que la nueva prioridad del grupo era involucrarse en la lucha por liberar a la institución de sus acreedores. Tienen dos representantes en el bloque Justicia para la U, además de que suscriben cada pronunciamiento que el bloque emite.

A partir de haber tomado esta orientación, el grupo prioriza la situación institucional del club, incluso por encima del enfoque solidario que intentaron darle en los primeros años de obra

social. Sin embargo, sí es importante anotar que tuvieron una fase en la que operaban como abierta oposición, cuando la administración del club estaba en manos de Consultoría de Finanzas Corporativa y la presidencia de la Junta de Acreedores estaba en manos de Gremco Corp., entre 2016 y 2020. En la actualidad, tras la emisión de la ley N°31279 y que la administración fue asumida por una nueva gestión, pueden considerarse como un aliado.

Una rápida revisión de su cuenta de Facebook evidencia que sus preocupaciones están centradas en el proceso institucional del club. Son constantes las publicaciones con información, denuncias y análisis del proceso judicial que envuelve al club. Tienen un acuerdo interno mediante el cual todos los miembros tienen que difundir en sus cuentas personales las publicaciones que la Asociación publique, que a su vez provienen muchas veces del Bloque de Lucha Justicia para la U. De esa forma, se replica el contenido de una central, que luego son difundidas por los grupos y, posteriormente, las personas. Participan en cuanto protesta se planifique, incluso asumiendo la vocería de las actividades. Tuvieron un community manager que les escribía textos para sus redes sociales, pero ahora las manejan ellos mismos.

Tienen llegada y apertura al diálogo con la institución. Ahora que el club atraviesa un periodo de calma en la situación institucional, siguen utilizando sus fondos para la mejora de la infraestructura de Campo Mar U. Recientemente les pidieron apoyo con la reparación de unos equipos y se estaban organizando para financiarla. Ahora alternan tres tipos de actividades: participación en las jornadas deportivas, que siguen siendo preocupación cotidiana central; las solidarias, cuando se puede y por satisfacción grupal; y las políticas, que ocupan un lugar prioritario en la actualidad.

Notas finales del capítulo

Conviene hacer un pequeño resumen y balance de este capítulo. La hinchada organizada, aunque tiene una identidad contestataria que se puede calificar como “radical” (Castro, 1994) y es heredada de los primeros años de formación de la barra norte, creada en un contexto de violencia política y estrechez económica (CVR, 2003); ha cambiado sustantivamente con el paso de los años. En la última década, debido a la penetración de las redes sociales en los modos de organización, los cambios y regulaciones en torno al estadio, así como el repliegue de la barra, que recibe menos incentivos; han proliferado los grupos de hinchas con un perfil comunitario, político o cultural que componen un bloque de defensa de los intereses institucionales. En paralelo, la Trinchera norte, barra oficial y

masiva del club, sigue congregando a importante sector de personas que, ahora, participan en la acción colectiva.

La descripción de los grupos analizados muestra trayectorias de hinchas y colectivos que se comenzaron a involucrar y orientar sus acciones hacia la participación política. En el caso del Colectivo Lolo, fue conformado específicamente para agrupar a los hinchas que buscaban realizar vigilancia al proceso concursal; mientras que Los Viejos Tablones iniciaron como un grupo de amigos con un pasado compartido que fueron orientando sus acciones hacia las acciones de apoyo a las divisiones menores del club y, de ahí, hacia la participación política en relación con la situación institucional del club.

En ese sentido, ¿qué nos dicen los casos de estas agrupaciones acerca del proceder de los hinchas que participan en la acción colectiva? Quiero poner de relieve tres factores que estimo importantes. En primer lugar, el análisis de las dos organizaciones corrobora que son dos células de un entramado mayor que persigue objetivos similares. El Colectivo Lolo y Los Viejos Tablones han participado en las mismas actividades, tienen amistad y sus miembros podrían confundirse en medio de una protesta o reunión. Salvo por la identificación grupal en sus polos o banderas, están en medio de una colectividad mayor y confluyen en el interés por la situación institucional del club.

Teniendo en cuenta que ambos grupos forman parte de una colectividad mayor, es importante marcar que existen diferencias en la identidad y las prioridades. Aunque haya coincidencias en un objetivo mayor, hay enfoques distintos. Por ejemplo, el Colectivo Lolo apunta a una revaloración de la identidad fundacional del club que describimos en el capítulo 2; mientras que Los Viejos Tablones tienen un mayor vínculo identitario con la radicalidad de los 90, periodo en el que se conocieron y forjaron su amistad. Así mismo, en el caso del Colectivo Lolo, su organización responde casi exclusivamente a la situación institucional, pues se creó y formó para eso; mientras que los Viejos Tablones surgieron por la amistad y el interés de atender, mediante la solidaridad, los problemas que el club, debido a su precariedad, no puede resolver.

Por último, respecto a las funciones que cumplen dentro de la organización política, es importante anotar que el Colectivo Lolo fue un difusor de ideas, información y el pionero de la acción colectiva con el foco puesto en el proceso concursal. Por su parte, Los Viejos

Tablones tienen el interés puesto en la ayuda a las divisiones menores del club y, de manera paralela, participan de manera activa en la confluencia denominada Bloque de Lucha Justicia para la U, así como en la movilización y el rechazo a los actores involucrados en el proceso concursal.



CAPÍTULO IV: ESTRATEGIAS DESPLEGADAS POR LA HINCHADA

En este capítulo describo y analizo las estrategias desplegadas por la hinchada para afrontar el contexto de una institución cuya identidad y situación he delimitado en el capítulo 2. Los rasgos de esta colectividad, así como su organización, los he definido en el capítulo 3.

Presentaré tres tipos de estrategias. En primer lugar, las que se orientan al campo y las funciones legales, así como a la organización interna orientada a la formalización de los grupos y vigilancia al proceso. En segundo lugar, se expone un repaso por la forma en que se han desplegado acciones comunicacionales. Aludo a la producción de información, discurso y redes. Este segmento lo complemento con la experiencia de la recaudación económica que viene permitiendo la compra de acreencias y otro tipo de vigilancia. Por último, se detallan las estrategias que están más ligadas a la acción colectiva y la movilización que ha ejecutado la hinchada.

4.1 Estrategias legales e institucionales

4.1.1 Formalización de las asociaciones y participación en la Junta de Acreedores

En los últimos diez años, las principales organizaciones de hinchas o barristas advirtieron que, para concretar sus objetivos, requerían la formalización de sus asociaciones, lo que se traduce como su inscripción con un código de la Superintendencia Nacional de Registros Públicos. De esa forma, podrían acceder a trámites y procesos, y tendrían la representación oficial de los hinchas que integran sus agrupaciones. Un directivo de la Trinchera Norte en ese momento, entrevistado para esta tesis, lo precisa de la siguiente manera:

“Uno de los directivos (de la Trinchera Norte) tuvo la idea de crear la asociación. Nos dijo para hacerlo porque como asociación podemos captar ayuda, trabajo con la gente, o una ONG y también podemos ayudar al club. Luego se nos acercó un muchacho de la barra oriente y nos dijo que por medio de la asociación podíamos hacer otras cosas y recaudar dinero para la U. Cada uno (cono) puso como 400 dólares” (Ex líder de la Trinchera Norte, entrevista personal).

La barra principal de Universitario se convertía en Asociación Trinchera Norte con inscripción pública, con lo cual se adjudicaba la representación formal del nombre que

remite a la principal organización de hinchas y barristas. Según una búsqueda en los registros de la SUNAT, la inscripción como asociación se produce el 6 de julio de 2017, pero actualmente, a junio de 2022, figura en condición de baja de oficio, lo que significa que SUNAT presume que no está realizando actividades comerciales.

En el caso de la Asociación Los Viejos Tablones sus objetivos grupales estaban enfocados en la ejecución de actividades para el beneficio de las divisiones menores, y requerían registrarse debido que, a veces, sus líneas de acción implicaban la contratación de trabajadores y compras de materiales, lo cual exige tener un RUC y un registro; y también porque el grupo tiene el propósito de conseguir publicidad y acuerdos con el sector privado para la ejecución de sus proyectos. Como hemos descrito en el capítulo 3, cuentan con una organización más fuerte, que implica mecanismos internos de transparencia, rendición de cuentas y un manejo ordenado de los fondos y gastos, por lo que inscribirse facilitaba este propósito. Freddy, el secretario del grupo, nos cuenta lo siguiente para esta tesis:

“Nos juntamos esos quince y decidimos formar la Asociación e inscribirnos en Registros Públicos. Pero en nuestros estatutos había una consigna muy importante, la más importante: nosotros teníamos que apoyar a los menores de la U” (Freddy, entrevista personal)

La inscripción de la Asociación Los Viejos Tablones se produjo el 5 de septiembre del 2019, cuando ya tenían dos años haciendo actividades y vieron conveniente la posibilidad de contar con un RUC e inscripción en Registros Públicos. Uno de sus directivos figura como representante y consta una dirección del distrito de Lince.

A estas se suma el Proyecto Embajador Crema (Reglamento Embajador), que también tiene una inscripción con un registro de contribuyente, estatutos e inscripción en Registros Públicos con el propósito de realizar recaudaciones de fondos que describiremos más adelante.

De esta forma, en los últimos años, importantes organizaciones de hinchas fueron tomando carácter formal, y este cambio se produjo porque existía (existe) un contexto en el cual, para poder poner en marcha las actividades que planificaban, necesitaban inscribir a sus grupos. Se presenta, entonces, un cambio: varios grupos pasaron de ser espacios de amigos o barrios, a adquirir una figura de asociaciones, con lo cual se regían bajo un marco legal correspondiente que las define como:

“organización estable de personas naturales o jurídicas, o de ambas, que a través de una actividad común persigue un fin no lucrativo (Art. 80 del Código Civil). De la definición

anterior se desprende que bajo la figura de una asociación se pueden desarrollar los más diversos fines, siempre que tenga finalidad no lucrativa. Es decir, que los asociados no busquen un beneficio patrimonial a través del reparto de ingresos de la asociación. Así, en Perú, es la figura no lucrativa más utilizada y sirve para dar identidad legal a una diversidad de instituciones, tales como clubes (deportivos, recreativos), organizaciones religiosas, organizaciones no gubernamentales de desarrollo (ONGs), gremios empresariales y sindicales, entidades artísticas y/o culturales, entre otros.” (De Belaunde y Parodi, 1998 p. 20-21).

Además de la inscripción en registros públicos de las organizaciones mencionadas, otros actores, al ver que se abría un nuevo tiempo institucional para Universitario de Deportes, decidieron involucrarse en la Junta de Acreedores. Un socio experimentado entrevistado para esta tesis, que conocía de cerca la política institucional y los cambios que la nueva normativa implicaba, adquirió rápidamente una acreencia a poco menos de cuatro mil soles en el mismo año 2012. Al ser un personaje con participación frecuente en la política interna del club, su objetivo no era cobrar el monto por dicha deuda, sino tener conocimiento de lo que ocurría en la Junta de Acreedores. Afirma que fue el único ex socio que tenía acreencia desde el inicio, pues había otros que iban a la junta, pero debido a que eran acreedores laborales, es decir, el club tenía una deuda con ellos. Luego ayudó al Colectivo Lolo en el proceso de adquisición de su acreencia. “Mientras más nos metamos, mejor. Así es más fácil”, mencionó cuando le preguntamos por qué los ayudó a entrar.

El Colectivo Lolo, con un objetivo enfocado en el proceso concursal, tenía como prioridad su participación en la Junta de Acreedores, que se había convertido en la plataforma de toma de decisiones sobre el destino del club. La acreencia se compró a una cantidad que bordea los cuatro mil quinientos soles a Boticas July S.A.C. Este monto fue financiado a través de actividades pro fondos, como un concurrido campeonato de fulbito desarrollado el 26 de abril de 2015 en el Estadio Lolo Fernández, y mediante cuotas de los miembros.

En virtud de ello, desde mediados de ese año, uno de los líderes del Colectivo Lolo se convierte en el representante ante la Junta de Acreedores, a través de este negocio con el cual Universitario de Deportes tenía una deuda. Al igual que el mencionado socio, el Colectivo Lolo tenía el propósito de conocer desde adentro lo que ocurría con el club y la toma de decisiones. Es decir, de realizar vigilancia ciudadana; y también de difundir información a los hinchas, haciendo resúmenes y reportes de lo que se resolvía en la Junta de Acreedores. Además, ser parte de la Junta, le permitía al Colectivo Lolo pedir rendición de cuentas a las instituciones, en su calidad de representante de un acreedor. Hemos visto

en sus redes sociales el registro de las comunicaciones que envían a entidades como la SUNAT poniendo énfasis y haciendo observaciones al proceso concursal.

Uno de los líderes resume así el proceso y hace un balance sobre la utilidad de la acreencia:

“Se compró la acreencia después de una lluvia de ideas en una reunión en Lince. Ya un ex socio había comprado una acreencia y la intención era estar ahí, tener voz. No con un plan, no quiero vender humo, no había una cosa súper planificada, ni una visión política. Salió la idea de comprar la acreencia para estar ahí. Se hizo una actividad en el Lolo. Y se compró la acreencia. Ahora, ¿sirvió la compra de la acreencia? Sí, para tener visibilidad e informar acerca de lo que se decía en las juntas. Sí sirvió. Para eso fue” (Líder del Colectivo Lolo, entrevista personal).

Tener a un ex socio y al Colectivo Lolo en la Junta de Acreedores era una estrategia que permitía hacer un contrapeso en un espacio en el que la agenda y el manejo de las decisiones eran definidas por el acreedor mayoritario. La vigilancia podía generar que los acuerdos y sus implicancias se difundan en clave de comunicación política, o casi siempre de denuncia, mediante las redes sociales. Así, aunque los hinchas aparentemente no tengan decisión en la junta, pueden presionar a través de redes, protestas o en el estadio, lo que crea un clima adverso y tenso para las administraciones. Por ejemplo, el 26 de junio de 2015, el Colectivo Lolo participó en su primera sesión de junta y expuso sus conclusiones de la siguiente manera en sus redes sociales:

“Es alarmante la manera en que se maneja la Junta de Acreedores de Universitario. Hoy tuvimos la oportunidad, por primera vez, de participar de una sesión de dicha Junta, y lo concreto es que nuestra preocupación a esta hora es más grande todavía (...)

Es evidente que Sunat no está haciendo y no da muestras de querer hacer absolutamente nada por propiciar un diálogo con Gremco en la búsqueda del consenso necesario para la aprobación del Plan de Reestructuración, que como todos sabemos, es lo ÚNICO que salvará a Universitario de ser liquidado” (Facebook del Colectivo Lolo, 26 de junio de 2015).

En el 2020, se produjo la aparición del Colectivo Embajadur Crema, que recauda aportes económicos de hinchas para cancelar deudas a los acreedores laborales. Su organización, naturaleza y postura la describiremos más adelante, pero queremos anotar que también tienen participación en la Junta de Acreedores desde el 2020, en virtud de que compraron acreencias.

4.1.2 Vigilancia ciudadana

He explicado anteriormente que los hinchas desplegaron dos estrategias que les permitieron tener una mejor posición para su involucramiento en la situación del club. Primero, se inscribieron como asociaciones; y también buscaron incorporarse a la Junta de Acreedores para contar con información de primera mano del proceso concursal. Estas dos condiciones sirvieron, junto a otras, como un marco para realizar acciones de vigilancia ciudadana.

Entiendo a la vigilancia, según una propuesta de las ONG DESCO y Ciudadanos al Día, como “una forma de participación ciudadana, entendida ésta como un tipo de relación entre el Estado y la sociedad” (Descos – Ciudadanos al día, 2003 p. 7); pero cuyo marco de acción puede trascender al propio Estado de la siguiente manera:

“Sin embargo, en una visión más amplia de la vigilancia, entendida como ejercicio de derecho ciudadano, el foco de atención no es sólo el Estado sino cualquier espacio de ejercicio de poder. En este caso, el concepto de vigilancia ciudadana enmarcaría acciones desde la sociedad civil vinculadas a la supervisión de los derechos laborales, a la violencia doméstica o al maltrato infantil, al monitoreo medio ambiental, a la vigilancia sobre las empresas proveedoras de servicios públicos, entre otros.

En consecuencia, todo espacio donde se ejerce poder sería sujeto de vigilancia: la acción de lo público - público (los programas sociales, el gasto del gobierno central, la planilla estatal), lo privado - público - privado (las prácticas medio ambientales, la provisión del servicio telefónico, de electricidad, los derechos laborales) hasta lo privado - privado (el maltrato infantil, la violencia contra la mujer dentro del hogar)” (Descos – Ciudadanos al día, 2003 p. 14)

En este caso están implicados dos privados (el club y la empresa acreedora) con la intervención de organismos públicos como SUNAT o INDECOPI. Han sido innumerables acciones y rutas de vigilancia ciudadana que los hinchas organizados han realizado frente al Estado y a las instituciones que concentran poder y están involucradas en la toma de decisiones en torno a Universitario de Deportes. Primero, han realizado una investigación sobre los actores que tienen injerencia en el caso, estableciendo conexiones entre un entramado de políticos, jueces, funcionarios de instituciones, empresarios, entre otros; que, de acuerdo con esta narrativa desarrollada por las agrupaciones de hinchas, tendrían intereses puestos en el caso Universitario de Deportes.

Así mismo, el mexicano Mario Espinosa entiende que la participación ciudadana cumple la función de “incluir”. Esta inclusión implica incorporar a los ciudadanos en el proceso de diseño y vigilancia de políticas públicas, lo que representa el establecimiento de nuevas formas políticas orientadas a la apertura y espacios institucionales para la expansión de intereses ciudadanos. (Espinosa, 2009 80 – 82) Sobre la participación ciudadana, afirma que puede ser entendida como “una herramienta ciudadana para influir en la planeación, vigilancia y evaluación de la función pública” (Espinosa, 2009 p. 93). Por tanto, la vigilancia es una forma de participación ciudadana que la hinchada organizada ha ejercido en torno a la gestión de instituciones públicas.

Uno de los casos más mencionados y sobre el cual se han generado múltiples hipótesis es el vínculo que existía entre la empresa privada involucrada en la construcción del Estadio Monumental y la gestión gubernamental de Ollanta Humala, desarrollada entre 2011 y 2016, periodo en el que se emitieron las normas que devinieron en el proceso concursal de Universitario de Deportes.

También han tenido, o cuando menos intentado, un acercamiento a la documentación del proceso concursal, reunida en el expediente del caso que se encuentra en INDECOPI. Sin embargo, no han obtenido resultados concretos porque no pueden dedicarse a tiempo completo a la revisión de los folios que contiene el caso. Dos líderes del Colectivo Lolo se han referido a este tema y sus dificultades, a continuación citamos la declaración de uno:

“Todo el tema de la deuda de la U debería estar bien identificado en Indecopi. Cuando tú vas a pedir ahí, deben ser ahorita 200 folios. ¿Quién va a revisar eso? Estamos a ciegas. Hay que revisar expedientes, pero somos cinco personas. Cada uno se mandaba 80 fotos. Es inmanejable” (Miembro del Colectivo Lolo, entrevista personal)

Uno de los tópicos más recurrentes consiste en aludir que en el caso de Universitario de Deportes hay corrupción o influencias, públicas o privadas, que se mueven principalmente con un móvil económico. “Mi club no es tu botín”, decía una frase difundida por el Colectivo Lolo. La corrupción, como podemos apreciar en cualquier encuesta sobre los problemas nacionales, compone uno de los mayores campos de desconfianza ciudadana en los asuntos públicos. El Perú es un país con una larga historia de corrupción, como lo expresa Alfonso Quiroz, quien investiga casos que datan desde el siglo XVIII y es percibida como un problema público de alta incidencia. Así, según una encuesta reciente, ante la interrogante sobre los tres problemas principales del país, la corrupción ocupa el primer puesto con 54% (Encuesta El Comercio, Ipsos mayo 2022, primera parte). Como lo expresa

esta tendencia, las personas en el país atribuyen que una causa de los males públicos radica en la incidencia de este fenómeno.

Ludwig Huber advertía en el año 2005 que “a pesar de tener una larga tradición en el Perú, la corrupción ha irrumpido impetuosamente en la conciencia pública nacional peruana recién en los últimos cuatro o cinco años” (Huber, 2005 p. 41). Pasados diecisiete años de esa sentencia, este fenómeno ha alcanzado el liderato del ranking de los problemas públicos. No es casual, entonces, que al haber un proceso complejo y engorroso como el que atraviesa Universitario, y en el que participan agentes con poder, como una entidad estatal (SUNAT) y una empresa privada de un grupo corporativo, los hinchas asuman que las cuerdas del caso se mueven en torno a intereses. Así lo evidencian muchísimas publicaciones en redes sociales, expresiones en protestas y voces de hinchas que han sido entrevistados para esta tesis.

Ahora bien, es importante anotar que la percepción de corrupción arraigada tiene que ver con el contexto que ha atravesado el país y está en el lenguaje público desde por lo menos 22 años, cuando se desató el escándalo de los vladivideos. Desde ahí la corrupción se ha vuelto un tema de agenda pública en el Perú. Muestra de ello es que, en los últimos seis años, de los cuatro gobernantes que pasaron por el sillón presidencial, dos fueron destituidos por causas asociadas a mal uso del aparato público en sus trayectorias y Manuel Merino fue obligado a renunciar por una movilización ciudadana de altísima repercusión. El desprestigio de los políticos y las instituciones del país se refleja en cifras del Índice de percepción de corrupción 2021 (Proetica, 2022), medido por Transparencia Internacional, en donde se produjo un descenso de la posición del Perú en el ranking respecto a años anteriores, con lo cual se encuentra en la posición 105 de un total de 180 países. Desde una perspectiva antropológica, Huber sostiene que:

“la antropología entiende la corrupción no como una práctica objetiva, con índices estandarizados y mensurables, sino como “categoría cultural” (Lomnitz 2000), con significados distintos para gente diferente y por razones diferentes, que además varían con el tiempo y que pueden ser comprendidos sólo en su contexto sociocultural e histórico específico. Como bien ha observado Qizilbash (2001), no existe una definición de la corrupción sin un juicio de valor que corresponda a determinadas condiciones socioculturales” (Huber, 2005 p. 24)

Quizás a esto apunta una hinchada cuando precisa que la corrupción se vincula con la forma en que se mueven intereses, en un país donde existen grupos de poder que tienen alcance en los asuntos públicos:

“Este es un tema de corrupción. Lo que nosotros venimos luchando es (por algo) algo justo, venimos pidiendo no solo en base a una palabra, sino también a investigaciones donde se prueba que el club, pues, lo están queriendo defalcarse, le están poniendo intereses sobrevalorados. Entonces, ¿qué pasa? Que el tema político, el conocido, el amigo de tal y este. Siempre van a ayudar a los poderosos (...) Y Universitario de Deportes es el único club que tiene un activo como Campo Mar U, que es lo que más les importa a todos” (Líder femenina, entrevista personal).

En esa línea, conviene resaltar una publicación de la página de la Asociación Los Viejos Tablones, compartida por el bloque Justicia para la U, que refuerza la idea expuesta anteriormente:

“La corrupción que pretende (...) LIQUIDAR nuestro club, no puede permitirse. Hablamos de un modus operandi que es flor de todos los días en nuestro país, y donde las entidades del Estado ponen en juego su ética sin importarle su imagen” (Cuenta de Facebook de la Asociación Los Viejos Tablones, 4 de octubre de 2020)

Además de la ley que generó la suspensión y revisión del proceso concursal en julio de 2021, que abordaremos más adelante, es importante anotar que uno de los resultados de la vigilancia ciudadana fue que, en el año 2020 y hasta el 2021, Indecopi llevó a cabo un megaoperativo de investigación sobre el proceso concursal y la deuda de Universitario de Deportes. Hemos reseñado los resultados de esta investigación en el capítulo 2, pero es importante anotar que se llevó a cabo por las demandas y protestas que desarrolló la hinchada organizada, no solo presencialmente sino a través de las redes sociales, lo cual activó las alertas de la institución pública. Entre las conclusiones se encontraron importantes omisiones y fallas en las que incurrieron tanto acreedores como administradores. Esto se pudo llevar a cabo porque los hinchas presionaron, vigilaron y evidenciaron que había cosas que, por lo menos, requerían revisarse por las entidades públicas.

Como fruto de esta investigación, la propia Hania Pérez de Cuellar, presidenta del INDECOPI, planteó en enero del 2021 que, a partir de lo identificado en el caso de Universitario de Deportes, se iba a plantear una reforma del sistema concursal:

“A partir de información que hemos recabado en el caso de Universitario y de otros complejos que también tenemos, consideramos necesario plantear una reforma del sistema concursal (...) Es deber de esta administración garantizar la recuperación de la confianza [en el sistema], haciendo los procesos más ágiles”, (El Comercio, 26 de enero de 2021)

Finalmente, resulta oportuno anotar que, de prosperar la reforma del sistema concursal, la vigilancia ciudadana realizada por los hinchas podría tener un impacto que reformule y optimice el propio sistema, lo que podría devenir en una mejora de las políticas públicas referidas a los procesos concursales, que sería un beneficio para los casos de los clubes deportivos y no deportivos.

4.1.3 Intermediación política en el Congreso

Inicio la descripción de esta estrategia indicando que entendemos a la intermediación política considerando lo que señalan Adrián Guzar y Gisela Zaremborg, quienes precisan que:

“Parece más pertinente, entonces, adoptar una definición más restrictiva de “político”, entendiendo la intermediación política como la mediación ejercida en sentido vertical por un actor con ventajas posicionales que establece relaciones entre ciudadanos e/o individuos, actores colectivos, organizacionales e institucionales, por un lado, e instancias de autoridad pública localizadas en niveles superiores” (Guzar y Zaremborg, 2014 p. 29)

Esta definición nos permite tener un acercamiento al proceso que queremos describir, mediante el cual los hinchas recurren a parlamentarios o bancadas para transmitir su demanda en torno a la situación institucional/concursal de Universitario. Ello debido a que, una de las actividades de mayor relevancia que ha realizado la hinchada organizada ha sido la intermediación política, principalmente en el Congreso de la República, con la finalidad de hacer visible su exigencia y posicionar el tema en las comisiones del Parlamento o el propio Pleno. Se busca con ello “un actor con ventajas posicionales” que pueda canalizar las solicitudes de una colectividad que tiene diversos activos: son muchos, tienen caras conocidas y pueden generar una corriente de opinión favorable a algunos parlamentarios. En tal sentido, siguiendo a los mencionados autores, “el intermediador es un actor con ventajas posicionales, es decir, ejerce la intermediación porque puede hacerlo gracias a las asimetrías de poder vigentes” (Guzar y Zaremborg, 2014).

Este acercamiento se produce a menudo porque, al ser una comunidad muy grande de hinchas, suelen tener conocidos o miembros con llegada a los partidos políticos. Existen hinchas que militan en partidos con representación congresal, como Alianza para el

Progreso o Acción Popular. Ellos tratan de canalizar el tema que atañe a Universitario de Deportes, a menudo con congresistas que también tienen simpatía por el club. Pocas veces esta intermediación se ha traducido en resultados efectivos.

En el año 2013, una de las primeras acciones del Colectivo Lolo fue buscar al congresista Yehude Simon para que intervenga en la discusión acerca de la Ley N°30064, Ley Complementaria para la Reestructuración Económica de la Actividad Deportiva Futbolística. Era una organización incipiente, que recién realizaba sus primeras acciones, pero ya pensaban en tener llegada al Congreso. Esta primera acción se ha replicado en el tiempo, dado que los hinchas suelen intentar conseguir un puente que los lleve al Congreso con la finalidad de presentar sus demandas.

Un líder de la Trinchera Norte relató en una conversación personal para esta tesis que, en el año 2018, tras una marcha desarrollada en la Plaza San Martín, entregaron un memorial con las demandas de la hinchada a una comisión de congresistas, pero no tuvieron una respuesta clara. Un líder del Colectivo Lolo también me contó una experiencia similar, al afirmar que varias veces han acudido al Congreso, con poco éxito.

“Yo he presentado algunos escritos al congreso. Nunca me respondieron, tuve que presentar otros. Se intentó por intermedio de alguien una reunión con Acuña. Ahí fueron varios, con César Combina, Roberto Meléndez y Acuña. Se intentó avanzar con lo que toca, poner información en manos de ellos, pedir algo, pero quedó en nada.” (Líder del Colectivo Lolo, entrevista personal).

Aunque la mayor parte de estas iniciativas tuvieron limitado impacto, en la aprobación de la Ley N°31279, “Ley que regula el procedimiento concursal de apoyo a la actividad futbolística en el Perú” fue vital el puente que pudieron tener los representantes de los hinchas con los congresistas que impulsaron la norma. Así, en las redes sociales se puede encontrar amplio registro del trabajo coordinado que tuvieron los representantes de la hinchada, sobre todo vinculados al Bloque de Lucha Justicia para la U y José Carranza, ex futbolista, quienes tuvieron llegada a los parlamentarios. Los congresistas Ricardo Burga, Walter Rivera y Franco Salinas, de Acción Popular, fueron de suma importancia para presentar el proyecto de Ley N°6863 en diciembre de 2020, impulsar su llegada al Pleno y asegurar su aprobación. Si bien no fueron solo estos parlamentarios, ellos se encargaron de tender puentes para que finalmente sea votado a favor por 92 congresistas. En este caso la intermediación tuvo un resultado efectivo y tangible, mediante el cual la hinchada

organizada expuso sus fuerzas para conseguir un acuerdo con congresistas que propicie la aprobación de la norma, a pesar de que fue observada por el Ejecutivo.

Otro incidente con el Parlamento suscitado, recientemente, en mayo de 2022, gráfica de forma muy cercana la forma en que se mueven las redes sociales y la participación política en la actualidad, y la forma en que los hinchas pueden generar reacciones en los representantes públicos. El 18 de mayo, Isabel Cortez, congresista de Juntos por el Perú, recibió en su despacho a representantes del acreedor Gremco Corp. y de los laborales (ex trabajadores con los que el club tiene una deuda), con la finalidad de escuchar sus percepciones y demandas. Ellos se presentaron como representantes de los trabajadores del club, a pesar de que han dejado de tener participación en la administración tras la emisión de la Ley N°31279.

La congresista publicó en sus redes sociales que había recibido a “trabajadores de Universitario” y se había enterado de la realidad del club, que era muy crítica. Rápidamente, decenas o cientos de hinchas desacreditaron a los personajes que aparecían en la foto señalando principalmente que eran los oponentes del club y que la congresista no sabe con quién se reúne. La parlamentaria rápidamente cambió su posición y emitió una publicación indicando que: “no tenía conocimiento de que parte de los asistentes tenían relación con la empresa GREMCO de la cual, leyéndolos, entiendo ha causado mucho daño al club Universitario de Deportes. Por eso, quiero rechazar cualquier tipo de apoyo a esta empresa GREMCO” (La República, 2022).

El círculo se cerró cuando la congresista recibió a la actual administración, que sí goza de respaldo de los hinchas, lo cual no desató críticas, sino adhesiones. Fue una muestra de la forma en que los hinchas se activan y movilizan en redes con la finalidad de generar opinión y defender su postura frente al antagonista, propiciando que la institución aproveche la oportunidad para tener un acercamiento con actores políticos.

4.2 Comunicacionales o económicos

4.2.1 Informar a los hinchas y crear un discurso

Informar y organizar a los simpatizantes ha sido el trabajo de más largo aliento y es posible que constituya el mayor fruto que ha cosechado la hinchada organizada desde que comenzó el proceso concursal. Involucrarse en el caso, sistematizar información y hacerla llegar a los hinchas ha sido un camino largo, de varios años, que al final le permite a buena

parte de la comunidad contar con ideas sustentadas sobre la crisis y los riesgos que acechan a la institución. Hoy existe un público más informado y atento a lo que suceda en el proceso legal e institucional que viene atravesando Universitario de Deportes. Uno de los líderes del Colectivo Lolo, que es de las personas que más ha participado y más contenidos ha creado en la última década, entrevistado para esta tesis, alude a la importancia de este proceso de la siguiente manera:

“Yo creo que el rol fundamental de la hinchada, no solo en este tema de la ley del año pasado, sino en general, es poner en conocimiento de la opinión pública una información mediante sus acciones. A partir de que tomamos una plaza, a partir de una nota televisiva, a partir de que más gente se entera y que todo el estadio en una “Noche Crema” termina cantando “que se vaya Gremco”, se termina instalando esa verdad y ese es el rol más importante de la hinchada. Que el público sepa que la hinchada de la U piensa que Gremco no debería ser parte del proceso de acreedores de la U. Ahora, hay otras cosas que podría hacer la hinchada que de repente no lo tiene tan claro. Pero ese ejemplo puede graficar la parte importante que ha cumplido el hincha en ese proceso” (Líder del Colectivo Lolo, entrevista personal).

Uno de los objetivos del colectivo de hinchas siempre giró en torno a captar la atención de la prensa, pero había limitada cobertura acerca de los problemas institucionales. El Colectivo Lolo gestionó un espacio de blog en la página de perfil progresista LaMula.pe, a través del cual emitía sus publicaciones de análisis sobre la situación concursal y otros temas asociados. También se aprovecharon espacios públicos para emitir mensajes cortos con consignas, denuncias o alusiones a algunos personajes que eran oponentes de la hinchada. Algunos puentes de la Av. Paseo de la República o la Panamericana sur fueron plataformas de protesta.

Pero el espacio de comunicación por excelencia, más que los medios, han sido las redes sociales. A través de ellas se conforma una suerte de red de redes que difunde la misma información reforzando la llegada a los mismos individuos. Además, la diversidad de los contenidos y la naturaleza de cada red permite el despliegue de estrategias comunicativas. Por ejemplo, en Twitter se debate, se brindan primicias y se puede “influir”, dado que es un espacio donde se interactúa con políticos y académicos, y en base a esta y otras características es la red preferida para la comunicación política (Montúfar, Atarama y Saavedra, 2022). El Facebook, en cambio, es un canal de difusión de información de manera masiva, dado que es una red social que llega al 86% de la población, según un estudio de Ipsos (2020). El WhatsApp, segunda red en alcance con 62%, sirve para la

coordinación y el envío de mensajes de manera cercana mediante los grupos. Cada plataforma, de acuerdo a su naturaleza, ha propiciado que la información circule y ha generado mecanismos que han permitido optimizar la coordinación.

En virtud de estos canales de exposición es que se ha podido crear un discurso, un conjunto de lemas y consignas, además de información sobre el caso y los actores, y difundirse en clave de comunicación política, es decir, buscando captar una audiencia con una narrativa y algo que la movilice. Ponemos de manifiesto algunos ejemplos de frases en las que se puede apreciar que hay una revaloración de la identidad, se expone la idea de que el club es de sus hinchas y se compone un discurso de rechazo hacia los acreedores. Rescatamos las siguientes frases que se han creado y difundido en los últimos años, a raíz de la instalación del proceso concursal.

- La U es de su gente
- La U no se vende
- La U somos nosotros
- Ni Gremco ni SUNAT
- El partido más importante de nuestra historia
- ¡Intervención YA!
- Gremco no es acreedor
- Mi club no es tu botín
- El fútbol es cultura

Aunque este discurso no ha sido organizado, sino que ha sido fruto más bien de la espontaneidad, la copia o una lectura de la coyuntura (Líder del Colectivo Lolo, entrevista personal), encuentra sentido cuando se observan sus similitudes y particularidades. En esta pequeña muestra de los mensajes se alude a Universitario de Deportes como una entidad que pertenece a quienes la acompañan y quieren, es decir, a los hinchas, quienes tienen una participación tangencial en el manejo del club; en lugar de aquellas personas que en la práctica ejercen la toma de decisiones por su poder, a pesar de ser ajenas a la historia del club.

Considerando ello, buena parte de las frases anotadas apuntan a defender la propiedad del club por parte de los hinchas. Esto coincide con las ideas que germinaban en los primeros años de la barra norte, cuando se hablaba de una hinchada participativa que se oponía a los dirigentes y fijaban una posición frente a ellos (elitismo versus popularidad). El anhelo es que el club pueda incorporar a los hinchas mediante una apertura societaria.

Además, el discurso de la hinchada sigue siendo de confrontación, rasgo que está en la esencia de este colectivo; pero se adapta al campo político. Por este motivo se menciona a los acreedores como oponentes de los intereses de la institución. Se ha construido un rechazo arraigado que, si bien es distinto al que se genera en torno al deporte, también se plantea en la lógica de amigos y enemigos (Ferreiro, 2003) además de que propicia procesos de autoidentificación y diferenciación en torno a la figura del rival u oponente político institucional. Algunos hinchas han sido tipificados críticamente en virtud a que trabajaron en gestiones de las administraciones.

Conviene anotar dos elementos más sobre la identidad. El primero es que, si se entiende el concepto aplicado al fútbol como sistema un de relaciones y representaciones (Ramírez, 2003), se evidencia que en el discurso se produce una relación con la propia institución (la U es de su gente, la U somos nosotros), con el oponente (Gremco no es acreedor, ni Gremco ni SUNAT); así como representaciones respecto de procesos y riesgos que descansan sobre una posición política (la U no se vende, mi club no es tu botín) y el fútbol, factor crucial para entender la construcción de esta identidad (el partido más importante de nuestra historia, el fútbol es cultura).

Lo segundo por anotar es que, entendiendo la identidad como relato de algo que se cree que es, pero no se es (Alabarces, 2014), la hinchada organizada ha creado canciones y ha producido mucho discurso acerca de su poder de convocatoria y capacidad para el conflicto teniendo a la garra, rasgo que implica no claudicar en el deporte, como un activo. Este rasgo, que he descrito en el capítulo 2, se despliega en el conflicto institucional como algo que los hinchas perciben como un recurso de la comunidad. Un entrevistado lo menciona de esta forma: “un equipo de fútbol al que han dañado tanto como a la U, para que siga vivo, tiene que tener garra. Otros equipos hubieran desaparecido” (Miembro del Colectivo Lolo y socio, entrevista personal).

Este proceso de producir y difundir información, así como posicionar un discurso respecto del tema, no ha sido sencillo porque la naturaleza del caso institucional es legal, técnica y económica, por lo que había un esfuerzo por traducir en clave de comunicación política estos contenidos, vale decir, teniendo una línea emocional, buscando un cambio de comportamiento en su audiencia y transmitiendo información que genere un impacto en la reputación de los actores involucrados. Este camino ha tomado años y ha ido fermentando que han re por los grupos que han realizado el trabajo no remunerado de hacer seguimiento, producir información y traducirla en formatos amigables.

4.2.2 Recaudación de aportes económicos y reducción de las acreencias

Desde aproximadamente el año 2013, la deuda de Universitario se ha convertido en un tema de amplia discusión entre los hinchas, no solo del grupo que denominamos “hinchada organizada”, sino también entre los que no participan de las actividades, pero sostienen un vínculo afectivo, según lo que hemos descrito anteriormente. Una de las rutas que han encontrado para involucrarse es la participación política, pero también se ha aludido mucho a la posibilidad de que sean los aficionados quienes asuman la deuda del club mediante pagos o consumos. Esta propuesta, según una revisión empírica de redes sociales y mi conocimiento del caso, descansa en la idea de que los hinchas son millones y que, entregando una cuota mensual, se podría recolectar un monto superlativo que permita cancelar una deuda que supera los 100 millones de dólares. Siempre se ha creído que, para llevar a cabo esta colecta, era necesario que sea una cara visible y confiable quien encabece el proyecto.

Primero lo anunció el conductor de televisión Aldo Miyashiro en el año 2018, pero su proyecto nunca vio la luz. Algunos miembros que luego formaron Embajador Crema participaron en la planificación de esta experiencia, tal como lo narran en la historia del grupo:

“Desde 2017, Rainer Torres estuvo en reuniones con Aldo Miyashiro para elaborar un proyecto que, aunque generó expectativa entre los hinchas, no logró concretarse. El obstáculo principal fue la falta del sinceramiento de la deuda con el principal acreedor, que no colaboró con la transparencia.” (Web Embajador crema)

Con esta premisa, en el año 2020 se creó el grupo Embajador Crema, que lo lideran ex futbolistas y cuyo propósito consiste en recaudar, mediante cuotas mensuales de los hinchas y otras tácticas, montos que les permitan comprar acreencias, principalmente a ex trabajadores, y de esa manera reducir la deuda del club. La organización del equipo tuvo un fuerte influjo de los profesionales que se involucraron y que fueron llegando mediante las convocatorias. En el mismo artículo sobre la historia de Embajador se precisa que, únicamente habían pensado en una recolección de fondos, pero se fue armando un equipo con gente que conocía de temas financieros y de marketing. Cuando estaba en curso el año 2020, el ex futbolista Rainer Torres se juntó con otros tres colegas suyos y un grupo de profesionales. En la etapa de mayor inmovilización social obligatoria por la propagación del COVID-19, desarrollado entre marzo y julio de ese año, maduraron el proyecto y finalmente lo lanzaron el día del aniversario de la institución, el 7 de agosto de aquel año.

Además de la recaudación de aportes, Embajadur funciona como una red para hinchas de clase media y empresarios emergentes, que ofrecen descuentos por consumos en sus negocios. Cada miembro aporta cuotas de 50 soles mensuales, lo que supone que cada uno de los integrantes tiene capacidad adquisitiva para otorgar un monto que equivale poco menos del 5% de la remuneración básica mensual fijada en S/1025 soles desde abril de 2022. Por ello, es un proyecto dirigido a aquellos que tienen recursos para involucrarse con un aporte regular y solventar la compra de acreencias. Otros sectores de hinchas, si bien no ven con malos ojos el trabajo de Embajadur, están lejos de tener la voluntad y la capacidad para formar parte de la iniciativa. Además, el grupo de hinchas que participa en Embajadur Crema ha diversificado sus actividades comerciales, de modo que realiza campeonatos, han creado una línea de prendas de vestir, generan apuestas internas, promueven escuelas deportivas, entre otros mecanismos. Su web anuncia que tienen seguros, tienda y una red de empresas.

A la fecha, Embajadur ha logrado recaudar más de tres millones de soles y, con ello, ha reducido la cantidad de acreedores de 238 a 115. Gracias a la colecta de estos hinchas se le ha podido pagar deudas a importantes personajes del fútbol peruano como Héctor Chumpitaz o Roberto Challe. Y a trabajadores emblemáticos como Hermes Zolezzi (utilero histórico del club). El grupo lo sostiene con lenguaje futbolístico:

“Hemos disputado nueve fechas de compra de acreencias. En estas se han comprado 113 acreencias, que constituyen el 47.48% del número total de adeudos que sufre Universitario, quedando aún 125 por adquirir. Embajadur Crema ha comprado las deudas de 02 acreedores comerciales, y de 107 ex trabajadores administrativos y ex jugadores” (Página web Embajadur Crema, 2022).

¿Recaudar dinero puede considerarse como una estrategia de participación política de los hinchas? Considero que sí, dado que el proyecto, si bien consiste en juntar fondos para comprar acreencias y ese es su enfoque prioritario, también ha servido como plataforma para que un sector de hinchas, profesionales y procedentes de la clase media, se involucre en la problemática concursal, de un modo distinto pero paralelo al de los colectivos y barras que han tomado el camino de la participación y acción colectiva.

Además, aunque sea a través de mecanismos financieros, el hecho de pertenecer e involucrarse en el proceso concursal genera el fortalecimiento de la identidad de grupo. El solo hecho de formar parte del grupo implica que, los que están, ya están participando. Por último, Embajadur participa, convoca y difunde las acciones de la hinchada respecto a la

problemática del club. No integra el Bloque de Lucha Justicia para la U porque hay discrepancias entre sus líderes y las cabezas visibles, pero sus integrantes acuden a las movilizaciones y comparten información.

4.3 La protesta y las formas de la acción colectiva

4.3.1 Sobre las formas de participación de los entrevistados

He realizado 12 entrevistas a socios, líderes y miembros de la hinchada organizada, así como de los colectivos que he abordado como estudios de caso. Estas personas tienen diversas procedencias, edades, trayectorias y estratos sociales, entre otros componentes identitarios. Fueron elegidos porque los conozco y considero que su voz es relevante para comprender las formas que adopta la participación política de este grupo. A otros llegué porque me dieron referencias o porque pueden narrar ciertos procesos que eran importantes para armar el rompecabezas.

Las trayectorias de los hinchas y los modos de participación son bastante diversas, debido a que con el paso de los años acumulan proyectos y experiencias personales o grupales. Voy a poner el ejemplo de Jorge, líder de la hinchada, que se integra a la barra norte en 1992 procedente de Chiclayo. En el 2004 funda un colectivo oficial para hacer banderas denominado “Departamento de arte y diseño de la Trinchera Norte”; en el 2015 crea “Gallo Rojo”, grupo audiovisual que se dedica a grabar exclusivamente actividades vinculadas a Universitario de Deportes, a rescatar el archivo histórico y a producir piezas sobre la identidad. También en el 2015 impulsa “La ruta de Lolo”, actividad que he descrito en el capítulo 2 y que, con el paso de los años, ha sido formalizada por las autoridades regionales como un atractivo cultural para la provincia de Cañete. Ha sido directivo de la Trinchera Norte en dos periodos, forma parte del departamento de espectáculo, cocina en los campeonatos pro fondos y participa en cuanto actividad concurrida se organice. Dedicar mucho tiempo a Universitario de Deportes, por lo que acude con regularidad a las marchas y protestas. Hace tantas cosas que tiene una participación transversal y siempre está en las movilizaciones, integrando sus distintos círculos.

Tomando como referencia el caso expuesto en el párrafo anterior, los hinchas despliegan una trayectoria, una línea de tiempo en la que pasan por grupos y forman parte de iniciativas diversas. A partir de lo investigado y las conversaciones realizadas para esta tesis, encontraba similitudes en las formas en las que se han activado políticamente como parte del bloque de rechazo al proceso concursal de Universitario de Deportes, ya que todos y

todas tienen un modo de involucramiento a partir de tres líneas fundamentales: i) participación en la acción colectiva, lo que implica planificar, preparar y ejecutar protestas de diverso tipo; ii) participación en las actividades grupales, que implica brindar aportes económicos (esto no lo hacen todos) y participar en reuniones; y iii) participación con la difusión y/o vigilancia del caso, usualmente mediante redes sociales.

En cuanto a la primera línea de acción, de los 12 entrevistados, todos han acudido a marchas, plantones o protestas. Algunos no pueden asistir a la totalidad de eventos por disponibilidad de horarios o tiempo, dado que las acciones tienen una planificación estratégica y puede desarrollarse en cualquier momento o lugar, de acuerdo a lo que esté en juego en los tribunales o las instituciones involucradas en el proceso judicial de Universitario. Por ejemplo, el miércoles 22 de junio de 2022, la convocatoria a la protesta fue a las 8 de la mañana dado que había una audiencia a primera hora, lo que impone un límite para quienes tienen que trabajar en instituciones y oficinas. La hinchada no es un colectivo que agrupe, por ejemplo, a un sindicato o a un sector de personas que se dedican a labores similares; en este caso atraviesa diversos sectores territoriales y estratos sociales, por lo que no siempre se pueden organizar concentraciones masivas, pero sí cuenta con presencia de manifestantes en todas las sedes donde haya una decisión judicial o política que implique al club.

Algo que han también han hecho todas y todos los entrevistados ha sido difundir información sobre la situación de Universitario de Deportes a través de las redes sociales o en los estadios de fútbol, espacio que se aprovecha para entregar volantes y hacer campañas. Convertir el problema institucional de Universitario en un tema de agenda para los hinchas es un trabajo que han realizado, en primer lugar, los miembros de la comunidad que acude al estadio y que forma parte de los grupos que se movilizan. Por ejemplo, hemos mencionado que la Asociación Los Viejos Tablones tiene un acuerdo mediante el cual todos los integrantes comparten las publicaciones de la cuenta de red social grupal en las personales, con la finalidad de difundir información y/o dejar sentada la posición del grupo. Difunden su caso y a la vez sus actividades. En las condiciones actuales y con una red instalada, es bastante posible realizar una coordinación o difundir información e un lapso breve de tiempo.

Una tercera línea de la participación consiste en las actividades que los hinchas entrevistados realizan al interior de sus grupos. Quizás no todas y todos están o se sienten agrupados en la actualidad (7 de 12 forman parte de algún grupo), pero todos han formado

parte de algún colectivo, asociación o barra. Como hemos mencionado a partir del caso de Jorge, las y los entrevistados integran grupos con objetivos y proyectos específicos, que a la vez se articulan en torno a plataformas más amplias. En estos grupos suelen tener una participación constante, por lo que acuden a reuniones, entregan cuotas y dan su tiempo para la consecución de los propósitos comunes. Así mismo, de acuerdo con el capítulo 3, los objetivos de cada agrupación de hinchas o barristas son diversos, pero es importante tener en cuenta que ellos coordinan para tener un mayor alcance en la ejecución de la acción colectiva, donde se congregan integrantes de las barras y colectivos.

También podemos encontrar otros modos de participación que han desarrollado los entrevistados, y a veces de los más diversos. Por ejemplo, Junior lidera un colectivo denominado “Barrio obrero Odriozola”, con el cual realizaban activaciones y pequeños mítines sobre el caso de Universitario de Deportes en espacios públicos como la Plaza San Martín. Cuenta para esta tesis que a veces tenían poca acogida y otras captaban cierto interés, pero esto no era constante. Otros, como un entrevistado del Colectivo Lolo, han asumido el rol de vocería de la hinchada ante la ausencia de un líder formal. Por su parte, Jorge está almacenando un gran archivo audiovisual intentando explicar sobre imágenes cada uno de los acontecimientos que han tenido lugar en los últimos años respecto al club Universitario. En el accionar de estos tres hinchas se puede percibir que hay distintas formas de aproximarse al problema y vincularse con la red de hinchas, pero todas coinciden en el objetivo compartido.

4.3.2 Acción colectiva y protesta

Para iniciar la descripción de esta estrategia, me apoyo en las ideas de Alberto Melucci (1999), quien presenta a la acción colectiva como construcción social, con una dimensión de producto y una dimensión plural, afirmando lo siguiente respecto a la primera:

“En el enfoque que estoy proponiendo, la acción colectiva es considerada resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones. Por lo tanto, no puede ser entendida como el simple efecto de precondiciones estructurales, o de expresiones de valores y creencias. Los individuos, actuando conjuntamente, construyen su acción mediante inversiones “organizadas”; esto es, definen en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales el campo de posibilidades y límites que perciben, mientras que, al mismo tiempo, activan sus relaciones para darle sentido al “estar juntos” y a los fines que persiguen” (Melucci, 1999 p. 42)

Esta definición de la acción colectiva como resultado de procesos (intenciones, recursos y límites), al mismo tiempo que es realizada por individuos que perciben sus posibilidades y límites, y activan sus relaciones para darle sentido a su unidad, introduce una perspectiva que vincula los intereses de los individuos con los colectivos. Pero lo importante es que debemos resaltar que se explica la acción colectiva por su propio proceso, es decir, por sus condiciones, relaciones sociales, así como por estar inscrita dentro de un sistema. Nos parece que esta idea encaja con la propuesta de la conformación del colectivo que produce acción colectiva, en tanto no se conformó exclusivamente por una creencia o afecto compartido, sino que tuvieron que pasar años y procesos para que los hinchas puedan acelerar las acciones de protesta y concentrarse como bloque que comparte un objetivo común. En el siguiente cuadro se puede apreciar que al inicio se realizaron protestas con ligero alcance, y unos años después se producen con mayor recurrencia y objetivos claros.

Tabla 4: Cuadro de protestas (2013 - 2021)

N	Fecha	Tipo de evento	Lugar	Tema
1	29 de mayo de 2013	Plantón	Congreso de la República	Contra la aprobación de una ley
2	27 de julio de 2013	Marcha	Avenida Abancay	Movilización política contra la repartija
3	26 de enero de 2015	Plantón		
4	29 de enero de 2015	Plantón		
5	13 de marzo de 2015	Plantón	Hotel Los Delfines	Plantón contra propietarios del Hotel (Gremco)
6	7 de agosto de 2015	Concentración	Plaza San Martín	Movilización por el aniversario
7	7 de agosto de 2017	Concentración	Plaza San Martín	Movilización por el aniversario
8	27 de septiembre de 2017	Plantón	Plaza Hogar	Plantón contra propietarios de Plaza Hogar (Gremco)
9	25 de octubre de 2017	Marcha	Estadio Monumental	
10	1 de junio de 2018	Marcha	Plaza San Martín	Marcha en rechazo a los resultados del proceso concursal
11	6 de septiembre de 2018	Plantón	INDECOPI	Plantón en exteriores de INDECOPI
12	6 de diciembre de 2018	Plantón	INDECOPI	Plantón en exteriores de INDECOPI
13	4 de enero de 2019	Plantón	INDECOPI	Plantón en protesta por el proceso concursal
14	2 de mayo de 2019	Plantón	INDECOPI	Plantón en protesta por el proceso concursal
15	9 de mayo de 2019	Plantón	INDECOPI	Plantón en protesta por el proceso concursal
16	11 de septiembre de 2019	Plantón	INDECOPI	Plantón en protesta por el proceso concursal

17	26 de septiembre de 2019	Plantón	SUNAT	Plantón en protesta por el proceso concursal
18	14 de octubre de 2019	Plantón	SUNAT	Plantón en protesta por el proceso concursal
19	24 de octubre de 2019	Vigilia	Quinta sala judicial	
20	21 de enero de 2020	Marcha	INDECOPI	Plantón en protesta por el proceso concursal
21	17 de julio de 2020	Plantón	INDEPCOPI	Plantón en protesta por el proceso concursal
22	Noviembre de 2020	Marchas	Centro de Lima	Marcha contra el gobierno de Manuel Merino
23	17 de noviembre de 2020	Marcha	Centro de Lima	Marchas contra el gobierno de Manuel Merino
24	15 de enero del 2021	Plantón	Congreso de la República	Plantón en Congreso para aprobación de ley
25	31 de mayo del 2021	Plantón	Congreso de la República	Plantón en Congreso para aprobación de ley
26	6 de diciembre de 2021	Caminata	Poder Judicial	

Fuente: Elaboración propia en base al seguimiento de las convocatorias en las redes sociales del Colectivo Lolo, Trinchera Norte, Asociación Los viejos tablonos y Justicia para la U, así como la prensa.

Un repaso por las acciones de movilización destacadas y expuestas en el cuadro revela la forma en que la acción colectiva ha ido madurando. Las primeras protestas eran esfuerzos por posicionar el mensaje que el club estaba en riesgo. Ejemplos son las marchas del 2013, cuando se discutía la ley que daría forma al proceso concursal, y simplemente se buscaba evitar o postergar su aprobación con poco respaldo de fuentes y conocimiento. Luego se hicieron algunos plantones en el 2015, periodo en que el hecho de mayor repercusión fue el aniversario en el que se utilizó la fecha (7 de agosto) para hacer un canto de protesta y evidenciar la delicada situación institucional de Universitario de Deportes. Quizás fue exitoso por la novedad y porque se buscaba congregarse a los hinchas en una fecha en la que existe una atmósfera especial.

En los años 2017 a 2020, el objetivo estuvo centrado en buscar la reacción de INDECOPI, con la finalidad de que revise o tome acciones en el proceso concursal. Parcialmente se cumplió este objetivo con la investigación que el ente público llevó a cabo en los años 2020 y 2021. Y luego, en los dos últimos años, ya con el Bloque de Lucha Justicia para la U conformado y posicionado, se ha ejercido presión sobre el Congreso de la República para la aprobación de la ley que finalmente suspendió el proceso concursal y permitió retirar a Gremco de la presidencia de la Junta de Acreedores. La acción colectiva comenzó dispersa

y sin un objetivo definido, pero fue madurando y fue moldeando sus propósitos de acuerdo al contexto y los oponentes.

Como anotamos en el capítulo 3, en el proceso de conformación de este colectivo que produce acción colectiva, ha influido sustantivamente la definición de un oponente, encarnado en el acreedor mayoritario desde 2016, Gremco Corp. En virtud de ello queremos resaltar dos ideas de Tarrow. La primera respecto al reconocimiento de tres características que configuran el poder de la acción colectiva: el desafío (a las autoridades, que no conocen los costes de la acción colectiva), la incertidumbre (por los resultados y por la posibilidad de que otros se sumen a la acción) y la solidaridad (que refuerza vínculos y sustenta el desafío). En ese sentido, lo que buscan los organizadores de la acción colectiva es que se maximicen el desafío y la incertidumbre, y se explote la solidaridad (Tarrow, 1997 p. 182 – 184).

Este planteamiento me parece interesante porque en esa dinámica se desarrolla el accionar de la hinchada organizada que participa en la acción colectiva. Por un lado, intenta que el oponente crea que son muchos y están muy organizados, generando presión en las instituciones y entidades decisoras, lo que sería el desafío. También utiliza como un activo la incertidumbre, por la posibilidad de que la demanda congregate más gente de la que se percibe en las protestas y que puedan suscitarse incidentes imprevistos, dado que tienen gente preparada para la confrontación física. Y finalmente, algo muy importante consiste en la solidaridad, que propicia y fortalece los vínculos de las organizaciones.

El segundo elemento que rescato remite a las palabras de Tarrow cuando aborda la idea de la “acción colectiva contenciosa”:

“El acto irreductible que subyace a todos los movimientos sociales y revoluciones es la acción colectiva contenciosa. La acción colectiva adopta muchas formas: puede ser breve o mantenida, institucionalizada o disruptiva, monótona o dramática (...) Se convierte en contenciosa cuando es utilizada por gente que carece de acceso regular a las instituciones, que actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas y que se conduce de un modo que constituye una amenaza fundamental para otros. Da lugar a movimientos sociales cuando los actores sociales conciertan sus acciones en torno a aspiraciones comunes en secuencias mantenidas de interacción con sus oponentes o las autoridades (...) Esto no obedece a que los movimientos sean siempre violentos o extremistas, sino a que la acción colectiva es el principal recurso, y con frecuencia el único, del que dispone la mayoría de la gente para enfrentarse a adversarios mejor equipados” (Tarrow, 1997 p. 19 – 20).

Esta idea nos parece sumamente rescatable porque estamos hablando de un colectivo que entiende que la mayor fuerza que posee radica en su capacidad de manifestarse a través de la protesta. Las publicaciones que he revisado y el discurso permiten percibir que se asumen como un grupo con capacidad de ejercer presión y convertirse en una amenaza para los “adversarios mejor equipados” que concentran poder.

Así mismo, los modos de expresión en la acción colectiva están muy ligados a las prácticas habituales de la comunidad que denominamos hinchada organizada. Cuando se realizan movilizaciones, protestan cantando y acompañados por una banda musical compuesta por bombos, tarolas e instrumentos que son los que permiten ordenar las voces mientras se juegan los partidos. En virtud de una observación empírica, sostengo que no hay mayores diferencias entre el acompañamiento musical en las protestas y los estadios. Lo que cambia parcialmente son las canciones. En un partido de fútbol, las canciones políticas se cantan antes del partido y durante el entretiempo, dado que en el curso del juego se emiten cánticos de aliento, reclamo o celebración, dependiendo de lo que esté ocurriendo en la cancha. En cambio, cuando la hinchada marcha se alternan las canciones políticas, que son la mayoría, con un porcentaje menor compuesto por las mismas que se entonan en la jornada deportiva.

Quiero destacar una dimensión más en la que se ha producido la acción colectiva y es el aprovechamiento de contextos políticos de la coyuntura nacional para que la hinchada organizada exprese sus demandas. Esto no es muy distinto a la propuesta política de sindicatos y movimientos sociales de larga data que se pliegan a las protestas con demandas políticas que sirven para manifestar el rechazo a la gestión de la administración pública, pero sí es novedoso que en el Perú una hinchada de fútbol concurra organizadamente a este tipo de eventos. Si bien los hinchas son parte de la sociedad y, como tal, pueden expresar sus posiciones políticas, no es habitual que se presenten con símbolos, canciones y pliegos de demandas asociados a los equipos de fútbol de su preferencia. Esto ha ocurrido con notoriedad en dos ocasiones.

La primera fue en julio de 2013, cuando se aprovechó el estado de ánimo ciudadano contrario a una elección de representantes con irregularidades en los días previos a las fiestas patrias para participar como hinchada organizada de Universitario de Deportes. En aquella ocasión la posición de la opinión pública fue contraria e incluso algunos representantes públicos cuestionaron la presencia de los hinchas en la marcha.

Sin embargo, en la segunda ocasión, cuando las barras de fútbol, con la de Universitario en primera fila, participaron en la protesta contra el breve gobierno de Manuel Merino en el 2020, fueron reconocidos como importantes por su rol en las manifestaciones. Por ejemplo, la nota del diario Perú21 señala un titular con una connotación positiva: “barristas de Alianza Lima y Universitario unidos en primera línea durante las manifestaciones” (Perú 21, 2020). Dado que esta movilización congregó a una cantidad de peruanos y peruanas realmente impensada, los hinchas y barristas recibieron el reconocimiento de la población y los medios.

Por último, quiero hacer algunos apuntes sobre la violencia en relación con la acción colectiva. Estuve presente en una reunión de preparación de una marcha masiva en el año 2018. Buena parte de la discusión entre los líderes de la barra, socios e hinchas, era acerca de la posibilidad de recurrir a la violencia en la manifestación para ser visibles y posicionar el tema en agenda. En ese momento se percibía que se estaba perdiendo definitivamente el club y que había que hacer con carácter de urgencia. La idea era intentar llegar hasta el frontis del Congreso y, si en ese camino se aparecía la fuerza pública, enfrentarla. Esto era percibido como un mecanismo de presión, al estilo de los movimientos sociales que tienen una demanda y, para que la conozcan fuera de su jurisdicción, deben bloquear una vía estratégica. Del mismo modo, se buscaba generar un incidente que redunde en una preocupación para los políticos o un hecho de resonancia en la prensa. Al final ese día no se produjeron incidentes, se entregó un memorial a una comisión de parlamentarios. Al regresar al Lolo Fernández, los barristas e hinchas no sabían si interpretar el desenlace como triunfo, empate o derrota.

El ejemplo que he relatado grafica que el colectivo puede recurrir al discurso o las expresiones de violencia como un mecanismo de presión. Al menos así interpretan sus posibilidades y reconocen que la percepción de que pueden recurrir a la violencia es un recurso. Este discurso con un mensaje envalentonado se manifiesta en la canción en la que dicen que “si la U no es de su gente, qué problema se va a armar”. Pero lo cierto es que en contadas ocasiones se les ha visto proceder con violencia en las manifestaciones.

Quizás el suceso del 2013, en el cual se produjo la concurrencia de la hinchada en una manifestación nacional contra el Congreso, fue el hecho de mayor resonancia de todos los actos de protesta que hemos mencionado en el recuento presentado líneas arriba. Siguiendo a Tarrow, la violencia es el tipo de acción colectiva más fácil de propiciar porque implica menores costos transaccionales. No es necesario un plan de acción ni una afinada

coordinación. Pero incurrir en ella supone un riesgo, dado que si se desata le brinda argumentos a las autoridades para que repriman y, además, aleja a los manifestantes no violentos (Tarrow, 1997). En el caso que nos atañe, se precisa más como discurso o potencial riesgo para los actores con poder, pero no se convierte en un acto recurrente en el curso de las protestas.

4.3.3 El resultado

En el año 2020, ya se habían desplegado las estrategias expuestas en este capítulo, por lo que se había acelerado la cantidad de protestas, se fortaleció la organización para la acción colectiva, los hinchas estaban más informados, se habían involucrado en la junta de acreedores y había una profusa vigilancia al proceso concursal, entre otros factores. El tema institucional era seguido y vigilado mediante redes sociales y ya estaba en el lenguaje de los aficionados vinculados a Universitario de Deportes.

También he mencionado en los capítulos 2 y 3 que, desde el año 2016, la hinchada encuentra en el acreedor mayoritario, específicamente en la empresa Gremco Corp., una suerte de oponente, con el que ingresa en un conflicto que se desarrolla mediante redes sociales, espacios informativos, protestas en las calles y en el estadio, donde se comienzan a emitir cánticos de rechazo. Esta fase de la participación política se da desde el año 2017 hasta 2020, cuando, por ejemplo, el Colectivo Lolo comienza a proceder de modo pragmático, con la finalidad de informar y buscar los mecanismos para que haya una intervención estatal; cuando la Asociación Los Viejos Tablones opta por dejar la tregua y confrontar a la administración; o cuando se conforma el Bloque de Lucha Justicia para la U. La definición de un oponente contribuyó a fijar un objetivo y le dio sentido al accionar de la hinchada organizada.

Ya con un opositor marcado, los líderes representantes de los hinchas, articulados en torno al Bloque de Lucha Justicia para la U, con asesoría técnica, legal e involucramiento de los socios, perciben que el objetivo central hacia el cual deben guiar sus acciones consiste en propiciar un mecanismo que permita la intervención del Estado con el afán de revisar el proceso concursal que, tras 9 años, no había generado una salida y, por el contrario, había agudizado el problema institucional. El colectivo de hinchas, socios, profesionales y barristas ya contaba con información y una narrativa informada de lo ocurrido con el desarrollo del proceso concursal.

Lo siguiente, entonces, era el cómo. Aquí aparece la intermediación y la búsqueda de respaldo en el lugar que podía ser propicio para canalizar una iniciativa formal: el Congreso de la República. En todos estos años esta institución ha sido mucho más flexible que el Ejecutivo para los propósitos de los hinchas. Encontrar apoyo en los ministerios o las instituciones era un camino más arduo y complejo, que lograr intermediación en el Parlamento. De esta manera, se propició el contacto entre los representantes de la hinchada, principalmente figuras públicas como José “El Puma” Carranza, Jean Ferrari, algunos abogados y representantes de las barras. Luego, fue presentado el Proyecto de Ley N°6863, promovido por los congresistas Ricardo Burga Chuquipiondo y Walter Rivera Vargas, ambos del partido Acción Popular, el 23 de diciembre de 2020. A partir de ahí, los hinchas comenzaron a dirigir sus acciones, demandas y presión hacia el Congreso de la República, que era la instancia donde se ponía en juego el destino de la institución. El proyecto de ley fue el caballito de batalla para la hinchada en la primera mitad del 2021, hasta el 14 de julio cuando se aprobó por insistencia, después de haber sido observado por el Ejecutivo.

Es importante destacar que, ya en el año 2020, la mayor parte de los grupos de hinchas que conformaban el colectivo que desplegaba acción colectiva y otras estrategias buscando la aprobación de la Ley se agrupaba en torno al Bloque de Lucha Justicia para la U, pero también estaba integrado por hinchas comunes y de organizaciones con menor número de miembros, más pequeñas y con acciones más acotadas. La propia composición de este colectivo revela que la variedad de perfiles les permite tener una organización muy compacta para la acción colectiva. Por un lado, hay una alta concentración de barristas y fuerza para la movilización. Siguiendo a Tarrow (1997), este sector de simpatizantes puede utilizar la violencia como un medio para alcanzar sus fines, pues es la manera más fácil de hacer visible su demanda. Es un caso muy parecido al de un movimiento local de rechazo a una inversión privada: tienen que bloquear una carretera o generar una acción violenta para ser percibidos.

Siguiendo a Melucci, en la conformación de los movimientos sociales contemporáneos, se confirma “la naturaleza plural de los actores” (Melucci, 1999 p. 72) y delimita que intervienen tres tipos de actores:

“Su base social está localizada en tres sectores de la estructura social: 1) La “nueva clase media” o “clase de capital humano”, es decir, quienes trabajan en sectores tecnológicos avanzados basados en la información, las profesiones de servicios humanos y/o el sector

público (en especial, educación y asistencia), y quienes mantienen altos grados educativos y disfrutan de una relativa seguridad económica; 2) quienes ocupan una posición marginal respecto al mercado de trabajo (por ejemplo, estudiantes, juventud desempleada o “periférica”, personas jubiladas, amas de casa de clase media), y 3) elementos independientes de la “vieja clase media” (artesanos y granjeros, especialmente en las movilizaciones regionales y ambientales)” (Melucci, 1999 p. 72)

Si realizo un paralelo de este concepto con el grupo que denominamos hinchada organizada, puede calzar también con tres grupos de ciudadanos que intervienen en su conformación y que cumplen funciones distintas en la organización. La “nueva clase media” o “clase de capital humano” la conforman los sectores profesionales y técnicos que, agrupados, han participado en la discusión o elaboración de iniciativas legislativas o judiciales, y se han encargado de la intermediación que pudo producir su admisión y aprobación en el Congreso de la República. También es el sector de hinchas que produce información, contenidos y que realiza la vigilancia ciudadana sobre el proceso concursal, la recaudación de aportes y actividades. Realizan labores profesionales, técnicas o empresariales, y pueden otorgar cierto tiempo y recursos para la causa. En este sector se encuentran grupos como El Colectivo Lolo, Embajador Crema o la Asociación Los Viejos Tablones, entre otros.

El segundo tipo de actor es la juventud organizada en torno a las barras del club, que ocupa una “posición marginal respecto al mercado de trabajo” (Melucci, 1999), tienen una composición variada, proceden de todos los distritos de Lima y Callao, aunque también cuentan con grupos en todas o casi todas las regiones del país. Los barristas aportan principalmente con la movilización, participación en la acción colectiva y presión sobre los actores con poder. También difunden información y se involucran en el tema, pero no cuentan con una alternativa técnica o marco legal que le pueda dar otro matiz a sus actividades. Aportan con un importante porcentaje de asistentes a las protestas y están alerta ante la posibilidad de un escenario violento. Melucci dice sobre los grupos con posición marginal que: “responderán a las condiciones de crisis sólo cuando se dispone de un contexto de movilización ya existente” (Melucci, 1999 p. 72).

Finalmente, la definición de Melucci alude a “elementos independientes de la vieja clase media” indicando que reaccionan ante “movimientos sociales que amenazan su posición social previa” (Melucci, 2009 p. 73). Por la definición, me parecía que este lugar lo pueden ocupar los socios o ex futbolistas, quienes efectivamente perdieron su condición previa

debido al inicio del proceso concursal. Sin embargo, en nuestro caso, los socios y ex futbolistas no han reaccionado frente a los hinchas movilizados, sino que han operado como parte de ellos. Actúan de manera coordinada con el sector que participa en la acción colectiva y el que realiza la labor técnica.

Creo que, además de la diversidad de perfiles y la pluralidad de funciones en el colectivo, que puede considerarse un activo para la aprobación de la ley que propicia la revisión o el replanteo de la situación de Universitario de Deportes, fue importante la influencia de las demás estrategias que hemos expuesto a lo largo de este capítulo. Aludiré primero a la capacidad de contar con información sobre el proceso, que es consecuencia de la inserción de socios o hinchas en la Junta de Acreedores, lo cual ha permitido tener información desde adentro y conocer la forma en que se toman las decisiones. También han podido crear un discurso ligado a la situación política del club que se ha instalado en las personas que están seguras de estar enfrentando el proceso con la justicia de su parte. Por último, quiero resaltar que, para la aprobación de la ley, ha sido de capital importancia la intermediación política, que permitió llevar la demanda y propuesta hasta un poder del Estado como el Congreso; así como la acción colectiva, que generó un contexto de presión al Parlamento para que se produzca la aprobación.

La identidad del club, expuesta en el capítulo 2, ha sido un activo para los hinchas. Ante la pregunta sobre cuáles son las fortalezas con las que cuentan, algunos aludieron a la identidad como patrón de lucha. Un socio y participante del Colectivo Lolo me dijo, por ejemplo, que “sin garra ya estuviéramos liquidados”. Una líder femenina a la que entrevisté también refiere que el colectivo tiene como activo el rasgo de no darse por vencido y los valores de la fundación (esfuerzo, coraje) son clave para afrontar la lucha por la recuperación del club. Al respecto, me refiero a un aspecto central que rescata Melucci respecto a la identidad y sus conexiones con las otras características ante la emergencia de conflictos:

“Los conflictos se desplazan ahora hacia la defensa y la reivindicación de la identidad contra aparatos distantes e impersonales que hacen de la racionalidad instrumental su “razón” y, sobre esta base, exigen una identificación. Las demandas antagónicas no se limitan a atacar el proceso de producción, sino que consideran el tiempo, el espacio, las relaciones y a los individuos” (Melucci, 1999 p. 77)

4.3.4 Límites y consideraciones finales

Aunque a lo largo del capítulo he presentado resultados de las estrategias desplegadas por los hinchas, también conviene remarcar ciertos límites. En primer lugar, buena parte de las actividades se han podido planificar y desarrollar porque existe un grupo de personas atentas e involucradas, que ya está agrupada en células más pequeñas, con las que coordinan para acudir a las manifestaciones casi del mismo modo que planifican sus visitas a los estadios. Simplemente se activan los grupos cuando se anuncian las protestas. Las redes sociales y los nuevos modos de comunicación permiten esta organización invisible. Es una organización dispersa y plural, pero responde siempre, en cualquier lugar y hora que se le convoque.

Pero en estos años no ha destacado un liderazgo visible por parte de los hinchas, hasta que se produjo la intervención de figuras públicas que aparecen en medios por su propio posicionamiento, no como fruto de la coordinación. Durante buen tiempo las labores de vocería en las protestas la ejercían los hinchas informados, pero sin coordinación previa. Mandaban a hablar al que mejor lo hacía o más sabía, y lo sé porque lo he hecho.

El manejo de la información por parte de los hinchas es bastante relativo, pocos conocen con detalle la crisis institucional y su historia. Incluso yo he aprendido muchísimo conversando y leyendo para esta tesis, a pesar de que estuve muy involucrado en la lucha por la recuperación del club. Por lo tanto, muchos de los que participan en la acción colectiva únicamente entienden que está en riesgo algo que quieren y que hay un oponente con poder al que se debe enfrentar.

Para finalizar esta parte, quiero remarcar las palabras de un líder de la hinchada entrevistado para este trabajo, quien realiza un análisis de la fuerza que puede tener la acción colectiva, pero también identifica los límites propios de la organización. Por ejemplo, pone de manifiesto que nadie cobra y son pocos respecto a lo que necesita para remecer la ciudad con una protesta:

“Pero yo creo que principalmente, hay gente que sí se ha fajado y ha tomado días de su semana trabajando. Dedicar parte de su tiempo. Hay un momento en el que bastante gente lo ha hecho. Y eso es lo mejor de todo este proceso, haberse encontrado con gente que ha conectado y se ha involucrado en una defensa limpia. Más allá de eso, es complejo exigirle resultados a estos hinchas cuando no cobran nada. Se han logrado cosas, dentro de nuestro alcance. No puedes pedirles a los hinchas que saquen una ley a través de una protesta. Sabes que, si mueves 10 mil personas diez veces seguidas, te tumbas al congreso, pero es

diferente. Dentro de nuestros alcances, se han conseguido cosas” (Miembro del Colectivo Lolo, entrevista personal).

Finalmente, resulta oportuno señalar que la hinchada tiene una organización para la participación política no institucional que se fortalece con los años. Aprovecha sus recursos e identifica sus oportunidades. Está conformada con una “naturaleza plural” (Melucci), debido a que agrupa a ciudadanos y ciudadanas que cumplen roles diferenciados dentro de la organización, de acuerdo con sus capacidades. Además, los miembros que la conforman proceden de estratos sociales y poseen identidades políticas diversas. Siguiendo a Tarrow (1997), quien plantea que la categoría de “movimiento” tiene cuatro propiedades empíricas: desafío colectivo, objetivos comunes, solidaridad e interacción mantenida con las élites o la autoridad, creemos que la hinchada organizada cumple con estos rasgos, por lo que puede ser considerada teóricamente bajo este enfoque.

Concluyendo, anotaré que las estrategias que ha desarrollado la hinchada organizada durante el proceso concursal se clasifican en tres tipos: legales e institucionales, comunicacionales o económicas y de acción colectiva. Las primeras incluyen acciones de vigilancia ciudadana, intermediación política y formalización de grupos. Las segundas remiten a la creación de un discurso y mecanismos para la difusión de información, así como la recaudación de aportes para la compra de deudas. Finalmente, el accionar de la hinchada se ha abocado a la acción colectiva como principal canal de manifestación ante la crisis concursal, por lo que se han identificado diversas modalidades de protesta y registro de, por lo menos, 26 movilizaciones.

Recientemente, varios de los grupos y barras más representativas se han articulado en torno al Bloque de Lucha Justicia para la U. Este frente es diverso, pues congrega a profesionales, figuras públicas y barras. Participaron en la intermediación política, preparación de la norma y ejercieron presión para la aprobación de la Ley N°31279, que suspendió el proceso concursal y puede considerarse como el logro más importante de la hinchada organizada, ocurrido en julio de 2021.

TERCERA PARTE: ANÁLISIS DE RESULTADOS

CONCLUSIONES

- a) Desde el año 2012, el colectivo que denomino hinchada organizada de Universitario de Deportes despliega estrategias de participación política no institucional como una forma de involucrarse en la crisis institucional del club.

En primer lugar, se han producido protestas (26 entre 2012 y 2021) protagonizadas por hinchas en espacios públicos, en las sedes de las instituciones implicadas en el proceso concursal y en espacios de alta visibilidad como medios, redes sociales y estadios de fútbol. En segundo lugar, estos hinchas agrupados desarrollaron intermediación política con congresistas y vigilancia ciudadana a la toma de decisiones en instituciones públicas como SUNAT o INDECOPI, involucradas en el proceso concursal. Un tercer campo de acción se produjo en el terreno legal e institucional, en el que tuvieron participación en los espacios de toma de decisiones del club (Junta de Acreedores) y promovieron una iniciativa legislativa para que se discuta en el Parlamento.

Desarrollaron las acciones que estaban a su alcance, teniendo como activo principal el ser una comunidad numerosa con posibilidades de poner el tema en agenda pública. Sin embargo, a partir de lo conocido en entrevistas, buena parte de las estrategias se iban definiendo de acuerdo a la coyuntura. La acción colectiva, el fortalecimiento de la organización y las acciones han respondido a los contextos de la institución, no al diseño de un plan.

Si observamos a la hinchada organizada desde la arista de la participación política, es un colectivo diverso y donde los sectores cumplen roles de acuerdo a sus posibilidades. Las barras son muy importantes en la acción colectiva, pues cuentan con organización y una estructura que se activa de modo consistente en el espacio público, además de tener capacidad para ejercer presión; mientras que los profesionales se encargan de producir información y cumplen roles específicos en la protesta (preparación de materiales, organización, vocería, etc); y los personajes públicos cumplen con vocería e intentan utilizar sus contactos para la fortalecer la intermediación política. La diversidad de los perfiles lo hace un colectivo distinto a un sindicato de docentes o un gremio de transportistas, donde la mayor parte de los involucrados tienen una situación económica, ocupaciones y reivindicaciones similares.

No es un colectivo exento de conflictos externos (con otras hinchadas, con funcionarios del club, con jugadores, entre otros) e internos, ya que entre los sectores de la hinchada organizada hay jerarquías, mecanismos de distinción/discriminación e intereses que no siempre están alineados. También se manifiestan jerarquías de género, socioeconómicas, entre otras. La variable que interviene en la definición de jerarquías es la capacidad para el combate físico, que muchas define el liderazgo de las organizaciones.

- b) Se han realizado entrevistas a hinchas, barristas y socios que participan en la hinchada organizada. Proceden de distintos estratos económicos, exponen identidades políticas diversas e integran grupos en los que cumplen funciones específicas. Todas y todos, sin distinción, participan en marchas y plantones, han difundido el caso en redes sociales, se han reunido y han producido información sobre el caso. En cambio, no todos los entrevistados están en condiciones de dar aportes económicos y tampoco han participado en incidentes violentos.

Sus historias de vida revelan que es importante y determinante el momento de su llegada al estadio y los vínculos que se trazan en ese espacio. Justamente, a través de estos vínculos amicales o barriales se organizan en grupos con agendas e intereses particulares, que se congregan en una colectividad de mayor alcance en torno al devenir de la situación deportiva e institucional de Universitario.

Tienen una identidad compartida, que incluye relaciones y representaciones originadas en torno al deporte y la confrontación, por lo que presentan rasgos de autoafirmación y diferenciación. Este patrón de adhesión y rivalidad se traslada a la acción colectiva, donde se han construido oponentes en torno a crisis institucional del club.

Respecto a sus anhelos y objetivos, los entrevistados expresan que sus mayores deseos se sitúan en el terreno deportivo (ser campeón de la Copa Libertadores); sin embargo, identifican que darle atención a la situación institucional y política es un requisito indispensable para materializar ese objetivo.

- c) La acción colectiva constituye una entre varias estrategias desplegadas por la hinchada organizada. Su importancia ha sido muy alta porque ha permitido congregarse a los grupos para manifestar su voz de protesta, y ha sido el mecanismo para presionar a las instituciones públicas e instancias de toma de decisión.

Con el paso de los años, la hinchada organizada ha focalizado y especializado sus modos de protesta. En los primeros años, la estrategia consistía en realizar movilizaciones sin un norte específico, motivadas por el interés de captar oportunidades políticas y posicionamiento del discurso, pero no guardaban relación con el proceso concursal. En el periodo que fijo entre 2017 y 2021, se focalizaron de manera más estratégica, pues se ejecutaban en las sedes de las instituciones públicas involucradas o se planificaban para los momentos en los que se podía tomar una decisión que implique a Universitario de Deportes.

Otro factor a considerar es que, con los grupos activos y las redes conformadas, no es difícil desarrollar protestas con una asistencia masiva que conozca la problemática y al oponente. Existe una organización conformada por personas que concurren y coinciden en partidos de fútbol aproximadamente 20 veces al año y están en constante intercambio y circulación de contenidos por las redes sociales. Comparten un discurso y consumen las mismas fuentes informativas.

He hallado registro de 26 movilizaciones entre 2012 y 2021, que se incrementan en los últimos años debido a que toma importancia la demanda de intervención estatal. La protesta se ha ejecutado mediante marchas y plantones en el frontis de instituciones públicas y se ha utilizado la jornada deportiva como campo de expresión. Los principales medios para manifestarse son cánticos y mensajes muy similares en los estadios y las calles. Sin embargo, la protesta por sí sola no ha generado resultados tangibles; sino que ha funcionado como parte de un entramado de estrategias.

- d) En el capítulo 1 definimos que utilizaremos la categoría de nuevo movimiento social como una entrada teórica para entender a la hinchada organizada de Universitario de Deportes. Un nuevo movimiento social nos remite a un nuevo tipo de organización, de la que rescataremos cinco rasgos: i) trasciende la estructura de clase; ii) plantea agendas de carácter cultural, no solo reivindicaciones económicas; iii) concibe el pluralismo de ideas y valores entre sus miembros; iv) desarrolla un nuevo tipo de protesta; y v) establece una relación negociada entre los intereses comunes e individuales (Pleyers, 2020; Tarrow, 1997; Melucci, 1999; Berríos, 2006).

La hinchada organizada de Universitario de Deportes puede ser catalogada bajo esta entrada teórica porque el colectivo tiene una organización funcional y diversa que se

mantiene en el tiempo, más allá de los conflictos internos. Además, tiene una identidad colectiva y objetivos compartidos.

A pesar de ser una organización que se caracteriza por su pluralidad: de estrato socioeconómico, de códigos culturales y de identidades políticas; reaccionan ante los contextos institucionales del club Universitario de Deportes identificando oportunidades políticas e incentivos para la acción colectiva. Exponen demandas que están en el orden de lo cultural, pues se vinculan con la atención de un caso que atañe a una institución deportiva con tradición y arraigo.

Despliegan estrategias legales, comunicacionales, económicas y de acción colectiva que componen un repertorio de lucha en varios frentes que pocas organizaciones sociales en el país están en condiciones de producir.

Finalmente, existe un despliegue de mecanismos de solidaridad para el fortalecimiento de los colectivos. El financiamiento de las actividades y proyectos suele ser mediante aportes y los grupos generan sus propias formas para ayudar a los miembros que lo requieren. Esto lo he podido percibir en las publicaciones revisadas, en el trabajo de campo y las voces expresadas en entrevistas.

- e) Es importante considerar que se han hecho pocos trabajos etnográficos sobre la hinchada de Universitario de Deportes (una de las dos de mayor arraigo en el país, según Datum e IPSOS), y en particular sobre el accionar de sus barras más allá de la violencia y la jornada deportiva. Un trabajo importante fue realizado por Castro en 1994, que caracterizaba una identidad marcada por el rechazo y la confrontación, así como un fanatismo que se desplegaba en las calles y tomaba forma de problema público.

Nos hemos enfocado en el colectivo con el que trabajó Castro y las ramificaciones que se han dado a lo largo del tiempo. Si bien se mantienen con relativo alcance prácticas y relaciones que describe en su artículo, en esta tesis observamos vínculos entre deporte y política desde la arista de la participación política no institucional y la acción colectiva. La irrupción de un actor como la hinchada organizada de Universitario en el espacio público presionando a instituciones públicas y privadas es un fenómeno que se produce en los últimos diez años y es consecuencia de un conjunto de procesos sociales que tienen lugar en el Perú de hoy vinculados a la fragilidad de las instituciones públicas y privadas, y la emergencia de conflictos sociales.

Ahora bien, si enfocamos a la hinchada organizada por su participación política, en esta tesis se realiza la descripción densa de las múltiples estrategias que se han desplegado a lo largo de un proceso que ha durado nueve años. Se registran formas de organización para intervenir en un proceso regulado por instituciones públicas.

El caso analizado evidencia que se ha diversificado el repertorio de colectivos y de tipos de demandas con capacidad de producir movilizaciones en el Perú. Muestra de ello es que, en la manifestación de mayor concurrencia de este siglo, suscitada en noviembre de 2020, las hinchadas de fútbol estuvieron identificadas en la primera línea de enfrentamiento frente las fuerzas del orden.

Finalmente, conviene anotar que las dinámicas organizativas construidas en torno a la jornada deportiva, se adaptan a la atención de una demanda y un potencial conflicto social, lo cual refleja que existen nuevas formas, demandas y actores que incursionan en el ambiente político nacional, en el que cada fuerza utiliza sus propios recursos y estrategias.

- f) Sobre los vínculos del caso con la política del Perú actual, refleja el desprestigio del sector público para atender problemas complejos y canalizar demandas. Los hinchas asocian al caso con la corrupción, término que, según la data recogida, sirve para explicar deficiencias de las instituciones. Los entrevistados consideran que hubo/hay intereses en instancias públicas que definieron el curso de los hechos.

Ante esta dificultad de las instancias para atender demandas, se genera en los hinchas organizados la necesidad de salir a las calles para exponer sus reclamos a través de protestas y ejercer los mecanismos de presión que tienen a la mano.

Finalmente, la tesis muestra que personas con poder y contactos (los socios, personajes públicos, entre otros) pueden realizar acciones de intermediación política que les acortan el camino para la resolución de una demanda. Esto sucedió con la Ley N°31279 que fue discutida porque se produjo la atención por parte de una bancada del Parlamento, que permitió su llegada al Pleno.

- g) Las hinchadas de fútbol requieren ser entendidas con un enfoque multidimensional, que no las encasille como grupos violentos abocados al enfrentamiento con sus pares de otros equipos. Si bien esta dimensión podía ser aplicable al contexto de los 90, lo que queremos mostrar es que hoy ponen en marcha actividades y proyectos de carácter cultural o político, entre otros, que conviven con la violencia.

Así mismo, han mostrado capacidad para la participación política en movilizaciones de carácter nacional con una organización relativamente cohesionada y constante. Participan agrupadamente porque funcionan como un colectivo no solo para actividades deportivas, sino también para la protesta u otras acciones que se desarrollen en el espacio público.

Finalmente, de acuerdo con el trabajo de Salvatierra (2020), que analiza las implicancias de la Ley N°30037, persisten las redes clientelares en las hinchadas de fútbol. El mecanismo más extendido para sostener este vínculo entre directivos o administradores y las barras organizadas es el otorgamiento de entradas gratuitas. En paralelo, debido a las nuevas condiciones para la venta de boletos, se asienta la presencia de público de clase media, con acceso a internet y bancarizado en los estadios de fútbol.

- h) La violencia es un recurso para estar en mejor posición de negociación cuando se desarrolla un conflicto social. Este caso no es una excepción, pues la violencia puede representar el camino rápido para que la demanda tenga acogida, ya que la sostiene un grupo con limitado poder, pero con capacidad de ejercer presión en el espacio público. Puede ser un activo para la negociación, pero también algo perjudicial porque, si se desborda, afecta la reputación.

Finalmente, es importante añadir que la violencia sigue siendo uno de los factores más problemáticos que rodea al fútbol, a pesar de que en los últimos años se han puesto en marcha mecanismos para apartarla de los estadios (venta de entradas por internet; espacios de diálogo entre la PNP, los clubes y barras; reducción de las entradas de cortesía, entre otras medidas). Sin embargo, la existencia de redes clientelares y la disputa por el poder al interior de las barras componen aún el mayor campo de riesgo para la irrupción de la violencia.

BIBLIOGRAFÍA

Alabarces, Pablo (compilador) (2003). *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, abril de 2003.

Alabarces, Pablo (2018). *Historia mínima del fútbol en América Latina*. Turner publicaciones.

Alabarces, Pablo (2014). *Héroes, machos y patriotas. El fútbol entre la violencia y los medios*. 1era edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.

Álvarez Escalona, Gerardo (2021) *Del barrio al estadio: identidad y espectáculo en el fútbol peruano*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Anderson, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas, reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica. México, 1993.

Benavides, Martín (2000). *De la fundación a la invención de la tradición aliancista: el Alianza Lima, club de “obreros”, de “negros” y de “La Victoria”*. En: *Ese gol existe, una mirada al Perú a través del fútbol*. Segunda edición aumentada. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2016 p. 99 – 117.

Berrío, Ayder (2006). *La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sydney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci*. Estudios políticos num. 29, julio a diciembre, 2006. P. 218 – 236. Instituto de Estudios Políticos. Medellín, Colombia.

Besnier, Niko; Bronwell, Susan; y Carter, Thomas (2018) *Antropología del deporte: emociones, poder y negocios en el mundo contemporáneo*. Primera edición, Buenos Aires. Editorial Siglo Veintiuno, Argentina.

Bonilla, José (2019) “Así fundé la barra norte” en Crema, mi gran amigo, historias para recordar por qué somos hinchas. Editorial Estruendo mudo

Cánepa, Gisela (2006). *Cultura y política: una reflexión en torno al sujeto público*. En: *Mirando la esfera pública desde la cultura en el Perú*. Gisela Cánepa y María Eugenia Ulfe, editoras. Lima: Concytec, p 15 – 31.

Cánepa, Gisela y Lossio, Félix (2019). *La nación celebrada: marca país y ciudadanías en disputa*. Primera edición. Lima: Universidad del Pacífico: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Carbonell, Óscar y Morachimo, Renzo (2021). *Universitario de Deportes: construyendo un equipo*. Trabajo de investigación para optar el Grado de Máster en Dirección de Empresas. PAD, Escuela de dirección de la Universidad de Piura.

Castro, Raúl (1994). No pedimos ni damos tregua: barras de fútbol y violencia en el estadio. En: *Anthropologica* N°12 p. 161 - 178

Chávez, Juan Carlos (editor) (2019). *Crema, Mi gran amigo, historias para comprender por qué somos hinchas*. Estruendo Mudo Ediciones SAC.

Chávez, Juan Carlos (editor) (2020). *Crema, Mi gran amigo 2, más hinchas que nunca*. Estruendo Mudo Ediciones SAC.

Contreras, Carlos y Cueto, Marcos (2007) *Historia del Perú contemporáneo*. Instituto de Estudios Peruanos.

Contreras, Carlos; Correa, Fredi; y García y Barragán, Luis (2005) "Participación política no convencional: culturas de protesta vs. Culturas institucionales". En: *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, vol. 1, núm. 1, primer semestre, pp. 181-210. Universidad

Couto, Natália (2019) El impacto de las redes sociales en la lógica del movimiento social brasileño. En: *Política, revista de ciencia política*. Vol 57. N°2 pp. 79 - 103

Da Matta, Roberto (2002) *Carnavales, malandros y héroes: hacia una sociología del dilema brasileiro*. Fondo de Cultura Económica. México.

Dávila, Andrés y Londoño, Catalina (2003). La nación bajo un uniforme. Fútbol e identidad en Colombia 1985 – 2000. En: Alabarces, Pablo (compilador). *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, abril de 2003 p. 123 – 145.

D'Angelo, Natalia (2012) *Violencia en el fútbol argentino. Redes sociales y estatales*. Tesis para optar por el grado de ciencias políticas y sociales con orientación en sociología. Universidad Autónoma de México.

Degregori, Carlos Iván (2012) *La década de la antipolítica: auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2012. (Obras escogidas II; ideología y política, 35)

De Belaunde, Javier; Parodi, Beatriz (1998) Marco legal del sector privado sin fines de lucro en Perú. *Apuntes. Revista De Ciencias Sociales*, Universidad del Pacífico (43), 19-44.

De la Cadena, Marisol (2004) *La decencia en el Cusco de los años veinte: la cuna de los indigenistas. Indígenas mestizos. Raza y cultura en el Cusco*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Delfino, Gisela; Zubieta, Elena; y Moratori, Marcela (2013) Tipos de participación política: análisis factorial confirmatorio con estudiantes universitarios de Buenos Aires, Argentina. *Psicología Política*, 13 (27), 301-318.

Deústua, José; Stein, Steve; y Stokes, Susan (1986). Entre el off side y el chimpún: las clases populares limeñas y el fútbol, 1900 – 1930. En: Ese gol existe, una mirada al Perú a través del fútbol. Segunda edición aumentada. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2016 p. 63 – 99.

Dunning, Eric y Elias, Norbert (1992). Deporte y ocio en el proceso de la civilización. Fondo de Cultura Económica, México D.F.

Dunning, Eric; Murphy, Patrick; Williams, John (1992) La violencia de los espectadores en los partidos de fútbol: hacia una explicación sociológica. En: Deporte y ocio en el proceso de la civilización. Fondo de Cultura Económica, México D.F.

Escalante, Fernando (2016). *Historia mínima del neoliberalismo, orígenes intelectuales de una revolución cultural*. Primera edición, Lima. La Sinistra ensayos.

Escobar, Arturo (1999). Cultura, ambiente y política en la antropología contemporánea. Instituto Colombiano de Antropología, Ministerio de Cultura. Primera edición.

Escobar, Arturo; Álvarez, Sonia; Danigno, Evelina (2001). Lo cultural y lo político en los movimientos sociales de América Latina. En: Culturas en América Latina y el Perú. Luchas, estudios críticos y experiencias. A propósito del III Foro de democratización global. Lima, diciembre de 2008 p. 15 – 59.

Eslava, Jorge (2013). *Bien Jugado, letras y pasión en el fútbol peruano*. Grupo Editorial Perú Penguin Random House.

Espinosa, Mario (2009). La participación ciudadana como una relación socio – estatal acotada por la concepción de democracia y ciudadanía. Revista Andamios. Volumen 5, número 10, abril 2009, pp. 71-109.

Fernández Prado, J.S; Rojas Tejada, A.J (2003) Escala de acción política no convencional. Análisis de fiabilidad y validez. Psicología Política, N°26. Pp. 41 – 55

Fernández, Omar; Soto Lagos, Rodrigo (2017) *¿Quién raya la cancha?: visiones, tensiones y nuevas perspectivas del deporte en Latinoamérica*. Primera edición, ciudad autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2017.

Fuller, Norma (1997). *No uno sino muchos rostros: identidad masculina en el Perú urbano*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Gamero, Julio; Cabrera, Zoila; Cortés, Juan Carlos; y Gibu, Caroline (2003). Vigilancia Social. DESCO – CAD.

Garay, Carolina; y Tanaka, Martín (2009) Las protestas en el Perú 1995 – 2006. En: *Entre el crecimiento económico y la insatisfacción social: las protestas sociales en el Perú actual*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2009.

García, Gonzalo (2013). *La camiseta de Lolo, un futbolista al quien no le seducía el dinero*. Primera edición. Grupo editorial Mesa Redonda.

Geertz, Clifford (1992). *La Interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa, Barcelona, España.

Godoy, José Alejandro (2021) *El último dictador: vida y gobierno de Alberto Fujimori*. Penguin Random House.

Grompone, Romeo; Tanaka, Martín eds. (2009) *Entre el crecimiento económico y la insatisfacción social: las protestas sociales en el Perú actual*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2009.

Guber, Rosana (2001). *La observación participante y la entrevista etnográfica o el arte de la no directividad*. En: *La etnografía: Método, campo, reflexividad*. Bogotá: Norma.

Guber, Rosana (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

Huber, Ludwig (2005) *Una interpretación antropológica de la corrupción*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Hall, Stuart y Jefferson, Tony (editores) (2014). *Resistencias rituales: subculturas juveniles en la Gran Bretaña de Posguerra*. Editorial Traficante de sueños, primera edición.

Heller, Agnes (1999). *Teoría de los sentimientos*. Editorial Coyoacán.

Kuper, Simon (2012). *Fútbol contra el enemigo: un fascinante viaje alrededor del mundo en busca de los vínculos secretos entre el fútbol, el poder y la cultura*. Editorial Contra.

Loayza, Pamela (2013). Los orígenes de la repartija. Balance de la selección de magistrados del Tribunal Constitucional. En: *Argumentos*, revista de análisis y crítica. Instituto de Estudios Peruanos.

Lisbona Guillén, Miguel (2006). *Mejorar la raza: cuerpo y deporte en el Chiapas de la revolución mexicana*. En: *Relaciones*, XXVII, 105 p. 60 – 106.

Madueño, José Alfredo (2010). *Garra*. Hualcará editores.

Madueño, José Alfredo (2020). No se vende. En: *Crema, Mi gran amigo 2, más hinchas que nunca*. EM Ediciones SAC p. 23 – 28.

Melucci, Alberto (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.

Montúfar-Calle, Álvaro; Atarama, Tomás y Saavedra, Gisela (2022) Análisis de la actividad política en redes sociales durante la primera vuelta electoral de las elecciones generales 2021 en Perú. *Revista de comunicación*, vol. 21 N°1 pp. 273 – 292.

Oemichén, Cristina, editora (2014). *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales*. Primera edición, México. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Panfichi, Aldo, editor (2016). *Ese gol existe, una mirada al Perú a través del fútbol. Segunda edición aumentada*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Panfichi, Aldo y Thierold, Jorge (2016). Clubes y barras: Alianza Lima y Universitario de Deportes revisitada. La transformación de la identidad futbolística en Perú. En: *Ese gol existe, una mirada al Perú a través del fútbol. Segunda edición aumentada*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2016 p. 211 – 229.

Panfichi, Aldo; Vila, Gisele; Chávez, Noelia; Saravia, Sergio (2018). *El otro partido: la disputa por el gobierno del fútbol peruano*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

Pasión Popular (1990) Año 1, N°1 – octubre de 1990

Pasión Popular (1992) Año 3, N°14 – octubre de 1992

Pulgar Vidal, Jaime (2016). A bastonazo limpio: la historia del primer clásico del fútbol peruano. En: *Ese gol existe, una mirada al Perú a través del fútbol. Segunda edición aumentada*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2016 p. 117 – 143.

Pulgar Vidal, Jaime (2007). *La fundación de Universitario de Deportes y el civilismo*.

Pleyers, Geoffrey (2018). *Movimientos sociales en el Siglo XXI: perspectivas y herramientas analíticas*. CLACSO.

Quiroz, Alfonso (2013). *Historia de la corrupción en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Ramírez Gallegos, Jacques Paul (2003). Fútbol e identidad regional en Ecuador. En: Alabarces, Pablo (compilador). *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, abril de 2003 p. 101 – 123.

Restrepo, Eduardo (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Envió editores. Departamento de Estudios Culturales, Pontificia Universidad Javeriana.

Rodríguez, Carlos Manuel (2010). *De la estructura de oportunidades políticas a la identidad colectiva. Apuntes teóricos sobre el poder, la acción colectiva y los movimientos sociales*.

Espacios públicos, volumen 13, número 27. P. 187 – 215. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México.

Scheper Hughes, Nancy (1997). *La Muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Editorial Ariel S.A.

Seclén, Eloy (2015). La construcción de un nosotros. Manifiesto por la recuperación de la identidad fundacional de Universitario de Deportes.

Tarrow, Sidney (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial, Madrid.

Thierold, Jorge (2003). Barras y Pandillas: ¿límites cotidianos a la construcción de igualdades? En: Ese gol existe, una mirada al Perú a través del fútbol. Segunda edición aumentada. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2016 p. 229 – 257.

Tilly, Charles; Wood, Leslie J (2009). *Los movimientos sociales, 1768 – 2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Editorial Crítica, Barcelona.

Valencia, J.F (1990). La lógica de la Acción Colectiva: tres modelos de análisis de la participación política no institucional. Aprendizaje, Revista de Psicología Social. Universidad del País Vasco p. 185 – 214.

Villegas, Miguel (2015) *Padre Nuestro: cinco historias reales que explican la pasión por Lolo Fernández*. Hualcará ediciones, Lima.

Villena, Sergio (2003). El fútbol y las identidades. Prólogo a los estudios latinoamericanos. En: Alabarces, Pablo (compilador). *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, abril de 2003 p. 21 - 39

Zapater, Alberto; Cuervo, Sergio; Meza, Julio; Vargas, Martín; Velásquez, Blanca; Zúñiga, Miguel Ángel (2011). Valor de marca en el fútbol profesional. Serie Gerencia para el Desarrollo 22, ESAN.